



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**IMAGINARIO Y PAISAJE MATERIAL EN
*PEREGRINACIÓN DE ALPHA (M. ANCÍZAR)***

JUAN FERNANDO PARRA CASTRO

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE ARTES
MAESTRÍA EN HISTORIA Y TEORÍA DEL ARTE, LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD
2016**

**IMAGINARIO Y PAISAJE MATERIAL EN
*PEREGRINACIÓN DE ALPHA (M. ANCÍZAR)***

JUAN FERNANDO PARRA CASTRO

Trabajo de investigación presentado como requisito para optar por el título de:
Magister en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad

Director:

Prof. Aurelio A. Horta Mesa, Dr.

Línea de investigación:

Poéticas intertextuales

Grupo de investigación:

Poéticas intertextuales: Arte. Diseño y Ciudad

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE ARTES
MAESTRÍA EN HISTORIA Y TEORÍA DEL ARTE, LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD
2016**

A mis padres y sus formadoras maestras.

Agradecimientos.

Este texto da cuenta de las tareas de investigación adelantadas durante los últimos tres años con la intención de explorar los derroteros que atisbaron al iniciar la búsqueda de un parecer material colombiano. En ese tiempo, los seminarios y cursos de la Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad permitieron la generación de nuevos pareceres e inquietudes que dialogan con las motivadoras preocupaciones surgidas al finalizar mi pregrado en Diseño Industrial; las cuales dan rumbo a una labor profesional como investigador, docente y diseñador en el marco de una novedosa sociabilidad académica en el campo de las artes, como bien ha resultado ser el grupo de investigación *Poéticas Intertextuales: Arte. Diseño y Ciudad*, hogar de algunos de los pensamientos aquí esbozados. Por ello agradezco en principio a su inventor: el profesor Aurelio Horta Mesa por la compañía, confianza y ejemplo en lo personal y profesional, cualidades definitorias para la concepción, desarrollo y finalización de este trabajo.

También extendiendo una mención especial a los profesores Beatriz García, Silvia Arango, María Soledad García, Germán Mejía y Natalia Gutiérrez, quienes desde la Maestría contribuyeron a la orientación del criterio con que fui sorteando algunos pormenores de la investigación. Al profesor William Vásquez por los comentarios y apreciaciones de un colega egresado de la Maestría y a los directivos de la Escuela y el Programa Curricular de Diseño Industrial de la Universidad Nacional de Colombia, por permitirme compartir con los

estudiantes de los cursos *Introducción a la Historia y Teoría del Diseño*, *Historia y Teoría II* e *Historia y Teoría III*, la perspectiva de pensamiento de un joven investigador en diseño y los primeros resultados parciales de la investigación. A los profesores Marcela Garzón, Liliana Cortés y Andrés Monguí de la Universidad Antonio Nariño por su cercanía y apoyo a mi labor docente a lo largo del proceso.

Agradezco también a la Biblioteca Nacional de Colombia por haber facilitado mi acceso al rico material impreso del medio siglo XIX y a los originales de las acuarelas de la Comisión Corográfica; a las dependencias de la Biblioteca Luis Ángel Arango, en especial a la Sala de Libros Raros y Manuscritos en donde pude hojear las primeras ediciones de *Peregrinación de Alpha* y la *Jeografía física y política de la Nueva Granada*, y a la Hemeroteca Luis López de Mesa por el acopio de recursos con los que pude reconstruir parte del contexto de producción de un libro fundamental. Al Archivo General de la Nación y su extraordinaria mapoteca y al Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional de Colombia por permitirme acceder al archivo de Manuel Ancizar, en el que reposan las utilísimas libretas de notas que dan cuenta de la escritura de su peregrinación.

A mis amigos por no desfallecer y a mi familia, de quienes he recibido apoyo e incentivo constante para llevar a buen término este trabajo; al abuelo Héctor por su presencia invisible y a la abuela Flor por la intercesión ante las entidades que a su juicio dan orden al mundo. A Gloria y JuanC, por apoyar esta opción vocacional y mantenerse al tanto de la vida de un escritor que no conocían; a Laura y a *Pipe*, quienes debieron en su momento leer textos del siglo XIX y adentrarse en los inventarios de bibliotecas de intelectuales decimonónicos y por último, a Manuela, por su paciencia, interlocución y espera en la mundanidad de nuestro amor.

Resumen

Esta investigación propone un análisis del pensamiento de Manuel Ancízar en *Peregrinación de Alpha* para identificar el imaginario que da cuenta de su cultura material, entendida como la predisposición para describir críticamente la infraestructura de las provincias visitadas por la Comisión Corográfica. El marco metodológico del proyecto parte de la configuración de materialidades para identificar el imaginario y paisaje material de la obra corográfica del Padre Alpha. El primer capítulo presenta una biografía intelectual que recrea su labor como escritor de gabinete y permite identificar el surgimiento de una conciencia continental influenciada por la masonería y las ciencias humanas; clave para comprender aspectos de la vida pública del promotor de iniciativas culturales como la Imprenta del Neo-granadino, cuyos impresores produjeron en 1853 la primera edición de *Peregrinación*, evidencia de una revolución editorial que prueba la familiaridad de Ancízar con la producción material de la cultura como se aprecia en el segundo capítulo. Las instantáneas de la coseidad desarrolladas en el tercero explican el papel de la realidad física en la reconstrucción de la cultura material colombiana, como inventario de objetos y pensamiento generador de sentido sobre los mismos, a partir de la revisión de algunos episodios seleccionados al rehacer el índice del libro. La tesis finaliza con la descripción del imaginario que orientó la escritura de *Peregrinación* y la utilidad que tiene para comprender un pensamiento creador de materialidades, como el del diseño y las artes.

Palabras clave.

Manuel Ancízar; Imaginario; Paisaje material, Cultura material, Materialidades; *Peregrinación de Alpha*, Comisión Corográfica.

Abstract

This research recommends an analysis of Manuel Ancizar thought in *Peregrinación de Alpha* to identify an imaginary that accounts for his material culture, understood as the intellectual predisposition to critically describe the infrastructure of the provinces visited by the Corographic Commission. The project proposes on its methodological approach the configuration of materialities to identify the imaginary and material landscape of the Padre Alpha chorographic work. First chapter presents an intellectual biography which recreates his work as a writer of cabinet and allows to identify the emergence of a continental awareness influenced by the masonry and the human sciences, useful to understand aspects of the public life of the man who promoted many cultural enterprises such as El Neo-granadino Printing House, whose printers produced in 1853 the first edition of *Peregrinación*, evidence of an editorial revolution which proves the Ancizar similarity with material production of culture, such as seen in second chapter. The snapshots of thingness developed in the third one attempt to explain the role of physical reality in the reconstruction of Colombian material culture as an inventory of objects and thought-generating meaning on the same, by reviewing selected episodes after rebuilding the index of the book. The thesis concludes with the description of the imaginary that guided the writing of *Peregrinación* and the utility it has to understand a practical thinking producer of materialities, such as design and the arts.

Keywords.

Manuel Ancizar; Imaginary; Landscape, Material Culture, Materialialities;
Peregrinación de Alpha, Corographic Comisión.

Contenido

Introducción.	19
· <i>Manuel Ancízar y un imaginario material corográfico.</i>	24
· <i>Las materialidades neogranadinas en Peregrinación</i>	31
· <i>Tres peregrinajes en la Peregrinación de ancízar</i>	34
I. Los gabinetes del padre alpha.	41
· <i>El gabinete del político letrado del siglo XIX</i>	55
· <i>El gabinete del científico y viajero</i>	81
· <i>El progreso, la civilización y comodidad en la escritura de imaginarios materiales</i>	89
II. El libro publicado.	97
· <i>El precedente de una revolución tipográfica.</i>	106
· <i>Un libro producido dentro y fuera de la comisión corográfica.</i>	118
· <i>La industria editorial neogranadina y la publicación de imaginarios materiales.</i>	133
III. Los objetos en Peregrinación.	141
· <i>Instantáneas de la coseidad</i>	150
· <i>El paisaje corográfico de la materialidad</i>	161
· <i>Instantáneas de administración.</i>	172
· <i>Instantáneas de ciudadanías</i>	184
· <i>Instantáneas de infraestructura</i>	202
Cierre.	217
Bibliografía	224
· <i>De Manuel Ancízar</i>	225
· <i>De referencia</i>	225
· <i>Tesis</i>	231
Anexo I.	233
Anexo II.	247

Lista de ilustraciones

Ilustración 1. <i>La Habana - Vista de la Catedral por F. Mialhe</i>	56
Ilustración 2. <i>Caracas - Vista de la esquina de La Torre desde la esquina de El Conde</i>	64
Ilustración 3. <i>Valencia (VEN) - Panorámica de la ciudad</i>	68
Ilustración 4. <i>Bogotá - Plaza de Bolívar</i>	72
Ilustración 5. <i>Campamento de la Comisión en Yarumito</i>	81
Ilustración 6. <i>Contraportada y guarda de la libreta de Ancizar del viaje de 1850</i>	116
Ilustración 7. <i>Manuel Ancizar - Dibujo de José Gabriel Tatis</i>	120
Ilustración 8. <i>Manuel Ancizar - Grabado de Celestino Martínez</i>	123
Ilustración 9. <i>Cabuya de Simacota</i>	158
Ilustración 10. <i>Arriero y tejedora de Vélez</i>	199
Ilustración 11. <i>Puente colgante de bejucos sobre el Zulia provincia de Santander</i>	201
Ilustración 12. <i>Comisión Corográfica. Tejedoras y mercaderes de sombreros nacuma en Bucaramanga - Tipos blanco, mestizo y zambo</i>	215

Lista de tablas

Tabla 1. <i>Caracterización de los gabinetes de Manuel Ancízar de 1831 a 1852.</i>	54
Tabla 2. <i>Números de El Neo-granadino en que fue publicada la Peregrinación.</i>	111
Tabla 3. <i>Números de El Pasatiempo que anunciaron las entregas del libro</i>	130
Tabla 4. <i>Instantáneas de administración.</i>	176
Tabla 5. <i>Instantáneas de ciudadanías.</i>	188
Tabla 6. <i>Instantáneas de infraestructura.</i>	206
Tabla 7. <i>Catálogo de materias que forman parte del Fondo Ancízar.</i>	235
Tabla 8. <i>Inventario de ediciones publicadas de Peregrinación de Alpha.</i>	248

Introducción.

Materialidades neogranadinas en *Peregrinación del Alpha* (M. Ancízar)

No siendo la historia mera narración de sucesos, ni la biografía el catálogo de las acciones humanas, sino una y otra la ecuación de la curva trazada por las ideas y las formas a lo largo y a lo ancho de los tiempos, se puede escribir la vida del género humano haciendo el análisis literario y filosófico de unos cuantos libros de viajes.

Baldomero Sanín Cano (1930)

Manuel Ancízar como muchos pensadores de su tiempo, sentó en el exilio las bases de un pensamiento definitivo para la cultura y política colombianas de la segunda mitad del siglo XIX. Nació en las cercanías de Bogotá en la navidad de 1811 y pasó los años de la niñez en la comodidad que supuso la posición de su padre: un español, funcionario virreinal y comerciante que logró amasar cierta fortuna con la cual enfrentar el declive del dominio colonial en el entonces virreinato neogranadino. Sin embargo, con el recrudecimiento de las luchas de independencia vinieron la polarización de la élite criolla y el titubeante proceso de institución del orden republicano, abruptamente interrumpido por la cruel reconquista que mantuvo por cierto tiempo una tensa calma en la que los Ancízar Bastera¹ recuperaron

¹ José Francisco de Ancízar, oriundo del norte de España y Juana Bernarda Bastera, natural de Navarra, llegaron a Santafé con la comitiva del Virrey Amar y Borbón en 1801; se casaron en 1805 en la Parroquia de La Catedral de esta ciudad y tuvieron 4 hijos: Dionisio José Antonio, Francisca María Micaela, Pablo y Manuel.

momentáneamente su posición, pero la derrota española de 1819 haría que al formar parte de los reductos de mandato y representación de lo colonial en el nuevo país, fueran señalados como realistas y debieran huir hacia el caribe de una manera espectacular, pues además de sortear la escasez de champanes en los puertos andinos del Magdalena debido a la creciente demanda de transportes por parte de los realistas, debieron hacerlo con los pocos bienes de valor que lograron llevarse consigo. Ya en Cartagena, el último resquicio español, la familia diezmada vivió sus últimos años en el Virreinato; el padre regentó el almacén de víveres de la ciudad y la madre se mantuvo al tanto de los hijos que sobrevivieron al viaje desde la capital: Francisca María Micaela, que moriría poco después, y Manuel.

De la cotidianidad en que aconteció la niñez de Ancízar se sabe muy poco. Siempre reservado, refirió en pocas ocasiones alguna consideración con respecto a sus años de niñez y en tal sentido ha sido considerada más por haber antecedido a la vida en el exilio que por los hechos acaecidos durante casi 10 años de vida virreinal. Aunque una pregunta por la proveniencia resulta difícil de responder considerando la vigencia de los gobiernos y sus denominaciones, sería posible afirmar que como hijos de un matrimonio español, los Ancízar Basterra eran de ascendencia española, pero neogranadinos del Virreinato; formados en las primeras letras de acuerdo a los hábitos y culto peninsulares por algún tutor que pudo a su vez introducirlos en los designios de un ser virreinal, de una cultura de lo material propia de lo que por entonces era un Estado dependiente de la Corona de España y que había instaurado, tras algo menos de 300 años, un proceder europeizado en la sabana andina.

Si bien la niñez poco se ha considerado en las biografías de Ancízar, referirse a la posición de privilegio en que transcurrieron sus primeros años contrasta con lo complejo de una juventud y adolescencia determinadas por la escasez y el esfuerzo. De las comodidades que pudieron caracterizar la vida virreinal en la Nueva Granada pasó a vivir en el entorno cosmopolita de La Habana con el permanente acecho de la penuria, pues las riquezas de la familia se perdieron con la independencia y más allá de haber formado parte de la elite intelectual habanera, fue su padre, quien por medio del trabajo rural y sus convicciones sobre la necesidad de formarse para recuperar algo de lo perdido, pudo garantizar el sustento necesario para la formación letrada y paradójicamente favorable a los ideales republicanos del joven colegial.

De lo anterior surge una interesante ruta de análisis desarrollada en los capítulos que conforman el texto, pues al revisar con algo de profundidad las primeras dos experiencias urbanas de Manuel Ancizar, una de niño y otra de juventud y vida universitaria, se bosquejan algunos indicios de una conciencia con respecto al mundo construido, la cual supuso dadas las cualidades intelectuales del futuro publicista, la posibilidad de dar forma por medio de la escritura a una revisión material de su realidad inmediata que lo distinguió del común de los hombres de su tiempo, pues al ser la lectura y la escritura, habilidades de dominio exclusivo, para quien pudiera escribir su parecer sobre la realidad, habría grandes posibilidades de prevalecer en el tiempo. De modo que al preguntarse por la utilidad de una cultura material amplia, cosmopolita y de base para la conformación de un criterio crítico sobre la realidad en su vida futura, la vida republicana de Ancizar en la Nueva Granada fue motivo de revisión a causa de las empresas públicas de las que participó una vez llegó de Caracas, lo cual abre una veta poco explorada de su pensamiento, como bien es la gestación, puesta en marcha y consecuencias del interés por el progreso material en su obra, visto el día de hoy, a 170 años de su retorno del destierro, como el primer interés a promover al interior del gobierno y la intelectualidad colombiana.

En la República de la Nueva Granada se había instalado desde 1845 un gobierno alineado con los sectores menos reaccionarios de las instituciones sociales más representativas de ese entonces: la Iglesia y la élite regional terrateniente, claramente alineados con la preservación desde el Estado de las estructuras coloniales. Sin embargo, la nueva administración quiso poner en marcha proyectos cuya finalidad se alejaba de lo esperado por sus promotores, de manera que un primer conflicto de concepciones sobre lo republicano con clara incidencia en la constitución material de la nueva nación hizo que con el tiempo se definieran dos facciones al interior de la dirigencia neogranadina, pues una de las primeras coyunturas ideológicas a superar en aras del establecimiento de un orden republicano fue sin duda el tratamiento que se debía dar al legado español. Lo ambivalente del proceso supuso en algún momento que quienes promovieran la implementación de innovaciones “modernas” en el manejo del Estado, fueran signados como detractores de la herencia colonial y la Iglesia Católica que por su presencia y arraigo en las regiones era el instrumento más eficaz de gobierno aun en tiempos de la nueva república. De modo que al

proponer modificaciones sustanciales a los valores coloniales que aun soportaban el grueso del modo de ser republicano, una facción de la elite intelectual y económica del centro del país, puso en tela de juicio cuestiones cuyo trato en el ámbito civil era inconcebible durante el periodo virreinal.

Parecería entonces que la división ideológica de la incipiente dirigencia local durante los años que siguieron a la Gran Colombia, fue un proceso en el que rápidamente se produjo el establecimiento de distintas corrientes. Sin embargo, lo cierto es que ante la cercanía de la formación ideológica de un grupo que mayoritariamente cursó sus estudios universitarios en Bogotá, el encasillamiento ideológico de las futuras personalidades políticas y culturales del país en facciones claramente definidas es una labor compleja, al apreciarse múltiples coincidencias en lo concerniente a la conformación de un criterio definido sobre lo nacional, con el cual emprender la construcción de un modelo republicano que hacía necesario conocer el país e instituir un régimen de significación de lo nacional en la geografía hasta entonces desconocida, habitada por una población sin rostro ni nombre. Por lo pronto habría que revisar la manera en que la puesta en marcha del Estado, que coincidió con el ingreso de esta primera generación de intelectuales republicanos a la vida pública, supuso la apertura de brechas ideológicas que pronto dieron lugar a un escenario político polarizado.

Promediando la década de 1840 se dieron las condiciones para ejecutar un proyecto que desde los primeros años de independencia formaba parte del imaginario de la intelectualidad criolla. Los trabajos publicados por Francisco José de Caldas en el Semanario del Nuevo Reino y en ediciones de sus viajes de medición y levantamiento geográfico mostraron una modalidad de concreción fundante de imaginarios materiales; había que racionalizar el espacio geográfico para inventar las naciones que la inminencia del colapso colonial permitiría crear. De manera que a casi medio siglo de una de las acciones ilustradas más representativas para la vida republicana, se pudo conformar una comisión para el reconocimiento de la geografía de la nación, sus producciones y habitantes, que además elaborara el mapa del país y suministrara el material necesario para el buen desarrollo de las actividades de administración estatal. Con este cometido fue presentado el proyecto de Comisión Corográfica de la Nueva Granada a la opinión pública neogranadina por parte del gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera, célebre por convocar en su momento a

funcionarios ajenos a la referida facción menos reaccionaria de la élite republicana con que oficializó su victoria de 1845. En él se formó un cuerpo de intelectuales decidido a promover iniciativas que encauzaran la concreción de los intereses materiales del país. Manuel Ancízar que fungió como funcionario de las Secretarías de Hacienda y Relaciones Exteriores, se convirtió pronto en un abanderado de los ideales modernos centrados en la concreción del progreso material, de modo que los proyectos en cuya formulación participó dejan claro que para 1849, Alpha, como se le conocía en los nacientes círculos masones de Bogotá, se había convertido al poco tiempo de su vinculación al gobierno en uno de los más activos promotores de iniciativas de diversos órdenes, en su mayoría orientadas a generalizar el uso de instrumentos modernizadores en el manejo del Estado; medios de promoción cuya relevancia cultural precipitó la organización, puesta en marcha y aprecio por parte de los habitantes de los lugares más distantes del país de las producciones corográficas.

Al respecto, la manera en que Ancízar decidió embarcarse con auspicio del gobierno del general Mosquera en una importante iniciativa editorial y periodística, aporta consideraciones de gran utilidad al momento de indagar acerca desempeñado por los novedosos medios que la nueva élite administrativa de Bogotá fue introduciendo para dinamizar la inserción de ideales modernizadores en la cultura neogranadina. En cierto sentido, la prensa 'oficial' resultó definitiva para este proceso y el siguiente apartado lo deja más que claro.

El 4 de agosto de 1848 la Imprenta de Ancízar y Pardo publicó el primer número de *El Neo-Granadino*, el periódico privado más influyente en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX. En el mismo mes Ancízar ganó un contrato del gobierno para imprimir la *Gaceta Oficial*, convirtiéndose así esta empresa en el mayor monopolio de información en el país. Esto devino en importante ventaja para la Comisión Corográfica, pues la *Gaceta Oficial* y *El Neo-Granadino* llegarían a ser los principales agentes de difusión de sus trabajos. Ancízar dedicó los editoriales de *El Neo-Granadino* a defender los planes y realizaciones de la administración del general Mosquera, y en particular a promover los proyectos de mejoras materiales. (Sánchez, 1998, p. 244)

Según se aprecia, Manuel Ancízar fue un personaje clave para el desarrollo de todo este proceso, pues dio forma intelectual y social a la iniciativa cultural y científica más importante de mediados del siglo XIX colombiano, una Comisión Corográfica a la que acompañó en dos

de sus expediciones, 9 en total, las cuales si bien cubrieron la poblada franja nororiental del país, no se comparan en magnitud con trabajo corográfico efectuado a partir de 1852, cuando fue llamado a efectuar labores diplomáticas al sur del continente. Sin embargo, entre 1850 y 51 la obra de los comisionados y su exploración de la región nororiental formó parte activa de la actualidad nacional debido a la relevancia cultural del secretario y cronista de la Comisión, pues a tan solo tres meses de haber iniciado las exploraciones, una columna titulada *Peregrinación* comenzó a circular por la prensa nacional y presentaba en sus entregas la cotidianidad regional de un país que los lectores iban descubriendo de la mano de un tal Alpha.

- **Manuel Ancízar y un imaginario material corográfico**

El rastreo de trazos que permitan inferir presencias de un criterio distintivo sobre la concreción material del país en el pensamiento de Ancízar a través de la experiencia que significó la escritura de *Peregrinación*, implica referirse a la manera en que fue asumida la cuestión del progreso en tanto imaginario material en el pensamiento del siglo XIX colombiano. Esta hipótesis refleja cómo se fueron elaborando los imaginarios de la época y la manera en que su confrontación permite constatar una presunta manera de construcción cultural de la nacionalidad para referir a un pensamiento fruto de los desencuentros ideológicos de la élite ilustrada, que por entonces se debatía entre diversas maneras de imaginar el país desde su administración, cultura, sociedad e infraestructura². De modo que al elaborar a partir del análisis crítico de la obra corográfica de este hombre de letras un perfil intelectual de base para dilucidar los componentes materiales de su agencia pública en la Comisión Corográfica, se fija la atención en una consideración clave para la reconstrucción de la manera en que la cultura material de una geografía por conocer cobró sentido para el proceso de construcción de un ideal de nación a mediados de siglo, en el marco de una

² El componente material de este fenómeno es en correspondencia con lo planteado por Benedict Anderson (1993) el producto de las actuaciones propias de una comunidad imaginada y a su vez, evidencia de un espíritu modernizador carente de concreciones materiales que lo justificaran; esta circunstancia fue recurrente en un momento que se podría denominar de modernidades tempranas y alternas, dada la imposibilidad de concretar finalmente una visión que no trascendió del entorno de debate y pugna en que tuvieron lugar.

política estatal de la que debían dar cuenta en el espacio de la nación Secretarías, subsecretarías, legislaturas, gobernaciones, juzgados y alcaldías, desde las cuales instaurar el régimen de representación estatal que permitiera la materialización de un país gobernado a través de un régimen legal y de proyectos públicos.

De ahí que se considere a la Comisión Corográfica como el proyecto ilustrado que en su momento tuvo la intención de caracterizar un país objeto de modernización, es decir, apto para ser intervenido en su geografía y cultura por medio de proyectos que según Efraín Sánchez (1998) dieran luz a un progreso material que no había salido del papel. Por ello, la referida empresa científica más importante del primer siglo republicano da pie para reconstruir en este y futuros trabajos una mirada exclusiva de mentalidades que históricamente han marcado el perfil de una generación como la de Manuel Ancízar, que por su característica sensibilidad hacia la realidad de la Nueva Granada, produjo una escritura que si bien da cuenta de su vocación ilustrada por la objetividad, rigor y veracidad científica de sus afirmaciones, se destaca por presentar entre líneas una excepcional conjunción de hábitos filosóficos y poéticos, fundamento de la visión integradora de cotidianidades, imaginarios y dispares condiciones geográficas de una región que Ancízar se propuso recrear para la prensa escrita valiéndose de un acto descriptivo determinado por lo que a su juicio debía conformar un imaginario material; geografía, cultura y ciencia fundamento de una materialidad poética en tanto dramatismo, que permitió en su momento catalogar esta escritura en el ámbito de una narrativa de viajes en la que se percibe cierta oscilación reiterada entre lo visto y lo no visto, entre los discursos e inferencias que dieron sentido al imaginario de nación que se propuso desplegar a lo largo de un paisaje en esencia fragmentado³.

³ Este par conceptual, “filosofía y poesía” tiene en los aportes de la filósofa española María Zambrano un costado bastante pertinente para esbozar algunas precisiones acerca del carácter intelectual de la obra de Ancízar, como lo que establece en su ya clásico texto de 1939 *Pensamiento y Poesía*: “El filósofo quiere lo uno, porque lo quiere todo, hemos dicho. Y el poeta no quiere propiamente todo, porque teme que en este todo no esté en efecto cada una de las cosas y sus matices; el poeta quiere una, cada una de las cosas sin restricción, sin abstracción ni renuncia alguna. Quiere un todo desde el cual se posea cada cosa, mas no entendiendo por cosa esa unidad hecha de sustracciones.” (1996, p. 22). En *Peregrinación* estos perfiles sostienen una pugna permanente y permiten entrever el drama constante que rodea la narración del viajero, pues el autor otorga sentido al paisaje valiéndose de ambos recursos discursivos al intentar distinguir como filósofo la compleja estructura social que habitaba la geografía visitada; mientras que el poeta veía la nación representada en cada episodio distintivo que veía.

Fue así como en *Peregrinación*, la primera escritura corográfica para el 'gran' público, los fragmentos de cultura que fue reconstruyendo el narrador se caracterizaron por el particular extrañamiento que produjo la lectura del país fruto de una labor administrativa con la cual encauzar la formación de una ciudadanía en proceso de asumirse como tal en el marco de una infraestructura evidencia concreta del alcance regional de los ideales ilustrados de intervención y dominación de la geografía. En Ancizar, esta condición de pensamiento tiene como antecedente y fundamento en camino a erigirse en discurso, la mirada de que da cuenta su producción filosófica publicada desde mediados del decenio de 1830 en La Habana, la cual contiene trazos de interpretación de la realidad que anteceden su visión corográfica de la misma como una construcción de la que toman parte componentes en apariencia disimiles, pues según se ha dicho, la ciencia del filósofo no sólo apeló a los recursos del estudio de las ideas, sino que consideró útiles aquellos aportes del estudio cuantitativo; agrimensuras que delimitaron sus interpretaciones de mayor vuelo.

Estos insumos se conjuraron a través de la escritura corográfica de Ancizar en una producción narrativa diferenciada y a su vez confirman el eclecticismo con el cual el Padre Alpha tomó distancia del parecer ideológico de sus contemporáneos. Así, en los planteamientos de la escuela ecléctica francesa se halla parte de la singularidad intelectual que en su momento dio particulares matices a la consideración de una materialidad como argumento de progreso y civilización, a su vez, unidades que en el marco de esta investigación permiten descubrir aspectos de una personalidad polifacética desde las posibilidades que brinda la enunciación del costado material de la cultura, con el fin de dilucidar nociones clave de una mentalidad distintiva en 1850.

La pregunta/problema por la manera en que la cultura material se convierte en un escenario de interpretación que supone la inversión de los modelos habituales de aproximación a los hechos históricos, da lugar a la explicación del método con que se ha pretendido presentar un componente aun poco reconocido en la obra de la Comisión. Pues si bien los estudios en cultura material presentan importantes consideraciones sobre la manera en que los grupos humanos han desplegado su habilidad técnica en la transformación del paisaje, la novedad de este estudio radica en ubicar el núcleo de la investigación en la cultura material de un sujeto que consciente o inconscientemente trató de narrar tales sucesos en un

periodo carente de instrumentos y/o disciplinas dedicadas al estudio de la cuestión⁴, lo cual hace latente la necesidad de construir un modelo de lectura que permita confirmar el cambio de conciencia que por los años del medio siglo se produjo en la élite neogranadina y que con iniciativas como la Comisión Corográfica, diera lugar a una idea de nación más real a partir del conocimiento geográfico y cultural de las regiones que conformaban el país, es decir, que modificara sustancialmente su imaginario material.

La idea de imaginario con la que se ha pretendido ilustrar un costado de la relación del sujeto en sociedad con la producción artificial de la realidad colombiana del siglo XIX se ha tomado del pensamiento de Cornelius Castoriadis y Gastón Bachelard⁵. Castoriadis planteó la potencial constitución de principios e instituciones de organización de las sociedades, es decir, un modelo de representación de origen social que determina el origen de diferentes cualidades colectivas, las cuales en Bachelard se traducen en posibilidades concretas del acto de creación como práctica de transformación de la materia en tanto imaginación poética. Estas

⁴ El desarrollo de una modalidad de cultura material que privilegia el diálogo entre la cultura y los objetos que la representan parte de los avances que en antropología permitieron la consolidación del campo en el siglo XX. Con esta se presenta la posibilidad de entender nuevas implicaciones de un concepto central para la investigación, pues al cuestionar por lo culto que debió ser Ancizar en la materialidad de su tiempo para orientar por medio de su escritura el proceso de construcción de la nación neogranadina que iba construyendo la Comisión Corográfica, da nociones del porqué de la estructura del texto que aquí se introduce.

⁵ Bachelard (1884 - 1962) editó desde 1938 una serie de textos en los que presentó lo que se ha conocido como imaginación material. Comenzando con el *Psicoanálisis del fuego*, el filósofo desarrolló desde la teoría de los cuatro elementos una propuesta de revisión del papel creador del individuo. Visto desde lo imaginario, el trabajo de Bachelard pretendió en su momento relacionar “la facultad de librarnos de la impresión inmediata suscitada por la realidad a fin de penetrar en su sentido profundo.” (Solares, 2006, p. 130), de modo que hay una veta de análisis de lo imaginario en tanto disposición del sujeto a imaginar la transformación del entorno y su posterior inserción en el ámbito de lo social.

Castoriadis (1922 - 1997) publicó a partir de 1975 en el famoso texto *La institución imaginaria de la sociedad* y los que le sucedieron una propuesta de aproximación a las representaciones sociales; imaginarios en que convergen diversos factores los cuales permiten entender la conformación social contrarrestando el papel preponderante que desde los materialismos se otorgaba en este sentido a la conformación material de la realidad. En dos planos el imaginario se desata y jerarquiza las manifestaciones en que se podría fundamentar la comprensión de los fenómenos sociales; el primero que corresponde a cuestiones autorreferenciales de la sociedad como podrían ser el Estado, la familia, etc., y por otro aquellas que derivan de las primeras, como la ciudadanía. Así, el estudio de la consideración intelectual de los valores materiales de una sociedad tiene en este concepto importantes posibilidades de desarrollo, al situar en el plano de la representación una materialidad en la cual se reorganizan los criterios de significación de la relación que el hombre ha establecido con el paisaje, con la geografía, a través de la transformación de la materia.

aproximaciones dan estructura a la manera en que esta investigación entiende la publicación de los trabajos de Manuel Ancízar durante los años de su secretariado corográfico, en los que se promulgó una manera distintiva de asumir la realidad nacional que consideraba la producción de las regiones para describir un país finalmente autónomo, a través de la instauración de un imaginario material reconstruido a través del estudio intelectual, editorial y de significación regional de *Peregrinación de Alpha*.

Asimismo, en lo que se ha convertido en una aproximación a los primeros tiempos de los estudios sociales colombianos, la idea de un imaginario social y uno creador, en este caso de escrituras sobre la cultura material neogranadina, parte de un método particular de configuración de imágenes regionales que se ha determinado nombrar *instantáneas*; recortes efectuados a una obra que más allá de su proceso de producción editorial, registra una continuidad entre secciones lograda por su autor a través de operaciones literarias, geográficas y cronológicas evidencia de una mirada que al ser redescubierta desde la cultura material permite exaltar virtudes como la minucia tectónica con que Ancízar partió de un todo socio-cultural delimitado por los criterios geográficos débilmente definidos hasta entonces⁶ para confirmar lo regional de una nación diversa.

De este modo, el problema central de la investigación tiene que ver con la identificación del pensamiento con que fue reconstruida la visión de una cultura material regional en la obra corográfica de Manuel Ancízar, y su desarrollo ha sido enmarcado dentro de los límites impuestos por una detallada relectura de *Peregrinación* desde las consideraciones de una cultura material representada, en la que subyacen ciertos valores que desde lo físico, técnico y discursivo permiten configurar una estructura singular de análisis del evento que se asume, giró en torno a la figura rectora de Codazzi, pero que desde la particularidad de la obra de Ancízar permite apreciar desde otro ángulo las rupturas y continuidades propias de una Comisión compleja, permeada por los continuos virajes políticos y administrativos que condicionaban permanentemente la estructura que en su momento

⁶ Relacionada con la constitución física de la producción artificial en el marco del paisaje representado. Existen muy pocas aproximaciones a la cultura material neogranadina de mediados del siglo XIX en las que se aprecie tal habilidad, en principio literaria, pero a todas luces resultado de una preocupación por el estudio de la técnica que hasta hoy no ha sido considerado en profundidad en la obra de Ancízar.

garantizó su organización y puesta en marcha, sumándose a ello la incidencia en las producciones corográficas de la interpretación del programa de su ideólogo, efectuada por el equipo cambiante de secretarios, pintores y baquianos que la conformaron.

En tal sentido, la visión del imaginario/materialidad en *Peregrinación de Alpha*, refiere al producto de la revisión crítica de la cultura material descrita desde los dos lenguajes corográficos más representativos: la escritura y la pintura, que al asumirse como dos particulares modalidades de escritura presentan una relación indisoluble en tanto significado y soporte para la creación y otorgan un carácter intertextual a la materialidad corográfica que corresponde además con los presupuestos de un grupo de investigación en poéticas intertextuales para el que las producciones materiales de las artes son reflejo de un actuar cultural a ser dilucidado a través del estudio de los textos de los que podría dar cuenta cada producción. De manera que la materialidad referida en *Peregrinación* es abordada en torno a la manera en que la escritura permite dar forma al modo de participación de los objetos/artefactos en la construcción de las relaciones sociales y a su vez al proceso de construcción de la nación que Ancízar intentó proyectar en sus escritos corográficos, alternados en su producción y edición con acciones que favorecieran la introducción de nuevos hábitos en la élite política neogranadina, con la idea de constituir una moderna sociabilidad intelectual que asumida supiera retomar el legado de la descollante figura de los últimos héroes y letrados de la coyuntura independentista que por entonces vivían en Bogotá y sus alrededores.

El Padre Alpha, como se le conoció al ser Alpha un mote familiar en el contexto bogotano, formó parte de una generación que se formó bajo los preceptos ideológicos del republicanismo hispanoamericano que moldeó el pensamiento de numerosas figuras de primer orden durante la segunda mitad del siglo. No obstante, su relación con figuras de menor edad y trayectoria, a quienes formó e introdujo en los rigores de la vida política y la tertulia ilustrada, ubican su figura pública en el tránsito de dos generaciones clave para la comprensión del pensamiento colombiano, pues muchos de sus contertulios fueron en su mayoría los estudiantes universitarios de la década de 1840 nacidos finalizando la primera década republicana, en los tiempos del experimento bolivariano y las luchas políticas desatadas por su implantación, en todo caso 10 o 15 años más jóvenes que él y quienes para

los años del liberalismo decimonónico se hallaban en la plenitud de su actividad social e intelectual, asumiendo con reverencia los tiempos pasados, pero enteramente decididos a re-fundar la cultura nacional en correspondencia con la efervescencia ideológica de su momento y la referencia que encontraron en los movimientos ideológicos que por entonces iban sacudiendo una Europa de permanente referencia para estos personajes..

Esta época fue la de un primer liberalismo republicano caracterizado por la cultura material del librecambio. La legalización del comercio informal que incidió en la determinación de las primeras culturas materiales del siglo XIX en la región, supuso el ingreso definitivo de naciones como la entonces Nueva Granada a la órbita económica inglesa y cultural francesa, de modo que la cultura material de Ancízar era la del cosmopolitismo en que se formó y que intentó replicar en una ciudad ahora republicana y que por casi 4 décadas tenía más que ver con la capital colonial que con la ciudad del siglo XIX. Esta idea de primer liberalismo fue formulada por el historiador Arnold J. Bauer (2002), quien claramente influenciado por el pensamiento económico ha desarrollado en su obra una interesante relación de sucesos que determinaron el orden material de mediados de siglo, en el que los bienes civilizadores habían cumplido el cometido de occidentalizar el imaginario material de las colonias americanas, que si bien sortearon la escasez propia de la distancia en que se hallaban de los centros de producción promoviendo una interesante simbiosis de elementos materiales nativos y foráneos, lo hicieron manteniendo las estructuras y hábitos europeos.

En correspondencia con lo anterior, hacer uso de la figura de imaginario material corográfico neogranadino para referirse al criterio particular sobre lo material con que Manuel Ancízar relató las dos primeras expediciones de la Comisión Corográfica es una propuesta de relectura del paisaje colombiano de mediados del siglo XIX, que ha sido construida tomando como referencia la producción editorial de Manuel Ancízar, secretario de la Comisión Corográfica de la Nueva Granada, quien como se verá, supo proyectar la presencia de una infraestructura modernizadora en la conformación de una presunta cultura neogranadina de índole regional y nacional, haciendo de los valores particulares de la producción de una cultura local algo universal en tanto su escritura integradora contribuyó, de cierto modo, a configurar un ideal de nación para la Nueva Granada a través de la escritura de un país desconocido en editoriales para la prensa periódica, posteriormente utilizados como insumo

para la edición de un libro de viajes por parte de los impresores venezolanos que su hermandad masónica le permitió traer a Bogotá en 1848. Esta producción bibliográfica coronó su trayectoria intelectual y editorial, pues el Padre Alpha era para 1850 una figura sin par en el contexto de la élite intelectual neogranadina.

- **Las materialidades neogranadinas en *Peregrinación***

Hasta el momento se ha insinuado una relación del discurso de las materialidades con el de los estudios en cultura material. No obstante, situar el objeto de esta investigación en medio de intercambios representacionales y de inscripción en realidades históricas particulares, amplía el espectro epistémico de conformación de un marco teórico con el cual asignar nuevos significados a una cotidianidad reproducida por la sensibilidad de un viajero que interpretó la nacionalidad a su manera, cautivado por los logros técnicos de la inventiva regional andina y que al tratar de imaginar una individualidad regional fundamento de un ideal de ciudadanía, recurrió a las culturas materiales que fue descubriendo para delimitar un estudio social de las regiones que por su escritura particular, fue catalogado en su momento como un relato de viajes en el cual “uno de los intelectuales colombianos de la primera mitad del siglo XIX inmerso en un mundo natural preciso, representa al pueblo en aras de inventar una nación.” (Bohórquez Barrera, 2008, p. 108).

Los valores a representar del pueblo neogranadino se hallaban dispersos en una cotidianidad que debía ser organizada simbólicamente por medio del discurso en un acto definitorio e ilustrado, con el cual se pretendió imponer la lógica del texto escrito en la representación de un todo social dinámico y multidimensional, por lo que se asume fue necesario involucrar otras maneras de representación que facilitaran la inscripción de los valores regionales, ante la imposibilidad de cubrir todas las necesidades descriptivas de lo explorado por medio de la prosa, en lo que podría resumir como el cambio de uso del lenguaje ilustrado, por un lado en correspondencia con el surgimiento de nuevos ideales de administración pública, y por otro debido a la novedad de una Comisión científica como la comandada por Codazzi y sus repercusiones en la consolidación de una nueva cultura científica en Colombia, que demandó el uso de nuevos instrumentos para representar la zona

nororiental de los andes neogranadinos como pudieron ser las acuarelas, mapas, y tablas estadísticas, que si bien no eran de dominio generalizado en su lectura, presentaban al individuo común formas de narración alternas a una escritura que no podía leer y por consiguiente decodificar, de modo que con el programa corográfico se entendió que debía inventarse un país a partir del manejo científico de formas de fácil asociación con las cuales retratar la cotidianidad regional. Materialidades en sí, que presentaron a la ciudadanía en múltiples formatos la búsqueda que Ancízar entendió era el motivo de su peregrinaje por la diversidad nacional: una búsqueda del origen de una materialidad neogranadina que contuviera en su complejidad todas sus manifestaciones regionales.

El interés por conocer el país y así justificar la financiación de la empresa corográfica permite confirmar los aires de cambio en el imaginario material de la dirigencia confirmar este neogranadina. El espacio de la nación debía ser sometido a una revisión geográfica para intervenirlo económicamente y así promover transformaciones culturales profundas, ya fuera con miras a la instauración de un modelo exportador de materias primas, o de promoción de manufacturas de origen local, lo cual hacía necesario incitar nuevos procesos de construcción de realidades a partir de la proyección de intervenciones materiales cuya carga discursiva correspondiera con un ideal moderno de nación. Es decir, había que construir el país proyectado por los gobiernos liberales y para ello se requería no sólo de las habilidades científicas que permitieran la consolidación de una cultura de letras, sino las de una moderna gestión administrativa del Estado, una tecnocracia con la cual vincularse al mercado mundial. Algo que Florentino González⁷ entendió temprano y supo describir así:

⁷ (1805 - 1874). Fue un economista, político y catedrático nacido en Bogotá. Se hizo célebre a temprana edad por sus cualidades académicas y por participar de la conspiración septembrina de 1828, la cual le valió el destierro en que se mantuvo hasta 1831, año en el que retornó a ocupar la cátedra de derecho internacional de la Universidad de Bogotá. En 1840 publicó los *Elementos de ciencia administrativa*, uno de los primeros textos en que se planteaban métodos de administración pública a ser replicados en las regiones, con lo que se convirtió en un pionero en la materia en el país, que entendía, debía participar del mercado mundial como proveedor de materias primas, lo cual lo convirtió en un afamado defensor del librecambio; criterio con el cual asumió la Secretaría de Hacienda en 1845 y desde 1848 en el periódico *El Siglo*, hizo una defensa radical de sus ideas económicas, lo que le valió ser objetivo de un atentado perpetrado por los artesanos en 1853. En 1859 abandonó la entonces Confederación Granadina para nunca volver, residió un tiempo en Santiago de Chile, donde desde las páginas de *El Mercurio*, continuó defendiendo el modelo librecambista y posteriormente se instaló en Buenos Aires, donde residió hasta su muerte.

En un país rico en minas y en productos agrícolas, que puede alimentar un comercio de exportación considerable y provechoso, no deben las leyes propender a fomentar industrias que distraigan a sus habitantes de las preocupaciones de la agricultura y la minería de que pueden sacar más ventajas. (Sánchez, 1998, p. 183)

González en su condición de ideólogo del liberalismo librecambista neogranadino, afín a la figura de Manuel Ancízar, entendía que la refrendación de una sociedad dedicada exclusivamente al cultivo de las letras era una operación distractora de los verdaderos valores del progreso. Sin embargo, en las letras se hallaría el modo de dar sentido a una conciencia práctica del ciudadano regional, pues al ser formado en el conocimiento de las manifestaciones del progreso y la civilización, otorgaría nuevas significaciones a la comodidad del entorno artificial construido a lo largo de su existencia, haciendo de este un proceso individual en el que se originaba la idea de sociedad en el país, una ley que propiciara la generación de conciencias de progreso afines con el ideal de modernidad que la élite liberal intentó promulgar desde la jefatura del Estado y su reproducción a través de la prensa escrita y los viajes corográficos financiados por el erario público.

Por otro lado, en las materialidades se halla un componente de sentido derivado del papel de lo artificial y su situación geográfica en la formación social, con el cual afinar un programa crítico de indagación acerca de la manera en que un imaginario material es determinado por las lógicas de la política del Estado, que para el caso neogranadino eran producto de la modernidad que se buscaba configurar y en las que hay elementos con los cuales elaborar aproximaciones novedosas al país actual, cuyos imaginarios guardan relación con los formulados por los comisionados, quienes corográficamente⁸ intentaron unificar tipos regionales, notabilidades y mestizajes regionales y quienes en el viaje no hicieron otra cosa más que confirmar la manera en que se podía unificar un pensamiento civil acerca del progreso y la civilización, pues las comodidades logradas reflejaban el estado de la Nueva Granada, junto a la necesidad de balancear el poder de la narrativa estatal con el de la interpretación regional, para dar sentido a la transformación del paisaje y la construcción de una infraestructura neogranadina moderna, de una comodidad neogranadina.

⁸ El concepto de acto corográfico se entiende como aquel derivado de la exploración de una región geográfica y sus implicaciones.

Manuel Ancízar y su *Peregrinación de Alpha* son rastro de un pasado distante, voceros de una materialidad fundida en el imaginario histórico colombiano a través de objetos que permiten recrear el pasado del que participaron activamente; codificados por una inventiva regional que se nutrió de referentes foráneos y cuyos valores se incrustaron en la médula de un imaginario que provocó una simbiosis de representaciones determinante para la originalidad de lo nacional en los tiempos de la Nueva Granada. Los objetos/artefactos como unidades materiales básicas son el pretexto de reflexión en torno al imaginario material esgrimido en una de las obras corográficas, que por su particular proceso de escritura y publicación se ha constituido en referencia más allá de la empresa científica para identificar algunas líneas materiales de un pensamiento modernizador; materialidades neogranadinas en las que confluyen los discursos de una cultura material regional y el esfuerzo integrador de la geografía y la literatura que a la usanza moderna intentó establecer un imaginario con el cual sistematizar la nacionalidad en medio de la compleja construcción cultural de los andes neogranadinos.

- **Tres peregrinajes en la *Peregrinación de Ancízar***

Las escrituras sobre progreso y civilización fueron una constante durante el siglo XIX y aunque no constituyen un género específico, se encuentran presentes en la mayoría de publicaciones que abordaron la cuestión de lo nacional en ese momento. Así las cosas, los textos que a este respecto fueron apareciendo en la Nueva Granada se convirtieron en los libros de un evangelio modernizador, voz de la intención modernizadora de la élite intelectual y política del país, que con el tiempo comenzó a cobrar la magnitud de un proyecto de gran envergadura, nacional a pesar de lo unívoco de su concepción y que sin embargo requirió para su planeación y ejecución de la sistematización y abstracción de la realidad regional para el buen ejercicio de las tareas de administración pública. En este escenario, Manuel Ancízar fue descubriéndose como un intelectual capaz de retratar con dramatismo las zonas de un futuro país de regiones, un intelectual cuya cultura material de alto cuño, tal y como lo dejan ver su formación, trayectoria internacional y desenvolvimiento político en el Estado neogranadino, a cuya modernización supo contribuir a través de la escritura de proyectos de diversa índole,

como fueron la propuesta migratoria y el Instituto Caldas, en los que se puede apreciar el dominio de códigos propios de un lenguaje administrativo estatal en proceso de modernización. De ahí la valía de sus cualidades intelectuales y la suficiencia instrumental de que pudo dar cuenta; claves en el desarrollo de las tareas burocráticas de un gobierno que pretendió de articular un sistema republicano desde su base material; un origen que a juicio del Padre Alpha debía corresponder con el reconocimiento de un alfa y omega del mundo; como una razón cartesiana tal cual se aprecia en el siguiente apartado de su obra filosófica:

Partiendo de la observacion de lo creado, i mediante una rigurosa induccion, llegamos al conocimiento de los atributos de Dios, una vez que su mera existencia se nos ha hecho patente al contemplarnos a nosotros mismos i al tender la vista sobre cuanto nos rodea, No hai un ser en el universo que no aparezca como contingente transitorio, limitado i en dependencia relativa con los demas seres, por donde conocemos que ninguno es capaz de bastarse a sí propio sin necesitar de los otros. (Ancízar, 1851, p. 308)

Esta cita, tomada del capítulo final de sus *Lecciones de Psicología*, permite ver la manera en que el autor centró sus esfuerzos en el desarrollo de los atributos de Dios, el misterio de *la santísima trinidad* y la relación que posee con el alma del hombre. En tal sentido, la *Lección XLIII (43)* puede ser leída como el monismo que sintetiza su programa filosófico, en el que la manera en que desde el alma pensante se asume la existencia del individuo como un derivar inteligente, sensible y libre por medio del cual logra finalmente hallar la Providencia, entendida como el estado en que Dios se hace presente, de modo que al ser interpretado por el intelectual como origen y fin de la vida del hombre, otorga a la construcción material del mundo cualidades que permiten ver el intento de reconciliar una polaridad aguda para la época. Ancízar se erigió así como un ilustrado particular que asumió a la usanza cartesiana la existencia de Dios por vía racional y la innecesaria búsqueda de alternativas a la cuestión, dedicando sus esfuerzos por ende a confirmar su presencia originaria en la vida mundana, en las cosas que al ser estudiadas en su máxima complejidad tendieran a completar lo que pudo constituir una de sus máximas ideológicas: el develamiento final de las estructuras racionales que daban sentido a la realidad a través de la reconciliación del mundo construido por el hombre y el de las ideas que lo motivaban, haciendo del Padre Alpha un peregrino ilustrado en lo mundano.

Así las cosas, el método de construcción de una cultura material en la obra corográfica de Manuel Ancízar parte de la consideración de *Peregrinación* desde una conciencia material en tanto filosofía, economía y cultura que inicia con la formación académica del intelectual en el cosmopolitismo de La Habana y finaliza con las implicaciones intertextuales de las acciones corográficas efectuadas entre 1850 y 51, es decir, la revisión desde los criterios ya definidos de la escritura de *Peregrinación de Alpha*. De ahí los tres capítulos en que se desarrolla la investigación, a su manera, momentos particulares de gestación de las materialidades que ofrece la conversión de un libro en pretexto de análisis, lo cual implica la consideración de los aspectos que dan sentido al objeto en tanto producción literaria y material, para desembocar en las instantáneas de una coseidad regional, de una materialidad crítica situada en la geografía regional neogranadina, por lo que se consideraría de suma irresponsabilidad omitir aspectos que pudieran dejar por fuera puntos definitorios para el esbozo de su escritura, publicación y circulación regional para el cultivo de una mentalidad ciudadana, tal cual lo pretendieron comisionados con sus producciones; textos e imágenes de un país que no había sido del todo descrito, de un proyecto que permitiera identificar imaginarios en el discurso del Estado y de una ciudadanía, en proceso de formación en el manejo de los códigos de un ser modernos que los textos y hábitos harían posible si se conociera su actualidad regional.

En el primer capítulo se presenta la escritura de *Peregrinación* a partir del estudio biográfico⁹ de un escritor de gabinete que con sus ideas contribuyó a definir el imaginario material de la Comisión. El gabinete no se toma como un objeto limitado en lo simbólico, es por el contrario un sistema-red en el que la operación instrumental de la escritura se conjuga con los aspectos más abstractos del pensamiento del escritor; es un espacio de creación y socialización de vocación institucional en el marco de los estudios sociales, de colección y

⁹ En el caso de Ancízar, el análisis biográfico que se presenta en el primer capítulo se ocupa una vez más del hombre de letras, pero a juicio de François Dosse, “alcanza en este terreno, el paroxismo de su tensión aporética y parece estar descalificada” (2007, p. 363). Ello debido al papel desempeñado por la obra en la configuración de un sentido del intelectual que la produce, suficiente para que quien se interese por su condición de autor deba dialogar con la obra omitiendo el hecho que la constitución del sujeto obedezca solamente a lo que la obra pueda decir, por lo que aparentemente no habría necesidad de preguntarse por ello en disertaciones motivadas por inquietudes de otros intelectuales, lo cual somete la apuesta biográfica a presiones inusitadas, pues el biógrafo debe dialogar aquí con una imagen del individuo construida a partir de su ‘objetiva’ escritura personal.

catalogación de algo más que un inventario de libros y objetos, pues en conjunto dicen tanto de sí mismos como de quien los colecciona. El gabinete constituye pensamiento y en este nivel sus cualidades físicas deben ser asumidas con la mayor profundidad posible, pues al comprender la potencia de la materia en cuanto lenguaje de las cosas, el texto producido al adentrarse en su consideración como escenario de construcción social, se erige como elemento unificador de universos dispares, pues la escritura dice del texto en tanto ella sea ubicada en él. Entonces habría que preguntarse por lo que el texto dice acerca de su escritura y por ende de quien la ejecutó; por lo que el capítulo desarrolla entre líneas una impresión acerca del autor y su época, de los viajes, instalaciones y sociabilidades. Este es un discurrir por la realidad material y sus representaciones; materialidades que la pluma de un hombre supo conformar de manera descriptiva.

Finalizado el estudio de la cultura material ilustrada del intelectual, se fija la mirada en la manera en que la figura pública de Ancízar hizo de él un publicista¹⁰ muy a la usanza de la época, era un hombre de su tiempo en todo el sentido de la palabra y dada su posición, pudo tomar parte activa en la generación y divulgación de imaginarios nacionales a partir de la reproducción de libros y producciones editoriales, las cuales permitieron formar ciudadanías en la cultura material del proyecto nacional liberal. Las habilidades editoriales del fundador del taller de impresión más importante de mediados del siglo XIX colombiano sitúan la obra corográfica en medio de un empresariado de la cultura que vio las posibilidades del producto impreso en la conformación de una cultura nacional. Los tipógrafos, grabadores y artistas venezolanos invitados por quien los había conocido años antes en los círculos masones de Caracas, desataron algo parecido a una revolución editorial de importantes consecuencias para la determinación del rumbo de los imaginarios materiales neogranadinos y como conocedores de los adelantos más significativos de una industria naciente, papeles, tintas, tipos y en general, originaron algo parecido a un criterio visual moderno con el cual definir el aspecto del imaginario corográfico, ideológicamente comprometido con un cosmopolitismo continental en

¹⁰ Esta noción viene de lo público del hombre de letras y sus polifacéticas ocupaciones. Ser publicista en aquel entonces implicaba mantener una relación constante con la vida pública, pues en ella se cimentaban posturas y se construían reputaciones. Las particularidades de la crisis del ideal de hombre público - publicista decimonónico se hayan muy bien ilustradas en el texto de Richard Sennett, *El declive del hombre público* de 1979.

el caso de Ancízar que implicaba en tal medida la configuración de nuevas concepciones sobre la realidad transformada, amparadas en los códigos de representación adaptados inicialmente en los centros ideológicos del continente.

Finalmente, la palabra reproducida viajó por obra del comercio al interior y exterior del país, por lo que fue objeto de lectura y relectura en las regiones por parte de quien pudiera decodificar su contenido, e interpretarlo para emprender acciones transformadoras del paisaje regional y así dialogar de alguna manera con el imaginario proveniente del epicentro cultural de algo parecido a una neogranadinidad: Bogotá, que el ser hogar de una clase promotora de una nacionalidad titubeante, más que acciones concretas, proveyó a esa idea de nación en ciernes los lineamientos que la delimitarían, unos ideales republicanos conformados por valores materiales ajenos a las particularidades del entorno regional; instantáneas de una coseidad regional pocas veces contemplada en correspondencia con un pasado tributario de la realidad presente y un futuro posible, de configuraciones nacionales de que permitieron vencer el tiempo de la generación de aquellos intelectuales republicanos para quienes la capital jugó un papel determinante en la constitución de sus personalidades.

Esta ciudad, de presencias marcadas en la investigación marcó el principio y fin del imaginario material corográfico; fue el escenario rector de la vida neogranadina de un Manuel Ancízar nacido y fallecido en sus dominios, exilado, educado en Cuba y añorado cuando se supo de su presencia en Venezuela. Fue Lino de Pombo, un constitucionalista e importante ideólogo del conservadurismo monárquico de mediados de la década del 30 del siglo XIX, quien para mediados de la siguiente supo dimensionar la magnitud de las implicaciones de los cambios que traía consigo el establecimiento republicano y en tal sentido, la configuración de un novedoso panorama ideológico que requería de avezados lectores de la realidad y de esta manera, de su dimensión construida; personalidades americanas de presencia universal que supieran conjugar los ideales regionales con las visiones continentales y transcontinentales que darían soporte a nuevas maneras de asumir ese ser neogranadinos y americanos.

Además, la infraestructura de la capital es un factor determinante para entender la manera en que Ancízar puso a prueba su imaginario material, pues en *Peregrinación* la ciudad aparece como un elemento patrón con el cual contrastar el país que iba descubriéndose a la razón corográfica; un país que se planeaba desde Bogotá y por obra del lenguaje y las

comunicaciones pensaba construirse fuera de ella; de manera que al ausentarse de su perímetro, el escritor intentó buscarla en las regiones a través de una comodidad urbana que la infraestructura pocas veces pudo proveer según lo dejan ver las escrituras corográficas.

Finalmente, para el autor de esta investigación la fórmula se repite y la ciudad continúa siendo un importante referente cultural para la determinación de la actualidad nacional, aunque los imaginarios materiales hayan cambiado drásticamente a 166 años de los primeros viajes corográficos y a su vez, el país conozca con mucha más certeza su fisonomía física, más no por ello su ser cultural, en el que nuevas voces han entrado en discusión ante los avances que han hecho de conocimiento común algo que para 1850 era poco probable: la geografía y en general, el aspecto de un territorio cuyas distancias se remontan hoy en minutos; distancias que a los expedicionarios pudo tomarles meses, pero que tal y como lo ha sentenciado Martin Heidegger, no ha implicado la construcción cercanías en tanto imágenes familiares de las regiones, pues aun no se reconoce la nacionalidad colombiana en su peculiar conformación.

Lo anterior plantea un escenario de vigencia de la fragmentación del territorio y la prevalencia de regiones divididas culturalmente, que más allá de una infraestructura que hace cada vez más homogéneo su paisaje conservan algo de su raigambre diferenciadora. Así las cosas, la tarea de redescubrir la cultura material colombiana en el siglo XIX con la intención de rastrear un pensamiento poético sensible a la realidad nacional, continúa en esta tesis con la búsqueda de los imaginarios materiales que se pensaba¹¹, podrían orientar la construcción de la república neogranadina por medio de la puesta en marcha de iniciativas ilustradas que como la Comisión Corográfica, intentaron reorganizar en escrituras y proyectos los valores característicos de una cultura entendida en relación con la naturaleza desconocida en que tuvo lugar durante los años de un país que ya no se llama igual, pero en el que hay puntos inaugurales de un ser cultural que visto desde imaginario material/materialidad podría decir bastante de los aciertos y desaciertos de su actualidad.

¹¹ Antecedente directo de este trabajo es la monografía presentada como requisito de grado en Diseño Industrial de la Universidad Nacional de Colombia, presentada por el investigador en 2009 y titulada *Estudio crítico de los antecedentes del Diseño Industrial en Bogotá 1860 -1910*.

I

Los gabinetes del padre alpha.

Bosquejo biográfico y designios de la escritura de un imaginario material.

Manuel Ancízar escribió *Peregrinación de Alpha* a manera de columnas que presentaron en la prensa periódica de mediados del siglo XIX colombiano las observaciones ‘etnográfico-dramáticas’ de un viajero¹ y sus acompañantes, quienes adelantaban un periplo que los llevó por los caminos y poblaciones de los andes neogranadinos en un itinerario científico que fue humanizado a través de una escritura en la que se percibe un interés por narrar la cultura material. Escritura la cual, en tanto acto creador es idónea para reconstruir nuevos ámbitos del pensamiento de un intelectual polifacético, autor de una obra clave para el rastreo y enunciación del imaginario material con que presentó al público neogranadino los avances de la expedición que *Peregrinación* ilustró en sus primeros viajes y en el que se vislumbra un pensamiento a tono con el acontecimiento de cambios profundos en la cultura del continente. Esta y otras cualidades a ser desarrolladas en esta sección sitúan el texto como evidencia de

¹ Durante septiembre y octubre de 1847 aparecieron en 5 números del periódico *El Conservador* (1847 - 48) igual cantidad de relatos de un viaje por el norte de la Nueva Granada firmados por un Conservador de iniciales J.F.O. Juan Francisco Ortiz (1808 - 1875). Estos, si bien de una extensión considerablemente menor que la de las *Peregrinaciones* de Ancízar, son antecedente directo de los relatos corográficos.

un quiebre en la manera de asumir la escritura científica de la élite ilustrada neogranadina, pues su publicación supuso la alineación de la política, la ciencia y el arte en un imaginario material de país para de la intelectualidad liberal colombiana, esa de la que Ancízar participó activamente y a la que aportó una visión continental evidenciada en la formulación de proyectos públicos cuya ejecución supondría la modernización del Estado neogranadino en atención al ideal de internacionalización latinoamericana que comenzaba a esbozarse para la década del 50 del siglo XIX.

El que gran parte de la escritura de los textos corográficos de Ancízar hubiera sido efectuada en las montañas de las regiones visitadas durante las dos primeras expediciones de la Comisión, no impidió que hombres de ciencia y artes como Agustín Codazzi, el mismo Ancízar, Carmelo Fernández, José Jerónimo Triana y los futuros comisionados hubieran decodificado con un criterio modernizador la realidad regional de los andes neogranadinos, pues su criterio les permitió dar orden racional a una realidad a descubrir; ello en correspondencia con su formación académica, formal e informal en los ideales, métodos y lenguajes de una modernidad en proceso de instauración. Se aprecia entonces como la formación en los ideales modernizadores de la intelectualidad latinoamericana puede tratarse desde las posibilidades conceptuales que ofrece la inscripción del proceso formativo en su realidad inmediata, tal cual se pretende llevar a cabo en este capítulo.

Así que al estructurar la construcción histórica del perfil intelectual del Padre Alpha, se propone partir de las minucias del ejercicio de la escritura en tanto disposición técnica de un autor ilustrado, para quien la socialización del conocimiento aprehendido por medio de la lectura y el estudio en el entorno privado fue la manera de asumirse como parte de una comunidad diferenciada, definitoria para la historia cultural de la ciudad latinoamericana vista desde la crítica de Ángel Rama, para quien el tránsito de la ciudad letrada a la ciudad modernizada, aunque no se ciñe rigurosamente a las temporalidades republicanas, permite apreciar la manera en que la escritura determinó en cierta medida, órdenes culturales que contribuyeron a la emancipación de la ciudad y a su vez del establecimiento de lógicas modernizadoras de vocación nacional. Así que la comunidad que Ancízar imaginó en la Bogotá capital de la Nueva Granada pretendió sentar las bases de una ciudad que cimentó su primacía en la escritura de la cultura y el gobierno al apartarse de la oralidad de imposible

conservación. A lo que el crítico uruguayo refirió diciendo que: “la distancia entre la letra rígida y la fluida palabra hablada, hizo de la *ciudad letrada* una *ciudad escrituaria* reservada a una estricta minoría” (1984, p. 41); la minoría letrada que supo codificar y decodificar una idea de nacionalidad a través de la escritura.

Con la publicación de la compilación de columnas en 1853 la visión que Ancízar había construido acerca de la utilidad de una idea de nacionalidad en el ámbito regional² adquirió nuevas dimensiones, pues lo que en principio se supuso codificado para el uso de la estricta minoría letrada de Bogotá, adquirió un talante nacional a través de la reproducción seriada y la distribución regional. Como pocas veces en la Nueva Granada, la escritura de un parecer capitalino publicado por una imprenta nacional³ movilizó las voces regionales, que al verse retratadas a la luz de lo que parecía ser un imaginario material en ocasiones opuesto al que supieron construir en ausencia del Estado, descubrieron la existencia de otras visiones sobre la nacionalidad con las cuales debatir a través del único medio disponible: la prensa. De ahí que sea posible afirmar que la escritura hizo posible la socialización de una manera de representar el país propensa a la interpretación; con lo que se puso en dominio de una incipiente intelectualidad nacional la lógica de representación con la que la élite capitalina emprendió el inventario de su realidad, lo cual incitó interpretaciones y posteriores apelaciones de las que se tiene registro en tanto fueron publicadas, incluso, como respuesta a los editoriales de *El Neo-granadino*. Este paso hacia el establecimiento de prácticas administrativas modernizadoras es fundamental, pues puso en circulación los modos y lenguajes de una tecnocracia primitiva en la que se evidencia un pensamiento consciente de la producción material del país por conocerse.

De hecho, con la paulatina generalización de la escritura como práctica de inscripción de valores sobre los cuales fundar la nacionalidad, se produjo un fenómeno de exclusión de manifestaciones primitivas para la incipiente cultura neogranadina. Objetos, prácticas y

² Los orígenes del referido pseudónimo Alpha pueden remontarse al vínculo masón que facilitó la vida continental de Ancízar en su juventud y que al establecerse en la Nueva Granada fue reconocido dentro y fuera de los círculos masones que desde 1849 comenzaron a formalizarse tanto en Bogotá como en Cartagena.

³ Algunas de las vicisitudes que conllevó para Manuel Ancízar el establecimiento de la Imprenta del Neo-Granadino, que fue sin duda la empresa editorial más importante del decenio de 1850 en la Nueva Granada, se encuentran desarrolladas en detalle en el capítulo 2.

discursos que no se enmarcaban dentro de la lógica civilizatoria impuesta por la generación ilustrada de 1850, para la que poca relación tenían con una concepción de mundo superior como la republicana, en lo que se puede asumir como un modo de actuación profesional excluyente que fue introducido en el imaginario colectivo a través de la base material de la escritura, cuyo uso otorgó al intelectual un perfil distintivo, de índole continental según lo dejan ver una intensa actividad epistolar, lecturas y proceder es que pronto se diferenciaron de los de una vecindad común en proceso de formación ciudadana. Se puede afirmar así que sin las intenciones precedentes de un proceder letrado a mediados de siglo, ni la existencia de una dinámica intelectual de envergadura continental, no es sido posible ilustrar la realidad en que tuvo la escritura de *Peregrinación de Alpha* con la idea de situar en la historia el surgimiento de nuevos criterios de aproximación al país inclusivo de su materialidad.

Por tal razón, este capítulo propone la enunciación biográfica intelectual de Manuel Ancízar desde su formación hasta el desarrollo de su obra corográfica en relación con la manera en que su quehacer escritural se hizo más complejo, dadas la cercanía e influencia del cosmopolitismo habanero, la sociabilidad caraqueña y la centralidad bogotana, evidenciadas en una modalidad narrativa científica de corte geocultural; todo ello en torno al sistema-red conformado por el gabinete de lectura y escritura, el cual a partir de su transformación en el tiempo y el espacio permite determinar el surgimiento de un modelo de construcción de una cultura material como la de Ancízar, en la que se vislumbran diálogos y estructuras de conformación de un pensamiento en el contexto real de su configuración, es decir, de un pensamiento que deja de ser exclusivamente fenoménico y permite dar cuenta de sus valores constitutivos en el entorno físico del gabinete; entendido como el espacio que se configura en torno al proceso de producción de conocimiento a partir del ejercicio de la lectura, la escritura y el debate social.

Para identificar los rasgos diferenciadores del pensamiento corográfico de Ancízar con respecto a la cultura material, se ha decidido partir de la enunciación de los rasgos que pudieron diferenciar su formación académica, con la intención de hallar en su personalidad y

visión continental antes de llegar a la Nueva Granada⁴, los rasgos definitorios de una concepción filosófica, cultural y tecnocrática sobre el progreso y por ende, sobre la cultura material, comenzando con su experiencia insular en Cuba, caracterizada por la vinculación del entonces joven universitario a las tertulias de gabinete promovidos por personalidades ilustres, en los que se pudo familiarizar con la lectura de autores cuyas obras imprimieron nuevo ímpetu al panorama intelectual de La Habana. Asimismo, al abandonar Cuba en 1839 y tras un peregrinar del que no se tiene conocimiento veraz, la sociabilidad masónica y los contactos fuera de la isla llevaron al intelectual con rumbo a Caracas, que por su cosmopolitismo continental le permitió en principio estrechar el vínculo epistolar que mantenía con Fermín Toro y una vez allí consolidar una reputación al interior de la intelectualidad progresista de la ciudad, para posteriormente dedicarse a la fundación y administración de instituciones culturales y académicas caraqueñas y regionales.

Así, la urgencia por escribir y conocer la geografía de un país y la especificidad de su cultura refleja no sólo imágenes y anécdotas sino el entorno material en que se produjeron, determinado por las posibilidades económicas de las instituciones públicas, débiles en el caso de la Nueva Granada gobernada por la dirigencia de la que Ancízar formó parte. Ello hizo que al no haber una correspondencia de sentidos entre la realidad económica y los proyectos formulados, se concretaran pocas iniciativas públicas y mucho menos aquellas de carácter científico y cultural más allá de las que al igual que la Comisión fueran consideradas prioridad nacional; algo poco frecuente dadas la extensión geográfica del país y la compleja movilización de recursos con los cuales contribuir al establecimiento de una sociedad en trance modernizador, facultada para replicar en el territorio los hábitos de formación letrada para renovar las lógicas de representación de la nacionalidad que caracterizaron el pensamiento liberal neogranadino, lo cual implicó para los contratistas responsables de su ejecución emprender una labor titánica, si se consideran lo complejo de los trabajos de campo y la enmarañada burocracia del Estado, que retrasó el desarrollo de las actividades corográficas permanentemente.

⁴ En algunos casos, la llegada de Ancízar a Bogotá se asumió como un retorno tras 27 años de exilio, o como la llegada de un extranjero a una nueva capital; de modo que a lo largo del texto se alude al hecho sin distinguo.

Lo anterior permite afirmar que la materialidad descrita como parte de la realidad histórica en cuestión, tuvo parte y argumento a la hora de evaluar imaginarios contemporáneos del pensamiento criollo en un periodo crucial de constitución cívica, que se identifica plenamente en América Latina más allá de lo dispar de sus proyectos de modernización, dado que al constatar la ejecución de proyectos como la Comisión Corográfica en los países de la región, sus logros puntuales fueron pocos a pesar de haberse planteado la necesidad de una representación técnica y científica de la geografía nacional en las agendas de algunos gobiernos, como lo evidencia el que finalizado el decenio de 1850 en muy pocos países se hubiera sistematizado la información cartográfica de sus territorios y se hubieran trazado y reproducido mapas útiles para la administración pública. El Estado colombiano, si bien ordenó los trabajos de formalización del material elaborado por la Comisión neogranadina por lo menos 5 años después del cese de las operaciones corográficas, fue de los primeros en dar cuenta de un interés por la generación de mapas y demás recursos para la modernización de las actividades del gobierno nacional, a pesar de haber transcurrido más de 10 años entre la puesta en marcha de su Comisión Corográfica y la publicación de una primera geografía física y política de todo el territorio nacional⁵.

En este contexto se puede afirmar que al igual que sus compañeros de Comisión, Manuel Ancizar forma parte de una tradición civilizatoria trasatlántica, poco común en ese momento y por consiguiente con un legado por establecer. Intelectuales que supieron sortear las limitaciones de una empresa científica de ambiciones poco creíbles en algunos momentos (Sánchez, 1998), pero que tuvo el acierto de presentar la vida de gabinete en el ámbito regional de la Nueva Granada, hasta entonces un rasgo exclusivo de la intelectualidad capitalina, pero a todas luces, un elemento de civilización y formación de trayectorias intelectuales que involucró valores europeos y americanos en la configuración de una espacialidad que permitió la producción y socialización del pensamiento ilustrado a mediados del siglo XIX, que además puede dar cuenta desde su constitución física y social de posturas

⁵ Aunque durante los primeros años de vida republicana el Estado no destinó fondos a una empresa cartográfica nacional, si bien hubo notables adelantos regionales como la obra geográfica de José Manuel Restrepo en Antioquia y las crónicas regionales que nutrieron las páginas de la naciente prensa escrita sobre la imagen de las comarcas y regiones distantes. Sin embargo, fue con la Comisión Corográfica que se pudo dar forma al territorio nacional e inventariar parte de sus riquezas naturales y culturales con algo más de apoyo por parte del gobierno central.

determinantes para la comprensión del panorama ideológico en el que fue producido y promovido un imaginario material que sintetizó los intereses de la intelectualidad liberal que ocupó algunos de los cargos de mayor proyección en el gobierno de la Nueva Granada entre 1845 y 1853.

Además, La posibilidad de integrar a la producción de una renovada crítica de la cultura el devenir histórico de los espacios de estudio privado de la intelectualidad neogranadina junto con el carácter de sus ideas, evidencia la necesidad de adelantar un debate conceptual acerca de la posibilidad de incluir nuevas variables en la reconstrucción de los procesos de formación del pensamiento latinoamericano, habitualmente abordado desde el campo de las representaciones, haciendo de la vida social de los intelectuales, sus hábitos y participación en la dinámica social de su tiempo un componente accesorio, lo cual ha derivado en que para el desarrollo de este capítulo haya sido necesario tomar de diferentes autores la información que presente algún tópico de materialidad.

De las propuestas que han contribuido al cuestionamiento profundo de las barreras que delimitan los campos tradicionales de reflexión sobre el pasado de la producción intelectual, se destaca la de Roger Chartier, el historiador francés cuya producción forma parte del espectro de la escuela de los *Annales* ha promovido la generación de nuevos escenarios de aproximación a la cultura, con los que se ha podido superar los límites que separan a la historia de las ideas y las mentalidades, al establecer que en toda representación del pasado hay valores reales y objetivables previos que proveen significados a tales representaciones, cercanos a la idea de una cultura material asumida como constructo de sentido con el cual dar fundamento a consideraciones acerca de probables *qué* y *cómo* de una disposición intelectual, la cual, en el caso de la obra corográfica de Manuel Ancizar se haya en el entorno real de posible objetivación en el que tuvo lugar su formación académica y sociabilidad intelectual; en los que se puede identificar una serie de patrones de lectura definitorios para proponer nuevas impresiones de la realidad cultural neogranadina.⁶

⁶ Para el desarrollo de este capítulo se tuvo acceso a las biografías de Manuel Ancizar disponibles hasta la fecha. Si bien algunas de ellas apenas si aportan novedades a una secuencialidad cronológica instaurada por el primer biógrafo, en general se trata de producciones que ilustran la rica personalidad del biografiado, priorizan su participación en la historia política colombiana y dejan de

Los gabinetes del Padre Alpha se han recreado a partir de los instrumentos físicos que determinaron su espacialidad y fueron empleados por él y la intelectualidad criolla en los procesos de reorganización cultural del siglo XIX. Estos refieren al utillaje característico de cada espacio conformado y hoy permiten acceder a nuevas dimensiones de lo social, en correspondencia con un interés por denotar la pertinencia del estudio crítico del pasado a la luz de nuevos ámbitos en los que si bien se reconoce la tradición textual de la historia, se aboga también por un descentramiento de sus habituales campos de desenvolvimiento, para de esta manera concretar visiones críticas del trabajo intelectual con un acento marcado en la cultura material que determinó sus rasgos más importantes. De ahí que se refiera a lo largo del capítulo a las ciudades donde Ancízar desempeñó labores intelectuales y en las que muy seguramente debió desplegar espacios de estudio y lectura, claramente influenciados por la cultura urbana de la época, la disponibilidad de habitaciones y su localización en cuanto cercanía de los centros administrativos y culturales de la época, reflejo de una solvencia económica o del estatus que la cultura en tanto conocimiento pudiera dar al intelectual y convirtiera su sitio de habitación en un lugar de recurrente peregrinaje.

lado su visión corpórea y social, con la cual configurar novedosos campos de concreción física y material. Se destacan así las siguientes por fecha de aparición:

- **1855.** Escrita por Emiro Kastos (Juan de Dios Restrepo) y publicada en *El Tiempo*.
- **1882.** Escrita por José María Samper y publicada en el *Papel Periódico Ilustrado*.
- **1896.** Escrita por Isidoro Laverde A. y publicada en su *Fisonomía de autores colombianos*.
- **1936.** Escrita por Gustavo Otero Muñoz y publicada en una selección de artículos de Ancízar.
- **1942.** Escrita por un anónimo (firmó como B.R.) publicada en la 3ª edición de *Peregrinación*.
- **1984.** Escrita por Luis C. Adames Santos y publicada en la 6ª edición de *Peregrinación*.
- **1985.** Escrita por Jorge Ancízar-Sordo y publicada como libro.
- **1998.** Escrita por Yolanda Reyes y publicada como libro ilustrado para niños.
- **2004.** Escrita por Gilberto Loaiza Cano y publicada como libro.

Del inventario de biografías, las de E. Kastos y J.M. Samper se destacan por haber sido escritas en vida de Ancízar por miembros de la tertulia de su gabinete y en el caso de Samper, por un miembro de su familia; la de Jorge Ancízar-Sordo por la cantidad de información que ofreció en su momento a los investigadores, debido en parte a su condición de bisnieto del biografiado, lo cual le permitió utilizar su archivo personal como fuente inédita; la de Yolanda Reyes por su parte ha contribuido a divulgar el legado de Manuel Ancízar fuera del ámbito académico y finalmente la de Gilberto Loaiza Cano, por ser la más reciente y asimismo por haber dado cuenta de una instrumentación profesional en cuestiones históricas, lo cual implicó entre otras acciones, el acceso a diferentes archivos en Cuba, Venezuela y Colombia para retratar a un intelectual continental en la que podría ser su biografía más completa.

Por otra parte, los gabinetes dan cuenta del cuerpo de instrumentos de discurso que a través de la lectura permitieron configurar una inteligencia ilustrada, inscrita en los textos que en cada ciudad escribió el intelectual y que se leen a más de 150 años de su publicación como vestigios tanto de lecturas y tertulias, como del proceso de conformación de una figura que se fue construyendo a medida que las escuelas del pensamiento europeo cruzaron el Atlántico y fueron arribando a manera de libros a La Habana, Caracas y Bogotá; capitales que para ese momento enfrentaban distintos estadios de su desarrollo cultural, los cuales, Ancízar entendió como potenciales oportunidades de ascenso y obtención de un reconocimiento a partir del ejercicio de labores intelectuales y cívicas. En este caso, el gabinete operó como biblioteca y epicentro de construcción de las impresiones latinoamericanas de un pensamiento con el cual dar voz a los valores de una cultura en proceso de occidentalización y al ser influenciado por las dinámicas de la ciudad en que fue situado, se ha decidido nombrarlos considerando aspectos definatorios del proceder intelectual con que Ancízar fungió como promotor y partícipe de novedosos circuitos de intercambio de ideas en los lugares que habitó entre 1831 y el inicio de 1852, a lo que se suma la proyección que hizo en su momento de tres cualidades definatorias de un pensamiento consciente de las implicaciones materiales del proceso de formación cultural republicana en la Nueva Granada: el progreso, la civilización y la comodidad.

Habiendo situado el concepto de gabinete como pretexto de organización de un bosquejo biográfico de Manuel Ancízar que va desde su formación en los valores de la insularidad cubana, pasando por la inscripción de su pensamiento en la dinámica continental latinoamericana en Caracas, Valencia (Venezuela) , Bogotá y las regiones neogranadinas, hasta la partida con destino a Quito en enero de 1852, es necesario introducir los elementos que dan soporte a las dos concepciones en que se ha fundamentado para esta investigación el estudio de sus gabinetes más representativos: uno de política y letras y otro de ciencia y viajes que por su papel en la biografía de un intelectual latinoamericano del siglo XIX, tienen relación directa en su constitución con la evolución histórica de la lectura y los gabinetes de curiosidades que por separado fueron evolucionando en el contexto europeo de los siglos XV al XIX, a tal punto que los estudios privados de los intelectuales conjugaron los valores de

⁷ Capital del actual estado Carabobo.

confort propios de un espacio idóneo para desarrollar el más dedicado estudio intelectual en cuanto lectura y escritura, y que por otra parte da cuenta de las pertenencias exóticas de quien conocía el mundo más allá de lo habitual o de formas poco comunes para sus conciudadanos.

El gabinete de un político letrado es el de un lector y escritor que alternó lo privado de la lectura, reflexión y escritura con lo público de la sociabilidad promovida por la tertulia, adecuándose a las imposiciones de un rigor social característico de la vida urbana y en el caso de Ancízar, de capitales donde configurar espacios de estudio y socialización para producir el pensamiento base de su perfil intelectual. El político letrado latinoamericano del siglo XIX debía probar su valía para ingresar a formar parte de una colectividad recelosa de su identidad y papel en la dirigencia de cada nación, por lo que fue objeto de imitación y cuestionamiento por parte de una incipiente burguesía regional que incorporó nuevos elementos al devenir urbano de una ciudad letrada que con su arribo vio erosionado su régimen aristocrático, en lo que se presenta como un proceso considerablemente afín con el teatro social ilustrado por Richard Sennett en el particular de algunas capitales europeas, que por sus lectores y escritores ilustres había sido referente para la intelectualidad trasatlántica.

En consecuencia, el gabinete de política y letras se asume como un rasgo definitorio del pensamiento y trayectoria de Manuel Ancízar, debido a la manera en que ilustra su vinculación con la intelectualidad insular y continental latinoamericana en un periodo que requiere del trazado de nuevas continuidades, con miras a esclarecer su relación con un ser occidental civilizatorio basado en la lectura, interpretación y puesta en práctica de ideales europeos. En el primer apartado se ilustra el proceso de configuración del imaginario material que ideológicamente dio luz a *Peregrinación de Alpha* en el marco de las cotidianidades urbanas habanera, caraqueña y bogotana que cubren al menos 18 años de producción intelectual de gabinete, el cual, como pertenencia de un intelectual público evidenció en su aspecto el interés por preservar en cada ciudad el confort cosmopolita propios del estudio y la sociabilidad del debate y la enseñanza; señal de una conciencia distintiva sobre lo material con la que Ancízar enfrentó algún tiempo después el desarrollo de proyectos modernizadores fuera de la intimidad lograda en medio de los libros e instrumentos para el desarrollo de la escritura y los experimentos cartográficos.

El gabinete privado de producción letrada para el ejercicio político y de fundamentación tecnocrática dio paso a uno exterior, de ciencia y viajes que se convirtió en un espacio habitual de trabajo para Manuel Ancízar debido a los virajes políticos venezolanos y neogranadinos. Esta modalidad de gabinete fue determinada por la duración finita de la expedición a regiones fuera del espectro cultural de las intelectualidades de Caracas y Bogotá, que finalizaron con un retorno/añoranza decisivo para la configuración de discursos e imaginarios; viajes que tuvieron como finalidad la sustitución de regímenes de representación que dieran sustento a la idea de nacionalidad preconizada por aquellas dirigencias republicanas. Así, en el gabinete del científico y viajero se juntaron lo más utilitario del pensamiento letrado y lo técnico instrumental del trabajo de campo; si bien un tema de consideración reciente en la reconstrucción del pensamiento ilustrado del siglo XIX latinoamericano, determinante para la conformación de estructuras de pensamiento sobre las manifestaciones materiales evidencia del progreso y la civilización de dichos países; a la sazón, comodidades derivadas de la generación de una cultura de aprecio por el bienestar generado tras la introducción de nuevos artefactos al devenir cultural de las ciudades en principio y después de las regiones distantes.

En el segundo apartado se aborda la manera en que la misión científica y técnica dio lugar a un escenario exterior de estudio, en el que se replicaron los gestos del gabinete letrado a una escala de los utensilios y herramientas que pudieran ser empacados y desempacados en cada parada del viaje, lo cual restringió el acceso a los libros y demandó del intelectual una constatación vívida de la realidad regional, que por sus latencias diera cuenta de lo que hacía falta para instaurar un orden republicano enmarcado dentro de la intención civilizatoria de la ideología estatal particular de las elites caraqueña y bogotana. De manera que Ancízar en su peregrinaje fuera de las capitales continentales que habitó, efectuó representaciones de la actualidad regional a partir del imaginario que se propuso replicar, por medio de la denuncia y lectura crítica de la situación de progreso y civilización de los lugares a los que le correspondió viajar como expedicionario, relativamente distantes de las ciudades capitales, pero de todas formas articuladas en sistemas regionales configurados a partir del comercio y el intercambio de imaginarios entre vecindades ajenas a las intenciones modernizadoras de los gobiernos centrales.

Peregrinación de Alpha refleja en su escritura la consolidación de una etapa diferenciada en la obra de su autor; una madurez construida en este capítulo como apartado de la vida de una personalidad objeto de varios esbozos biográficos, pues al entender su producción corográfica en la Nueva Granada como el resultado de una visión intelectual elaborada durante casi 20 años de trabajo en dos modalidades de gabinete, se puede referir a su producción como la de un observador moderno para quien la realidad física y material de las regiones visitadas en dos años de viajes corográficos, resultaba informe, desconocida, bárbara y de apremiante reorganización en atención a un modo de observar la realidad. La nación estaba conformada por numerosos sistemas regionales como este y en su condición de construcción ilustrada, era un proyecto cuyo manejo contemplaba la implantación de modelos de pensamiento que desde la capital supusieran modificaciones en las concepciones regionales y así, la generalización de un ideal fundamentado en la diversidad cuyas concepciones fundamentales serán desarrolladas a partir de la revisión de una escritura consecuente con una capacidad intelectual diferenciada como la de Ancízar; gestada en su formación previa y establecida durante su participación en la reorganización de la cultura colombiana.

El capítulo finaliza con el reconocimiento de tres rasgos fundamentales para la configuración del imaginario material que Manuel Ancízar promovió en su producción escrita como secretario de la Comisión Corográfica. El progreso, la civilización y la comodidad que a lo largo de su experiencia en las modalidades de gabinete dispuestas en 3 ciudades capitales y otras cuantas regionales, fueron adquiriendo el talante de verdaderas categorías de pensamiento que fueron decantándose al pasar por el tamiz de una intención filosófica, seguida de un interés por dotar de sentido intelectual la práctica de la administración pública orientada por criterios tecnocráticos, derivados de la síntesis en instrumentos científicos de las revoluciones ilustradas que le permitieron al hombre representar el territorio habitado, cuantificar a sus conciudadanos, entre otros logros decisivos para el establecimiento de un orden, de una lógica nacional acorde con el ideal promovido por los primeros intelectuales criollos que apoyaron la causa independentista de las colonias españolas en América. De ahí

que las *Peregrinaciones*⁸ sean reflejo de un viraje que llevó a su autor de la producción de escritos filosóficos y académicos, a la escritura de una probable determinación de lo que se creía podía ser un imaginario material de base para el ejercicio del gobierno, que a su vez correspondiera con la actualidad regional de los andes neogranadinos, por lo que las mentadas categorías aparecen como presencias ocultas en el pensamiento de un intelectual de su tiempo, quien más allá de lo distintivo de su obra y figura encajó a la perfección en un esquema de sociabilidad pública en el que no pudo escapar a las consecuencias de la polarización y recrudescimiento de la confrontación ideológica.

Así, la manera en que las ideas modernizadoras sobre el progreso y la materialidad subyacente a su concreción determinaron, en el caso de Manuel Ancizar, el tono de la escritura de las *Peregrinaciones*, permite rescatar un objeto representativo en el estudio crítico del contexto cultural del medio siglo XIX colombiano, pues en la tectónica del gabinete, oculta en las recursivas vueltas de la historia, se encuentra parte de la rica realidad de los procesos de conformación de imaginarios al interior de la élite intelectual de la época, de sus regímenes de socialización y asimismo del posible desarrollo de un modelo integrador de reconstrucción de un pensamiento modernizador sobre la cultura material de la Nueva Granada, que como episodio de la historia colombiana se caracteriza entre otras razones por haber sido en el que se llevó a cabo la iniciativa ilustrada más importante del periodo posterior a la independencia: La Comisión Corográfica.

A continuación y para dar entrada a las unidades que conforman el capítulo, se presenta un esquema temporal de los gabinetes de Manuel Ancizar, con el cual mostrar el desarrollo de su pensamiento en correspondencia con la sociabilidad intelectual de la que formó parte, base de la formación de su imaginario material en la Nueva Granada:

⁸ Como el primer producto escrito de la Comisión Corográfica, las *Peregrinaciones* que Ancizar firmó como Alpha, fueron publicadas en una selección a la que se hará mención en el siguiente capítulo, lo cual permite destacar en este punto el que hayan antecedido al menos en tres años a la siguiente publicación corográfica de renombre, como fue la *Jeografía física y política de las provincias de la Nueva Granada por la Comisión Corográfica* publicada por la Imprenta del Estado en 1856. Esta apareció de manera parcial en la Gaceta Oficial hasta que Codazzi solicitó al Gobierno que se priorizara la publicación de grandes producciones que correspondieran con la magnitud del trabajo que se venía adelantando y que a su juicio, no podía ser a manera de entregas sueltas, aunque hubiese sido así como sus informes de caminos, industrias y otros proyectos vieron la luz.

Tabla 1. Caracterización de los gabinetes de Manuel Ancizar de 1831 a 1852.

Fuente: Juan Fernando Parra C.

Ideología	Insular	Continental			
	Masónica	Masónica	Regional	Pre-masónica	Regional
Ubicación	Cuba	Venezuela		Nueva Granada - Colombia	
	La Habana	Caracas	Valencia	Bogotá	Provincias
Periodo (1831 - 52)	Habano (1831-38)	Caraqueño (1840-41, 45-46)	Carabobeño (1841-44)	Bogotano (1847-52)	Corográfico (1850-51)
Duración 22 años	8 años	5 años	3 años	5 años	1 año
Categoría	Política letrada		Científica viajera	Política letrada	Científica viajera
Contexto	Privado - de habitación				Exterior
Instalación	Situada				Portable
Confort	Insular	Republicano	Regional	Republicano	Limitado regional
Usos	Formación académica y labor intelectual, política y cultural.	Labor intelectual, política y cultural.	Labor intelectual, pedagógica y social.	Labor intelectual, política y cultural alternada con el trabajo corográfico.	Labor secretarial y de escritura en los viajes de la Comisión Corográfica.
Sociabilidad	Cosmopolita insular/hispánica	Cosmopolita continental	Letrada regional	Cosmopolita continental	Científica regional
Valores	Progreso Civilización	Progreso Civilización	Comodidad	Progreso Civilización	Comodidad
Influencias	Española Francesa	Francesa Británica Estadounidense	Caraqueña	Francesa Británica Estadounidense	Bogotana

- **El gabinete del político letrado del siglo XIX**

En la conformación de visiones del siglo XIX latinoamericano la escritura jugó un papel fundamental y en su condición de habilidad técnica requirió del conocimiento y dominio de una serie de instrumentos exclusivos. Aunque Manuel Ancízar pudo ser formado en las primeras letras por un tutor privado en Bogotá, adquirió toda su habilidad intelectual como estudiante universitario en La Habana; de modo que al referirse a sus cualidades de pensamiento y desenvolvimiento público, el gabinete de político y letrado que comenzó a construir durante la vida insular es el primer episodio de varios en los que la configuración material de un espacio de estudio y tertulia intelectual, permite trazar una trayectoria evolutiva que dialoga según se aprecia con las particularidades urbanas experimentadas en tres escenarios distintos, signados por los valores de un cosmopolitismo español en franco declive y un par de visiones republicanas desde la dinámica citadina de dos capitales continentales.

La insularidad⁹ como categoría de análisis cultural permite caracterizar el sentido de la experiencia de Ancízar en La Habana, donde vivió entre los 10 y los 27 años como el único hijo vivo de su familia. 17 años en los que vio morir a su madre a los pocos años de llegar a la isla y a su padre tras haber migrado al campo a trabajar para financiar la vida intelectual que le depararía la formación académica en la Universidad de San Gerónimo¹⁰. Así las cosas, este primer gabinete de política y letras fue el de un universitario formado en los preceptos de una insularidad depurada, pues al no haber nacido en Cuba, no pudo asumirse como un isleño de natural y de seguro debió entablar con el mito una relación distinta de quien al haber nacido en el Caribe podría dar cuenta de una cosmovisión diferenciada de la realidad; una insularidad

⁹ El pretexto de la insularidad se ha utilizado para interpretar ontológicamente el ser cubano. Si bien formalizado durante el siglo XX, la potencia del concepto radica en la originalidad de la síntesis que propone entre cultura, economía y ecología, en tanto la insularidad cubana implicó la configuración de un modo de ser que en la Colonia supuso inicialmente la conformación de una realidad material consecuente con las imposiciones de un territorio sitiado por el mar; fue así como la categoría pasó así de un estadio principalmente determinado por el orden económico a una condición mítica que se asumió fundacional con la revolución republicana del siglo XIX. En el siglo XX, estudiosos de la cultura cubana como Fernando Ortiz, José Lezama Lima, Manuel Moreno Fraginals Cintio Vitier, entre otros, formalizaron desde sus respectivas ópticas de investigación la idea de la insularidad, siempre atendiendo a la instauración de una ontología de lo cubano.

¹⁰ Actual Universidad de La Habana.

cuyos valores cosmopolitas en esa década de 1830 fueron promovidos en parte gracias a la proliferación de círculos masones que convocaron a numerosas personalidades e intelectuales y en los que se generalizó un sentimiento de resistencia hacia lo español, más aun cuando se produjo un recrudecimiento del gobierno colonial de Miguel Tacón y Rosique.



*Ilustración 1. La Habana - Vista de la Catedral por F. Mialhe. 1839.
Fuente: Isla de Cuba Pintoresca (1839).*

En La Habana, los circuitos masones se extendieron a otros escenarios de socialización, entre ellos las tertulias que tenían lugar en gabinetes de intelectuales como Domingo del Monte¹¹ y Ramón de la Sagra¹², que convocaban a jóvenes universitarios entre los que se

¹¹ (1804 - 1853). Llegó a Cuba en 1810. En 1816 ingresó en el Seminario de San Carlos y en 1819 en la Universidad de La Habana. Allí conoció a José María Heredia y la amistad con el poeta duró casi toda

encontraban Manuel Ancízar, José Joaquín Suzarte, el trascendental Antonio Bachiller y Morales, entre otros que como parte de esta dinámica visitaban fuera de La Habana las casas de prominentes figuras de la cultura isleña como los señores José Bernal y Juan Becerra y García¹³. En la intensa dinámica social de la intelectualidad habanera el joven estudiante comenzó a construir una reputación y un perfil que la posteridad ha resaltado por otros

su vida. En 1827 se graduó de Licenciado en Derecho Civil., y posteriormente viajó a Estados Unidos y a Europa. Regresó a La Habana a mediados de 1829 donde fundó con Jesús Villariño *La moda; o Recreo Semanal del bello sexo*; una publicación de corte frívolo. Nunca creyó en americanismos, ni en cubanismos literarios como tampoco en el político. Pensó siempre que el vínculo lingüístico era insuperable. Su verdadera capacidad y talento crítico se comenzó a manifestar en la *Revista Bimestre*. En compañía de Bachiller y Morales publicó *El puntero Literario* (1830). En este mismo año ingreso a la Sociedad Económica de Amigos del País, donde ocupó diversas secretarías y promovió la creación de la Academia Cubana de Literatura. Fue el primer Secretario de la Academia Cubana de Literatura fundada en 1834, y la Tertulia del Monte el epicentro más importante de forja de intelectuales del siglo XIX en Cuba, dada su labor cultural de nivel europeo, su patriotismo a favor de la causa antiesclavista, y una moderación no comprendida del todo por sus criterios orientadores. Su casa en La Habana fue centro de la vida intelectual del país. Colaboró con *El eco de Madrid* (España), en el *Aguinaldo Habanero*, *El Álbum* y *El Plantel* (1838) entre otros muchos órganos de divulgación. En 1834 fue nombrado miembro honorario de la Academia de la Historia de París, y también de la Academia de Historia de Madrid y de la Sociedad Estadística. Fue visto con recelo por las autoridades españolas debido a su amistad con el cónsul inglés Turnbull. Abandonó Cuba y partió hacia Filadelfia en 1842. Murió en Madrid, pero sus restos fueron trasladados a Cuba. Dejó varios trabajos inéditos. Su correspondencia fue recogida por la Academia de la Historia de Cuba en 7 tomos, bajo el título *Centón epistolario de Domingo del Monte*. José Martí lo consideró “*el más real y útil de los cubanos de su tiempo*”. [Algunos datos tomados del Diccionario de la Literatura Cubana. Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1984, así como del Panorama histórico de la Literatura Cubana de Max Henríquez Ureña. Edición Revolucionaria. La Habana. 1967).

¹² (1798 - 1871). Con estudios de ciencias en la Universidad de Madrid, viaja a Cuba en 1823 para dirigir el Jardín Botánico de La Habana. En Cuba realizó actividades científicas y culturales y estudió la flora y la economía de la isla. Publicó varios trabajos en este campo. Propuso la eliminación del monocultivo y la esclavitud y la creación de industrias rurales y de un proletariado asalariado. Dirigió el periódico *El Demócrito* y fundó la revista *Anales de ciencias, agricultura, comercio y artes* (1827-1831). Una de sus obras más reconocidas fue la *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba*, Sus trabajos también aparecieron en las *Memorias de la Sociedad Económica de La Habana* y en los *Anales de Ciencias*. Sostuvo con Saco una polémica de las más importantes en la vida cultural de la isla acerca sobre José María Heredia. En 1835 viaja a Estados Unidos y a Europa donde ejerció magisterio, fue diputado a Cortes, y perteneció a varias organizaciones científicas. Tradujo del francés y fue traducido a esa lengua. [Algunos datos tomados del Diccionario de la Literatura Cubana. Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1984, así como del Panorama histórico de la Literatura Cubana de Max Henríquez Ureña. Edición Revolucionaria. La Habana. 1967).

¹³ Ilustres habitantes de Santa María de Puerto Príncipe, actual Camagüey, figuran en documentos de la década de 1830 como miembros de la Real Audiencia de la Isla de Cuba.

motivos, en los que sin duda debería figurar la formación de un parecer cubano signado por el apego a ciertas formas materiales de la insularidad reflejadas en su gabinete de política y letras. Gilberto Loaiza en relación a la participación de Ancízar este proceso anota:

Con aquellos jóvenes licenciados se integró a la vida intelectual de la isla, primero en espontáneas reuniones en alguna casa o en algún gabinete, más tarde en la Real sociedad patriótica de la Habana, en las amenas tertulias de Puerto Príncipe, donde encantadoras mujeres se unían a los jóvenes estudiantes en la preparación de veladas artísticas y literarias. (2004, p. 30)

Y en referencia a los anfitriones de las tertulias en cuestión, en carta fechada en 1838 Villar Portuondo citado por Loaiza comentaba:

Nuestras tertulias en casa del señor Bernal están muy animadas: el último lunes se representó en casa del señor Becerra una piececita en un acto titulada *mi tío jorobado* [...] desempeñaron los papeles Manuelita Toro, Ramoncita Bernal, Carmina Sterling y José Antonio de Miranda. Lo hicieron perfectamente, con especialidad Ramoncita que estaba encantadora esa noche. (p. 30)

Según se aprecia, la tertulia catalizó numerosos procesos de modernización en la vida cubana situándose como el escenario más común al interior de la élite ilustradas más allá del ya mencionado recrudescimiento del dominio español. En tal sentido, las iniciativas políticas que abogaban por la emancipación cubana pronto entraron a formar parte del temario de las tertulias, de manera que para el joven Ancízar las rutas del progreso y la civilización dejaron de pensarse desde la visión española gracias a este gozo de sociabilidad, que le facilitó no solo el acceso a lo más granado del pensamiento ilustrado de la época, sino a la manera como los intelectuales insulares construyeron la distinción de su figura pública, para la que sin duda los gabinetes resultaron de gran utilidad, pues en una ciudad letrada y aristocrática como La Habana del siglo XIX, el estudio académico era privilegio de un grupo reducido y en tal sentido la disposición de los espacios de lectura y escritura pudo contribuir a la configuración de ideales que dialogaran en el marco de una sociedad que comenzó a incubar sentimientos reaccionarios, con los progresos intelectuales materializados a través de la escritura.

Se puede afirmar entonces que la trayectoria cubana proveyó a Ancízar de ciertos rasgos de carácter y atributos de solidez discursiva de una personalidad insular, y además de las iniciales profesionales de una vida intelectual en el continente, un peregrinar que asumió

como un hombre de mundo, a quien la diversidad de técnicas de síntesis y representación de la realidad habrían de permitirle identificar la complejidad de los procesos de fundación de culturas nacionales en América, a partir de la descripción y crítica de sus manifestaciones y prácticas más concretas. De ahí la relevancia del diálogo entre sus hábitos de estudio y los instrumentos concretos de representación que caracterizan su pensamiento anterior a *Peregrinación*, pues la escritura aprendida en el estudio de la jurisprudencia fue complementada con el dominio de los discursos de las ciencias y las artes, con los que pudo imprimir novedad a un perfil a todas luces distintivo fuera del espectro cultural de la isla; integridad intelectual que tenía en la filosofía un origen y cuya renovación defendía el joven bachiller según se lee en una crítica publicada por el *Diario de La Habana* en 1831, vista por su biógrafo Gilberto Loaiza como un llamado de atención al “exagerado desinterés de la juventud cubana por los problemas filosóficos, y la tendencia de las instituciones educativas a abrumar desde muy temprano a las mentes con lecturas inapropiadas que terminaban por ganar a la filosofía más enemigos que adeptos” (2004, p. 32).

Del extracto anterior de la defensa de la ilustración efectuada por el estudiante de San Gerónimo se atisba cierto pragmatismo por parte del joven intelectual, pues entendía en su momento que debía dejarse abierta la puerta a la Ilustración y continuaba diciendo en su *defensa...*: “pero presérvase cierto orden de conocimientos que a manera de escalones nos lleven a la cumbre del saber” (p. 32). En tal sentido se aprecian los rasgos propios de una concepción modernizadora que sobre las implicaciones de la búsqueda del progreso y la civilización afloraron pronto en el pensamiento del intelectual; no sabía Ancízar si una ruptura radical con los valores hispánicos sería saludable en un contexto profundamente colonial, de modo que la intención mediadora, casi ecléctica distinguió su pensamiento desde muy temprano y en este caso se manifestó al aceptar por un lado la innegable hispanidad de América, pero por otro la necesaria constitución de su identidad por medio del reconocimiento de sí a la luz de la razón occidental, es decir, de la naturaleza y cultura en que lo nativo proveyó valores que al imbricarse con lo europeo supusieron el surgimiento de una originalidad; apartados de un proyecto modernizador que la élite continental omitió en la concepción de sus proyectos nacionales y por ello le fue imposible admitir en ellos la existencia de un saber americano. Seguramente aquí se encuentra el por qué del eclecticismo

del Padre Alpha, pues la naturaleza exuberante y sensual del caribe no habría podido configurarse bajo el uso exclusivo de las ideas coloniales, ni mucho menos de la razón occidental, por el contrario, la imposición del régimen ideológico colonial acentuó los sincretismos y fraccionó el ideal continental con que la corona intentó someter a sus dominios.

La realidad sociocultural cubana se vio reflejada en un proceder intelectual y logístico. Sin haber finalizado sus prácticas, el futuro abogado abandonó La Habana en 1838 luego de haber sorteado con éxito el dismantelamiento del movimiento conspirador del que participaba desde hacía unos meses. Este había llegado en 1837 a oídos del dictador Tacón y conocido como la *Cubanacán* (Ancízar-Sordo, 1985), se convirtió en objetivo de las fuerzas del gobierno, de modo que para su secretario, Ancízar, la vida en La Habana se volvió de repente inestable y riesgosa, tal cual se lo dejó ver el repentino allanamiento del que su incipiente gabinete fue objeto. El dramatismo del episodio y una muy breve pero inédita descripción del espacio de habitación del intelectual se halla en la reconstrucción del hecho elaborada por Emiro Kastos¹⁴.

Ancízar pertenecía á una familia proscrita por las autoridades republicanas de Colombia, y el respeto y la adoración por la monarquía, figuraban en las primeras enseñanzas que había recibido. A pesar de esto, y de que siendo fiel al régimen colonial y halagando preocupaciones aristocráticas se le abría un ancho porvenir, su espíritu justo y reflexivo, y el espectáculo de los absurdos y enormidades coloniales con que tropezaba en su profesión lo condujeron á incorporarse en las filas republicanas. A poco fué tildado en la Habana por sus ideas subversivas, es decir, democráticas; y á fe que no carecían de razón, pues de republicano teórico pasó á conspirador efectivo. Enrolóse en una vasta conspiración que para independizar la isla se tramaba desde 1830, cuyo centro era una sociedad en que estaban afiliadas muchas

¹⁴ Pseudónimo del escritor Juan de Dios Restrepo (1825 - 1884), nacido en Amagá (Actual Departamento de Antioquia) y fallecido en Ibagué. Fue un intelectual de gran relevancia durante el periodo de hegemonía liberal del siglo XIX colombiano, testigo de facto y analista de algunos de los episodios más importantes de la época; formado en jurisprudencia y promotor de algunas sociedades como fue el caso de la Antijesuítica de Amigos del País en Medellín. Su ojo agudo y hábil escritura le permitieron consolidarse como una de las plumas de mayor reconocimiento y prestigio en un momento de fuerte polarización ideológica, al punto que sus ensayos y semblanzas hubieran sido publicados en su mayoría por diarios de clara filiación liberal como *El Neo-Granadino* y *El Tiempo*. Algunos de sus escritos fueron compilados en el texto *Escritos Escogidos*, publicado en Bogotá en 1859 y en Londres en 1885.

personas notables por su riqueza ó por su saber, secretamente mantenida en la Habana con el nombre de *Cubanacán*, que era el que los indígenas daban á su isla.

La traición ha hecho fracasar siempre en la Habana las conspiraciones republicanas. El bajalato de Cuba lo ejercían entonces don Miguel Tacón hombre enérgico y de feroces instintos, y á él fué denunciada la Cubanacán. El catorce de Agosto de aquel año conocieron que estaban vendidos por el allanamiento que á media noche ejecutaron los esbirros de la policía en las casas de tres de los conjurados. Una de éstas fué la que habitaba Ancízar, y por casualidad dejaron de registrar un mueble donde se hallaban los papeles buscados. Ancízar indujo á su patrón don Juan de Dios Larrinaga, hombre influyente por su riqueza, pero de grueso entendimiento, á que pidiera inmediatamente por un memorial dirigido al Capitán general explicaciones sobre el allanamiento de su casa. Tacón y su Asesor de Gobierno cayeron en el lazo, y el "Diario de la Marina," papel oficial, publicó un largo dictamen del Asesor en que satisfacía á Larrinaga, pero hablaba de la conspiración descubierta calificando á Ancízar de "hombre sospechoso." Los conspiradores de toda la isla, notificados así de que iban á correr peligro si las visitas domiciliarias continuaban, quemaron los papeles que pudieran comprometerlos y frustraron el éxito de las pesquisas. (Kastos, 1885)

De esta manera, el acontecer sociopolítico y cultural en Cuba incidió en la gestación de un proceder cuyos fundamentos discursivos y ejercicio de la escritura se vieron reflejados en la disposición del gabinete desde el cual Ancízar leyó y escribió a temprana edad. Estos primeros textos fueron fuente y escenario de adhesión a la escuela ecléctica, la cual revolucionó a través de los textos de Cousin y Damiron¹⁵ el panorama intelectual cubano y a su vez le permitió al intelectual hallar sentido y utilidad al conocimiento de las diferentes corrientes filosóficas que daban sentido a la situación europea y podrían, de alguna manera, justificar la valía de la ilustración latinoamericana en tanto artes y las letras. De modo que ante la invención de una americanidad desde la isla, estas modalidades de lectura de la realidad confluyeron en el pensamiento del joven granadino que pudo finalizar con gran

¹⁵ **Victor Cousin (1792 - 1867).** Filósofo francés, padre de la escuela ecléctica que influenció a diferentes pensadores latinoamericanos. Su obra se destacó por integrar los aportes del pensamiento cartesiano, racional kantiano y escocés en textos de gran relevancia como el *Curso de historia de la filosofía moderna*. Manuel Ancízar, lector y adepto del filósofo aseguró en su momento haber efectuado la lectura de *Fragmentos filosóficos (1826)*, *Historia de la filosofía (1829)* y el *Curso de filosofía moral (1840)*.

Jean Philibert Damiron (1794 - 1862). Fue un filósofo francés, formado en la filosofía de Victor Cousin y quien rápidamente se convirtió en un importante promotor del idealismo y realismo. Profesor universitario y periodista dedicado al estudio de la historia de la filosofía francesa y otros campos del pensamiento filosófico. De su prominente obra se destacan el *Ensayo de historia de la filosofía francesa del siglo XIX (1828)* y el *Curso de filosofía (1849)*.

esfuerzo su formación universitaria, la cual le permitió acceder a los valores de un cosmopolitismo alternativo, que caracterizó ideológicamente a las élites suramericanas de la época y que para los universitarios habaneros, chocaban con la estructura ideológica de un régimen colonial erosionado y de rápido afrancesamiento, cuyos ideólogos fueron vistos por la intelectualidad de la segunda mitad del siglo XIX como referente inmediato en la construcción del ideal con el cual fundar una república independiente, la del proyecto martiano.

Así las cosas, la revisión de lo insular en retrospectiva deja ver la manera en que su valor como invención conceptual para describir una manera particular de entender lo americano desde Cuba, determinó en su momento el modo en que Ancízar estableció contacto con la realidad neogranadina. De manera que la visión material produjo al recién llegado una sensación particular en la que naturaleza y pensamiento se manifestaron a la luz de un apreciar material / telúrico / tectónico y simbólico / ético. A este respecto, el crítico Cintio Vitier se refiere a la identidad latinoamericana y caribeña de Cuba desde un episodio inaugural como fueron a su juicio las escrituras de José María Heredia sobre Bolívar, las primeras poesías verdaderamente americanas escritas en un acto consciente de la simbiosis de culturas en la conformación de un ideal continental. Allí “se da un paso simbólico hacia la integración visible de la cultura cubana con el destino del continente hispanoamericano” (1999, p. 32).

Al coincidir esta etapa temprana de formación académica con la generación de un parecer insular, el pensamiento de Ancízar se imbricó definitivamente con el descubrir cubano de ciertos valores continentales desde la singularidad geográfica y discursiva de la isla, en su momento caracterizada por la presencia múltiples miradas como la proveída por el pragmatismo inglés y el eclecticismo y racionalismo francés, puerta de ingreso a la razón europea, que desconociendo la realidad americana suministró los elementos para organizar un pensamiento autónomo para provocar un giro en la concepción escolástica española, con la que de una u otra forma se cimentó la cultura isleña. Tal situación desencadenó un remezón profundo de las estructuras culturales cubanas que derivó en la implementación, para el momento referido de formación insular del joven Alpha, de nuevos cursos en la enseñanza escolar y universitaria; razón por la cual en las escuelas se generalizó la enseñanza de la geometría, el cálculo y la trigonometría; también se recurrió al uso de manuales de

matemáticas escritos por algunos autores cubanos y con extractos de los *Principios* y los *Elementos de matemáticas* escritos a finales del siglo XIX por el arquitecto ilustrado español Benito Bails. Inmerso en este proceso de transformación, Ancízar recibió cursos de “teología, leyes, cánones, medicina, matemáticas, sagradas escrituras, retórica, gramática y artes, denominación esta última que se le daba a la filosofía” (Loaiza Cano, 2004, p. 26); aun en latín y bajo los rígidos parámetros dominicos, por lo que decidió buscar de manera autodidacta la expansión de sus conocimientos útiles, lo cual quedó registrado en cuadernos de notas de aquellos años y en los que se hallan desarrolladas algunas lecciones sueltas de matemáticas junto con anotaciones de lecturas efectuadas a textos de Jeremy Bentham y Destutt de Tracy.

El fenómeno de adopción de hábitos afines con las artes y las ciencias por parte de Ancízar hizo de su gabinete de juventud e iniciación profesional una imagen viva de la polivalencia del intelectual latinoamericano de la época, pues a la dotación de libros, plumas, tintas, lápices o carboncillos y papel se sumó seguramente una serie de artefactos mecánicos que plantearon nuevas inquietudes al joven abogado; cronómetros y mapas que le permitieron decodificar la geografía en que tenía lugar el acontecer humano; ese mismo explicado por la filosofía pero realizado por un azar que las disciplinas *liberales* fueron controlando. Para el intelectual lo útil del conocimiento implicó el paulatino acercamiento a lo práctico, de modo que su labor intelectual supuso de ahí en adelante la mediación fue entre dos dimensiones separadas de la humanidad del hombre disociadas en su momento por la acción de la racionalidad cartesiana de los idealismos kantiano y hegeliano, además reflejada en su proceder social de gabinete, pues de las tertulias eminentemente letradas se pasó a una modalidad humanista-científica de socialización de los problemas nacionales, que de hecho incidió en la conformación de los circuitos masones y conspiradores.

Del mismo modo, para los liberales isleños era necesario formarse como una clase familiarizada con los aspectos de la administración previendo una futura emancipación nacional, cuyo fundamento ideológico debía proyectarse considerando un pasado dual, más hispano que aborígen, un presente criollo y un futuro continental, que por sus manifestaciones diera lugar a una realidad totalizante, o lo que podría entenderse como una materialidad y cosmovisión autónomas. Por esta razón los hombres de raciocinio continental como Ancízar dominaron los códigos de diferentes dimensiones del lenguaje ilustrado porque

la dimensión física podía esbozarse a partir del conocimiento de la geografía y su lenguaje de formas y coordenadas, pero al referirse a una concreción simbólica se debía efectuar una idealización de lo local a través de la prosa para elevarlo al panteón de la inteligencia cultural a partir de su consolidación como hábito y esencia de una humanidad en busca de su identidad cultural.



*Ilustración 2. Caracas - Vista de la esquina de La Torre desde la esquina de El Conde. c. 1843
Fuente: Hogares de Caracas (1843) - Fundación Banesco*

Tras un año de viajes por Haití, Puerto Rico y Estados Unidos¹⁶ Manuel Ancízar resolvió dirigirse a Venezuela en compañía de su amigo de juventud José Quintín Suzarte, un

¹⁶ Desafortunadamente, se sabe muy poco de los múltiples viajes e intensa socialización provocados por los señalamientos a que fueron sometidos los conspiradores en La Habana, siendo esta la etapa más difusa de la madurez de Ancízar, de modo que a excepción de lo declarado por el biografiado a Emiro Kastos en 1855, son muchas las imprecisiones acerca de los lugares visitados una vez abandonó Cuba desde su salida, bien desde de Santa María de Puerto Príncipe o desde La Habana,

masón que por sus conexiones fuera de Cuba logró poner en conocimiento de la intelectualidad de Caracas la situación azarosa en que se encontraban los intelectuales habaneros señalados por haber dado su apoyo a la causa de la conspiración. Ancízar por su parte había mantenido contacto epistolar con algunas personalidades venezolanas y trabó amistad con quienes brindaron su apoyo a la cubanacán; dentro de las que figuran unas respetables señoritas caraqueñas, que por la correspondencia mantenida fueron el soporte en el que “halló consuelo y desahogo para su soledad” (Loaiza Cano 2004, p. 47) durante los años de permanencia en Caracas.

Allí el joven catedrático emprendió una segunda experiencia urbana y por consiguiente otra etapa en su formación intelectual. Inicialmente llegó para reemplazar a Fermín Toro en la cátedra de filosofía del Colegio de la Independencia por intercesión del mismo Toro y Feliciano Montenegro y Colón, parte de sus amistades venezolanas, las cuales pronto apreciaron su labor y vieron en él un destacado intelectual que supo adaptarse al contexto republicano continental de Caracas, por lo que al poco tiempo ya formaba parte de la exclusiva sociabilidad ilustrada de la ciudad y su circuito masón, que vinculó en su momento a distinguidos intelectuales, comerciantes y publicistas. Vale la pena aclarar que la masonería era en el decenio de 1830 un sistema de sociabilidad intelectual común en la mayoría de países de la región, de modo que a través de las logias fue posible conformar circuitos continentales de carácter supranacional, así que ante la escasez de intelectuales calificados para concretar el proyecto republicano en Venezuela, nombres como el del conspirador cubano llegaron a oídos de la masonería venezolana cuyos miembros tenían a su cargo la promoción de diversas iniciativas, por lo que su retorno al continente era, según se aprecia, solo cuestión de tiempo.

En atención a lo anterior, el intelectual formado en los hábitos de estudio, socialización y escritura insulares, entró a formar parte de un proyecto republicano en el que su capacidad gestora y administrativa se destacó rápidamente. Desafortunadamente, si la realidad material

con destino a Haití, Puerto Rico y Estados Unidos. De la estancia en Haití y Puerto Rico se conservan algunos datos que confirman su veracidad, cartas y un viaje en el bergantín *Zaragozano* confirman estos hechos, mientras que los viajes que por varios meses se asume emprendió por la costa este de los Estados Unidos deben ser reconstruidos en posteriores investigaciones, dado su valor para la fundación de una ideología republicana consecuente con los postulados de la Doctrina Monroe, como lo confirman sus acciones diplomáticas en la Nueva Granada.

del periodo cubano ha debido inferirse ante la escasez de fuentes, el paso de Ancízar por Venezuela deja mucho para la imaginación; aunque una carta remitida en octubre de 1839 a una de las respetables Señoritas Rojas aporta, en medio de la retórica, bastante acerca de la soledad del gabinete y habitación del intelectual, en donde surgían sus pensamientos más íntimos y la manera en que su personalidad se fue cerrando:

Dormía Caracas en el silencio de la media noche [...] yo no dormía, mi inquieto pensamiento retrocedía al tiempo que fue y desarrollaba poco a poco el desapacible lienzo de mis recuerdos y mis pesadumbres pasadas. Sí, veía mi hogar paterno, mis hermanos, mi familia; después Cartagena y mis primeras lágrimas [...] después Cuba y mis dolores acerbos, y mi soledad y mis crueles desengaños. (Loaiza Cano, 2004, p. 49)

Paralelo a este proceso de ensimismamiento se fue dando un vertiginoso ascenso público; así que su gabinete privado se fue modificando para dar lugar al desarrollo de tareas relacionadas con el interés práctico del intelectual, y al ser dotado con las posibilidades del confort republicano del siglo XIX venezolano le permitió continuar su formación académica, ejercer la enseñanza y un activismo político y cultural, tal cual refleja el circuito de tertulias republicanas que antecedieron la fundación del Liceo y en las que se comenzó a formalizar una postura de clase acerca del progreso y la civilización, las cuales debían ser materializadas en proyectos modernizadores sujeto de las ambivalencias propias de lo titubeante de la ruptura con las bases coloniales y el experimento bolivariano, por lo que a diferencia del rápido ascenso del cosmopolitismo en Cuba, los procesos de transformación de la cultura venezolana se dieron al ritmo impuesto por una élite reducida que al cabo de un tiempo se supo marcada por las disputas ideológicas del ascenso de un modelo ideológico, a la sazón disonante con la propuesta progresista liberal de raigambre francesa y británica que la élite de la que Ancízar formaba parte intentó introducir en el manejo del Estado.

Este gabinete debió diferir del habanero en magnitud y sociabilidad. “Ancízar reconocía la estrechez del ambiente cultural venezolano, las escasas alternativas para una juventud que podía ser brillante pero estaba desposeída de las ventajas de la riqueza material” (p. 51), motivo por el cual emprendió junto a otros intelectuales la fundación de una sociedad de aficionados a las letras y a las artes, el Liceo Venezolano, en la cual conoció a León Echeverría y Antonio Martínez; decisivos para las futuras acciones del publicista neogranadino. Como

parte de su labor en la presidencia del Liceo, Ancízar intentó reorganizar la Biblioteca Nacional de Venezuela que había sido reglamentada por una ley en 1833; sin embargo fue solo hasta el mes de abril de 1841, cuando la Biblioteca fue puesta en marcha al organizarse un gabinete con 1.500 volúmenes y 14 estantes en un salón del antiguo convento de San Francisco de Caracas¹⁷,

Como parte de las tareas del Liceo una vez concretado el restablecimiento de la Biblioteca, se proyectó el lanzamiento de una publicación que divulgara los valores de la sociedad; de esta manera, la revista *El Liceo Venezolano* fue anunciada en enero de 1842 como una publicación periódica encargada del registro y promoción de bibliografía útil para el adiestramiento de las ciudadanías, además de suministro de noticias y comentarios sobre la situación de la cultura y la política en Estados Unidos y Europa. Sin embargo, el proyecto se vio truncado después de la publicación del octavo número, pero aun así, congregó a lo más selecto de la intelectualidad venezolana de la década de 1840, destacándose la publicación de los informes del proyecto de la Colonia Tovar desarrollado por A. Codazzi, una iniciativa migratoria claramente vinculada con los presupuestos de modernización de la época.

La actuación de Ancízar fue determinante para la formalización de la revista, pero su palmarés despertó el interés del General José Antonio Páez y fue separado de las actividades de *El Liceo* antes de ver publicado el primer número. José María Vargas, director de instrucción pública le encomendó en marzo de 1841 adelantar una tarea civilizadora fuera de Caracas: la rectoría del Colegio Nacional de Carabobo¹⁸ en Valencia, a 170 kilómetros al oriente de la capital. El nuevo rector se posesionó al poco tiempo y de ahí en adelante inició una labor civilizadora de grandes proporciones; reorganizó el currículo de enseñanza del colegio, impartió los cursos de filosofía y jurisprudencia, mientras que adelantaba el establecimiento de importantes iniciativas ciudadanas como bien fueron en su momento la Sociedad Patriótica de Carabobo y la Caja de Ahorros.

¹⁷ Actual Palacio de las Academias.

¹⁸ Conocido actualmente como la Universidad de Carabobo se creó por decreto presidencial de José Antonio Páez en 1833 y abrió sus puertas en 1836. En 1840 se impartían cursos en su sedes de la Casa de la Estrella, el convento franciscano de San Buenaventura (antigua Facultad de Derecho y actual Centro de interpretación Histórica, Documental y Patrimonial de la Universidad).



Ilustración 3. Valencia (VEN) - Panorámica de la ciudad por Ferdinand Bellermann. C. 1843
Fuente: http://vereda.ula.ve/wiki_artevenezolano/index.php/Bellermann,_Ferdinand

Por supuesto, esta multiplicidad de funciones no era un mandato gubernamental, respondía más bien a la amalgama de político y letrado que distinguía al joven Manuel Ancízar, quien acaba de cumplir treinta años. La tarea encomendada era dirigir un moribundo colegio, abandonado tanto por el gobierno central como por la comunidad de la región, pero desde las dificultades iniciales comprendió que debía recurrir a sus habilidades de administrador y a su formación intelectual para asumir múltiples funciones, en las que el abogado, el profesor, el periodista, el hombre ejecutivo se transformaría en una poderosa y útil entidad en un lugar urgido de materializaciones. (Loaiza Cano, 2004, p. 56)

Venezuela otorgó un carácter continental con cierto tono a la trayectoria de Ancízar, dada la singular conjunción de lo insular y lo masón y la madurez del intelectual involucró una visión continental algo más familiar a la neogranadina. En Caracas pudo experimentar la inserción de discursos que propiciaran la instauración futura de nuevos regímenes de representación y aunque no formó parte de grandes empresas científicas, su pronta adhesión a la élite local le permitió producir allí lo más abstracto de su producción intelectual si se

considera que por un lado que los años venezolanos fueron de cierta estabilidad y por otro, que la escritura de textos para la formación ilustrada de la población en posibilidad de adquirir y leer libros alcanzó en el caso de Ancízar su rasero más alto con las *Lecciones de psicología y moral*¹⁹, que según Gilberto Loaiza Cano fueron escritas por aquellos años y son el único trabajo en el que intentó redondear una propuesta filosófica que sintetizara su proceder y visión continental, y que además ilustra sus filiaciones insular y masónica.

El prólogo de las *Lecciones* había sido publicado en abril de 1842 como parte de los números 4 y 5 del *Liceo Venezolano* y a la usanza de la mayoría de textos ilustrados de su época, el prefijo *Lecciones* acompañó el título de una obra, que si bien no propone novedosas exploraciones en torno a la cuestión del entendimiento humano, sí permite ver las inquietudes que Ancízar tenía con respecto a la fundación ideológica de una originalidad continental.

De estas lecciones tan solo me pertenecen los defectos de redacción i de una que otra explicación doctrinal, pues el fondo de ellas lo he tomado del Curso de Filosofía de Felipe Damiron, i para casi todas las ampliaciones me he servido de las ideas de Victor Cousin, esparcidas en su historia de la Filosofía, en los Fragmentos, y en el curso de 1840 a 41. (Ancízar, 1851, p. I)

La reducción del trabajo a un ejercicio de compendio de otros pensadores por parte del autor deja ver que más allá de buscar una originalidad discursiva, pretendía conformar una ideología con la cual entender la complejidad americana. Ya se hizo mención a la manera en que la exuberancia caribeña debió incitar profundas inquietudes en el joven abogado, para quien la escolástica española resultaba insuficiente para explicar las diferentes aristas del problema de la invención americana; hecho que pudo motivar la elaboración de un modelo de pensamiento que correspondiera con sus apreciaciones sobre la construcción de un ideal de sujeto moderno continental en diálogo la insularidad cubana, para lo cual se requería formular un programa de escritura que partiera, según se aprecia en el siguiente apartado, de:

¹⁹ La edición que se conoce de la obra fue publicada en 1851 por la Imprenta del Neo-Granadino en Bogotá como *Lecciones de Psicología*, pero en 1845 el diario caraqueño *El Correo de Caracas* anunciaba la publicación de las *Lecciones de psicología y moral*, “escritas por el “abogado americano” Manuel Ancízar, como una “obra importante, cuyo objetivo es introducir y popularizar las doctrinas sociales y democráticas de la escuela ecléctica” (Loaiza Cano, 2004, pp. 77-78)

Las ciencias morales i políticas son el resultado de las necesidades del hombre puesto en relación con otros hombres y con las cosas. Ellas describen hechos i establecen principios que nacen de la naturaleza humana: por lo mismo sus antecedentes deben buscarse en la Psicología; i desde luego se comprenderá cuanto importa el estudio formal de esta ciencia. (p. III)

La psicología no se había considerado en ese momento como un campo crucial en la comprensión de la conducta y procesos mentales de los individuos, lo cual ha hecho que las *Lecciones* se sitúen a medio camino en el trazado de genealogías del pensamiento filosófico y psicológico del siglo XIX, pues el texto no forma parte del imaginario intelectual de la época, a causa de ser producto de un curso impartido en Venezuela, además de dar a entender en su lectura la intención de reconciliar el entendimiento del hombre ilustrado con la existencia de Dios, muy a la sazón de los presupuestos ideológicos de la Restauración en Francia, de la cual Cousin fue uno de sus ideólogos más significativos, los cuales causaron notable polémica en un periodo en que las colectividades más conservadoras del continente apoyaban la preservación de algunos valores hispánicos e iban fortaleciéndose políticamente.

Se puede afirmar en tal circunstancia que la escritura de las *Lecciones* partió de “un proyecto filosófico definido dentro de los parámetros del pensamiento masón: gestar una sociedad orientada por la presencia de individuos ilustrados y con capacidad de participación democrática.”(Oviedo, 2010, p. 280) Siempre y cuando dieran fe de un dominio racional de su ciudadanía, es decir, que más allá de las libertades propuestas, las limitaciones del modelo liberal comenzaron a emerger en tanto la imposibilidad de democratizar las ideas ilustradas se hizo más profunda. La élite desconocía los medios de concreción de sus ideales y el desconocimiento de la geografía que administraban los estados, jugó en contra de una posible fundación cultural, de manera que la tecnología escritural halló reducidos interlocutores; motivo por el que en este momento se debió hacer énfasis en la imposición de imaginarios en las regiones, con los que dar lugar al proyecto democrático modernizador gestado en la dinámica de las logias y sociedades liberales.

Según se aprecia, la publicación *Lecciones* prueban la suficiencia pedagógica de Ancízar y lo inscriben en un rasgo al que casi ningún intelectual del siglo XIX pudo obviar en su trayectoria. Esta tradición según Gilberto Loaiza Cano tenía que ver con la necesidad de: “fundar científicamente la política y la moral. Creyendo encontrar en la filosofía una ciencia

integral del hombre” (2004, p. 79). Idear las naciones implicaba inventar sus ciudadanía contemplando para ello los alcances materiales de un proyecto nacional en el que la élite estaba predestinada para el ejercicio del gobierno, de acuerdo a lo sancionado por Destutt de Tracy. Ahora bien, las lógicas de representación, discurso y actuación con que se llevó a cabo la tarea fundacional fueron difusas en los primeros años de vida republicana, de manera que para 1850 los proyectos de concreción del progreso planteados por la dirigencia latinoamericana no habían salido del papel en que habían sido redactados. Escribir era la técnica por antonomasia de invención de valores republicanos que se había convertido además en el instrumento civilizador de la ciudadanía, más allá de la instalación paulatina en el imaginario local de otras modalidades de representación que facilitaron el proceso de imaginación de la geografía (cartografía) y de los tipos que habitaban las regiones (pintura), por lo que al referirse al momento en que Ancízar ideó sus *Lecciones*, se produjo una proliferación de modalidades de escritura que implicó adecuar las lógicas con que la élite continental había proyectado su nacionalidad a otras dimensiones de representación, por lo que los textos sobre lo nacional pudieron contar con representaciones pictóricas de soporte, probablemente mucho más efectivas que la tradicional prosa escrita.

En este contexto se fueron dando las condiciones para el arribo de Ancízar a la Nueva Granada, con la que mantuvo contacto epistolar desde 1841 cuando inició una interesante correspondencia con Lino de Pombo, un intelectual distinguido dentro y fuera del país quien se había enterado de la presencia en Venezuela de un destacado abogado nacido en la Nueva Granada, donde promediando la década de 1830 e iniciando la siguiente se vivía una seria crisis desatada por las guerras civiles que sucedieron al gobierno de Santander, por lo que se requería, tal cual sucedió en Caracas, de nuevos miembros para una élite intelectual ensimismada, lo cual coincidió con el enrarecimiento paulatino de la situación política venezolana; vista por los biógrafos del Padre Alpha como la oportunidad de evitar lo que se presumía era una estabilidad incierta. Para 1845 las posiciones ideológicas de la dirigencia venezolana se habían polarizado en extremo y mientras se había formulado el programa ideológico del régimen de Páez, una facción reaccionaria fue cobrando forma en todos los escaños sociales, de manera que la élite intelectual que auspició su gobierno tomó con reserva los reiterados alzamientos en las regiones, a su vez los extranjeros que formaban parte de ella

consideraron el éxodo sin vacilar en un gesto que confirma un claro cosmopolitismo de clase, pues así como la masonería hizo posible una permanencia en territorio venezolano, de igual forma, otra experiencia urbana continental podría concretarse al dejar Caracas.



*Ilustración 4. Bogotá - Plaza de Bolívar por Edward W. Mark. 1846
Fuente: Colección digital de Arte del Banco de la República - Colombia.*

Con el arribo a Bogotá de Manuel Ancízar, puede afirmarse que pasó de vivir en el dinámico bastión final del cosmopolitismo español a una distante ciudad en medio de las montañas, en apariencia estrecha para las expectativas de un intelectual hispanoamericano y que se encontraba instaurando lentamente una modernidad arquitectónica y cultural por medio de los viajes de sus habitantes notables y el comercio. El progreso había golpeado a sus puertas para propiciar una conjunción de hábitos que permitió la propagación de un querer ser cosmopolitas que Ancízar presenció al llegar a la ciudad finalizando 1846²⁰, donde pudo

²⁰ La fecha exacta en que Manuel Ancízar se instaló en Bogotá es desconocida. De acuerdo a sus biógrafos Jorge Ancízar-Sordo (1985) y Gilberto Loaiza Cano (2004) el nombramiento que lo vinculó al Despacho de Secretaría de Relaciones Exteriores y Mejoras Internas fue emitido el 14 de septiembre de 1846, momento en el que Ancízar aun se encontraba en Caracas finalizando sus

apreciar tras un complicado camino de regreso lo que supondría reencontrarse con la cultura que abandonó en su niñez y que describiría más adelante como secretario de la Comisión Corográfica. Se puede afirmar que al arribo, las impresiones iniciales fueron las del viajero que busca su esencia volviendo al inicio de su periplo vital; algo que rememora la figura de su padre moribundo en Cuba, quien le pedía volver a la patria y servirle de algo si fuera posible (Ancízar-Sordo, 1985).

La figura del retorno permite vincular al Padre Alpha con el destino republicano de la Nueva Granada, a lo que se suma que al considerar la opción de abandonar Venezuela ya oficiaba como diplomático *ad honorem* de la Nueva Granada en Caracas. Hubo que esperar no más la convocatoria directa del presidente, General Tomás Cipriano de Mosquera para desempeñarse como consejero del Gobierno y así acceder al confort republicano de Bogotá y a los incipientes círculos intelectuales que habían surgido tras la independencia. Este proceso supuso su inscripción automática en el bando ideológico del gobierno, heterogéneo pero de todas formas en contra de la permanencia de estructuras coloniales en la administración del Estado, lo cual provocó que los opositores lanzaran profundas críticas a la designación de lo que consideraban un extranjero extranjero, hijo de un funcionario colonial y por ende imagen viva de los valores que se pretendía desvirtuar, para desempeñar importantes labores gubernamentales²¹. Sin embargo Ancízar supo adaptarse al contexto neogranadino y desde la

funciones como ministro plenipotenciario de la Nueva Granada. Por esta razón se asume que los meses que pudo tomarle cubrir los 1.400 KM que separan ambas capitales fueron los transcurridos entre la emisión de la solicitud oficial y la finalización del año.

²¹ En un pasquín anónimo fechado en julio de 1857, es decir 10 años después del retorno, dos interlocutores se preguntan por las razones del vertiginoso ascenso de Ancízar y refiriéndose al sonado arribo del intelectual comentaban con cierta virulencia:

¿Recuerdas como vino a dar Ancízar a la Nueva Granada? ¡Hombre! esto es lo que me lo entripa. El tal avechucho estaba por allá quien sabe donde pasando las crujidas que pasan esos entes despreciables que no tienen donde hacer pié ni mérito para hacerse lugar en la sociedad. En la emigración se lo llevó el godo de su padre, todavía chico i nadie sabía aquí que existiese tal vicho.

¡Pero éteme que se le antojó al gobierno mandar de diplomático a Venezuela a don Lino que no es *diplomático* sino *plomático* no más, que tiene ciencia infusa para errar, i no fué menester más para que el Señor Ancízar encontrara patrono que nos lo trajera aquí, con toda su miseria. Luego que llegó se dedicó a adularle al Jeneral Mosquera que estaba de presidente; se hizo por supuesto conservador i logró acomodarse de neo-granadino Subió López i se hizo liberal con todas sus fuerzas i quedó perfectamente. En el día es hombre de importancia vital i esta patria

Secretaría de Relaciones Exteriores y Mejoras Internas escribió y presentó ambiciosos proyectos reformistas entre los que se destacan la promoción de una reforma migratoria en 1847, el proyecto para el establecimiento del Instituto Caldas en 1848 y la Comisión Corográfica en 1849.

Asimismo, en el ámbito civil se convirtió en una figura clave dentro del modelo de sociabilidad que por aquellos años caracterizó la operación de la élite intelectual bogotana. En 1847 formó parte del cuerpo de fundadores de la Sociedad Filarmónica y de la Sociedad del Teatro. Estas iniciativas dan testimonio de la manera en que la revolución del medio siglo XIX fue acompañada por un fervor asociativo sin precedentes en la historia colombiana (Loaiza Cano, 2004); no obstante de 1849 y 1854 a pesar de la consolidación de un ideario liberal en el gobierno, la polarización iba ganando terreno y enrareciendo el panorama político neogranadino, prueba de ello es la organización de los antiguos ministeriales en una colectividad de filiación conservadora como parte de un proceso prolongado, en el que la injerencia que llegaron a tener Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro, fue determinante para el establecimiento del futuro Partido Conservador.

Si bien la situación política era bastante inestable, los bienes de consumo abarrotaban los estantes de las casas comerciales bogotanas y como nunca antes algunos de los bienes que permitían recrear en confort de la metrópoli podían ser costeados por una incipiente burguesía regional que entró a compartir escena con la élite criolla en ejercicio del poder. Manuel Ancízar, habiendo experimentado el cosmopolitismo en La Habana y la estabilidad caraqueña, debía conocer de cerca tales comodidades, los paños ingleses, la dieta y hábitos europeos debieron caracterizar su figura pública en una ciudad con cierto aire parroquial, que para finales de 1840 apenas involucraba líneas modernas en su constitución material; aunque su consumo de mercancías emulara el de una capital europea, tal como se refiere a continuación²²:

que nada le costó, i que cuando estábamos en los trabajos de la guerra de la independencia, èl estaba mui ajeno de participar de ellos, hoy está participando de los frutos, i hecho una notabilidad, haciendo la guerra a las opiniones de la mayoría. I su retrato puede ser que dentro de algunos veintes de Julio se coloque en la plaza como próser de la patria.

²² Ana María Otero-Cleves (2009) desarrolla de una manera muy interesante el particular de la fijación que tuvo la élite bogotana del siglo XIX por las mercancías extranjeras. Otero desarrolla sucintamente aspectos relacionados con las cifras en libras esterlinas que alcanzaron las importaciones de

El flujo de un gran número de gente acomodada de provincia a la capital también explica la promoción del comercio de importación en Bogotá. Empresarios y políticos de las provincias, junto con ricos comerciantes y terratenientes de la capital a pesar de sus diferencias ideológicas constituían en el siglo XIX la clase alta de la ciudad. Este reducido grupo comenzó a compartir los mismos patrones de consumo y apreciar, de igual forma, el contacto con Europa. De hecho, la gran mayoría de los provincianos que migraron a la capital comenzaron a considerarse como bogotanos, así como sus hijos, quienes por su influencia se criaron en esta. Tal fue el caso de José María Samper, nacido en Honda y criado en la ciudad de Bogotá, quien declaró enfáticamente que él no era ni un chapetón ni un calentano, sino más bien un cachaco: en otras palabras, un bogotano. (Otero-Cleves, 2009, p. 26)

Al implementar prácticas de consumo a la usanza de las ciudades europeas, se fue materializando en el teatro urbano una conciencia de clase y un anhelo modernizador que adolecía de un programa ideológico lo suficientemente lúcido como para entender el rumbo de los tiempos y de la nación. A sabiendas de la llegada de la dirigencia regional a las esferas del poder más no de las implicaciones que tendría en el establecimiento del futuro imaginario nacional, la élite bogotana reconoció necesario efectuar el conocimiento del país recién conseguidas las independencias, cosa que en efecto sucedió solo que tres décadas más tarde.

En esta dinámica, jóvenes universitarios como José María Samper comenzaron a frecuentar las tertulias que tenían lugar en la casa de gobierno y posteriormente las llevadas a cabo en los gabinetes de figuras de la relevancia de Ezequiel Rojas, Florentino González, Manuel Ancízar, entre otros ideólogos de las administraciones de Mosquera y López. Samper había llegado a la ciudad a cursar jurisprudencia en San Bartolomé gracias a las posibilidades de su familia, prestantes comerciantes y hacendados del puerto de Honda por lo que su posición en la ciudad no era de menor cuantía según deja ver la notabilidad que rápidamente construyó como funcionario público e ideólogo liberal del medio siglo. Periodista novato por aquellos años, coincidió seguramente con Ancízar en las mencionadas tertulias (Samper, 1971) y además vivieron por aquellos años a pocas cuadras de la Plaza de Bolívar, pues el gabinete de Ancízar se situó en un cuarto de renta que daba a la Primera Calle Real²³, cerca de donde

manufacturas inglesas; a las que mayor acceso se tenía al promediar el siglo. Además desarrolla cuestiones asociadas con el impacto cultural que tuvo materializar unos valores de clase a partir de la configuración de sentidos inéditos en su momento, reflejados en comodidades y maneras modernas que comenzaron a generalizarse en la ciudad por aquella época.

²³ Actual Carrera 7 entre calles 11 y 12

vivió por aquellos años el entonces contertulio del Padre Alpha y posterior biógrafo que al referirse a lo vivido finalizando la década del 40, rememoraba lo que a su juicio cimentó una amistad de décadas, según deja ver el siguiente fragmento de una reedición póstuma de su biografía de Ancízar publicada en un número de 1882 del *Papel Periódico Ilustrado* de Alberto Urdaneta.

“La coincidencia [...] ocasionó nuestra intimidad, mantenida de una y otra parte con exquisita cordialidad, y esta amistad, estrechada siete años después con vínculo fraternal, fue inalterable y tierna hasta el último día de la vida de Ancízar” (1882, p. 267)

Una amistad de la que paradójicamente poco se sabe, pues en el Archivo Ancízar figura actualmente una sola carta de correspondencia con el menor de los Samper (Loaiza Cano, 2004). No obstante la situación es bastante dicente con respecto a las luces que el biógrafo pudo recibir del biografiado, pues Samper de 21 años recién se graduaba como abogado, mientras que Ancízar de 37, era un destacado funcionario del gobierno y un activo promotor de la sociabilidad liberal, por lo que todo parece indicar que su lugar de habitación era un punto destacado de socialización, debate y enseñanza por aquel entonces.

Asimismo, Emiro Kastos recordaba en 1855, a 9 años del regreso de Ancízar a la Nueva Granada, la manera en que su gabinete se había convertido en un lugar de visita frecuente para los ideólogos del liberalismo, lo cual permite confirmar que los aposentos del intelectual albergaron por aquel entonces una importante tertulia liberal.

Por allá en el año de 1852 publicaba "El Neo-Granadino" las *Peregrinaciones de Alpha*. Yo leía con avidez estos artículos, como modelos que son de estilo descriptivo y de buena y sabrosa literatura. Viendo la indiferencia del público y el silencio de la prensa respecto á estas bellas producciones, con la espontaneidad que me caracteriza para proclamar el mérito y el talento doquiera que lo encuentro, escribí un artículo que está al principio de esta obra, manifestando á Alpha la admiración que me inspiraba su talento y diciéndole: adelante, valor!²⁴

Hasta entonces no conocía á Alpha, ó sea al señor Ancízar: á consecuencia de este artículo él quiso tener relaciones conmigo: fui á su casa, y lo encontré entregado á un trabajo asiduo, rodeado de instrumentos, mapas y libros. Me apretó cordialmente la mano dándome gracias por el pobre artículo que había escrito en su favor. (Kastos, 1885)

²⁴ Se refiere el autor aquí al artículo “Alpha” publicado en el número 125 de *El Neo-Granadino* del 18 de octubre de 1850.

Del texto publicado por el escritor antioqueño a dos años de haber terminado Ancízar su participación como secretario de la Comisión Corográfica se destacan por un lado, el hecho de haber sido escrito por un personaje que conoció y participó junto al Padre Alpha de la mencionada sociabilidad que su agencia publica contribuyó a promover y por otro, el que haga breve mención de sus hábitos de estudio, pues la referida disposición del gabinete del intelectual es reflejo de una condición diferenciada con respecto al letrado bogotano de la época, si bien informado de los avances de las ciencias, desentendido de las cuestiones prácticas y las tareas instrumentales que conllevaba su traslado a la realidad inmediata.

Según se aprecia, el gabinete bogotano es el que mayores posibilidades ofrece para la reconstrucción de su dinámica social y el esbozo de su conformación física debido a la cantidad de información de contexto disponible. En él, Manuel Ancízar esgrimió al menos dos cualidades imprescindibles para entender el perfil de su imaginario material neogranadino, por un lado, el cosmopolitismo propio de una figura formada en la insularidad cubana, con la que supo construir una idea del continente única en su momento y por otro, los lazos de filiación masónica que debieron potenciar su desenvolvimiento social en un contexto en el que la sociabilidad de la élite intelectual era sumamente reducida, lo cual entorpecía de manera considerable la puesta en circulación de ideales republicanos de corte modernizador, tal como sucedió años antes cuando en las reservadas tertulias ilustradas se incubó un pensamiento fundamental para las independencias.

Se ha trazado así el derrotero a recorrer para entender la configuración histórica del imaginario material con que Manuel Ancízar emprendió la escritura de sus *Peregrinaciones*. Para ello, el costado material de una biografía intelectual ilustra interesantemente la manera en que el progreso, civilización y comodidad fueron comprendidos por un hombre de letras cuya conciencia insular y filiación masónica, hicieron posible su vinculación al esquema de sociabilidad local que determinó finalmente su parecer material y dio fundamento al pensamiento manifiesto en estrategias y concepciones a ser desarrolladas en los viajes corográficos, que a su vez determinaron el tono de una escritura de filiación tecnocrática que sustentó en parte la vocación etnográfica y de divulgación de las columnas. Esta dualidad conceptual ilustra la manera en que la ciencia y el arte de la escritura se pusieron al servicio de las prácticas de administración pública y justifican la pertinencia del gabinete como

escenario de creación y puesta en marcha de una ideología de alcance público y nacional, que a su vez figura como una constante en torno de la cual se puede apuntalar una predisposición particular en el Padre Alpha al reconocimiento de las cuestiones materiales con que fundamentar el liberalismo decimonónico, las cuales aparecieron durante los años de formación y producción intelectual en Cuba y Venezuela, pero se introducen de manera definitiva en la política estatal en la Nueva Granada.

De ahí que de 1831 a 1852 el espacio íntimo de producción intelectual en que Manuel Ancizar construyó su figura fuera modificándose a medida que su anfitrión se hacía mayor y adquiriría la complejidad y cautela propias de la madurez. Ya se han extraído algunas nociones instrumentales de cada episodio, yendo desde el cosmopolitismo habanero hasta la lejanía bogotana, las cuales derivan de lo aprehendido en cada una de las experiencias urbanas referidas y se constituyeron en fundamento conceptual de un proceder revolucionario para su tiempo, al cual adeudan numerosas personalidades futuras haber podido recorrer el camino intelectual que Ancizar supo inaugurar para el pensamiento colombiano, si se considera tan solo haber formado con su pluma y tertulia a numerosos estudiantes y allegados, que por su origen y experiencia no pudieron diferenciarse tanto como el intelectual, según se aprecia en:

Muy pronto y muy fácil contrastó con la élite neogranadina. La sola disposición de su gabinete y los haberes que trajo daban información del recién llegado. Fácil era encontrarlo en su mesa de estudio rodeado de “instrumentos, mapas y libros”. Hasta 1846, año de su retorno, Ancizar había ejercido las funciones de abogado, conspirador republicano, periodista, divulgador científico, profesor de filosofía, rector de un colegio, presidente de sociedades intelectuales y diplomático. (Loaiza Cano, 2004, p. 111)

De esta manera, se puede inferir que los valores insulares de juventud caracterizaron el desarrollo de una identidad metódica y profesional. La masonería le permitió apropiarse de códigos y establecer conexiones exclusivas con las que tuvo acceso a la sociabilidad en que se originó la mayoría de proyectos de modernización republicana. De esta forma el intelectual hizo de su gabinete escenario de una modalidad de enseñanza y de intercambio de ideas recurrente por aquel entonces, que hizo del despacho un aula y de la biblioteca que lo cercaba parte de las influencias bibliográficas que delimitaron el criterio con el cual Ancizar afinó su criterio sobre la realidad neogranadina. Parte del inventario de dicha biblioteca fue donado durante 1852 a

la Biblioteca Nacional y operó como un archivo en el que las artes, la literatura y las ciencias formaron un corpus enciclopédico sin distinción²⁵. Esta colección dice bastante de la originalidad de los intereses de Ancízar dada la diversidad de tópicos y autores que conforman su inventario; no obstante y a pesar de no conocerse a ciencia cierta el proceso de formación del Fondo Ancízar de la actual Biblioteca Nacional de Colombia, se puede confiar en que gran parte del material catalogado estuvo a la mano de Ancízar y sus contertulios de gabinete, más allá de haber sido víctima de mutilaciones y pérdidas a lo largo del tiempo. La primera biblioteca neogranadina de Ancízar se armó a partir de los textos conservados tras la salida de Cuba y Venezuela, pero no es posible conocer cuáles de los volúmenes donados en el 52 pertenecieron a los inventarios habanero y caraqueño. Se podría afirmar sin embargo, que del inventario más reciente (Biblioteca Nacional de Colombia, 1989) algunos libros contribuyeron por su rareza a la apreciación del primer gabinete del Padre Alpha en Bogotá y asimismo, a la promoción de un nuevo esquema de actividad intelectual, difusión y participación política, originada sin duda en la labor intelectual privada, que con el tiempo adquiriría un significativo talante público.

Como propietario de un número considerable de libros y anfitrión de un gabinete ilustrado único en Bogotá, se pueden identificar a Manuel Ancízar con un coleccionista como los promotores europeos de gabinetes de curiosidades. Por ejemplo, la biblioteca fue hasta 1850 una colección peregrina cuya conformación original es difícilmente demostrable, pero a todas luces, una colección impregnada de los intereses eruditos y universales del intelectual que la poseyó y que resultan determinantes para entender el inventario parcial efectuado a la donación referida, en la cual se vislumbra un cuerpo de textos en franca relación con el culto a los intereses materiales de la época; una postura frente a la cultura material que confirma hoy el destino de los libros del intelectual, esos mismos que seguramente cubrieron las paredes de la estancia que habitó y en la que el gabinete cobró forma.

Como colección, la biblioteca dice tanto de la persona de su autor, como de su pensamiento; ya lo afirmaba Walter Benjamin en su ensayo de 1930 *Desemballando mi biblioteca* (1992) retomando la siguiente consideración del gramático Terentianus Maurus²⁶:

²⁵ Ver anexo 1.

²⁶ Terenciano Mauro. Poeta y gramático romano que vivió en Mauritania entre los siglos I y II d.C.

Pro captu lectoris habent sua fata libelli

Según la capacidad del lector, los libros tienen su destino.

Según el filósofo la configuración de sentidos del objeto se hallaba más en la dimensión de la edición que en la del libro mismo; el coleccionista posee una edición y de ella suele recordar todo lo relacionado con la manera en que ingresó a formar parte de sus dominios. Así las cosas, va tomando forma un universo narrativo en el que los libros determinan la imagen del coleccionista y su pensamiento, a la vez que permiten situar al intelectual en medio de genealogías prolongadas en el tiempo y el espacio.

Como intelectual y coleccionista ilustrado, Ancízar debió ser un arduo lector, según lo prueban los 557 volúmenes²⁷ que forman parte del fondo que actualmente lleva su nombre (Biblioteca Nacional de Colombia, 1989) y en el que al menos 300 datan de los tiempos insulares y masones; libros que por su contenido confirman la cuestión del progreso material y además hablan de una preocupación continental en la lectura del Padre Alpha. Constituciones, asuntos políticos, historia, mejoras materiales, reglamentos de sociedades democráticas, entre otros tópicos cercanos; un intelectual de su tiempo para el que la organicidad de los hábitos de ciencia y escritura correspondían con la imposibilidad de conocer una realidad si se ponían en práctica los hábitos europeos al pie de la letra, pues América era símbolo y realidad material, una logística material distintiva debía ser considerada para conformar definitivamente un ideal republicano; motivo por el cual los ideales más abstractos de su pensamiento se hicieron método e instrumentos y por ende su constitución como aproximaciones iniciales a una realidad bajo el parangón de las ciencias humanas.

Hasta este punto se ha intentado esbozar un pensamiento intelectual, cívico y de acopio de libros en lo que se ha planteado como un esbozo biográfico antecedente y fundamento de *Peregrinación*, a la luz de las particularidades que caracterizaron un modo de

²⁷ En el inventario de 1989 se registran existencias posteriores a la donación de 1852; ediciones que seguramente fueron donadas a la Biblioteca tras la muerte de Ancízar en 1882, es decir 30 años después de la primera y que según se aprecia duplicaron en número el inventario del fondo. Para explorar en detalle la conformación del inventario se sugiere revisar el anexo adjunto a este documento y para profundizar en el episodio de la donación y lo recurrente de este tipo de prácticas a mediados del siglo XIX se sugiere consultar el artículo *La Colección Pineda: acopiar gacetas, conservar el pasado y divulgar sus glorias* (Cardona Zuluaga, 2013).

estudio y socialización que como escritura originaria de la obra posterior del intelectual presenta los insumos de juventud que contribuyeron al establecimiento de su ideal republicano. Tras referir a la manera en que la experiencia cubana dio lugar a un método y significado en el pensamiento de Ancízar y a medida que la imagen y entorno material de su gabinete se fueron adecuando a las imposiciones de las capitales habitadas, se hallan en su obra indicios de un cosmopolitismo poliédrico, en el que se conjugaron influencias europeas y americanas sin distinción, de difícil balance y a medio camino entre los extremos local y metropolitano, llevados a lo profundo de la geografía neogranadina con la intención civilizadora de inscribir en un régimen de representación ilustrado y modernizador el país y sus futuras regiones oficiales. Una acción de gabinete científico y viajero.



Ilustración 5. Comisión Corográfica – Campamento de la Comisión en Yarumito por C. Fernández. 1850. Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

- **El gabinete del científico y viajero**

Las expediciones corográficas en que tuvo lugar la escritura de las *Peregrinaciones* fueron antecedidas por un viaje de menor envergadura científica, pero de clara influencia en la configuración de un sistema de continuidades intelectuales a partir de la lectura de los gabinetes del Padre Alpha. Al abandonar Caracas por primera vez a mediados de 1841, Ancízar debió configurar un gabinete caracterizado por el proceder intelectual caraqueño, pero distante del cosmopolitismo que la vida social de la capital permitía en términos de confort. Al tener que juntar en su despacho los avatares del pensamiento ilustrado con los de la administración pública, los instrumentos desplegados en la locación valenciana eran los de un individuo conocedor de algunos elementos de la tecnocracia ilustrada, que introdujo una modificación en los simbolismos característicos del proceder masón que habían determinado hasta entonces su labor de gabinete. Así las cosas, en la intimidad de su gabinete o en la oficina de rector del Colegio Nacional en Valencia, Ancízar conjugó su habilidad letrada con su vocación tecnocrática; el hombre público expuso una serie de valores con los que pudo contribuir a la generalización de una modernidad concreta, resumida en hábitos de socialización y de ahorro, base social y material de una ciudadanía regional en ciernes.

La concepción del gabinete del educador regional está más cerca de una conformación científica viajera propia del pragmatismo del funcionario público, que de la ilustrada sensibilidad del intelectual capitalino. El comportamiento particular de una espacialidad que iniciaba en la habitación privada del intelectual y terminaba en su despacho de rectoría, provocó que su disposición diera cuenta de un confort regional permeado por el criterio cosmopolita del anfitrión, de todas maneras limitado por las posibilidades de adquisición y dotación de una capital regional del siglo XIX latinoamericano. Allí tuvo lugar el desarrollo de actividades intelectuales, de formación académica y proyección de iniciativas culturales que contribuyeran a la modernización de la región, haciendo de Ancízar un destacado promotor de ideales modernizadores en la región; inconcebibles sin el establecimiento de una sociabilidad que por un lado difundiera los principios modernizadores del funcionario recientemente instalado y por otro, facilitara la inserción del abogado profesional en la dinámica jurídica de la ciudad.

Como sucedió en Venezuela, Ancízar abandonó Bogotá motivado por encargos cuya solicitud correspondió con el desgaste de la sociabilidad capitalina y la imposibilidad de ver concretadas sus iniciativas modernizadoras anteriores, por lo que con la Comisión Corográfica pudo llevar fuera del límite cultural de la capital su parecer ilustrado. En tal sentido, el viaje se presentó como la coyuntura definitoria de una nueva etapa de su actividad intelectual posterior a una tercera experiencia urbana republicana: la de la capital de la Nueva Granada. Su Comisión Corográfica fue planeada por la élite liberal tomando como referencia la comisión venezolana y siguiendo de cerca este proceso, Ancízar fue designado como secretario. Lejos de la relativa comodidad que pudo ofrecer su cargo y vivir en la capital, Ancízar emprendió el viaje corográfico y en el texto final de su peregrinaje han quedado consignadas algunas de las dificultades que debió sortear para cumplir su labor de registro, pues como secretario de la Comisión Corográfica se había comprometido en 1849 a desarrollar labores de soporte, documentación y análisis de los lugares visitados.

Art. 1. Manuel Ancízar se encarga de servir de ayudante al señor Codazzi en los trabajos corográficos que va a emprender. En calidad de tal ayudante le acompañará en todas sus expediciones, a levantar la carta de la República, pondrá en limpio todos los itinerarios; cálculos y observaciones: escribirá según las reglas del arte, las cartas parciales que se vayan formando, y la general cuando se forme; y en suma auxiliará al señor Codazzi de cuantos modos le sea posible, arreglándose a las instrucciones que él le diere. (Caro Molina, 1955, p. 62)

Al desempeñarse como secretario de la Comisión, Ancízar debió formalizar su capacidad como coleccionista y desarrollar un método de registro de inventario que le permitiera tomar nota de las observaciones efectuadas por Codazzi, a lo que se suma el registro de sus propias impresiones de viaje. Prueba de ello son las dos libretas de apuntes que permanecen en el Archivo Ancízar, cuya lógica de diligenciamiento es la de un itinerario de viaje que ante la imposibilidad llegado un momento de conservar el orden sistemático de consignación de datos, ocupa cuanto espacio fuera posible decodificar cuando llegara el momento de pasar en limpio los escritos científicos y dramáticos. De igual manera se asume que los textos que acompañaron las cartas corográficas, 8 de las que se conservan 5, fueron revisados, si no escritos por el secretario de la comisión.

Asimismo, en el particular de la expresión *reglas del arte* se halla no solo una prueba del conocimiento de la existencia de un modo modernizador de retratar el país, sino la necesaria estandarización de la escritura tecnocrática según se ha referido hasta ahora. Con ello se pretendió reglamentar la inscripción del imaginario material corográfico del Padre Alpha, el método de una escritura fundamentada en la instrumentación de la lectura científica y artística de la realidad europea del siglo XIX. “De tal ojo, tal objeto” (Crary, 2008, p. 100), eran las palabras de William Blake para inferir desde la línea del pensamiento de Kant el hecho de consignar la realidad; la razón objetiva debía entonces permitir la observación y sistematización de lo visto sin que este perdiera su originalidad; sin embargo, con el tiempo quedó claro que la transparencia del sujeto-observador era fácilmente cuestionable, más aun en el caso de la geografía americana.

Esta concepción determinada por el pensamiento del observador debe ser considerada también desde la concepción óptica del acto de observación. Fue Goethe quien consideró necesario incluir en su momento la deformación de los hechos objetivos en el ámbito subjetivo, es decir, en la determinación del pensamiento. Así, en las definiciones de las técnicas del observador que dieron soporte a una mirada moderna se hizo necesario concebir procesos e instrumentos que garantizaran el sostenimiento de una racionalidad aparente, con la cual validar la veracidad de la imagen, por lo que al pensar lo metódico se haría referencia en este caso a un acuerdo en torno a la transparencia de las cosas. En el caso de Ancizar y su imaginario material, el ojo del viajero conoció el territorio y la escritura ilustrada lo hizo real; dicho en otras palabras, el imaginario sobre el progreso se hizo palabra y consigo, aconteció la instrumentación de un imaginario material que fue impreso para una posteridad que da por sentada la valía de su método y el condicionamiento contextual de que fue objeto la veracidad del ojo, tal cual ha sucedido con el legado Francisco José de Caldas y sus observaciones del Cauca y el sur del virreinato, en donde midió lo que le fue posible y de José Manuel Restrepo, quien levantó años más tarde una carta geográfica de Antioquia y consignó algunos apartados de sus viajes científicos para convertirse luego en el historiador nacional y junto a ellos dos, muchos otros estudiosos que emprendieron acciones de organización discursiva y simbólica de sus regiones con el fin de construir cultura, todo a partir de la observación ilustrada.

La escritura corográfica de Ancizar es un pretexto de investigación de total pertinencia y validez histórica si son tenidas en cuenta la preponderancia del personaje y la trascendencia de la Comisión Corográfica. A lo que se suma lo inusitado del trabajo pues por primera vez el Estado encargaba un trabajo de esta índole y por primera vez el país en su totalidad era objeto de una exploración que buscaba inventariar sus bienes y gentes; de manera que las escrituras entregadas debían contribuir al establecimiento de un imaginario regional cuya base material propiciara el emprendimiento de acciones futuras, con las cuales concretar el progreso y civilización de la cultura material neogranadina como parte de un proyecto en el que al rendir culto a lo material se buscaba concretar un querer ser nacional remoto, distante en el tiempo.

Las apuntaciones de Ancizar fueron efectuadas a la intemperie y así el gabinete se convirtió en un sistema exterior, de ciencia y territorio. El inventario de la biblioteca se redujo a unos cuantos libros fundamentales, los documentos y narraciones locales y el criterio objetivo del observador. Las montañas y caminos marcaron el inicio de un universo natural sobre el que la fuerza narrativa del sujeto/observador ilustrado desplegó los insumos para hilar un ideal moderno de nación en Colombia, los fundamentos de su cultura regional a través de la escritura mecánica del diario de campo que se hacía literaria en los aposentos improvisados en que los comisionados pasaban la noche; imágenes descritas por el peregrino y pintadas por Carmelo Fernández y en cuya intertextualidad se haya parte del valor de la obra corográfica, cuyo complejo proceso de concreción se aprecia en:

No fueron solo las dificultades inherentes a los malos caminos, los pésimos hoteles, a la carencia muchas veces de un sitio adecuado para alojarse y a los otros aspectos de orden material tan de uso en exploraciones por regiones poco habitadas e incultas, sobre todo en la Nueva Granada en el siglo pasado, las que hubo de sufrir la Comisión Corográfica; otras, quizá más graves para los trabajos científicos, ocasionadas por la incomprensión de muchas autoridades generales y locales hicieron que los esfuerzos de la Comisión tuvieran que aumentarse, para poder dar cumplimiento a los compromisos contraídos con el país por medio de los contratos firmados antes de iniciación de los trabajos. (Soriano Lleras, 1965, p. 1)

En lo que Codazzi denominó barrizales corográficos tuvo lugar todo este proceso, interminable pero a todas luces, fundamental para una mejor comprensión de la nacionalidad y la conformación de su base material. El exterior agreste y exuberante que no había sido intervenido por la cultura y en el que infinitos proyectos de intervención del paisaje iban

ocupando la mente de los exploradores, hizo posible la escritura de futuros caminos, puentes e industrias con los cuales convertir la franja oriental del norte neogranadino en una región próspera, libre de la burocracia política y en la ruta del progreso y la civilización, pero deformada por la incomodidad, un valor resultado de la confrontación de los imaginarios materiales de la capital con aires metropolitanos y los de las provincias, siendo los primeros el fundamento de un criterio de representación para el que la infraestructura regional era el antecedente ilustre de una materialidad nacional moderna, según se aprecia en las producciones visuales, técnicas y dramáticas de la Comisión²⁸.

Las posadas ruines, la exposición de los instrumentos y el riesgo permanente de caer por un barranco dieron color a los textos que Ancízar intentaba situar en el ámbito comercial de la prensa escrita valiéndose de las peripecias del lenguaje. Prueba de ello se halla en la correspondencia que mantuvo con su amigo Rafael Eliseo Santander durante los viajes corográficos.

Tanto hablar de bosques y páramos siempre ha de fastidiar forzosamente [...] El temor de fastidiar por ese lado me tiene pensando cómo haré para tratar en lo delante de los hombres más que de las cosas: trabajo me costará, pues las costumbres y los tipos poco se cambian en esas provincias, y de los defectos no quiero hacer tema por cuanto sería sacar a la calle *nuestra* ropa sucia. (Loaiza Cano, 2004, p. 200)

Los temores de Ancízar pierden algo de validez teniendo en cuenta las circunstancias de la publicación de las columnas y más aun las del libro. Aunque la linealidad del texto se infiere tras la lectura, el que sus capítulos hubieran sido publicados como columnas sin una edición al cuidado del autor restó valor científico y utilidad administrativa a la ilustre obra, más divulgativa que de valor científico si se consideran los argumentos del profesor Andrés Guhl de la Universidad de los Andes, para quien “La Comisión Corográfica fue concebida como

²⁸ El dramatismo de las imágenes regionales tiene que ver con la posibilidad de ilustrar por medio de la habilidad literaria cierta presencia de civilidad y conciencia ciudadana en las actuaciones de las regiones. Olga Restrepo (1993) (1999) utiliza el drama para ilustrar un proceder en la recreación de los episodios regionales en las láminas corográficas que le han permitido hallar vestigios de una probable nacionalidad, al igual que Álvaro Villegas Vélez (2011), quien fija su atención en la sensibilidad estética de la obra corográfica de las dos primeras expediciones de la Comisión haciendo énfasis en que lo dramático refirió en su momento a la veracidad de la narración, es decir, la capacidad de los expedicionarios para captar la esencia regional a través de las dimensiones del lenguaje corográfico: el de la palabra y la imagen.

un proyecto donde el objetivo fundamental era netamente cartográfico y de generación de información geográfica adecuada para el gobierno más racional, tal como lo anotó Tomás Cipriano de Mosquera durante su primera presidencia, entre 1845 y 1849” (Guhl Corpas, s.f. p. 1). La escritura corográfica tenía una finalidad técnica y a ella se agregaron algunas consideraciones sociológicas que hacen de algunos de sus textos trabajos inaugurales del campo en el país. La imposibilidad de concebir el medio siglo XIX bajo las imposiciones de los límites disciplinares y en tal sentido sin la posibilidad de inscribir las obras de una empresa científica en un género y disciplina particulares, otorga un carácter cultural pionero a la Comisión Corográfica y sus producciones, de manera que *Peregrinación* se circunscribe a una escritura de vocación técnica, pero de posible lectura para cualquier interesado en las regiones, convirtiéndose así en un instrumento civilizador. Léase no más estos dos párrafos de su normativa.

Art. 2. Ancizar se obliga además a escribir y ordenar un Diccionario geográfico estadístico de la Nueva Granada, que contenga lo sustancial sobre posición de todos los lugares, su temperatura, población, producciones, comercio, vías de comunicación rentas y obras públicas nacionales y seccionales: las nociones generales que puedan obtenerse sobre organización política, fuerza armada, estadística judicial, crédito nacional, instrucción pública, monedas, pesos y medidas; y en fin, una noticia sucinta de todos los hechos de algún interés relativos al gobierno, la población, la industria y los establecimientos públicos.

Art. 3. También escribirá Ancizar una obra acompañada de diseños describiendo la expedición geográfica en sus marchas y aventuras, las costumbres, las razas en que se divide la población, los monumentos antiguos y curiosidades naturales, y todas las circunstancias dignas de mencionarse. Esta obra esencialmente dramática y descriptiva, deberá combinarse con la del diccionario geográfico-estadístico, de tal modo que ambas den a conocer el país en el exterior en todas sus facetas y especialmente en las que son adecuadas para promover la inmigración de extranjeros industriales. (Caro Molina, 1955, pp. 62-63)

De estas producciones ninguna vio la luz, pero en *Peregrinación* se aprecia lo que pudieron ser insumos para su posterior desarrollo y dan pie para justificar su particular escritura, en la que se puede apreciar la mencionada intención de registro inventarial: poblaciones, habitantes, hábitos y estadísticas que al alternarse con lo pintoresco de las aventuras de los expedicionarios durante los viajes dejan ver lo inevitablemente cíclico de la escritura que gracias a la pluma del intelectual permite transitar por las 8 provincias, sus cantones y poblados con cierta facilidad. Se puede afirmar entonces que debido a la particular

arquitectura del texto es posible determinar el imaginario material de un hombre capacitado para describir la conformación material de su realidad y a su vez familiarizado con las prácticas de su producción. El apartado citado a continuación ilustra el modo en que a través de la presentación del peregrinaje de una familia de la aristocracia urbana del centro del país a Chiquinquirá pudo Ancízar describir el país que a través del librecambio podría lograr su modernidad.

La pulida dama de las ciudades con su largo traje de montar, su lijera *ruanita de hilo*, el reducido sombrero *jipijapa* con velo verde, i el rostro enteramente cubierto con un pañuelo para perseverarse del sol: el caballero acompañante, montado en un potro de raza, enjaezado con la *ancha silla de Chocontá*, descomunales *espuelas* que hacen contra los cerrados estribos de cobre el ruido de una *fragua*, *zamarros* de piel de león, amplia *ruana listada* i sombrero de grandes alas cubierto de *hule* blanco. (Ancízar, 1853, p. 34)²⁹

El detalle logrado por el autor es muestra de su habilidad literaria y prueba del escepticismo con que los expedicionarios visitaron las regiones y la perplejidad con que fueron recibidos. Para los habitantes de los lugares visitados debió resultar novedoso ver a un equipo de venidos de la ciudad desplegar instrumentos de ciencia en medio de las montañas andinas, evangelizadores del progreso que esperaban formar futuras ciudadanías con sus viajes. La labor del secretario supone así la razón de su escritura y las cualidades que determinaron la lógica de su organización, en apariencia de un relator de lo pintoresco, pero según se ha demostrado, exponente de un tiempo de fundaciones, de invención de valores fundamentales para la constitución de un Estado nacional, por lo que al remitirse a la escritura corográfica de Ancízar implica identificar un interés, pues en ella confluyen la voz del hombre de ciencia, del funcionario público y del un escritor consumado. El autor intentó canalizar todas las cualidades que su intelectualidad orgánica le permitió, por lo que al hablar de materialidades neogranadinas en su pensamiento se ha debido rastrear históricamente la manera en que fueron haciendo presencia en su formación y obra la capacidad inventarial, la crítica y proyección de acciones de interés público. Una preocupación nacional consecuente con lo tecnocrático de la Comisión, el futuro valor del conocimiento de la administración pública, mal que bien inventada en las regiones por los comisionados.

²⁹ Las *cursivas* son del investigador.

- **El progreso, la civilización y comodidad en la escritura de imaginarios materiales**

La pregunta por la manera en que tras la obra intelectual de algunos de los pensadores más importantes del siglo XIX colombiano se fue construyendo simultáneamente una conciencia distintiva hacia lo material, ha implicado la fina disección de ciertos apartados de la vida íntima y pública de Manuel Ancízar; que además se relaciona con la construcción de un sistema genealógico de pensamiento en el que la cuestión material se vuelve centro del problema. Se asume entonces que al partir de esta base epistémica, se puede dar origen a una idea sobre el carácter material del universo codificado que como evidencia de los avances alcanzados en la búsqueda de una nación, es decir: del progreso legitimado por un gobierno. Así, esta comunidad imaginada fue concretando paulatinamente un complejo sistema de objetivaciones con los cuales confirmar su distinción como élite política, económica e intelectual; aunque estas acciones hayan sido fruto más de la imitación y apropiación de valores foráneos, que de un ejercicio de reflexión y consecuencia, muy a la manera en que el mismo Ancízar, propuso vincular las consecuciones materiales del individuo en su marcha hacia el progreso con lo más profundo de su humanidad. A este respecto, un estudioso de la sensibilidad característica de su pensamiento ecléctico establece que el estudio de la *Psicología*:

Se trata sobre todo de una antropología que pretende mediar la reflexión filosófica y los métodos de las ciencias empíricas con el fin de obtener un conocimiento que no separe tajantemente lo *interior* de la vida espiritual y lo *exterior* de sus manifestaciones y dinámicas. (Molano Vega, 2015, p. 8)

La relación entre lo que se ha denominado reflexión y consecuencia alude a la búsqueda de cierta armonía entre dos esferas básicas para el desarrollo de la subjetividad, fundada por el pensamiento del Padre Alpha y este, al ser ubicado en un punto de inflexión en la tradición intelectual colombiana, muestra un cariz particular en cuanto a la presencia de un criterio de materialidad con el cual reconstruir la realidad del país concretado e imaginar el futuro. En atención a lo anterior es de destacar que más allá del progreso material del país por aquellos años, sobre el cual existen interesantes aproximaciones desde diversos campos, la

posibilidad de leer entre líneas el caudal de discursos erigidos en torno a la idea de nacionalidad colombiana durante el siglo XIX y sus posibilidades de materialización, permite ver la manera en que el ideario liberal de la época implicó sin duda un proyecto material *per se*; un compendio de intereses claramente influenciados por una concepción de mundo heredada de las escuelas filosóficas a que los intelectuales republicanos fueron adhiriéndose, confirmando así su inscripción al circuito intelectual europeo. De manera que la búsqueda de la civilización como consecución última de todas las corrientes ideológicas en pugna por el poder político de la incipiente nación, tendría acepciones particularmente hermanadas en lo referido al progreso y el confort, para las que resultaba imprescindible un logro principal: la comercialización de su diferencia ideológica.

La civilización es un logro del Estado, una herencia transcontinental que encontró en el modelo español un obstáculo a vencer y el cual venía afrontando una profunda crisis desde finales del siglo XVIII. Al respecto se cita un extracto de *El pensamiento colombiano del siglo XIX* de Jaime Jaramillo Uribe (2001), en el que se identifica el acogimiento de las tradiciones anglosajonas a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX y que constituye el inicio de un tránsito complejo hacia una concepción moderna de la materialidad que abarcaría el primer siglo republicano. Dice el historiador:

Como Inglaterra y los pueblos sajones en general eran la más visible encarnación de los valores burgueses de técnica, eficacia y rendimiento económico, la inmigración de los elementos nórdicos y el contacto con las culturas sajonas fue uno de los cambios que para superar las deficiencias nacionales buscaron casi todos los hombre influyentes de nuestra historia, desde Pedro Fermín de Vargas y Nariño hasta Santander, Sergio Arboleda, José Eusebio Caro, los Samper y Rafael Núñez. (2001, p. 20)

Así pues, en el momento en que el progreso y la civilización se adhirieron al espíritu libertario que buscaba confirmar la independencia de las nacientes repúblicas latinoamericanas, la consciencia del individuo, del habitante virreinal hacia lo material más allá de fundarse, sufrió un quiebre³⁰. Colombia, en ese entonces Virreinato de la Nueva

³⁰ Para enunciar una concepción de lo material en la Colonia y su transformación hay que revisar ciertos aspectos del pensamiento presentes en la constitución cultural del Virreinato. No obstante, para el presente trabajo se ha situado la Ilustración como punto de partida de un cambio determinante en el pensamiento colonial cuya extensión se adentraría profundamente en la era

Granada era el enclave colonial más pobre de los virreinos americanos y de ahí que sus adelantos materiales correspondieran a los de una cultura en rezago con respecto a los poderosos Virreinos de la Nueva España (Actual México) y del Perú, motivo por el cual allí, más que en cualquiera de los otros dos, el progreso y posteriormente la civilización fueran necesariamente, construcciones idealizadas a ser concretadas más adelante; invenciones autoría de una intelectualidad autoproclamada como responsable de la concepción del proyecto republicano, que permitió imaginar unidades administrativas consolidadas y establecidas en ciudades capitales conectadas al menos, con las regiones aledañas, pero que tenían en la realidad—y la cultura que la sustentaba—su mayor obstáculo³¹. En *Peregrinación* esta es una cuestión permanentemente considerada y evidencia las reservas que su autor tenía con respecto a la existencia de una conciencia ilustrada sobre lo material en lugares distintos a la capital; rezagos virreinales que conllevaron la construcción de un esquema narrativo de enunciación de lo material en términos de las posibilidades de lograr el progreso y la civilización, que a su juicio tenían las regiones visitadas.

Haciendo referencia al momento en que se produjo la aprobación del establecimiento de una Maestranza en artes y oficios para beneficio de la ciudadanía y los más desvalidos por parte de la Cámara provincial de Pamplona, anotaba Ancízar que:

republicana, siendo el medio siglo un periodo crucial para la evolución de este apartado de la historia colombiana, pues allí se concretó un diálogo de concepciones del que resultó una asimilación particular de lo colonial por parte de las narrativas ahora nacionalistas. Ello produjo rupturas ideológicas cuya profundidad ha llegado hasta el presente y ha supeditado el alcance material del proyecto nacional colombiano a cuestiones políticas que en la mayoría de casos, opacan considerablemente la apreciación de lo material como producto de un análisis pormenorizado de la materialidad en que se fundamentó la constitución política del país sin distinciones de *partido*, concepto anacrónico para los primeros años de la Comisión Corográfica, pues las colectividades que se disputarían el poder de ahí en adelante se encontraban para la época en formación y consolidación.

³¹ En los estudios adelantados con respecto al proceso de establecimiento de la nación colombiana y el significado que tuvieron los sucesos de 1819, no se aborda directamente el tema de la materialidad como componente del pensamiento originario de lo que se podría denominar colombianidad; no obstante, en textos como los de Andrea Cadelo, editado por Santiago Castro-Gómez (2004); María del Pilar Melgarejo, editado por Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo Santiago (2008) se traza una interesante evolución de asuntos determinantes para la fundación cultural del mencionado imaginario de nación, que resultan de gran utilidad en la enunciación de la materialidad presente, tanto en el pensamiento originario, como en el de confirmación de los valores nacionales a mediados del siglo, junto con la materialidad que hizo latente el obstáculo impuesto por una cultura reticente a las transformaciones inmediatas, resultado de la apuesta por la civilización y el progreso.

Ninguna fundación más piadosa y benefactora que esta: ninguna menos apoyada por los vecinos, no obstante que el honor de la provincia, su adelanto en artes i la mejora moral de la clase desvalida piden para el fervoroso amparo de todos los que tengan en su corazón de cristianos y de patriotas. (1853, p. 503)

Queda claro entonces que para la intelectualidad colombiana era prioritario formar a la población bajo los preceptos de un imaginario ciudadano, en el cual el individuo se asumiera habitante de una república moderna y en el caso de *Peregrinación*, una ciudadanía caritativa, afín desde su pensamiento y consecuente acción ciudadana con los intereses materiales de la elite intelectual y política. Destaca en este punto entonces que a diferencia de los liberales más radicales, Manuel Ancízar asumía que el progreso material del país visitado podría ser alcanzado siempre y cuando se reconociera la preeminencia social de la Iglesia y su labor ingente en la formación de la ciudadanía en sitios que no contaban con presencia del Estado; sitios en que la materialidad del proyecto nacional era una amalgama de impresiones y representaciones dialécticas de lo imaginado en el centro de la incipiente democracia.

El éxito de las producciones corográficas en tanto imágenes del progreso subyacía en su divulgación, la cual debía ser efectuada a través de diversos canales, motivo por el cual su contundencia debía radicar en la eficacia que lograran al llegar a contextos en donde su audiencia desconocía las modalidades de decodificación de la palabra escrita, y que en su condición de mayoría debía ser ágilmente involucrada en un proyecto que desconoció por mucho tiempo las cualidades intelectuales de su base social. De ahí que estas producciones hayan sido abordadas desde diferentes campos y en diferentes momentos para determinar su valor histórico. Sin embargo la que más se adecuaba a los intereses de esta investigación, es la elaborada por el historiador Adrian Forty para la identificación de una presunta disposición hacia una cultura de la comodidad en Europa, antecedente directo de un cambio de mirada sobre los procesos de producción material de la cultura y de surgimiento de modalidades de actuación semejantes al diseño moderno, en los que se dio la confluencia de dos componentes imprescindibles para la comprensión del objeto y su materialidad: el racional filosófico y el poético que para el caso del historiador inglés tienen que ver con la comprensión del progreso como una “experiencia dolorosa y molesta” (1986, p. 11), debido a la pérdida que conlleva obtener alguna comodidad producida por un objeto nuevo. El alcance de esta irrupción es

asumido por Forty como un pretexto de transformación de concepciones básicas en el individuo, obligándolo a adecuarse a nuevos regímenes de comportamiento en el que lo material distorsiona lo cultural en tanto añade nuevas variables para su consideración.

Imaginar el progreso a través de la imagen por medio de la enunciación de una materialidad comparada fue posible al modificar una concepción fundante sobre las cosas. En tal sentido y aunque tradicionalmente se haga alusión a bienes que enriquecían las instantáneas creadas por el intelectual; queda claro que la razón cósmica de los objetos sufrió un remezón en tanto idea que de lo artificial se tenía. Diversos autores conciben estas modificaciones como resultado de estímulos externos al individuo letrado relator de la cotidianidad; puesto que en este contexto el ciudadano común participe de las prácticas que sustentaban lo relatado, carecía de la posibilidad de comprender y enunciar las fuerzas que interactuaban y originaban su presente. Siglos de generalizaciones y asentamiento de hábitos que le brindaron la oportunidad de hacer su cotidianidad, más no de comprenderla más allá de lo meramente operacional perfilarían una inteligencia que Mary Douglas (1990) entendió como enunciaciones metafóricas de la realidad. Visiones inmediatas, automáticas, presentes en el espíritu de cambio que justifica el que se hable aquí de transformaciones en el pensamiento, que no se entienden si se asume la materialidad como un relato unívoco, construido en de manera unidireccional, pues la comodidad ideada por la ciencia decimonónica, tuvo en las obras iniciales del pensamiento social de la época un actor invitado, aquellos que fabricaron la realidad y dialogaron así con las imágenes de que formaron parte.

En atención a lo anterior, lo material constituye una presencia indirecta y reiterada en el pensamiento y obra de Manuel Ancízar. Ahora bien, la manera en que esta categoría participó de la construcción de un sistema de pensamiento surgido en dos modalidades de gabinete y ejecutado en la arena pública, es la cuestión a desarrollar en una serie de aproximaciones que desde *Peregrinación de Alpha* serán efectuadas a distintas instancias que yendo de lo material a lo cultural, permitan dilucidar la complejidad y profundo calado de la concepción material del liberalismo colombiano del siglo XIX, desde la óptica de un personaje como Ancízar; teniendo claro que al revisar la historia desde la perspectiva del pensamiento acerca de la cultura material—entiéndase objetos, prácticas y los discursos—se debe dar estructura a un cuerpo conceptual tan peculiar y frágil como una instantánea de la

cotidianidad, la cual, ante la presencia de cualquier agente corruptor podría perder su sentido irremediablemente. En *Peregrinación* se encuentra una serie de instantáneas de la cotidianidad regional del norte de la Nueva Granada, en las que se asume una posición crítica frente al territorio por medio de una revisión de la coseidad de su infraestructura, es decir, de su base material, en la cual se recurrió a una lectura cultural del paisaje con la cual darle sentido a la nacionalidad. Así, la mano hábil de las futuras regiones fue utilizada por los expedicionarios como pretexto unificador de arte y ciencia; pues al describir la labor inteligente y metódica de las prácticas locales, se estaba dando vida a una instantánea particular, a una visión de ruptura que buscaba preservar para la posteridad el sentido fundante de lo nacional en su más pura base material.

II

El libro publicado.

De *Peregrinación* a *Peregrinación de Alpha* (M. Ancízar)

Si en la escritura de gabinete fue posible rastrear vestigios de un imaginario material en el pensamiento de Manuel Ancízar, su cercanía con la producción editorial permite continuar con el bosquejo de una personalidad distintiva y de referencia para los relatos materiales colombianos. *Peregrinación de Alpha* fue objeto de un proceso de producción editorial como parte de una incipiente industria de la cual su autor participó activamente. Así, al hablar de las cualidades editoriales de la obra se pretende rescatar una producción valiosa para este campo y además efectuar una aproximación distintiva al devenir histórico del libro en Colombia, entendido como un objeto de producción seriada. Además, se reconoce lo valioso del producto editorial en un momento en que para los impresores la posibilidad de introducir prácticas editoriales modernas implicó, por ejemplo, sortear dificultades como la precaria e incipiente infraestructura productiva con que contaba el sector, a lo que se suma la inexistencia de un mercado nacional con el cual financiar establecimientos modernos de impresión, acordes con los desarrollos europeos y norteamericanos, de los que pioneros como el Padre Alpha tomaron atenta nota para replicarlos en una Bogotá familiarizada con el cosmopolitismo, pero marcada por las contradicciones que imponía el querer fijar una idea de modernidad en contravía de los valores coloniales.

El desarrollo de esta historia es pertinente por otra parte para la confirmación del surgimiento de un hábito lector de corte moderno, que al ampliar su base social gracias a la configuración de un sistema de producción intelectual, editorial y de distribución diera lugar a un primitivo modelo de medios impresos con los cuales lograr la generalización del conocimiento ilustrado y las obras producto de la civilización nacional, ó, de la ilustración de sus intelectuales; en el fondo la reproducción de un modelo de escritura que multiplicó su alcance gracias al establecimiento de una industria cuyo punto cero, a tono con lo establecido por Miguel de Unamuno, se halla en los instrumentos de configuración seriada de la palabra por medio del tipo y su vínculo con “lo vivo, [...] una palabra es la esencia de la cosa, cuando Adán dio nombre a las cosas [...] las humanizó” (Zabala, 2014, p. 9)

Para humanizar la palabra se deben llevar a cabo diversas tareas, pues así como las cosas sucumben al influjo del entendimiento humano al recibir un nombre codificado a través de sonidos traducidos en la grafía del texto, los medios artificiales que tales invenciones constituyen garantizan la conservación de su significado y el origen material del concepto de civilización. El libro es el instrumento que ha facilitado esta labor al menos por 5 siglos y es hoy un objeto más dentro del paisaje material que las sociedades occidentales han venido esbozando en años de progreso, civilización y comodidad; es una cosa en la que se nombran cosas y *Peregrinación de Alpha*¹ lo prueba, pues como libro conserva el ejercicio en el que su autor descubrió un país a través de la narración de un viaje por algunas de sus regiones, en el cual actuó en atención a la lógica representacional de un secretario, configurando un orden particular de desarrollo de lo visto, una cultura representada en el marco de una geografía imaginada² hasta entonces. Sus páginas hablan hoy de un hombre familiarizado con el manejo de archivos en los que papeles, folios y legajos eran el insumo de cajistas e impresores, quienes al elaborar los primeros borradores de las futuras publicaciones introdujeron en el orden republicano un sistema de mecanización y preservación de la escritura, cuya

¹ A diferencia del capítulo anterior en que la columna semanal titulada *Peregrinación* fue mencionada como tal y pudo considerarse *Peregrinación* al libro publicado en 1853, en este se hace necesario distinguirlas en tanto se hace un uso particular de cada una para desarrollar episodios de la historia editorial del libro y la manera en que las prácticas y discursos de la época fueron configurando su aspecto definitivo.

² Para profundizar en lo relacionado con el desarrollo del paisaje como unidad representacional en *Peregrinación de Alpha*, ver capítulo 3.

parafernalia evidencia cuestiones culturales de gran valor para la revisión de la manera en que un libro habla de la generación de una conciencia técnica en la que su autor y una serie de adelantados pueden considerarse pioneros de una revolución y una industria.

La materialidad del libro se ha supeditado históricamente a las representaciones que su lectura promueve haciendo recaer su valor en el poder de las palabras; indudable pero parcial en tanto se asuma la representación de su materialidad desconociendo el componente implícito en su configuración técnica. La materialidad del libro se ha construido a partir de la consideración de su institución cultural como símbolo y parte de un fenómeno claramente fundacional, en deuda con las consecuencias que trajo la modificación de su naturaleza en tanto objeto producto de la capacidad humana de transformación material; es decir, un objeto en el que la enunciación de sus valores artificiales tiene origen tanto en su esencia discursiva como en su esencia técnica; en otras palabras, al reconstruir el proceso de producción editorial de *Peregrinación de Alpha*, se genera un descubrir del componente inteligible del ejercicio editorial en el siglo XIX colombiano, una confluencia entre la técnica moderna y las letras de larga tradición en el país al contemplar la obra de los primeros ilustrados, pero verdaderamente instaurada en la cultura nacional a partir de las acciones pioneras de los impresores y letrados de mediados del siglo.

Al revisar bajo este parangón la historia de la impresión y el libro en Colombia se considerarán las inteligencias de los editores, impresores y técnicos que para la época participaron de la publicación de *Peregrinación*, la serie de columnas publicadas por Ancízar en el periódico *El Neo-Granadino* del 21 de marzo de 1850 al 21 de diciembre de 1851; lo último que como publicista hiciera el Padre Alpha previo a su misión diplomática por el sur del continente, que lo mantendría lejos de la dinámica cultural neogranadina hasta 1855, tres años en los que se fue popularizando de poco el consumo de editoriales, ediciones extraordinarias, separatas, publicaciones por entregas, entre otras estrategias modernas de producción de impresos, que como modalidades de comercialización editorial fueron retomadas e introducidas por un Ancízar que fungió en su momento como el promotor y fundador de la imprenta del Neogranadino en 1848. Con ellas se fue allanando el camino para el surgimiento de una cultura editorial en el país que tiene en el desarrollo de la tipografía una de sus manifestaciones más significativas y revolucionarias

En la Nueva Granada el acceso a una serie de bienes culturales básicos para el establecimiento de un contexto cultural acorde con los presupuestos del ideal republicano se fue generalizando progresivamente. El copioso arribo de manufacturas británicas una vez obtenida la independencia incidió en la modificación de los imaginarios materiales heredados de la colonia, aunque el país relatado por la Comisión Corográfica fuera el de la idiosincrasia española en plena simbiosis con la base material que revolucionó el acercamiento con Gran Bretaña, económica y comercialmente. Fue así como se produjo una modificación de los hábitos de consumo en las ciudades y con el tiempo, el país se convirtió en destino de diplomáticos y misiones que tenían a su cargo reglamentar los intercambios comerciales y modelar un sistema de importaciones determinante para el proceso de fundación cultural republicano, pues con los bienes llegaron prácticas y discursos que hicieron de las viejas villas coloniales un remedo de las capitales metropolitanas, en las cuales se pretendió instaurar regímenes de progreso y adhesión al cosmopolitismo por medio de la implementación de mejoras en servicios y oferta cultural, siendo los libros parte de todo este proceso.

“El libro es un bien escaso en la época. Las bibliotecas de los conventos, los colegios y las universidades, algunas bibliotecas privadas como la de Joaquín Acosta y la Biblioteca Nacional de Bogotá concentran lo esencial de los libros existentes en el país.” (Martínez, 2001, p. 109)

En efecto, referirse a los orígenes de una cultura de la impresión en Colombia implica distinguir entre el consumo y la producción a raíz de la introducción de tecnologías editoriales de corte moderno en el país, pues como bien se menciona en el extracto anterior, el acceso a los productos de la pujante industria editorial europea fue posible en los primeros años de la república gracias a las posibilidades de clase con que contó su intelectualidad. Así, viajar, escribir, comprar libros, papeles y demás utensilios de escritura por remisiones efectuadas desde el extranjero por medio de remitidos o las casas comerciales instaladas en las capitales, hizo posible una cultura editorial de gusto moderno que trajo consigo una evolución del criterio con el cual se hizo necesario introducir nuevas mejoras en la producción que paulatinamente fue despertando el interés por nuevos materiales, imágenes y productos, lo cual deja ver profundas modificaciones culturales que antecedieron a la concreción de un ideal moderno de industria editorial.

Así, Manuel Ancízar pudo acceder a los utensilios con que adelantar su labor intelectual de gabinete y los elementos que por el cosmopolitismo–referido en el capítulo anterior–en que se formó, le permitieron vislumbrar con cierto tino la utilidad de la industria editorial en el establecimiento de las culturas republicanas; de manera que durante su estancia en Caracas tuvo acceso a través de la masonería a los circuitos editoriales y a su vez al dominio de los aspectos técnicos de la industria y su incidencia en la determinación del aspecto del producto libro; una sensibilidad por los tipos modernos y las entonces incipientes artes gráficas que habrían de diferenciar la producción de la empresa editorial con que Tomás Cipriano de Mosquera pretendió modernizar las comunicaciones gubernamentales, al menos en lo concerniente a los medios impresos. Por este motivo se puede afirmar que con la fundación de la Imprenta del Neo-Granadino y los hechos aledaños a su constitución, la escritura de imaginarios materiales recibió el impulso de una revolución parcialmente acunada en el problema del tipo y la configuración formal de un producto esencialmente industrial.

Esta situación permitió el establecimiento futuro de una industria editorial en Colombia y sus promotores han de considerarse pioneros en el país en cuestiones de impresión y artes gráficas modernas. *Peregrinación de Alpha* y su proceso de publicación son evidencia de una empresa pionera en el país y evidencian uno de los reiterados momentos en que la técnica hizo que juntaran asuntos científicos y de literatura, en tanto se sabe que la obra es referente para el establecimiento de sucesos originarios de la sociología y geología colombianas, además de ser uno de los relatos de viajes más importantes del siglo XIX (Laverde Amaya, 1882), debido a las regiones visitadas, su autor, figura y la relación que tiene con la Comisión Corográfica.

La producción editorial de textos científicos en Colombia se generalizó durante la segunda mitad del siglo XIX. Por un lado, debido al tiempo que tomó el despertar de una conciencia de lo práctico para formar una clase técnica y por otro, a la institucionalización de una cultura académica y de reconocimiento de la investigación en el país. Los textos científicos introdujeron novedosos elementos gráficos que en el caso de la publicación de trabajos de intelectuales como Caldas, Restrepo, Codazzi, el mismo Ancízar marcó un antes y después para el devenir de los procesos de composición e impresión, evidencia de una vocación científica por el uso de lenguajes como el estadístico y lo que implicó la introducción

de tablas en los procesos de impresión, con el fin de justificar con los lenguajes de las ciencias básicas las apreciaciones derivadas en su mayoría de trabajos de campo. Sin embargo, en principio la preeminencia de la prosa escrita como técnica de materialización de la totalidad de producciones intelectuales, impide distinguir con claridad la conformación definitiva de un género destinado a la divulgación exclusiva de hallazgos científicos, que por su aspecto y configuración permita situar el surgimiento de este tipo de edición y el surgimiento de un público lector de ciencias a mediados del siglo XIX en el país.

En tal sentido, los textos científicos que por su diagramación, caracterizada por la inclusión de gráficos, tablas, reproducción de imágenes y demás recursos con que las artes gráficas contribuyeron a la especialización de los géneros con que divulgar el pensamiento, fueron utilizados bien entrada la segunda mitad del siglo en la producción de libros con los cuales rastrear un probable surgimiento del género científico en el panorama de la incipiente industria editorial colombiana. Por lo cual se considera que las innovaciones de la época pudieron incidir en la paulatina composición de un régimen visual característico para este tipo de publicaciones, que garantizara la circulación de conocimientos producidos en el país. Puesto que, con el acceso de los letrados a los textos extranjeros se tuvo acceso al lenguaje gráfico de los libros de ciencias, pero no fue posible promover su producción en el país.

En consecuencia, involucrar consideraciones de este tipo en la elaboración de trayectorias y genealogías de impresores que hayan revolucionado el panorama de la industria editorial en Colombia es un asunto novedoso, más si se considera que la literatura escrita por especialistas en la materia, como es el caso del texto escrito por el impresor Tarcisio Higuera (1970), adolece de un acápite en el que se desarrolle considerando exclusivamente los aspectos técnicos, un esbozo de la manera en que la inclusión de gestos tipográficos en las publicaciones impresas en el país contribuyó al desarrollo de la imprenta y su industria, orientada sin duda, tanto a la satisfacción de las necesidades tipográficas de las humanidades y las ciencias duras, como las particulares de sus áreas comunes; escenario en el que se halla *Peregrinación de Alpha*.

Entre 1850 y 1853, los años de su escritura, producción e impresión, la Comisión Corográfica produjo el material para la impresión de al menos otra obra de gran envergadura y una serie de publicaciones periódicas y regionales que procuraron la generalización de un

discurso técnico que debía ser aplicado en el ejercicio de la administración pública. Para Efraín Sánchez, el componente sustancial de los trabajos de la Comisión era el cartográfico, cuya materialidad dialoga con la de las obras descriptivas entre las cuales se encuentra *Peregrinación...* y que además, llevaría la discusión de la materialidad del producto impreso por un camino alternativo al planteado en este capítulo, en el que los esfuerzos argumentales han sido enfocados al desarrollo de la materialidad de las descripciones en tanto publicaciones impresas, atendiendo los presupuestos conceptuales de la escritura y la técnica.

Si los mapas eran una parte de «lo sustancial de la Comisión», la otra parte la conformaban los cuadernos que el geógrafo entregó al gobierno con la *Jeografía Física i Política* y los itinerarios de cada una de las 27 provincias que estudió. [...] Por otra parte, lo principal de todas las descripciones geográficas de Codazzi se halla en la malaventurada *Jeografía...* (Sánchez, 1998, pp. 512-513)

Como bien se muestra en el apartado anterior, la lógica del discurso corográfico tenía en los mapas, imágenes y las descripciones técnicas y dramáticas las evidencias de un sistema de representación diverso, acorde con las imposiciones tecnológicas de la época y los requerimientos de un incipiente hábito de administración moderna en las regiones en el que la reproducción era un asunto inexplorado. Desafortunadamente, las inferencias acerca de la manera en que un acercamiento entre ciencia, técnica y administración pública determinó la configuración de nuevos hábitos de publicación de libros en la Nueva Granada no han sido del todo desarrolladas a raíz del abordaje tangencial de que ha sido objeto la historia cultural del libro en el país. De ahí la novedad del abordaje de las cuestiones culturales y poéticas de la producción editorial de obras científicas a mediados de siglo.

Resta ver de qué manera los impresores implementaron un lenguaje gráfico particular para la impresión de textos científicos y cómo en Colombia se introdujo un criterio de creación gráfica particularmente moderno, en el que los vestigios materiales de la producción editorial de la Comisión hacen las veces de objetos-imágenes de una creación técnica y artística, la cual gira entorno a la figura de Manuel Ancízar, pues en su condición de pionero, entendió que la inteligencia extranjera debía contribuir a la popularización de un estilo y un gusto novedoso en la producción editorial neogranadina y aunque no dominaba del todo la técnica editorial de vanguardia en su momento, en su condición de publicista supo hallar el

valor de su introducción en el país, razón por la cual se puede hablar de una revolución tipográfica promotora del surgimiento de una primera industria editorial en la Nueva Granada, cuya continuidad en el siglo XIX y la manera en que sorteó las imposiciones propias de los cambios de ideario político en el gobierno exceden los límites de la presente disertación.

En este capítulo se propone una aproximación a la escritura desde el sentido que esta pueda otorgarle desde su cualidad técnica. La impresión como desarrollo tecnológico posterior a la escritura determinó el origen material de los regímenes de representación en que se fundaron las culturas nacionales en América y Colombia, si bien en franco retraso con respecto a los adelantos desarrollados en Europa y Estados Unidos, accedió a este modelo por medio de la agencia de Ancizar, un publicista y letrado con el gusto y mentalidad características de quien promovió un proyecto modernizador decimonónico desde la escritura y reproducción de sus valores materiales. A este respecto, el historiador Renato de Fusco³ aporta consideraciones imprescindibles para dimensionar los alcances de la industria editorial y la manera en que su transformación histórica permite comprender la manera en que las estructuras europeas de institucionalización de la impresión y sus instrumentos, llámese géneros, formatos, técnicas, modelos de comercialización, etc., se adecuaron al panorama neogranadino.

En este sentido, *Peregrinación de Alpha* puede ser catalogada en al menos tres categorías de análisis que por la lógica de su estructura narrativa dificultan su clasificación en los géneros editoriales decimonónicos, más cuando su publicación se dio fuera del marco de curaduría y edición de la Comisión Corográfica. En principio se asume que fue un libro de viajes que para su impresión fue pensado en atención a un criterio de composición determinado por una lectura de corrido, cuyo contenido era fraccionado por capítulos a juicio de quienes editaran el texto final; pero *Peregrinación* también podría ser un cuadro de costumbres, que de igual forma priorizó en su configuración tipográfica el texto escrito en ausencia de medios para reproducir litográficamente las acuarelas corográficas, que desafortunadamente no formaron parte del catálogo de impresos de la Comisión y finalmente,

³ El historiador italiano (Nápoles, 1929) escribió en 1985 su obra *Storia del design* (de Fusco, 2005). En ella planteó alternativas, novedosas en su momento, acerca de la consideración histórica del diseño como un fenómeno de profunda relevancia cultural, siendo a su vez uno de los promotores de la consideración de la imprenta como pretexto inicial de configuración histórica del diseño en occidente.

la obra de culto a los intereses materiales; un género pensado en atención a las cualidades lectoras de una ciudadanía en potencia para el que no existían entonces criterios de configuración tipográfica.

Este encasillamiento claramente distintivo corresponde con el de una obra editada con un afán más comercial que científico, la cual por su escritura refleja un hábito distintivo de investigación en un siglo en el que bajo los auspicios de la prensa escrita se fundó una cultura, de modo que lo más representativo de las producciones culturales de la época no fueron catalogadas en su momento como textos de ciencia o humanidades, dejando ver una presencia del pensamiento poético nacional en la prensa y las selecciones que fueron producidas por impresores, como es el caso de *Peregrinación de Alpha*.

En conclusión, al ahondar en el ámbito del pensamiento y técnica que intervinieron en la producción del segundo libro publicado por Manuel Ancízar en la Nueva Granada se puede inferir el valor de la industria editorial en la divulgación de las materialidades neogranadinas, de las cuales también es evidencia, pues el acto que lo hizo posible corresponde al imaginario de unos impresores que generalizan su criterio y el del escritor que reproducen a través de la impresión y comercialización de productos editoriales. Con ello se ilustra tanto el derrotero histórico como las acciones editoriales que permiten hablar hoy de un libro y no de los artículos que Ancízar publicó en el diario que meses antes le pertenecía. Por otro lado da idea de la manera en que la materialidad de los procesos editoriales alteró una estructura social e intelectual en proceso de consolidación, para la cual era menester dejar evidencia de una lectura de la realidad con la cual convocar a una ciudadanía virtual, que por sus rasgos y actitudes podía parecer exótica, pero que al ser inventariada y clasificada daría lugar a un museo pictórico e instructivo (Sánchez, 1998), que al igual que el gabinete del intelectual operaría como instrumento de clasificación y civilización. El libro corográfico es reflejo de la obra del expedicionario y el lineamiento ideológico que orientó el desarrollo de la empresa científica, que a su vez presenta un aspecto poco explorado de los trabajos de la Comisión y su época, como bien es el interés por hacer de sus producciones el pretexto de difusión de las iniciales de una cultura nacional a partir de la lectura crítica de sus imaginarios materiales.

- **El precedente de una revolución tipográfica**

Al hablar de una revolución tipográfica se confiere un estatus diferenciado al tipo, que unidad estructural de la producción editorial a lo largo de 4 siglos permite rastrear el surgimiento, evolución e imbricación de un pensamiento racional sobre la producción material en occidente. Una revolución implica traumatismos y en tal sentido el poder de los tipos impresos promovió la generación de imaginarios modernos en una Nueva Granada donde las estructuras coloniales se habían conservando intactas en los primeros años de vida republicana y se perpetuaban mientras se intentaba recubrirlas con manifestaciones de una modernidad a debe, hecho que entorpeció el inevitable el proceso de introducción de imaginarios editoriales metropolitanos. Así, la modernidad ornamental referida en un acápite anterior⁴ provocó una simbiosis material en donde se puede hallar algún vestigio de nacionalidad, evidenciada en los textos de los primeros letrados republicanos⁵.

Los impresos en que reposan los primeros trazos del pensamiento colombiano fueron publicados en establecimientos que poco o nada tenían que ver con una industria editorial. Las prácticas tipográficas en los primeros años de la república neogranadina contribuyeron a instituir un compendio de textos hoy fundantes, pero los libros de la época no han sido abordados como vestigio de complejas dinámicas culturales que antecedieron al surgimiento de una inteligencia técnica y mercantil en busca de audiencias, de lectores a quienes los temas de fondo en la invención de la cultura resultaban poco pertinentes. Así las cosas, junto a la impresión de literatura “cultura” surgió un universo de publicaciones cuya venta y circulación pudo mantener una industria naciente, más aun si se considera el que no existiera una imprenta estatal y que las iniciativas privadas tuvieran poca vida.

⁴ En el capítulo anterior se refirió a la cuestión a las particularidades del proceso de instauración de regímenes de consumo modernizador por un lado y de ideación de la nacionalidad en tanto discurso por el otro, haciendo de la transformación de las ciudades y las costumbres un asunto de ornamento. En tal sentido, la integración de tales aspectos a manera de materialidades en la escritura y publicación de una inteligencia modernizadora diferenciada como la de Manuel Ancizar y su vocación editorial, ha sido desarrollada hasta este punto como un proceso de sociabilidad intelectual y en este capítulo como episodio significativo de la historia editorial colombiana.

⁵ Si bien los logros más destacados de la industria editorial colombiana se dieron en la segunda mitad del siglo XIX, imprentas como la de José Antonio Cualla forman parte de un tránsito complejo hacia la introducción de hábitos modernos de impresión en el país. Algo que puede remontarse a finales del periodo colonial.

En principio sería posible afirmar que modificar los hábitos lectores neogranadinos por medio de la introducción de nuevos criterios de consumo de impresos, fue motivado por un interés más comercial que civilizatorio / cultural, aunque los primeros impresores dieran cuenta de un imaginario más artesanal de taller, que empresarial de industria, esa misma que se consolidó de manera definitiva finalizando el siglo. De ahí la siguiente referencia a la revisión efectuada por el historiador Frederic Martínez a la cultura editorial colombiana de mediados de siglo,⁶

El comercio de libros especializados es todavía poco común en Colombia. Carencia que presumiblemente explica la frecuencia con la que son robados los libros y periódicos. En 1849, los redactores del periódico *El Neogranadino* se quejan de la frecuencia con la que desaparecen los periódicos que les envían desde Europa. (Martínez, 2001, p. 111)

A este particular fenómeno de hurto se suma la instauración de un imaginario editorial en el país propio de la imitación de modelos foráneos. Los hábitos tipográficos en que se fundó la revolución cultural y tipográfica del medio siglo, derivaron de un ejercicio de apropiación de referentes visuales europeos y técnicos estadounidenses, con el cual se pretendió crear una inteligencia técnica, que solamente a mediados de la década de 1860 fue posible institucionalizar en tanto enseñanza de las artes gráficas con acciones como la apertura de la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad Nacional y del curso de Teneduría de libros, directamente relacionado con la producción técnica del objeto y otros relacionados como bien fueron los cursos de Dibujo ornamental, Geometría aplicada a las artes, Caligrafía, etc.⁷ Sin embargo, para la época de *Peregrinación de Alpha* cualquier introducción de hábitos impresores modernos en el ámbito editorial neogranadino provocaría una revolución, al igual que lo hicieran años antes Manuel del Socorro Rodríguez, José Toribio Medina, El Sabio Caldas y demás ilustrados interesados en promover la institución del libro como elemento neurálgico para la formación de ciudadanías y nacionalidades.

⁶ Esta hipótesis corresponde al planteamiento desarrollado por Roger Chartier a partir de la lectura de D.F. Mac Kenzie. Quien en sus estudios de los textos de William Congreve “ha podido mostrar cómo transformaciones tipográficas aparentemente menudas e insignificantes han tenido efectos mayores sobre el estatuto dado a las obras, sobre la forma de leerlas, e incluso sobre la forma como el mismo Congreve las consideraba” (Chartier, 1993, p. 46). Que para el caso neogranadino tiene que ver con el paso de la imitación a la re-creación de referentes visuales foráneos.

⁷ Ver Mayor Mora (2013, pp. 65-103).

La publicación del libro que compilaba las correrías de Alpha por las provincias de la Nueva Granada a mediados de 1853 causó revuelo en una ciudad de pocas imprentas, que compraba más libros de los que producía y en donde el artesanado impresor no había logrado erigirse como un agente cultural de formación ciudadana y así hacer de la imprenta el fanal de la civilización tal cual lo expresara en su momento Manuel María Madieto (Loaiza Cano, 2004, p. 167), era entenderla como un organismo diverso y complejo, en el que la técnica constituía un medio de representación de ideales e inteligencias modernas. O sea, un ideal práctico que fue introducido de manera tardía en el país en comparación con las potencias que lo promovían y que a ojos del investigador contemporáneo se vuelve un proceso difuso, cuya linealidad puede tornarse bastante cuestionable por lo que se debe considerar en el componente sociocultural para emprender una reconstrucción histórica en la que las dimensiones hermenéutica y concreta del problema del libro sean abordadas.

La edición de *Peregrinación de Alpha* que vio la luz en 1853 resultó ser discreta, un formato pequeño en el que las consideraciones tipográficas derivaron según parece de una intención aleccionadora. *Peregrinación...* se publicó con fines en esencia determinados por intereses comerciales de sus editores, pero al igual que otros textos importantes de la época debía convertirse a futuro en un catecismo laico, pues al igual que los numerosos devocionarios publicados por aquella época, en el libro del Padre Alpha se desarrollaba una visión del culto que debía rendirse a los intereses materiales, ó, al progreso. De manera que la lectura crítica resultante de un análisis inicial del componente tipográfico del libro permite inferir la existencia de ciertos géneros ya instituidos en el imaginario local aparte de la relación que tuvo la revolución tipográfica neogranadina con el abierto plan de civilización que ideó la élite liberal y la forma en que los usos del libro iban configurando su realización.

Estos fines comerciales aluden al surgimiento de la edición en Colombia y la potenciación de sus alcances. La revolución editorial neogranadina es un asunto de capacidad de penetración de los libros impresos en el interior del país y las implicaciones visuales que la configuración tipográfica de los textos adquirió en tanto fue determinando el aspecto formal de los diversos géneros, por lo que antes de referirse a las cualidades tipográficas y la inteligencia que subyace en el devocionario del progreso, se debe hacer mención al particular

de las 44 publicaciones de los capítulos⁸ que según se mencionó anteriormente, fueron publicadas por un lapso de dos años en la sección de variedades de *El Neo-Granadino* y pueden no ser copia fiel de los textos escritos por Ancízar, quien aunque fungió como editor del periódico hasta mediados de 1849, al vincularse a la Comisión Corográfica ya no poseía vínculos comerciales con este, pues las dificultades económicas que venía enfrentando la imprenta habían minado las intenciones de su fundador y promotor al punto de ceder el importante instrumento ideológico al señor Antonio María Prada, quien asumió además todos los compromisos de impresión de publicaciones estatales adquiridos previamente.

Sobre la Imprenta se conoce poca información en lo referente a su constitución física, manutención y trabajo gráfico. Sin embargo el hecho que Ancízar hubiera contado con la colaboración de los tipógrafos León, Jacinto y Cecilio Echeverría y de los litógrafos Celestino y Jerónimo Martínez, todos Venezolanos⁹, puede iluminar en parte algunos episodios fundamentales para el esbozo de una institución progresiva de hábitos tipográficos modernos en la Nueva Granada; la revolución cuenta entonces con unos autores en cuya labor se hayan vestigios de la manera en que los productos editoriales fueron adecuándose al gusto moderno y cómo ello derivó en la nacionalización de una cultura tipográfica.

En las revisiones históricas de la industria editorial en Colombia no se discute la relevancia cultural de la imprenta, pero sus aportes concretos no han sido develados y en algunos casos se ha optado por priorizar la representación visual lograda por sus producciones

⁸ Un error en la edición del periódico hizo que los capítulos de la obra final no coincidieran con la cantidad de columnas publicadas. En junio de 1965 Raúl Jiménez Arango escribió en su columna del diario *El Tiempo* titulada "El escaparate del bibliófilo" al respecto, en lo que constituye un antecedente directo del presente capítulo. Jiménez presentó el texto considerando algunos aspectos de su producción editorial y afirmó que "los artículos publicados en el periódico -XLII en total-, corresponden a los capítulos del volumen editado en 1853, aunque en éste, el número es de XLIII. Cada uno está firmado por "Alpha". Sin embargo, esta apreciación es errónea, pues en realidad se publicaron 44 columnas, 17 en 1850 y 27 en 1851, estando el error en el manejo del consecutivo por parte de los cajistas y editores del periódico encabezados por León Echeverría para la fecha, quienes asignaron el XVII a la columna del día 22 de noviembre de 1850 (Número 145) y en la que le siguió, publicada el 21 de febrero de 1851 asignaron el mismo número a la que debería ser la XVIII.

⁹ El Padre Alpha contactó a estos pioneros a través de la Logia América de Caracas, lo cual deja ver la importancia de la masonería en el desarrollo de los distintos episodios que van conformando el sistema crítico de las escrituras, objetos y representaciones con los cuales va organizándose la presente disertación. Esta fue además la que motivó el arribo a Venezuela del intelectual conspirador en Cuba y el desarrollo de una importante labor intelectual entre 1840 y 1846.

sobre las consideraciones técnicas que fueron tenidas en cuenta para su elaboración, para contribuir así a una reivindicación del objeto editorial como constructor de nuevas modalidades de producción cultural y de imaginarios en la Nueva Granada, donde la Imprenta del Neo-Granadino permitió la organización de una nueva hegemonía cultural en la que Ancízar junto con Patricio Pardo, su socio, vieron la posibilidad de hacer fortuna por medio de la fundación de un establecimiento que reprodujera las observaciones del gobierno con respecto a la administración del país y la promulgación de una ideología estatal, además de suministrar a los bogotanos importantes adelantos en lo relacionado con producciones impresas; los nuevos tipos, prensas, papeles y cubiertas venidas de los Estados Unidos tomaron por asalto la dinámica editorial de la ciudad y removieron el criterio visual que caracterizaba el aspecto de gran parte de las publicaciones periódicas y bibliográficas de la época¹⁰.

La misión de persuasor permanente ya la tenía proyectada Ancízar, incluso antes de pisar el territorio de la Nueva Granada, él sabía desde su ardua y eficaz labor en la prensa venezolana, que las incipientes sociedades de los regímenes republicanos de América hispana estaban unidas de una voluntad mediadora que se inmiscuyera en lo más sutil y en lo más evidente de la vida social. Sabía que el periódico podía ser simultáneamente un vehículo de instrucción popular, de boletín económico, de tribuna fiscalizadora, de órgano impulsor de la iniciativa privada. (Loaiza Cano, 2004, pp. 162-163)

El primer número del periódico vio la luz el 4 de agosto de 1848, impreso al cuarto y a una tinta; compuesto a dos columnas y con indicaciones gráficas de cambio de sección. La predominancia del texto en la composición deja ver grandes unidades tipográficas rara vez alteradas en su disposición. La portada del primer número del periódico rindió tributo al orden republicano destinando aproximadamente un tercio del formato a una reproducción del escudo de la Nueva Granada, bajo el cual se hallaba inscrito el título del diario en una tipografía palo seco acentuada por un borde-sombra en negro; *El Neo-granadino*. se presentó así como un órgano difusor de los valores progresistas que orientaron el rumbo ideológico de

¹⁰ Los periódicos *El Neo-Granadino (1848-54)*, *El Día (1840-51)*, *El Pasatiempo (1851-54)*, entre otros se caracterizaron por compartir algunos de sus rasgos tipográficos, a pesar de pertenecer a facciones ideológicas opuestas, pues *El Neo-Granadino* y *El Pasatiempo* eran cercanos a Manuel Ancízar y en *El Día* los partidarios de Mariano Ospina Rodríguez publicaban sendos ataques contra el gobierno.

la primera administración de Tomás Cipriano de Mosquera y Manuel Ancízar, uno de los ideólogos más importantes de la misma, tuvo a cargo la renovación de la infraestructura y prácticas de imprenta en un contexto poco familiarizado con el poder de la prensa escrita y su rol determinante en la materialización de posturas y opiniones que frecuentemente caldeaban los ánimos de un escenario político en formación de sus facciones más representativas.

Tabla 2. Números de El Neo-granadino en que fue publicada la Peregrinación
Fuente: Juan Fernando Parra C.

Fecha	Día	Número	Sección	Título	Capítulo (Edición 1853)
1850/03/21	Jueves	92	Variedades	Peregrinación	I
1850/03/28	Jueves	93	Variedades	Peregrinación	II
1850/04/05	Viernes	94	Variedades	Peregrinación	III
1850/04/12	Viernes	95	Variedades	Peregrinación	IV
1850/04/19	Viernes	96	Variedades	Peregrinación	V
1850/04/26	Viernes	97	Variedades	Peregrinación	VI
1850/05/10	Viernes	100	Variedades	Peregrinación	VII
1850/05/17	Viernes	101	Variedades	Peregrinación	VIII
1850/05/24	Viernes	102	Variedades	Peregrinación	IX
1850/08/09	Viernes	113	Variedades	Peregrinación	X
1850/09/20	Viernes	120	Variedades	Peregrinación	XI
1850/09/27	Viernes	121	Variedades	Peregrinación	XII
1850/10/11	Viernes	124	Variedades	Peregrinación	XIII
1850/10/25	Viernes	126	Variedades	Peregrinación	XIV
1850/11/01	Viernes	127	Variedades	Peregrinación	XV
1850/11/08	Viernes	128	Variedades	Peregrinación	XVI
1850/11/22	Viernes	130	Variedades	Peregrinación	XVII
1851/02/21	Martes	144	Variedades	Peregrinación	XVII
1851/02/28	Martes	145	Variedades	Peregrinación	XVIII
1851/03/07	Viernes	146	Variedades	Peregrinación	XIX
1851/03/14	Viernes	147	Variedades	Peregrinación	XX
1851/03/21	Viernes	148	Variedades	Peregrinación	XXI
1851/03/28	Viernes	149	Variedades	Peregrinación	XXII
1851/04/04	Viernes	150	Variedades	Peregrinación	XXIII

1851/04/11	Viernes	151	Variedades	Peregrinación	XXIV
1851/04/19	Sábado	152	Variedades	Peregrinación	XXV
1851/08/15	Viernes	169	Variedades	Peregrinación	XXVI
1851/08/22	Viernes	170	Variedades	Peregrinación	XXVII
1851/08/29	Viernes	171	Variedades	Peregrinación	XXVIII
1851/09/05	Viernes	172	Variedades	Peregrinación	XXIX
1851/09/12	Viernes	173	Variedades	Peregrinación	XXX
1851/09/19	Viernes	174	Variedades	Peregrinación	XXXI
1851/09/26	Viernes	175	Variedades	Peregrinación	XXXII
1851/10/03	Viernes	176	Variedades	Peregrinación	XXXIII
1851/10/10	Viernes	177	Variedades	Peregrinación	XXXIV
1851/10/17	Viernes	178	Variedades	Peregrinación	XXXV
1851/10/31	Viernes	180	Variedades	Peregrinación	XXXVI
1851/11/07	Viernes	181	Variedades	Peregrinación	XXXVII
1851/11/14	Viernes	182	Variedades	Peregrinación	XXXVIII
1851/11/21	Viernes	183	Variedades	Peregrinación	XXXIX
1851/11/28	Viernes	184	Variedades	Peregrinación	XL
1851/12/05	Viernes	185	Variedades	Peregrinación	XLI
1851/12/12	Viernes	186	Variedades	Peregrinación	XLII
1851/12/21	Domingo	188	Variedades	Peregrinación	XLIII

El periódico y la imprenta fueron por un año instrumentos de modernización claramente vinculados con el gobierno. No obstante, al ceder la imprenta, el rumbo del mismo dio un viraje que si bien no lo alejó del programa liberal, si generó el distanciamiento de los impresores originales, quienes abrieron dos talleres nuevos: La Litografía de Martínez Hermanos y la Imprenta de Echeverría Hermanos, en la cual invirtió Ancízar parte de lo recibido con la venta de la imprenta del Neo-granadino.

Cuando inició la publicación de *Peregrinación* el taller ya no estaba en manos de alguien con la relevancia política y cultural de Ancízar. Sin embargo, por lo que se lee en la página final de los números en que fueron publicadas las columnas, Ramón González, León

Echeverría, Rubinat y Ovalles¹¹ y finalmente, El Neo-granadino fueron los firmantes responsables del semanario. La relación que Ancízar mantuvo con su antigua imprenta según se aprecia fue de ires y venires durante los años del secretariado de la Comisión Corográfica, por lo que se puede asumir que a causa de la influencia que durante su dirección alcanzó el periódico y la necesaria divulgación de las producciones corográficas, las columnas de opinión sobre las regiones firmadas por un misterioso Alpha fueran, a diferencia de las producciones técnicas de Codazzi, publicadas en un periódico y no en la Gaceta Oficial.

En 1850 el aspecto del diario no había sufrido grandes modificaciones, pero se aprecia una elaboración más refinada de su composición tipográfica. Las posibilidades de la imprenta adquirida en 1848 permitieron que esta ofreciera novedosas impresiones, entre ellas partituras musicales, mapas y retratos que no recibieron la aceptación esperada, por lo que las innovaciones gráficas que posibilitaba la tecnología disponible fueron parcialmente implementadas a causa de la inexistencia de un cuerpo de lectores familiarizados con las vicisitudes de un nuevo lenguaje gráfico¹². La tipografía palo seco utilizada en el encabezado del primer número había sido sustituida para marzo de 1850 por una que si bien incluía rasgos de una con serifas, reflejaba otros valores y correspondió seguramente al cambio de propietario de la imprenta. Por otra parte al título se sustrajo la partícula “El”, así que en lo sucesivo el diario se conoció como Neo-Granadino hasta su cierre definitivo en 1857.

Las columnas nunca incluyeron elementos gráficos fuera de los alfanuméricos. Incluso, cuando se quiso hacer énfasis en inscripciones o cuestiones de fácil representación gráfica, la escritura debió superar sus propias limitaciones para permitirle al lector recrear imágenes lo

¹¹ Aunque se desconoce la identidad de Rubinat, se sabe que la edición de este número correspondió en parte a Pablo B. Ovalles, impresor venezolano que llegó a la Nueva Granada junto con los Echeverría y los Martínez.

¹² Los bajos niveles de dominio de las habilidades de lectura y la escritura en la Nueva Granada para 1850 hubiesen podido ser solventados en casos como este haciendo uso de medios con los cuales erosionar la preponderancia del texto en la composición de impresos. No obstante, ni el *Papel Periódico Ilustrado* publicado por Alberto Urdaneta desde 1881, ricamente adornado y muy bien elaborado, hizo uso de gestos más allá de los textuales para desarrollar contenidos periodísticos aunque incluyera gran cantidad de imágenes en su contenido. Así que las innovaciones tipográficas más radicales con miras a reorientar los procesos de lectura en Colombia pudieron darse años después y en publicaciones cuya finalidad obedece a la generación de una conciencia de lo práctico en el país, como podría ser el caso de los *Anales de Ingeniería*, el órgano de difusión de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, o de los textos utilizados en la formación de técnicos y artesanos. No obstante, las indagaciones y publicaciones al respecto deberían partir de investigaciones futuras.

más veraces posibles. Este gesto, reiterado a lo largo del texto, se aprecia de manera notable en el episodio en el que Ancízar reseñó el Puente del Común, ubicado a medio camino entre Bogotá y Zipaquirá, tenía un par de placas conmemorativas de su inauguración, instaladas en dos de sus pilares cuyos textos se hallaban medio borrados por acción de la intemperie.

En el primero de ellos decía:

REYNANDO LA MAGESTAD DE
EL S. D. CARLOS IV. Y SYENDO
VYRREY DE ESTE NUEVO REYNO
DE GRANADA EL EXMO. SEÑOR
DON JOSEF DE EZPELETA Y GALDEA—
NO SE CONSTRUYO ESTA OBRA
DEL PVENTE Y SUS CAMEL—
LONES EN 31 DE DICIEMBRE DE
1792.¹³

Y en el segundo, inscrito en la placa del frente:

HA DIRIGIDO ESTA OBRA EL
SEÑOR D. DOMINGO ESQUI— :
AQUI THEN. COR. DEL R. CVERPO
DE ARTILL. Y COMAN. ^{TE} EN LA PLA—
ZA Y PROV. DE CARTAG. DE YNDI—
AS SYENDO DIPUTADO POR ESTE
Y LUSTRE CABILDO EL REGIDOR
D. D. JOSEF CAYZEDO.¹⁴

Este gesto fue replicado en el libro de 1853, y pareciera, dado el tamaño del formato que las variaciones de uno a otro ejercicio de composición fueron mínimas; sin embargo, el ancho de columna varió del periódico al libro junto con los criterios de interlineado

¹³ Reinando la majestad del señor Carlos V, y siendo Virrey de este Nuevo Reino de Granada el excelentísimo señor don José de Ezpeleta y Galdeano se construyó esta obra del puente y sus camellones en 31 de diciembre de 1792.

¹⁴ Ha dirigido esta obra el señor don Domingo Esquiaqui, Teniente Coronel del Real Cuerpo de Artilleros y Comandante en la Plaza y Provincia de Cartagena de Indias siendo diputado por este ilustre Cabildo el Regidor don D. José Caicedo.

(Cicerones) y separación de caracteres. Así las cosas, en las columnas del periódico aparentemente regentado por los Echeverría se halla un criterio tipográfico derivado de la consideración parcial de las audiencias lectoras, pues el mismo Ancízar en ellas reconocía el analfabetismo de gran parte de quienes desempeñaban funciones administrativas en los distritos y cantones; de manera que las columnas vieron limitado su poder comunicacional en tanto se leyeron en donde hubiese agencia del Neo-granadino y además hubiera quien las pudiera leer; razón por la cual pocas veces hubo reclamos a las descripciones efectuadas por Alpha, algunos de los cuales fueron publicados a manera de remitidos en el mismo semanario.

Ancízar pudo verificar en persona la publicación de al menos 26 de las columnas que relataban su viaje, si se tiene en cuenta que la primera y segunda expediciones de la Comisión Corográfica retornaron a Bogotá en la segunda mitad de los años en que fueron llevadas a cabo (Sánchez, 1998). Este hecho debió incidir en el aspecto y tono de las mismas, de cuya escritura en borrador se conocen los apuntes de las libretas que diligenció el secretario de la Comisión y que seguramente fueron utilizados como base para elaborar borradores y finalmente, manuscritos en pluma que fueron remitidos por correo, ó, a través de los corresponsales del periódico que tuvieran a la mano, al taller de impresión en Bogotá¹⁵.

Curiosamente, se sabe que una de las dos libretas que se conservan con los apuntes de Ancízar fue producida por la imprenta *Stationer's Hall* de David Felt en Nueva York. Este hallazgo permite preguntarse si fue adquirida por el intelectual en alguna de las casas comerciales bogotanas en las que pudo ser común hallar este tipo de suministros, o si su historia es mucho más compleja debido a las conexiones que a través de Pedro Alcántara Herrán, delegado de la Nueva Granada en Estados Unidos, pudo mantener con algunos impresores neoyorquinos. Herrán, yerno del General Mosquera, es importante para la historia de las materialidades colombianas por promover la formación práctica de jóvenes neogranadinos en Norteamérica y por haber gestionado las operaciones de compra de máquinas para el establecimiento de la Imprenta del Neo-granadino.

¹⁵ Con respecto al proceso de edición del texto publicado en el Neo-granadino, Gilberto Loaiza Cano en sus estudios de *Peregrinación de Alpha*, logró identificar secciones del texto final en las anotaciones de campo tomadas por Ancízar y concluyó que “de unos apuntes casi telegráficos pasaba a una recreación literaria minuciosa acompañada, como acostumbró de una valoración crítica.” (Loaiza Cano, 2004, p. 198)

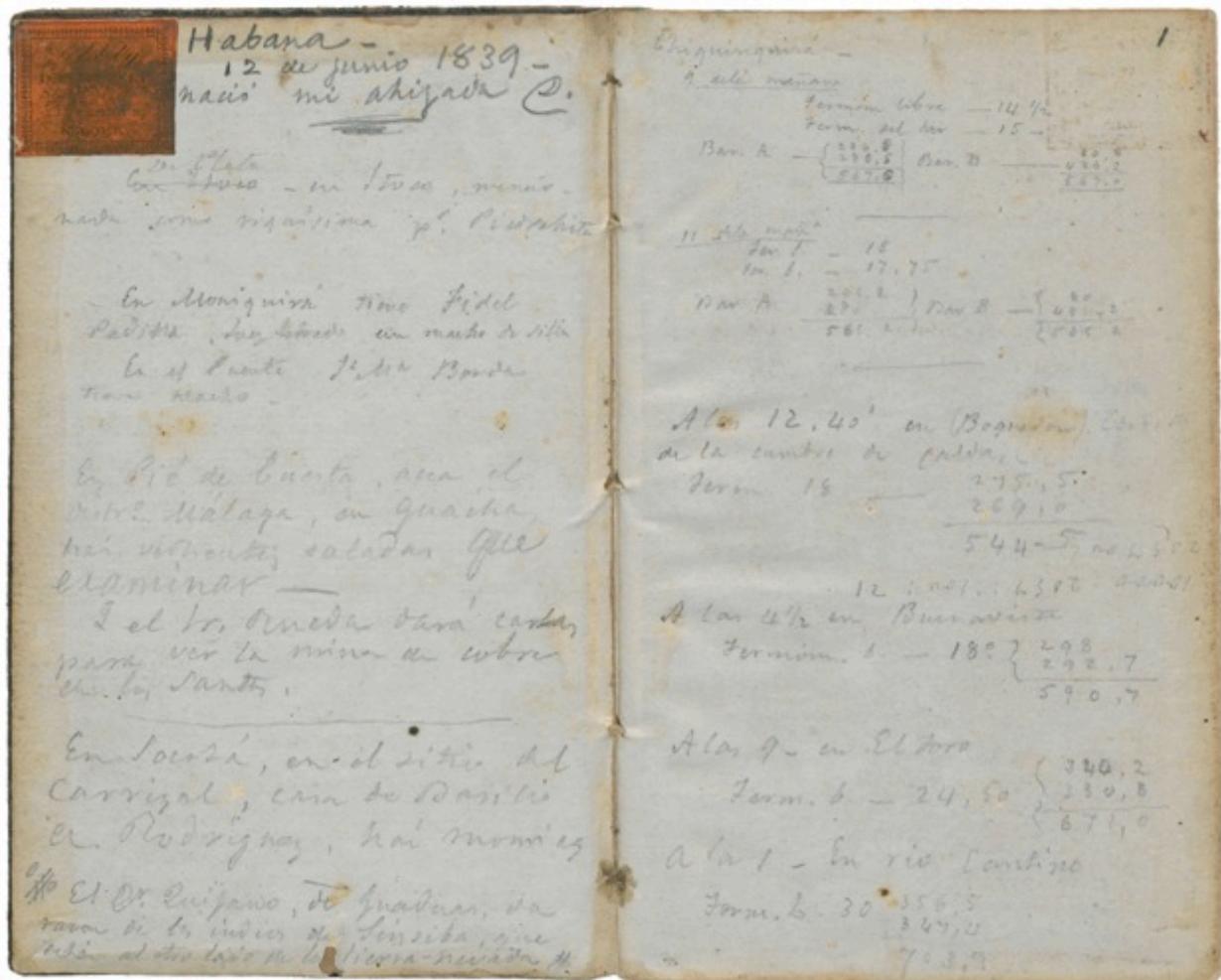


Ilustración 6. Contraportada y guarda de la libreta de Ancízar del viaje de 1850.
Fuente: Fondo Ancízar.

La labor de Ancízar y su *Peregrinación* terminó con la publicación de la última entrega de su columna de variedades el 21 de diciembre de 1851. Como secretario de la Comisión había desarrollado paralelo a sus labores científicas algunos informes como el que le fue solicitado por el gobierno para aprobar la entrega del camino carretable a Engativá (Sánchez, 1998) y además, continuó con su trabajo editorial e intelectual del que resultaría la edición neogranadina de sus *Lecciones de Psicología*, las cuales editó con León Echeverría para la Imprenta del Neo-granadino. Lo anterior muestra una intensa actividad editorial durante los dos años de Comisión; escrituras y reproducciones que dejan ver una intención civilizadora que fue asumida por el intelectual como un deber ciudadano, pero también como una

alternativa comercial de la que podría sacar rédito. En tal sentido, los libros han dicho bastante del rumbo que la escritura fue tomando a partir de su reproducción mecánica y, consciente de ello, Ancízar entendió que una revolución como la que provocó su incursión en el campo de la imprenta en la Nueva Granada debía proponer nuevas maneras de publicar los textos, que podían ser clásicos de autores de su preferencia¹⁶, o escritos de intelectuales locales, todos pasados por el tamiz de la edición.

En las pautas en que Ancízar y sus editores e impresores presentaban los servicios ofrecidos por la imprenta del Neo-granadino, se encuentran los insumos para reconstruir la manera en que la división del trabajo y la inclusión de criterios comerciales en la gestión las empresas culturales, hicieron su aparición en el ámbito neogranadino. El Padre Alpha se ubica en un olimpo de intelectualidades con vocación tipográfica cuyo origen se remonta a las acciones que finalizando la Colonia emprendiera Antonio Nariño para fundar su imprenta¹⁷.

Los que podríamos llamar intelectuales tipógrafos-y Ancízar es el arquetipo-descuellan en muchas y disímiles actividades: don Manuel fue profesor, industrial, abogado, escritor y, por encima de todo, tipógrafo! [...].

El doctor Manuel Ancízar merece figurar de primero en esta lista de tipógrafos colombianos ilustres, y su memoria debe pasar a la posteridad como uno de los bueno servidores a las artes gráficas. (Higuera, 1970, pp. 289-290)

Ancízar fue un pionero de la industria editorial que ofreció servicios de edición, encuadernación e impresión sin distingo de género a reproducir, desde hojas sueltas hasta obras de gran extensión, contando en todo momento quien contratara los servicios de su imprenta, con la esmerada vigilancia y corrección del *empresario* (Loaiza Cano, 2004). Empresario en el sentido moderno de la palabra, un hombre práctico para quien la labor intelectual debía tener una finalidad; no fue un impresor consagrado, pues esta labor la

¹⁶ Se sabe que antes de 1850 se habían generalizado los hábitos de comercialización por entregas de importantes obras de la literatura del momento, a través de un sistema de entregas en el que se vendían los libros por partes y luego se invitaba a los suscriptores y compradores a mandarlos encuadernar en la imprenta, argumentando que las ediciones completas costarían un poco más que si se adquirían por partes. El Neo-granadino ofreció bajo este modelo las obras de Eugenio Sue y otros autores no bien vistos por el clero de la Nueva Granada.

¹⁷ En el artículo “Antonio Nariño, tipógrafo”; Tarcisio Higuera desarrolla un perfil del intelectual desde su afinidad y aportes a la historia de la impresión en Colombia. (Disponible en http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3777)

desempeñaron los ya mentados tipógrafos y litógrafos, según se afirma, traídos directamente de las imprentas de Harper & Brothers¹⁸ de Nueva York; un establecimiento tipográfico como ninguno en la Nueva Granada. Tales apreciaciones permiten afirmar que la idea de industria editorial que promovió Ancízar a través de su revolución tipográfica estuvo fuertemente influenciada por el referente norteamericano, pero no por completo, debido a la confluencia de costumbres que perfilaron el surgimiento de un presunto consumidor de modernidades/materialidades en la Nueva Granada en tanto *jéneros* de gusto ingleses, intelectualidad francesa y atisbos de republicanismo estadounidense en una simbiosis de culturas que Ancízar entendió desde su legado insular y vocación editorial.

Tras inaugurar la mencionada revolución, el ahora diplomático se alejó de la Nueva Granada y sus imprentas, pero no por ello abandonó la escritura y publicación. Entre 1852 y 1853, mientras adelantaba labores consulares en Quito y Lima, escribió para diferentes periódicos y en Chile editó en asocio con la Imprenta El Mercurio de Santiago un folleto de 35 páginas titulado *Anarquía y rojismo en la Nueva Granada*, con el cual pretendió reivindicar la imagen de un liberalismo frágil que a juicio de los mandatarios conservadores del sur del continente era la causa principal de la turbulencia política de la Nueva Granada.

- **Un libro producido dentro y fuera de la comisión corográfica**

La edición de *Peregrinación de Alpha* fue adelantada por la imprenta de Echaverría Hermanos, en la que los editores y propietarios-León, Jacinto y Cecilio—a partir de las columnas que compusieron para *El Neo-granadino* emprendieron el armado de un nuevo producto editorial con el cual dar impulso al suplemento literario de su propio tabloide: *El Pasatiempo*. Desde julio de 1853 en la sección de anuncios del periódico se comenzó a promocionar la publicación de las aventuras corográficas de Ancízar, cuyo nombre fue

¹⁸ Actualmente conocida como HarperCollins; es una de las compañías editoriales más importantes de los Estados Unidos durante el siglo XIX. Fundada en Nueva York por James y John Harper en 1817 se llamó en principio J. & J. Harper y en 1833 adquirió el nombre con que se hizo familiar en el entorno editorial latinoamericano, al cual proveyó diferentes producciones editoriales además de tipógrafos formados en el arte de la configuración de impresos. Si bien comenzaron editando e imprimiendo revistas como *Harper's New Monthly Magazine* (En circulación desde 1850) *Harper's Weekly* (1857-1916) y *Harper's Bazaar* (En circulación desde 1867).

utilizado como argumento de venta de una obra inédita. Ello prueba la distinción empleada por Roger Chartier para entender un costado de la materialidad del libro desde lo anotado a finales de 80 por el bibliógrafo estadounidense Roger E. Stoddard:

Hagan lo que hagan, en cualquier caso los autores no escriben los libros, además los libros no se escriben. Son fabricados por escribanos u otros artesanos, por obreros u otros técnicos, y por prensas de imprimir u otras máquinas. (Chartier, 1993, p. 45)

Por esta razón se puede afirmar que *Peregrinación de Alpha* es una obra producto de los intereses comerciales de unos impresores cercanos al autor, quien no participó de la edición del texto final y que por ello, fue publicada con una nota introductoria en la que los editores presentaban un producto provisional de las tareas adelantadas durante los viajes corográficos de 1850 y 51, por lo que desde una consideración editorial la cosa fue pensada para garantizar la formalización de la obra corográfica de su autor. Así, el soporte físico de las materialidades neogranadinas tiene, según se aprecia, en el libro su manifestación principal al considerar que las columnas desaparecieron del imaginario colectivo rápidamente y sólo a través de las investigaciones en que se aborda la figura y obra de Manuel Ancízar esta dualidad ontológica del objeto emerge al tenerse conocimiento de un estado previo al libro en el que los textos se hicieron cultura, pero adquirieron una nueva totalidad con la concepción empresarial de los editores, en la que su autor tuvo mucho que ver.



*Ilustración 7. Manuel Ancizar.- Dibujo de José Gabriel Tatis. 1849.
Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.*

Esta primera edición de 1853¹⁹ ²⁰ fue comercializada en un formato discreto, de bajo costo y larga tirada que juntó en sus seis entregas un aproximado total de 550 páginas. Su calidad dista considerablemente del cuidado y uso del color que los mismos impresores utilizaron en otros suplementos literarios que también ofrecían textos por medio de un particular sistema de distribución, pues los Echeverría (León, Jacinto y Cecilio) habían sido los tipógrafos e impresores del Neo-granadino y habiendo introducido numerosas mejoras técnicas y prácticas de comercialización modernas para la incipiente industria de las artes gráficas en la Nueva Granada, contaron de seguro en su imprenta con algunos de los adelantos técnicos que habían introducido al país años antes. *Peregrinación* puede considerarse por sus cualidades editoriales una especie de catecismo en el que fueron compilados los relatos de Manuel Ancízar que como ya se refirió, pretendieron contribuir a la difusión de un programa ideológico, del credo del progreso y la civilización liberales en un medio siglo complejo y de presencias ideológicas múltiples, así que a la elaboración tipográfica del texto se impuso tal modestia que a la reproducción por poco idéntica de la composición elaborada para *El Neogranadino*, se añadió solamente un retrato del joven Manuel Esteban de Ancízar en una solapa cuyo soporte superaba en gramaje al del cuerpo del texto debido al proceso de reproducción litográfica²¹.

¹⁹ A la fecha se conocen al menos 8 ediciones de *Peregrinación de Alpha*, publicadas en 1853, 1914, 1942, 1956 1970, 1983, 1984 y 2007, todas producidas a partir del texto editado por los Echeverría y a las que fue adicionada en 1942 la biografía del autor escrita por José María Samper como nota introductoria; la de 1984, formó parte de la reedición que a cargo de Luis C. Adames Santos se hizo de la de 1970 para la Biblioteca del Banco Popular y la cual es sin duda la más crítica de todas, pues Adames, siguiendo las consideraciones de Isidoro Laverde Amaya (1890) incluyó un nuevo esbozo biográfico del autor y además elaboró un detallado índice temático del texto, de gran utilidad para navegar en su extensa escritura.

Para mayor información revisar el Anexo II.

²⁰ Paralelo a las reediciones, numerosos fragmentos del texto han sido publicados en distintos medios, como sucedió por primera vez en 1857, cuando un extracto de los viajes de Alpha fue publicado en *El Mosaico (1858-72)*, el periódico de José María Vergara y Vergara.

²¹ Actualmente se conocen solo dos retratos de Ancízar durante los años corográficos, los cuales fueron elaborados años antes de las reconocidas fotografías tomadas en el Gabinete de Demetrio Paredes para la *Galería de notabilidades colombianas*, en las que el retratado superaba los 60 años; uno fue elaborado por José Gabriel Tatis en 1849 y el otro fue aparentemente comisionado para la edición del libro. No obstante, de la imagen en cuestión se conocen dos reproducciones distintas, una elaborada por la Litografía de Froilán Gómez y Prudencio Bultrón (Lit. de Gómez y Bultrón) para el primer número del periódico *Ecos de los Andes*, publicado en Bogotá el 5 de enero de 1852, aparentemente copiado por Celestino Martínez para la edición de *Peregrinación de Alpha* publicada

Sobre León Echeverría, el más destacado de los notables hermanos fue publicado a manera de homenaje mortuario un texto biográfico del que fue tomado el siguiente extracto.

No había terminado la gran lucha, apenas tuvo tiempo para frecuentar, con sus hermanos, una escuela primaria en Caracas. De la escuela pasó á trabajar en una imprenta, y a esa ocupación se dedicó con tanto anhelo, que sobresalió en su arte y mereció ser llamado por el Gobierno de este país [Colombia], en 1848, para que se hiciese cargo, en unión de sus hermanos, de una tipografía en esta ciudad. (Porras, 1889, p. 4)

En esa Bogotá de 1840 las imprentas habían contribuido a la propagación de revoluciones culturales desde finales del siglo XVIII, y se dio un fenómeno de modernización de la técnica y la fundación de establecimientos que en atención a una progresiva ampliación de la base social de lectores en el país, permitió la popularización del grabado y la litografía facilitando la proliferación de géneros populares y el tránsito hacia una cultura letrada con la cual fundamentar un proyecto nacional ilustrado, en el que los libros dejaran de ser un privilegio de la élite letrada y pasaran a ser instrumentos de civilización, de transformación de las costumbres y generación de riqueza y reputación. A este respecto los Echeverría introdujeron prácticas cosmopolitas que hicieron del ejercicio de las artes gráficas un probable arte industrial, de manera que sin su aporte habría sido imposible que los futuros artistas e impresores promotores de las imprentas a vapor y la linotipia hubieran legado a la posteridad un quehacer cuya incidencia en la conformación cultural colombiana es mayor.

El producto editorial da cuenta de un imaginario moderno que permitió su materialización, así que el libro debe asumirse como la evidencia de una serie de consideraciones con las cuales el imaginario material se hace mucho más complejo, pues en el caso de *Peregrinación* forma parte de su producción editorial y de su contenido tal cual se intentó ilustrar en el capítulo anterior, pues en las consideraciones que prefiguran su esencia técnica se halla toda una rama de pensamiento que dialoga con el ejercicio intelectual y la escritura que reproduce por miles.

en 1853, la cual a pesar de haber sido producida por la Imprenta Echeverría, da en este apartado el respectivo crédito a los Martínez según se aprecia en el extremo inferior de la imagen, donde el artista ubicó sus iniciales a la derecha y el nombre del establecimiento a la izquierda para dar testimonio de la autoría del retrato.



*Ilustración 8. Manuel Ancizar - Grabado de Celestino Martínez. 1852- 53.
Fuente: Peregrinación de Alpha.*

Peregrinación... es un libro impreso en un formato que por sus dimensiones se puede catalogar como de *Octavo francés*²², un formato utilizado con frecuencia para las ediciones de bajo costo y larga tirada a mediados del siglo XIX. Su composición tipográfica es evidencia de una síntesis de conocimientos propia del entorno latinoamericano, influenciado principalmente por las industrias francesa, inglesa y española y por la moderna industria editorial de los Estados Unidos, cuyas máquinas son frecuentemente mencionadas en los inventarios –escasos desafortunadamente– e historias de la impresión en el país. La composición del texto se hizo en un formato armónico en proporción pero de difícil lectura y estudio si se considera el contenido de su escritura y lo incompleto de su edición. Además se asume que los criterios tipográficos empleados por los cajistas de la imprenta Echeverría son evidencian una integración de las modalidades de impresión europea y norteamericana, pues las 35 líneas que conforman la caja topográfica, corresponden según el manual de tipografía del español Alonso Victor de Paredes (1616) a lo establecido para la composición de una edición de cuarto, pero al haber referido anteriormente las conexiones neoyorquinas de los impresores, se confirma que las sugerencias para el uso de los distintos géneros literarios en los manuales clásicos habían sido en parte obviadas a más de 200 años de la publicación del referido manual.

Aunque las tipografías sin remate (palo seco) habían sido utilizadas por los mismos impresores en otra publicación de Ancízar²³, sorprende la ausencia de las mismas en la edición

²² Este formato de tamaño pequeño se ubica entre los 14 y los 22 centímetros de altura, dividiéndose a su vez en Octavo mayor (19 – 22 cm) Octavo (18) Octavo menor (14 – 17 cm). De Paredes en su texto relaciona un formato de dimensiones semejantes con el rótulo de dieciochoavo.

²³ Las *Lecciones de Psicología* fueron desarrolladas como episodio escritural y de publicación venezolanos en el capítulo anterior. Sin embargo en su condición de opera prima del intelectual publicada en la Nueva Granada, es inevitable no establecer comparación entre sus rasgos tipográficos y los de *Peregrinación de Alpha*. El formato de las *Lecciones* publicadas en la Nueva Granada está dentro de los límites del octavo de pliego francés, 18 cm de altura en variantes menor (14 – 17cm) y mayor (18 – 22 cm) refieren a otro tipo de publicación; un manual de enseñanza que por su indexación y manejo tipográfico da muestra de una simbiosis de propósitos y afinidades gráficas, pues durante la edición del libro el editor, León Echeverría, fue acompañado de cerca durante la segunda mitad de 1850 por el autor y secretario de la Comisión Corográfica, Manuel Ancízar.

Las *Lecciones* fueron ofrecidas en *El Neo-granadino* durante 1851 según se aprecia en los anuncios publicados en el periódico a lo largo del año llegaron a ocupar 1/8 de la página posterior de la edición. Así por ejemplo, en el número 140 del 24 de enero se anunciaba en la última sección: “LECCIONES DE PSICOLOGIA. REDACTADAS POR MANUEL ANCIZAR. ESCUELA ECLECTICA. Está concluida ya la

de *Peregrinación de Alpha*, en la que se hizo uso de varios tipos de letra con remate (serifadas), probablemente debido a la mencionada intención de corresponder en detalle al aspecto de las columnas que conforman el cuerpo definitivo del texto. Fueron modificados el puntaje de la letra y la longitud de la columna con que fue compuesta la paginación. Además, las notas al pie fueron manejadas con el mismo criterio con que fueron publicadas en *El Neogranadino*, por lo que al orden numérico se impuso la referencia del asterisco (*), propia de una edición finita, pero de lógica opuesta a la del rigor de las ciencias, probablemente un proceder decimonónico a ultranza.

En definitiva la operación editorial emprendida en ausencia del autor es la de un libro con los rasgos de una obra tipográfica menor más allá de los 2.000 ejemplares impresos en su primera edición y la publicidad de la que fue objeto. Las circunstancias de compilación y edición del texto dejan ver la condición de preliminar con que se proyectó su edición, hecho que advirtieron los editores en su momento.

Sabemos que el autor de estos artículos, ausente hoy de la República, tiene el propósito de modificarlos i ampliarlos de manera que se ajusten a los capítulos de una obra formal adornada con mas de 400 láminas de tipos de poblacion, trajes, paisajes raros i monumentos antiguos. Sin embargo de esto, hemos resuelto reproducir el boceto de una parte de aquella obra, cuya continuacion se ha interrumpido temporalmente, deseosos de conservar intactas las primeras impresiones del autor, i teniendo en cuenta, ademas, que aquella publicacion se retardará todavía indefinidamente, a tiempo que el público demanda con instancia una edicion como la presente. (Ancízar, 1853)²⁴

A esta consideración se suman las inquietudes manifestadas por Ancízar una vez supo de la publicación del libro, conservadas en una carta remitida desde Santiago de Chile a Rafael E. Santander.

impresión de esta interesante obra constante de 320 páginas en 8.º francés, edición esmerada, i se halla de venta en la Imprenta del Neogranadino al módico precio de dos pesos el ejemplar y veinte reales en media pasta”.

²⁴ En la edición digital de *Peregrinación* a la que tuvo acceso el autor a través del sitio web de la Biblioteca Nacional de Colombia, no se incluye la advertencia de los editores, por lo reseñado imprescindible para entender la magnitud de la vocación tipográfica y editorial de Ancízar y sus allegados.

I a propósito: por falta de un amigo caritativo que corrigiera las pruebas de mi “Peregrinación”, ha sacado esa edición erratas desesperantes i una ortografía infernal que hace ilegibles algunas páginas. Qué prodigalidad de comas, Dios eterno!. (Ancízar-Sordo, 1985, pp. 85-86)²⁵

Estas reservas dan evidencia de una posición ambivalente del autor con respecto a lo que se esperaba de una futura compilación de sus columnas, a lo que se suma un atisbo de desconfianza en la labor que pudieran adelantar sus amigos impresores, pues al no ser hombres de ciencia, su intervención de los textos podría no corresponder con los acuerdos con que iniciaron los viajes de la Comisión Corográfica casi cuatro años antes; cautela intelectual que hace parecer extraña la cantidad de ejemplares impresos para lo que se presentó como el borrador de una obra dramática y de un diccionario estadístico que contarían con cientos de imágenes, en las cuales se podría ver el país representado y su nacionalidad materializada por medio de la industria moderna.

El editor neogranadino²⁶ había sido hasta entonces una figura ausente si se considera el que algunos intelectuales hubieran desempeñado labores de promoción y gestión de establecimientos tipográficos. No era común hasta el momento que los impresores actuaran por su cuenta y controlaran una industria privada de magnitud nacional, cuya inteligencia técnica no ha sido considerada por completo para entender aspectos decisivos en la materialización de los imaginarios culturales que cierta clase social quiso promover en su momento, dando pie para cuestionar el poder de lo simbólico y su preeminencia sobre otras dimensiones que constituyen la esencia del objeto libro. Las inteligencias de los editores, tipógrafos, cajistas, grabadores, litógrafos e impresores no han dejado de ser un recurso instrumental en mora de diluirse al interior de las aproximaciones históricas y críticas a los episodios determinantes para la historia cultural colombiana, en los que su ausencia dice bastante sobre las inclinaciones y hábitos con que se ha construido un imaginario histórico en torno a la escritura, su mecanización y representación.

²⁵ De esta carta se conserva el manuscrito de 1853 en el Archivo Ancízar.

²⁶ A este respecto se sugiere revisar el texto *Pioneros de la edición en Colombia* de Juan Gustavo Cobo Borda, en el cual se desarrolla una interesante aproximación a la manera en que a lo largo del siglo XIX se dio un progresivo tránsito hacia la profesionalización de la edición y el establecimiento y manutención de las imprentas. El autor además relaciona la labor intelectual con la editorial y a su juicio es clara la relación entre la intelectualidad y la institución de la imprenta, de la cual deriva un episodio clave para la historia cultural. (disponible en <http://www.banrepultural.org/node/73021>)

Sobre una inteligencia técnica en el ámbito latinoamericano se destacan los aportes de Enrique Dussel, quien en su *Filosofía de la producción* suministra una valiosa plataforma conceptual para entender la utilidad de este tipo de esbozos en la configuración de nuevas narrativas históricas en la región, pues al considerar el pensamiento de los pioneros del siglo XIX, refiere no solo a un transitado criterio de apropiación, también a la originalidad de lo latinoamericano en tanto conciencia artificial de la realidad inmediata, es decir, una materialidad fundada en la diversidad de naturalezas que chocan en la constitución de un ideal de individuo regional, universalmente local y que a su vez han esbozado su autonomía en diálogo con las ineludibles imposiciones de la metrópoli.

Para Dussel:

La esencia material de toda esta dependencia se encuentra en el nivel poiético, tecnológico. En efecto, el neocolonialismo anglosajón se funda, realmente, en la exportación de productos manufacturados por la revolución industrial y la importación de materias primas o materia para su trabajo tecnológico altamente desarrollado. (1984, p. 97)

Con el establecimiento de una relación de dependencia con las potencias europeas del siglo XIX, el establecimiento de los imaginarios materiales latinoamericanos de los primeros años de vida republicana fue considerablemente influenciado por este fenómeno. Dussel expone una situación de colonización indudable, pero desconoce la inevitable construcción de un pensamiento original sobre lo material en este contexto que debe ser enunciado para de esta manera prever escenarios de presunta heteronomía, pues adecuarse a las imposiciones neocoloniales supuso la formación de una clase con hábitos prácticos, familiarizada con una nueva modalidad de ilustración. Así las cosas, al revisar la manera en que la mecanización de la escritura tocó las puertas de la cultura neogranadina como parte de un futuro sistema latinoamericano, se vislumbra un ideal de modernidad fundamental en la reconstrucción de un pensamiento distintivo sobre lo material, determinado para mediados de siglo por las obras e influencias de la Comisión Corográfica. De ahí la importancia de las historias en que se desarrolle la reproducción de sus textos e imaginarios, pues en ellas están los ideales que distintos hombres prácticos lograron esbozar, inventando y reinventando métodos de producción y comercialización, bajo el amparo de pequeñas revoluciones técnicas.

Como bien de intercambio, *Peregrinación de Alpha* circuló por un mercado “editorial” que para los años de la Comisión Corográfica fue concebido por los impresores como una obra literaria, para la que se inventó y puso en marcha una primitiva estrategia comercial que facilitara la ampliación del público lector a través de la prensa escrita que producían, y para la que pedían total liberación, al igual que se intentaba concretar en el ámbito económico. Así, la desregulación de un mercado editorial regido por dinámicas políticas y económicas en las que se imponían barreras comerciales y de censura que iban en contra de los ideales modernizadores que promovían estos pioneros, fue defendida en su momento por Ancízar, quien entendía el valor de una opinión pública libre y consolidada en el sostenimiento del ideal moderno de nación y de una imprenta libre, según se aprecia en un fragmento de uno de los editoriales que en su momento escribió para defender la libertad de imprenta en la Nueva Granada.

La historia demuestra que los inventores más hábiles de trabas para la imprenta han sido siempre los reyes y los gobiernos dictatoriales y excepcionales. Cuando no pudieron encadenar a las claras la palabra social se valieron de sofismas diciendo. “Es menester garantizar la libertad de imprenta por medio de una ley que asegure el uso y precava el abuso y de ahí las fianzas, y los jurisdicciones especiales, y las gruesas multas, y las prisiones, y todo lo que tiende a quitar al impresor la libertad y los recursos [...]” (Ancízar, 1985, p. 75).

Con la libertad de imprenta se pretendía conseguir la suficiente autonomía comercial como para instaurar los mencionados criterios modernos de consumo de impresos y para ello, se debía facilitar la impresión y comercialización de textos mas allá de su origen ideológico; algo escandaloso para la dinámica editorial de la Nueva Granada, en la que los escritos de los pensadores europeos más radicales en torno a la implementación de reformas liberales en la conducción del Estado, causaban escozor en la conservadora intelectualidad y aristocracia bogotanas, cuyas viejas estructuras vinieron a ser puestas en cuestión por jóvenes intelectuales y hombres de imprenta que amparados en el refugio de la prensa originaron una cultura del papel, soporte del recuento y la erosión de los imaginarios republicanos del primer siglo XIX, entre ellos los materiales.

Más arriba se mencionaron las cualidades empresariales de los promotores de la imprenta del Neo-granadino y se presentaron algunas de las estrategias con que pretendieron crear un mercado. *Peregrinación de Alpha* es reflejo de lo aprendido en aquellos años iniciales, durante los cuales quienes protagonizan esta historia fungieron como autores materiales de las publicaciones que la imprenta más grande del país ponía en circulación. Los Echeverría, conocedores del trabajo adelantado por Émile de Girardin²⁷ en *La Presse*²⁸, intentaron replicar el modelo comercial desarrollado por el célebre publicista y que tanto éxito había logrado en París (Loaiza Cano, 2012), de manera que la distribución por entregas y la difusión de novelas de folletín y obras científicas para la formación de la ciudadanía y deleite de la intelectualidad nacional, enriquecieran el ya mentado catálogo de servicios ofrecidos por la empresa de Ancízar. En este apartado llama la atención más que los servicios tipográficos y de litografía, lo ágil que resultó en su momento la estructuración de una presunta estrategia comercial que permitió a la imprenta liderar la cultura editorial neogranadina durante los años de gobierno liberal a mediados del siglo.

Como estrategias, los Echeverría y Ancízar idearon la manera más efectiva de ingresar a una comunidad de lectores consolidada para luego replicar este modelo en las regiones; así que al abandonar la imprenta iniciando la década de 1850 implementaron la experiencia y capital acumulados durante los primeros años neogranadinos para establecer su propio taller²⁹³⁰, del cual Ancízar tomó parte como accionista, editor y escritor a su regreso de las misiones

²⁷ **Émile de Girardin (1802 - 1881)**. Fue un destacado escritor, periodista y publicista francés, “un pionero en Europa en la difusión de anexos y suplementos en el periódico, una manera de atraer lectores y garantizar suscripciones.” (Loaiza Cano, 2012, p. 458)

²⁸ (En español, *La prensa*). Diario francés editado y publicado como un tabloide de bajo precio entre 1836 y 1935. Su innovadora comercialización permite considerarlo actualmente como uno de los primeros ensayos de prensa industrializada en Francia, no sólo por su particular distribución en las calles, pues era voceado por vendedores contratados para tal fin, sino que al ampliar su base de suscriptores ofreciéndoles un precio de suscripción anual de 40 francos de la época, logró sostener un modelo de comercialización moderno, si se considera que sus competidores cobraban cerca de 80 por una suscripción de un año.

²⁹ León Echeverría figura como editor de 31 de los 44 números en que *Peregrinación* apareció publicada en las ediciones semanales del *Neo-granadino*.

³⁰ Sobre la Imprenta de Echeverría Hermanos se conoce poco acerca de su historia como establecimiento tipográfico a pesar de la relevancia que tuvo por casi 40 años y la cantidad de publicaciones que aun hoy se sabe fueron publicadas por su taller. (Algunas de ellas disponibles en

diplomáticas por el sur del continente. En este contexto y con la posibilidad de publicar a la usanza del momento un libro que compilara la narración de las correrías del secretario de la Comisión Corográfica entre 1850 y 51, una vez finalizada la etapa de composición e impresión –ya descritas–. El libro, cuyo título final da muestra de los vaivenes comerciales que anunciaban una modernización de los procesos editoriales en el país, se llamó en principio *Peregrinación* y se añadió al autor, *Alpha*, con el anuncio de la segunda entrega, por lo que solo al finalizar agosto de 1853 la obra adquirió su título definitivo.

Tabla 3. Números de El Pasatiempo que anunciaron las entregas del libro
Fuente: Juan Fernando Parra C.

Fecha	Entrega	Día	Número	Precio (Reales)	Sección	Título
1853/07/06	N/A	Miércoles	108	1 1/4	Anuncios	Peregrinación
1853/07/13	N/A	Miércoles	109	1 1/4	Anuncios	Peregrinación
1853/07/20	N/A	Miércoles	110	1 1/4	Anuncios	Peregrinación
1853/07/27	N/A	Miércoles	111	1 1/4	Anuncios	Peregrinación
1853/08/03	N/A	Miércoles	112	1 1/4	Anuncios	Peregrinación
1853/08/10	1	Miércoles	113	1 1/4	Anuncios	Peregrinación
1853/08/17	1	Miércoles	114	1 1/4	Anuncios	Peregrinación
1853/08/24	2	Miércoles	115	1 1/4	Anuncios	Peregrinación de Alpha
1853/08/31	2	Miércoles	116	1 1/4	Anuncios	Peregrinación de Alpha
1853/09/07	3	Miércoles	117	1 1/4	Anuncios	Peregrinación de Alpha
1853/09/21	4	Miércoles	119	1 1/4	Anuncios	Peregrinación de Alpha
1853/10/05	5	Miércoles	121	1 1/4	Anuncios	Peregrinación de Alpha
1853/10/12	6	Miércoles	122	1 1/4	Anuncios	Peregrinación de Alpha
1853/11/09	N/A	Miércoles	126	1 1/4	Anuncios	Peregrinación de Alpha
1853/11/16	N/A	Miércoles	127	1 1/4	Anuncios	Peregrinación de Alpha
1853/11/11	N/A	Miércoles	128	1 1/4	Anuncios	Peregrinación de Alpha
1853/11/23	N/A	Miércoles	129	1 1/4	Anuncios	Peregrinación de Alpha
1853/12/07	N/A	Miércoles	130	1 1/4	Anuncios	Peregrinación de Alpha
1853/12/14	N/A	Miércoles	131	1 1/4	Anuncios	Peregrinación de Alpha
1853/12/28	N/A	Miércoles	133	1 1/4	Anuncios	Peregrinación de Alpha

<http://www.banrepcultural.org/category/editorial-dcpublisher/bogota-imprensa-de-echeverria-hermanos>)

Asimismo, en los anuncios de las entregas de 100 páginas cada una y el libro finalizado, se haya otra serie de datos pertinentes para bosquejar aspectos que podrían pasar desapercibidos en otras narraciones, pero que en el particular del desarrollo histórico de la edición y comercialización del libro resultan de gran interés y confirman los planteamientos elaborados a lo largo de este capítulo sobre la idea de modernidad que los editores terminaron de introducir en el ámbito editorial con la publicación del libro. Los números del periódico en que se anunciaron las entregas fueron 8 en total, 2 para la primera, 2 para la segunda y uno para cada entrega que fue apareciendo hasta completar las 6 anunciadas entre julio y agosto de 1853. Se desconoce la manera en que cada entrega llegó a los suscriptores, pues las ediciones conocidas de la primera edición fueron encuadernadas y sus versiones en fascículo han desaparecido.

Según parece, a partir de la tercera entrega se produjo un incremento de las ventas del suplemento literario en que se ofrecía el futuro libro, pues la primera y segunda fueron ofrecidas por dos semanas cada una de acuerdo a los registros de aparición del respectivo anuncio en el periódico. Se hizo hincapié mientras circulaban las entregas del libro en lo exquisito del papel seleccionado y el retrato litografiado del autor con que fue promovida la venta de la primera entrega de acuerdo a lo publicitado en el anuncio descrito a continuación.

Está lista la primera entrega de la PEREGRINACION, con el retrato de ALPHA (Ancízar) bellamente litografiado. Se invita a los señores suscritores para que concurran a la oficina de “El Pasatiempo” por su ejemplar, en la inteligencia del que al acto de recibir la entrega se deben consignar los 3 reales, valor de ella; sin lo cual ningún suscriptor se la llevará.

El libro se comercializó a un costo de \$2 en al menos cinco ciudades, entre ellas algunas de las visitadas por la Comisión en sus dos primeras expediciones. Tunja, Vélez, Táchira (Venezuela), Cali y Medellín fueron algunos de los lugares desde donde los corresponsales de *El Pasatiempo* solicitaron los respectivos suplementos, con la idea de ir completando su edición y corresponder así a la intención con que los editores idearon este sistema de entregas. En tal sentido, las personas podían solicitar la obra completa con anticipación y la recibirían tras finalizar la distribución de los suplementos, bellamente encuadernada para su lectura y disfrute.

Sobre las particularidades del proceso de publicación y comercialización de *Peregrinación de Alpha* se ha dicho lo suficiente para informar acerca de la naturaleza del libro y su época si se considera la inexistencia de otras aproximaciones sobre la minuciosa recopilación y análisis de que ha sido objeto la edición de 1853 en los soportes disponibles hoy en día, manifestaciones multidimensionales que dejan ver una evolución en la idea de materialidad desde una perspectiva arqueológica, pues la disponibilidad de medios ha modificado la experiencia del objeto histórico. De ahí que sea posible mencionar diferentes órdenes instaurados por el libro a partir del reconocimiento de sus factuales, desconocidas para la época de la Nueva Granada, pero imprescindibles para elaborar hoy un imaginario material de su contexto cultural e intelectual, en el que las catalogaciones actuales eran un esbozo del rigor actual y en el que un libro pudo desempeñar diferentes funciones una vez llegó a las manos de sus lectores.

En el orden de los libros reside parte de su sentido artificial que a su vez deriva del movimiento contradictorio en que se fundamenta su materialidad, Así que mas allá del orden se refiere aquí a la manera en que a partir de reconstrucción de las circunstancias en que se produjo *Peregrinación* fue posible orientar un sentido distintivo a cómo fueron concretados los imaginarios materiales corográficos y a su vez los del contexto productor que los llevó a las audiencias lectoras de las provincias neogranadinas, tomando como referencia las formas materiales de la escritura mecanizada y entendiendo que los atributos culturales-sentidos-otorgados a la obra surgieron al producirse una imbricación de representaciones una vez fue leído. La voz que lee o relata, anota Roger Chartier (1992), transmite lo inscrito, hace del objeto un elemento performático y de re-producción cultural con el que se construyen géneros e imaginarios. En el caso de Ancízar y la Comisión Corográfica, relatos de viaje, cuadros de costumbres y narraciones científicas, emparejadas por la disponibilidad e inteligencia que gracias a la técnica heredaron un proceder parcialmente moderno, si se consideran las diferencias entre lo científico del libro editado por los Echeverría y las ediciones corográficas de 1856³¹.

³¹ La *Jeografía física y política de las Provincias de la Nueva Granada* publicada tres años después de *Peregrinación de Alpha* fue la primera publicación oficial de la Comisión Corográfica, editada por la Imprenta Oficial, se asume que los protagonistas de esta historia siguieron de cerca su montaje,

- **La industria editorial neogranadina y la publicación de imaginarios materiales**

Los impresos de la Comisión Corográfica debían ser producidos por una industria editorial de corte moderno; hecho que se puede afirmar al haber analizado la producción que reunió las apreciaciones de su primer secretario y promotor de los cambios sustanciales del panorama editorial neogranadino entre 1848 y 1850, sin los cuales la reproducción de los trabajos de la Comisión, al menos en lo correspondiente a los textos, hubiera sido más difícil de lo que fue³², pues la inexistencia de una cultura editorial en la Nueva Granada mantuvo las producciones corográficas al margen la cultura nacional y por ende del imaginario nacional, en un momento que fue considerado apremiante para el acopio de datos que permitieran crear una imagen del país para el ejercicio de su administración, pero que a la postre fueron relegados ante la polarización ideológica de la que no pudo escapar la empresa corográfica, por lo que al ser una iniciativa liberal fue políticamente señalada, haciendo que su legado fuera contemplado parcialmente al refundarse la colombianidad en 1886.

En este orden de ideas, la deuda de la historia editorial colombiana con su similar neogranadina es innegable, pues una reconstrucción de los sucesos, impresores, producciones, prácticas editoriales que relacione minuciosamente lo sucedido entre la revolución de 1850 con la industria del cambio de siglo, para que sea posible determinar el grado de participación que tuvieron quienes en su momento fungieron como pioneros y posteriormente compartieron escena con sus aprendices y otros personajes que contribuyeron a imprimir la producción editorial colombiana. El deceso de León Echeverría en 1889, se dio tan solo tres años después de haberse proclamado la nueva constitución que su imprenta lanzó al mercado, por lo que la impresión y publicación de imaginarios materiales fue activamente promovida por los impresores de *Peregrinación...*, de ahí su importancia y valor para la reproducción de

impresión y comercialización. La obra, impresa en octavo francés, fue compuesta a una columna y deja ver una conformación tipográfica en la que las llamadas de nota al pie son frecuentes dada la reiterada confirmación de datos. Las tablas sinópticas desplegadas aparecen en esta edición como una novedad editorial, junto con las tablas y distinciones tipográficas.

³² Por ejemplo, los mapas dibujados por Carmelo Fernández fueron llevados a París para su reproducción litográfica y al no hallarse un impresor idóneo y en disposición de hacerlo fueron devueltos a la Nueva Granada.

un pensamiento distintivo sobre lo material escrito en ámbito de una inteligencia ilustrada, para la cual asuntos editoriales resultaron ser de suma importancia, tal cual se ve en las conexiones masónicas que para la época relacionaron a escritores e impresores.

Imprimir una materialidad –neogranadina– implicó una condensación de la cultura de un momento fundacional, que al operar bajo las imposiciones de nuevas prácticas, produjo distorsiones comprensibles a futuro, no en su momento, como pudo ser imposibilidad de instituir géneros tipográficos modernos, asumir que los impresores eran solamente artesanos conocedores de un proceder técnico y no de un modo de pensar la realidad a través de unas formas materiales determinadas, entre otras razones que permiten cerrar esta inmersión material a las cuestiones materiales del imaginario y el paisaje que un autor escribió y unos editores, amigos suyos, publicaron en su ausencia.

Al asumir el libro como parte de la cultura material se amplía el espectro de posibilidades de lectura del mismo como vestigio de complejas dinámicas de una época. Arnold Bauer en su historia de la cultura material en América Latina (2002) reconoció el poder civilizador de los libros al referirse a la publicación de manuales de urbanidad y buenas costumbres entre 1830 y 1850; un primer liberalismo en el que las estructuras socioculturales eran objeto de reconsideración a causa de la fuerte influencia francesa y británica, de manera que la presencia hispana era latente aun en la materialidad latinoamericana para ese momento. La Nueva Granada experimentó estos cambios de manera tardía con respecto a otras naciones de la región que recibieron mayor atención por parte de las potencias, más allá de su benévola posición geográfica, pues las ciudades epicentro de su fundación cultural republicana estaban lejos de la costa caribe y en tal circunstancia, de la intensa dinámica de intercambio que la explosión del comercio internacional produjo por aquellos años. Curiosamente los bienes remontaron las distancias más rápido que los discursos culturales y para 1850, año de arribo de Manuel Ancizar a Bogotá, la ciudad experimentaba una peculiar conjunción de influencias en su conformación material que facilitó el expendio de todo tipo de bienes en las casas comerciales, las cuales, al representar diversos conglomerados extranjeros comerciaban herramientas agrícolas, textiles y otros géneros, por lo que no era extraño encontrar en los mostradores rarezas bibliográficas invaluable para un conocedor.

En este contexto se dieron las bases para el establecimiento de una industria editorial moderna, en la que los editores pudieran tener conocimiento y control de los procesos de composición, edición y comercialización. Hasta la fecha la intelectualidad había controlado algunos de los establecimientos tipográficos y de impresión más importantes del país, hecho que dificulta rastrear en los primeros años de la república el surgimiento de una inteligencia práctica local acerca de las cuestiones de la imprenta. Una figura como la de José Toribio Medina se sitúa en soledad hasta el arribo de los Echeverría y la legión de impresores y artistas que fundaron una imprenta moderna en Bogotá; no obstante y como se ha visto, los libros en cuanto géneros de lectura no alcanzaron entonces la especificidad formal correspondiente con la escritura que reproducían.

La publicación de obras que por su contenido y cualidades editoriales se ajustaron al referido género de los catecismos, instauró un hábito impresor en el país que fue desplazado a medida que fueron apareciendo nuevas modalidades de representación de la información, tales como el uso de tablas, la reproducción de litografías, entre otras que demandara la naciente audiencia, la opinión neogranadina, que al determinar el valor de *Peregrinación* por medio de la crítica literaria unos años más tarde presentaba la obra según se aprecia en.

Es ésta una serie de 43 capítulos descriptivos del Norte de Colombia, ó sea la relación pormenorizada del viaje que hizo á las provincias de Vélez, Socorro, Soto, Ocaña, Santander, Pamplona, Tundama y Tunja, en el año de 1850 y primeros seis meses del 1851 provincias en que se dividía entonces, para el régimen político y civil, esa parte del territorio colombiano. (Laverde Amaya, 1890, p. 150)

El libro de viajes fue la modalidad literaria bajo la cual se ha considerado habitualmente la lectura de *Peregrinación de Alpha*. Sin embargo, Ancízar escribió en principio una crónica que conjugó periodismo y literatura y en la que a juicio de sus primeros críticos académicos, hay reflejo de una evolución en la escritura, pues a su regreso, el intelectual esgrimió un “estilo churrigueresco”³³, caracterizado por el exceso de florituras y pleonasmos, (Laverde Amaya, 1890, p. 149) a todas luces inadecuado para la escritura tecnocrática requerida en informes y proyectos. La correría por 8 provincias en las que visitaron alrededor de 170 poblaciones fue documentada por un secretario riguroso cuya escritura fue encasillada

³³ Barroco.

en lo literario. Ya se ha referido a la preocupación permanente del Padre Alpha por los asuntos del estilo y la configuración de un relato neutro en el que su voz no interfiriera con la lectura de las regiones que *Peregrinación* presentaba semanalmente.

Como cuadro de costumbres, el texto destacó por la rica ilustración de interesantes episodios regionales que logró el autor a través de su hábil pluma. Para mediados del siglo había una preocupación generalizada por retratar los hábitos en que se fundaba la nacionalidad con miras a intervenirlas y adecuarlas a las imposiciones propias de un programa moderno, de manera que los relatos e imágenes que mostraran el devenir cotidiano de una ciudadanía desconocida iban allanando el camino para la reproducción de los imaginarios nacionales, para de esta forma garantizar larga vida a un género escritural que se agotó con el siglo. El costumbrismo se tomó las páginas de la prensa y el arte había resurgido en el país de la mano de los pintores costumbristas, de modo que un texto en el que se presentaran de manera ilustrativa episodios provinciales podría ser publicado en parte como exponente de la narrativa del género.

El criterio de provisionalidad que caracterizó la edición de 1853 se diluyó pronto, pues Ancízar no volvió a la Comisión Corográfica y por ende no continuó con el desarrollo de sus labores, por lo que un proyecto denominado “Museo pintoresco e instructivo de la Nueva Granada” (Sánchez, 1998, p. 563) quedó inconcluso al no poder integrar en una obra los textos e imágenes producto de los viajes de la Comisión. Así por ejemplo, en *Peregrinación de Alpha* se desarrollan algunos episodios retratados por el acuarelista Carmelo Fernández, cuyo aporte de 29 acuarelas³⁴ ilustra las narraciones de Ancízar y permite ver el interés de los promotores y miembros de la Comisión por representar el país a través de medios fuera del ámbito de la escritura textual, por lo que el museo permitiría la generalización de una idea de nacionalidad valiéndose del uso de las imágenes, en las cuales los ciudadanos podrían verse retratados a sí mismos como parte de un imaginario nacional y en tal medida estarían dispuestos a adquirir los novedosos productos editoriales con los cuales se les incluía en un particular proyecto nación.

³⁴ Un inventario actualizado de las acuarelas producidas por los pintores de la Comisión Corográfica fue elaborado en 1985 por Jaime Ardila y Camilo Lleras en *Batalla contra el olvido* (1985), texto resultado del hallazgo en los años 80 del siglo XX de una serie de acuarelas pintadas por Henry Price durante su participación en la Comisión Corográfica (1852).

A las dos consideraciones de género esbozadas en torno al problema del encasillamiento del libro se suma una inventada en el siglo XX. Ante la inexistencia de retratos regionales hasta bien entrado el siglo XX, se produjo una segunda edición de *Peregrinación...* en 1914 y una tercera en 1942, momento en que el país atravesaba por nuevas dificultades y trataba de vincularse al orden mundial impuesto por la industrialización de manera definitiva. La ferocidad con que La Regeneración pretendió erradicar de su imaginario nacional todo aquello que tuviera que ver con la hegemonía radical y sus ideólogos fue mantenido en silencio, impidiendo que aportes como el que constituyó en su momento para la construcción de un ideal de nación lo escrito por Ancízar y publicado por sus amigos impresores, resurgió cuando un pensamiento moderno sobre las ciencias se instaló en el tuétano de los problemas nacionales. *Peregrinación* resurgió como un texto pionero de las ciencias colombianas y disciplinas como sociología buscaron en la opacidad del medio siglo XIX a pioneros que como Manuel hubieran aportado al surgimiento de los estudios sociales en el país en un tiempo en que era imposible hablar de su existencia, más aun si al haberse otorgado a coetáneos suyos como Salvador Camacho Roldán y Rafael Núñez tal distinción³⁵. Examinar el pasado colonial, preocuparse por la cotidianidad regional e intentar constituir un ideal ciudadano, prueban el carácter científico de una obra cuya provisionalidad permite situar hoy en el ámbito de la divulgación, más aun, cuando se ha dicho que “la voluntad de científico y propósito de belleza literaria se conjugaron para la creación de una obra pionera, en un género de escritura que se hizo indispensable en el conocimiento de lo social y lo natural.” (Loaiza Cano, 2004, p. 200)

En síntesis, se ha visto como el estudio del libro permitió contrastar el imaginario material del autor con el de sus editores. Nunca antes se había pensado en Colombia cómo a partir de un libro se podría retratar un país, pues al relatar su infraestructura y las prácticas que en ella tienen lugar, se potencian los valores de una la cultura e inteligencia distintivas. *Peregrinación de Alpha* es reflejo de la modernización de la cultura letrada en la Nueva Granada, y a su vez de las aspiraciones modernas de la idea de nacionalidad que subyace en su

³⁵ En los textos de Gabriel Restrepo (2002) y Olga Restrepo (1983) (1999) *Peregrinación de Alpha* es una obra pionera de la disciplina sociológica, pues el proceder del autor muestra rasgos de un criterio científico hasta entonces desconocido en la Nueva Granada, razón por la cual ubican a Manuel Ancízar y su obra en un momento de fundación anterior al peso institucional que adquirieron a la postre los discursos fundacionales de Camacho y Núñez pronunciados durante la década de 1880.

texto y las innovaciones que fueron introducidas con su publicación, aclarando que no hay una relación fundacional entre este y la imprenta en Colombia, pero sí de modernización del costado editorial de los imaginarios materiales neogranadinos, descritos desde una escritura sui generis que impulsó lo que hoy se lee como el esbozo de una producción parcialmente industrial.

III

Los objetos en *Peregrinación*.

Vestigios de materialidad en la obra corográfica del Padre Alpha

El imaginario material ilustrado con que la Comisión Corográfica produjo la obra de sus dos primeras expediciones fue principalmente orientado por el pensamiento de Manuel Ancizar, cuyas capacidades intelectuales y de gestión cultural hicieron posible que las ideas de la Comisión fueran de dominio público, en atención al presupuesto de científico y de divulgación con el que puede ser interpretado el proyecto que la hizo posible. Escribir sobre el país implicó representar su realidad física, la infraestructura en que acontecía la cotidianidad de las provincias. De ahí que *Peregrinación de Alpha* sea evidencia de una lectura social inédita de los hábitos y maneras que la población de las provincias del norte neogranadino fue construyendo en ausencia de un Estado moderno, que corresponden con la narrativa de una obra fundante de los estudios sociales colombianos, publicada cuando el autor se hallaba fuera del país por la imprenta de los tipógrafos venezolanos a quienes él mismo convocó unos años atrás y quienes al igual que los libreros ilustrados¹, trataron de promover la

¹ Robert Darnton en su historia editorial de la *Enciclopedia* (2006) ha reconstruido con lujo de detalle la manera en que los impresores franceses gestionaron lo que supuso en su momento un hito editorial y confirma que sin la intervención del conocimiento técnico, el éxito de la indiscutible obra cumbre de la Ilustración europea en términos de divulgación científica no hubiera sido posible. De ahí la necesidad de acercar, como se ha intentado en los capítulos anteriores, las dimensiones

consolidación de una cultura editorial en las futuras regiones por medio del establecimiento de una red de agentes que distribuyeran las producciones de su taller en las poblaciones de la “periferia” nacional, dentro de la que figuraban, de acuerdo a las solicitudes de remisión de publicaciones como *Peregrinación*, lugares que figuraban en el itinerario corográfico.

A su vez, en el relato se originan las instantáneas en las que se encuentra la materialidad configurada por medio del mencionado imaginario, y que son hoy vestigio de un tiempo pasado detenido para la posteridad; la época de un hábito lector vencido por el analfabetismo generalizado al que se intentó combatir a través del uso de las novedades tipográficas, evidencia de un giro en la condición inteligente del sujeto lector, es decir, una transformación de la manera de representar la materialidad del mundo. cifras, gráficas y tablas que le mostraron a los lectores un país desmedido en el sentido del escaso conocimiento de su extensión, habitantes, distancias, rutas, etc., y del que por ende, no podían sparticipar en tanto ciudadanía². Hecho que a juicio de quien escribe puede constituir un quiebre en el lenguaje que sobre lo social se produjo en el siglo XIX colombiano, debido a la expansión de los hábitos de síntesis de las técnicas de un observador moderno y su interés por incitar un cambio en los hábitos civiles-civilizados de la futura ciudadanía. Es decir, que la concreción del progreso requería de un perfil ciudadano con dotes de observación y autorreconocimiento modernos, según refiere el siguiente apartado.

Como ha subrayado Foucault³, la matematización o la cuantificación, aunque importantes, no son la cuestión fundamental de las ciencias humanas en el siglo XIX. Lo que está en juego más bien es la forma en que el sujeto humano, a través del conocimiento del cuerpo y sus modos de funcionamiento, se hizo compatible con nuevas disposiciones del poder: el cuerpo en tanto trabajador, estudiante, soldado, consumidor, paciente o criminal. La visión puede muy bien ser mensurable, pero quizá lo más significativo de las ecuaciones de Flechner es su función

discursiva y material de la existencia humana en correspondencia con la intención que promueve una disertación como esta.

² A este respecto, la obra del profesor Carlos Rincón (2015) ilustra notablemente la manera en que los avatares de la nacionalidad fueron erigidos a partir de la configuración de un discurso originario, en el que la materialidad de ciertos instrumentos totalizadores permitió imaginar la totalidad del país. Así pues cosas como la bandera, el himno, el mapa y una devoción actuaron como dispositivos de integración simbólica, pues como agentes de sentido otorgaron un cariz material a una idea tan abstracta y de difícil procesamiento como la nación.

³ Refiere en este punto el autor al texto *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*.

homogeneizadora: son medios de hacer a un sujeto perceptor gobernable, predecible, productivo y, por encima de todo, coherente con otras áreas de racionalización. (Crary, 2008, p. 190)

El argumento sobre la transformación del criterio ciudadano a partir de la reproducción de nuevos imaginarios es, de acuerdo al extracto anterior, un asunto de subjetividades en disputa y para la época en cuestión un asunto más de racionalidades que de instrumentos concretos. De ahí la situación de la obra de Ancízar a medio camino entre la reflexión profunda sobre los valores nacionales y, la vocación eminentemente instrumental de un texto, que a la usanza de lo establecido por Beatriz González Stephan (1994), operara como un catecismo de introducción a los valores nacionales por los que propugnaba un sector de la dirigencia. Esto quiere decir que tras la representación verbal del paisaje propio de una obra que dada su escritura y publicación periódica pretendió divulgar más que hacer ciencia, se haya un pensamiento que haciendo uso de nociones como la de vestigio, permite inferir qué pudo despertar el interés del observador y convertirse así en pretexto de su relectura del entorno creado por un conocimiento fuera de su concepción de lo técnico, es decir, aquello creado por la inteligencia metódica de un individuo consciente de las necesidades materiales de su contexto y por consiguiente, de la estructura de poder que intentaba dominar las representaciones del centro del país, pero que se hallaba en una pugna constante con las creadas en ausencia del Estado en otros puntos de la geografía nacional. Por esta razón es importante detenerse en la manera en que la cuantificación de la realidad y los medios que la hicieron posible son reflejo de una intención por develar asuntos más allá de los evidentes en la conformación social de la Nueva Granada; si bien con la intención de hacer del conocimiento del entorno una herramienta de administración, de absoluta trascendencia en la revisión de la relación que a través del poder de la palabra escrita en tanto dispositivo de delimitación, pudieron los ilustrados del medio siglo XIX establecer con la naturaleza parcialmente transformada que fueron descubriendo.

Así, con la idea de redondear la elaboración del imaginario material presente en *Peregrinación*, se hace necesario revisar con detenimiento la manera en que una provincia y su paisaje fueron descritos para reproducir las voces de un gobierno que buscaba convertirse en el Estado consciente del *qué* y *cómo* de su nacionalidad, proyectada por la élite intelectual y

política de Bogotá. Esto constituyó una novedad en ámbito de la inteligencia nacional si se rastrean otras narraciones de viaje coetáneas a la que se analiza en estas páginas, cuyo origen se haya en las intenciones de diversos frentes a quienes concernía en cierta medida la construcción de imágenes e imaginarios, efectuada con el rigor de las operaciones científicas o valiéndose de los instrumentos literarios a los que como dignatarios enviados por empresas o naciones ávidas de entablar relaciones comerciales con la Nueva Granada pudieron acceder; aventureros y periodistas que retrataban la experiencia de su paso por la exuberancia del trópico mientras adelantaban otro tipo de labores utilitarias, en algunos casos propias del comercio y que ante lo asombroso de la vista era necesario hacer instantánea a través del uso de distintas escrituras. Además se puede afirmar que una parte de los viajes de descubrimiento de lo regional y su narración en prosa, fueron promovidos por estructuras comerciales de carácter supranacional y por los incipientes jefes regionales que intentaban impartir gobierno y ley; lo cual dio lugar a dos retóricas distintas dada la oposición de finalidades que motivó las mencionadas producciones. En este sentido, al reconocer los valores reflejo de una escritura intelectual y su reproducción mecánica, la cultura material se convierte en un concepto dual, que por un lado significa las creaciones materiales de un grupo social y el pensamiento que las ha hecho posibles y por otro, el juicio del individuo que lee los parajes visitados en que esta tiene lugar y que a su vez le permite constituir un referente con el cual juzgar lo que ve, la construcción social que presencia y elabora moviéndose por la geografía, que como ya se dijo, transforma en territorio.

La idea de valor en una cultura material resulta bastante atractiva y de suma utilidad para entender la manera en que la nación colombiana se construyó bajo los designios de una República de la Nueva Granada, por lo menos en el caso de las producciones corográficas, al producirse una emancipación de juicios en el contexto de un proceso de inscripción⁴ que solamente un viajero de las cualidades que esgrimía para mediados de siglo el recién llegado Manuel Ancízar hubiera podido efectuar, más aun si se tiene en cuenta la notable conformación del equipo humano con que contó la empresa científica en su momento, la cual

⁴ Se toma este concepto de la obra de Paul Ricoeur, filósofo francés, para quien la acción definitoria de toda creación textual es de total inscripción, es decir, de materialización del objeto narrado. Para profundizar en este concepto se sugiere revisar entre otros ensayos, el titulado *¿Qué es un texto?*.

hizo posible la reproducción de la nacionalidad en escenarios fuera del de la escritura verbal, más allá de las limitaciones físicas de la empresa, muchas veces omitidas y en correspondencia con el planteamiento de este trabajo, imprescindibles para dilucidar la manera en que fue construido el ideal de hombre público en las regiones neogranadinas⁵. No obstante, la muerte prematura de su gestor y director retrasó por décadas la compilación de los materiales y la inscripción de las apreciaciones efectuadas por la Comisión y sus miembros por medio de los lenguajes que la ciencia hacía prever de dominio común por aquellos años.

Más allá de las imposiciones del lenguaje, en los inventarios del viajero hay numerosos vestigios de nacionalidad configurados por medio de la escritura. Sin embargo, antes de adentrarse en el desarrollo del problema de la conversión de las unidades materiales al lenguaje de los signos que conforman los textos, se ha considerado oportuno aclarar una manera de asumir el objeto como vestigio, pues constituye la unidad mínima de representación material en el texto. Una categoría de sentido directamente relacionada con el establecimiento de las materialidades neogranadinas e indicios de un país que ya no existe y en el que Ancízar fue pionero en la invención de las cualidades con que la cultura nacional que debía inscribirse en un contexto modernizador, para lo cual se debía introducir valores simbólicos de tal contundencia que permitieran trazar los mapas de una cultura nacional sobre tradiciones infundadas por una serie de curiosos que por su posición e intelectualidad, tomaron parte y partido en la inscripción de la nación⁶.

⁵ Los aspectos materiales de la Comisión Corográfica de la Nueva Granada no han formado parte activa de su construcción histórica; son pocos los relatos acerca de la manera en que numerosos baquianos liderados por el insigne José del Carmen Carrasquel permitieron llevar a buen término la mayor parte de las expediciones, a lo que se suma la imposibilidad de inferir el por qué de las decisiones tomadas en cuanto carácter material de la empresa científica. La importante obra del profesor Efraín Sánchez (1998) retrata algunos aspectos relacionados con el maltrato dado en algunas regiones al personal corográfico y las vicisitudes que debieron sortear para finalizar los viajes entre 1850 y 1859; sin embargo prioriza la construcción del discurso geográfico con el cual los liberales de mediados del siglo pretendieron instrumentar la administración del Estado, desconociendo precisamente la manera en que el *progreso material* como concepción incitada por la Comisión aportó valores materiales a la configuración de la nación en tanto evento extraordinario con el cual se removieron fibras sensibles de lo nacional por aquellos años, según deja ver este análisis inicial a la obra de su primer secretario. Al respecto se sugiere revisar entre otras publicaciones, aquellas en que Ramón Guerra Azuola y Andres Soriano Lleras (1965) pretendieron ilustrar tal aspecto de los viajes corográficos.

⁶ La presencia de lo material como agente activo en el canon de representación histórico en Colombia es bastante limitada y más si la atención se fija en su pasado republicano, por no mencionar el

Este capítulo aborda ciertos aspectos de un episodio histórico decisivo para la definición de algunos advenimientos, pues más que orígenes, la obra corográfica de Ancízar contribuyó a inscribir en el orden modernizante del discurso que promovió su ejecución, los objetos vestigio de fundaciones de carácter incierto para 1850. Así pues, con los viajes no se pretendió fundar país, sino redescubrirlo y otorgarle un nuevo valor simbólico, en el que la objetividad científica propia del pensamiento ilustrado llegó a donde nunca lo había hecho hasta entonces. Desafortunadamente la narración crítica de los procesos sociales y su materialidad languideció a partir de 1852, pues la desvinculación del secretario en el cargo a finales del segundo año de expediciones fue solucionada momentáneamente con la idea de un retorno de Ancízar a sus labores, cosa que nunca sucedió y solo un fugaz paso de Santiago Pérez por el mismo durante 1853 dio como resultado la segunda producción escritural “dramática” de la Comisión Corográfica: los *Apuntes de viaje*⁷.

Por lo que al referirse a la actividad corográfica debería considerarse la evolución histórica de su constitución como actividad y saber para identificar su rol en el estudio de la geografía, según se aprecia en el siguiente apartado:

Establecer diferencias y relaciones entre los conceptos de geografía y corografía ha sido una preocupación cosmográfica muy antigua. Por su parte Ptolomeo, en *Geographía*, publicada por Johann Reger en 1486, indicó que el propósito de este arte es establecer una carta general del mundo habitado, mientras que la corografía se preocupa de hacer descripciones regionales o parciales de la tierra. (Rivadeneira, 2010, p. 66)

reciente. Algunos de los textos que intentan despejar zonas difusas de la conformación cultural del país remitiéndose a la base material en que tuvo lugar, forman parte del anexo bibliográfico de la tesis, pero merecen atención especial los aportes de Orián Jiménez Meneses (2009) y Ana María Otero-Cleves (2009) que fue relacionado en el primer capítulo; los cuales fueron publicados en distintos números de *Historia Crítica*, revista de la Universidad de Los Andes y presentan una faceta poco conocida de la relación de los colombianos del siglo XIX con el consumo de bienes importados y así con una nueva materialidad con la cual intentaron confirmar su vínculo a la modernidad hegemónica de la metrópoli.

⁷ Según Sánchez “Las obras de Ancízar y Pérez difieren en estilo y magnitud” (1998, p. 535). Pérez acompañó a Codazzi durante la cuarta expedición corográfica, en la que fueron exploradas las provincias del Chocó, Barbacoas, Túquerres y Pasto y sus narraciones fueron publicadas en los periódicos *El Neogranadino* y *El Tiempo*, en los que Manuel Ancízar adelantó su labor editorial, tipográfica y periodística de 1848 a 1849 y 1855 respectivamente.

En el primer capítulo se hizo referencia a la progresiva conformación de los ideales básicos de materialidad con que Ancízar emprendió la escritura de su *Peregrinación*, en el que se presentó una nueva faceta del escritor de gabinete, quien formado en las cuestiones de la filosofía y la jurisprudencia dialogó como secretario de la Comisión Corográfica con el pensamiento geográfico de Codazzi, provocando así una simbiosis con la cual fue posible asumir entre otras consideraciones, que las fuerzas del derecho incidían en la configuración definitiva de una región, es decir que en Ancízar la corografía y las mencionadas humanidades determinan el tono y constitución de un ideal de materialidad⁸. En su momento, este análisis se redujo a la delimitación del origen de las ideas acerca del progreso material en el pensamiento del intelectual desde una perspectiva biográfica, según versan escrituras como el proyecto de Instituto Caldas (Ancízar, 1847). Ahora es necesario situar la figura del individuo en el contexto de su obra y por ende la manera en que la empresa corográfica determinó su operar intelectual complementa en este apartado la construcción biográfica del escritor de gabinete que como ya se afirmó abrazó las ciencias geográficas como secretario de la Comisión⁹.

En correspondencia con lo anterior, asumir la materialidad de los procesos sociales desde lo narrado por un hombre de letras en lo que constituye un documento histórico, plantea diversos interrogantes metodológicos al investigador, pues debe optar por una deconstrucción de la cuestión material que permita identificar en el relato de la fuente la progresiva evolución de los valores con que el intelectual se ha establecido asumió las tareas científicas. La civilización en tanto progreso y comodidades presentan distintos niveles de concreción, siempre contemplando la presencia de lo artificial como pretexto de lectura del

⁸ En los textos de Arnold J. Bauer (2002) y Germán Palacio (2006) se hayan aproximaciones desde distintos ámbitos a la manera en que el discurso de las leyes incide en la determinación del entorno material de un contexto. Bauer por su parte plantea en la introducción de su libro que las consideraciones políticas no deben ser excluidas del estudio de la cultura material, lo cual da lugar a un campo que podría denominarse política material. Palacio, dada su intención de abordar la cuestión de la historia ambiental colombiana, desde los estudios amazónicos, toma lo ambiental como el resultado de distintos procesos adelantados al interior de las sociedades, considera el derecho como uno de los ejes imprescindibles para entender la manera en que un territorio se concibe e interviene.

⁹ En 1855 la Sociedad Geográfica de París distinguió a Manuel Ancízar como miembro por sus aportes a la disciplina, distinción que según versa una de las biografías del intelectual recibió habiendo finalizado las labores diplomáticas que desde 1852 adelantó en el sur del continente (Ancízar-Sordo, 1985, p. 339).

episodio referido; de modo que la operación historiográfica deba responder a los valores que como unidad material básica, el objeto plantee desde su autonomía conceptual, lo cual quiere decir, que al aproximarse a la cuestión de la materialidad, esta tesis lo ha hecho desde una constante búsqueda de cualidades materiales en los objetos que hacen posible una parte de los procesos sociales. Se infiere entonces la existencia de un objeto representado—el de Ancízar—que dialoga con el objeto que plantea representaciones, según se ha visto en el caso del gabinete y el libro; una operación en la que las cualidades del diseño asoman indudablemente.

Esta construcción se desarrolla plenamente en el acápite siguiente sobre el estudio de unas *Instantáneas de la coseidad*¹⁰; estudio en el que confluyen consideraciones ontológicas en torno a la constitución del objeto en cosa y la plasticidad que la escritura otorga al proceso de inscripción de la mencionada unidad material básica, y el entorno que le define su sentido social; que, para el caso de Ancízar implica establecer la manera que la escritura corográfica se sitúa en medio de una serie de géneros propios de las tareas científicas, los cuales han quedado establecidos para el particular de la empresa corográfica neogranadina en el referido texto de Efraín Sánchez.

Si se identifica como relato de viajes, está entre los mejores del continente y sin lugar a dudas es uno de los mejores escritos en Colombia. Las expediciones de la Comisión Corográfica determinaron su asunto y su sencilla estructura. Un narrador refiere sus correrías en compañía de otro individuo por las provincias del norte de la Nueva Granada (1998, p. 535)

Según esto, *Peregrinación* es una obra literaria y puede ser analizada desde lo poético de su escritura, pues aunque el autor era consciente de los rigores científicos propios de la empresa científica, en el estilo y configuración del relato de viaje se halla un autor revelado,

¹⁰ Entendida como una manera de decodificar la materialidad de los objetos, la coseidad es una condición de las cosas más allá de su condición utilitaria tomada de la aproximación al ser en sí por Martin Heidegger. La cosa es una condición existencial que en el caso de los objetos refiere a la manera en que se los puede convertir en unidades de sentido, en instrumentos del pensamiento sobre su ser material y cultural, de suma utilidad en la pregunta por su origen y la manera en que la aparición del ente se produce a partir de múltiples activaciones, algunas del orden de lo artificial—la producción—y otras referidas a la manera en que lo humano hace al objeto y viceversa, algo como el uso. En otros ensayos del filósofo se pueden encontrar indicios de este pensamiento como son el clásico *Ser y tiempo* (1927) y *El origen de la obra de arte* (1962).

un hombre que descubre el mundo a través de la escritura. Por este motivo, se abre la posibilidad de ubicar puntos de encuentro entre lo geográfico y humanista de la escritura del relato con el carácter narrativo del producto final. Era inevitable que al pretender enmendar lo que a su juicio entorpecía la fluidez de la lectura y su presencia en el texto, Ancízar fungiera como literato en potencia¹¹.

Las instantáneas por otro lado, presentan al hombre de provincia y su intuición material a través de los referentes con que la Comisión leyó la cotidianidad regional, y que al aproximarse al objeto-cosa induce al paisaje en una narrativa que delimita una unidad representacional básica de su imaginario material, activada para efectos de la narración literaria por acciones mundanas que otorgan color a la descripción y muestran la diversidad de una nación que como pocas veces, había tratado de hallar en esta condición su esencia cívica y por el contrario había desatendido los problemas que prorrogaron la polarización y entorpecieron el crecimiento de una incipiente cultura nacional, que retomó la discusión sobre su diversidad étnica, cultural y material un siglo más tarde cuando la nación colombiana se reconoció, en el papel, como diversa.

En síntesis, la recreación de las instantáneas tiene como fin esbozar un estatuto de significación para el objeto, determinado en este caso por la cultura de las provincias neogranadinas desde las imposiciones del imaginario material que fundamentó la escritura y producción editorial de *Peregrinación*. Instantáneas en diálogo con lo artificial y el diseño de un pensamiento del autor en tanto descubridor¹², pues las cosas descubiertas fueron nombradas sin importar la proveniencia del vocablo, dado que los expedicionarios dialogaron

¹¹ Prueba de ello son las biografías de Antonio José de Sucre y Agustín Codazzi que escribió años más tarde y que si bien no descollaron por su mérito literario, dejan ver una intención dramática en la escritura de un prócer asesinado por un lado y de un iniciador que vio la muerte en medio de una obra monumental por otro.

¹² Este concepto merece una consideración especial en este punto, pues supone lo afirmado un poco más arriba acerca de la no invención de lo nacional en los trabajos corográficos, sino más bien de una resignificación provocada por el descubrimiento de valores con que los expedicionarios imaginaban las regiones, promoviendo de esta manera una interesante reorganización de los valores de una nación que no reposan por completo sobre los visos de materialidad que atisban con mayor intensidad cada relectura de *Peregrinación*. Por el contrario, estos vienen a complementar las diversas aproximaciones de un evento coyuntural y cuya enunciación deriva en parte de un llamado de atención que Gilberto Loaiza Cano formula cuando se refiere a la obra literaria por excelencia de Manuel Ancízar, al preguntarse por la manera en que este pudo haber considerado los criterios idóneos para esa edición de sucesos que iba consignando en sus diarios de viaje.

con las inteligencias regionales en un acto del lenguaje que podría cuestionarse si se consideran las omisiones que por tal actuar fueron cometidas. Sin embargo, las posibilidades de estudio que se abren con la formulación de estos microrrelatos evidencian un interés inusitado por los episodios de un pasado distante que se presenta promisorio para el desarrollo de los aspectos que desde lo administrativo, ciudadano y de infraestructura permiten entender la cuestión de lo material como un aspecto suprarregional en la lógica del lenguaje de las producciones corográficas, en especial, aquellas en cuya elaboración participó Manuel Ancízar.

- **Instantáneas de la coseidad**

La coseidad es un atributo definitorio de la unidad cósmica.

Esta sección no podría iniciar de otra manera. Progresivamente la discusión acerca del rol jugado por la materialidad en la configuración del pensamiento ilustrado de Manuel Ancízar, ha presentado múltiples escenarios en los que la escritura se ha concebido como ejercicio de intelecto, producción, reproducción y representación. Sin embargo, llegado este punto se han venido develando las unidades que constituyen el centro teórico de la presente disertación, pues al develar ciertos componentes de un proceder intelectual afín con el progreso material, se han visto distintos niveles de concreción de los mismos en el ámbito de la cultura con los que se puede referir inicialmente a cierta disposición a imaginar materialmente la realidad inmediata en *Peregrinación de Alpha*.

A primera vista la materialidad se presenta como una construcción unívoca producto de las acciones lingüísticas de un individuo sensible y capacitado instrumentalmente para producir su pensamiento a través de la escritura. No obstante, en ausencia de un marco establecido de desarrollo de los aspectos materiales en el pensamiento siglo XIX colombiano, son pocos los aportes de la época que sugieren estructuras de pensamiento y discurso con las cuales, responder a la pregunta por la manera en que fue posible insertar intencionadamente consideraciones axiológicas sobre la manera en que los objetos fueron dando lugar a una construcción social, escenario del encuentro entre los conocimientos técnicos y las posibilidades de transformación que los imaginarios provocaban en tanto insinuaciones

poéticas. Esto en el marco de una simbiosis discursiva que junta cuestiones en apariencia dispares como serían la escritura, los objetos y el paisaje que al ser inscritos por un acto retórico de interpretación e inscripción, se troca, hermenéutico¹³.

Lo material en el ámbito del pensamiento decimonónico se haya diluido en las diferentes aproximaciones que sobre lo social fueron efectuadas en los centros del pensamiento occidental; historias, geografías, ciencias del hombre que dieron por sentada la materialidad de sus objetos de estudio, pero no de los discursos que la hacían posible. En el particular de la historia, se hallan diversos puntos de consideración que hasta ahora pocos se habían revisado en relación con su conformación material¹⁴, pero al revisar algunos indicios de materialidad en la constitución del pensamiento latinoamericano con el que algunos historiadores han tratado de rastrear el origen de la idea, aparecen nombres relevantes para la determinación de una conciencia material en el pensamiento de Manuel Ancízar y cuyo trabajo muestra la manera en que “en una filosofía de la historia entra de lleno el problema de la materialidad de la historia” (Ellacuría, 1991, p.44).

Ignacio Ellacuría¹⁵, en una obra que ha pasado desapercibida en el ámbito filosófico latinoamericano estableció que al menos desde finales del siglo XVIII se ha considerado lo material como un factor definitorio en el ejercicio de construcción de la historia. Se podría en este sentido cuestionar el sesgo con que el filósofo desarrolla su argumento, pues al ser la

¹³ La enunciación del viaje contempla la simbiosis de múltiples retóricas, siendo de particular interés la del objeto material, que como unidad básica de materialidad propone un marco de discusión que refiere a la capacidad descriptiva del viajero, a la manera en que *intelecto* e *inventio* se despliegan tácitamente para el desarrollo de un *elocutio* en el que los objetos forman parte de su todo social. Habría que considerar entonces la manera en que los momentos de la retórica se articulan para dar lugar a las distintas impresiones – instantáneas que Ancízar extrajo de las regiones.

¹⁴ El advenimiento de las teorías marxistas a mediados del siglo XIX otorgó un tinte particular al asunto de las condiciones materiales del todo social. Los materialismos con la idea de hallar sentido en las producciones artificiales del hombre aportaron consideraciones significativas al estudio de un costado definitorio de lo humano, pero asimismo restringieron la consideración material del conocimiento fuera de sus dominios y por consiguiente los instrumentos y el vocabulario con el cual referirse a la cultura vista desde la transformación de la materia por obra del ingenio humano, se han visto determinados en su configuración por las imposiciones del pensamiento materialista.

¹⁵ (1930 – 1989). Filósofo, teólogo y escritor español nacionalizado Salvadoreño, importante ideólogo de la teología de la liberación y referente de alto cuño en el ámbito académico centroamericano. Se formó en la filosofía como discípulo de su compatriota Xavier Zubiri, en cuyo pensamiento encontró las bases de su actividad intelectual más significativa, la cual fue interrumpida súbitamente al ser asesinado junto con otros catedráticos y religiosos en el claustro de la Universidad Centroamericana, de la que fue rector y catedrático, en noviembre de 1989.

materialidad un elemento decisivo en la configuración de la conciencia temporal del sujeto y su comunidad, las aproximaciones de que puede ser objeto esta cuestión superarían considerablemente los límites de la disciplina histórica; de manera que la propuesta argumental de Ellacuría se situaría en el ámbito de reflexión de las ciencias humanas y por consiguiente de los estudios sociales de las diferentes prácticas que como la producción artificial del entorno motivan disertaciones como esta.

Ya Vico tiene muy en cuenta este factor como configurador del curso histórico y de las diferencias históricas. Montesquieu, por su parte, dedica cinco capítulos de su *L'Ésprit des Lois* a probar el influjo de los agentes físicos sobre las instituciones sociales y sus cambios tanto por modo directo como indirecto a través de las necesidades sociales y de las necesidades diversas que generan. (Ellacuría, 1991, p. 44)

En esta primera etapa, dos figuras mayores del pensamiento europeo, como fueron Vico¹⁶ y Montesquieu¹⁷ instaron al estudio de la realidad por medio de la asignación de significados a cada uno de sus componentes. Para el italiano el hombre y su sociedad son unidades históricas, lo cual hace posible su estudio evolutivo; mientras que para el francés la realidad es objeto de análisis desde los rigores de la objetividad al diseccionarla en sus componentes constitutivos, siempre bajo los designios de un método positivo, en clara adhesión al empirismo que por entonces la escuela británica había introducido en el continente europeo.

Lo anterior deja ver una genealogía de los estudios históricos sobre la materialidad en el que las claridades acerca de los instrumentos y la manera en que variables como el espacio, los objetos y los individuos participan de su construcción es aun bastante difuso. Con las

¹⁶ Giambattista Vico (1668-1744), fue un importante pensador italiano, abogado, educador y filósofo nacido en Nápoles que influyó a través de su obra en algunas de las trayectorias más importantes del panorama intelectual europeo de la Ilustración y el siglo XIX. Su trabajo acerca de las ciencias y la estructura del pensamiento *Scienza nuova* [La nueva ciencia] es de los más importantes de su producción, editado en 1725, 1730 y 1744, año de su muerte.

¹⁷ Charles Louis de Secondat, Señor de la Brède y Barón de Montesquieu (1689-1755). Pensador político e historiador francés, nacido en el castillo de la Brède, en la región de Aquitania. Es considerado uno de los ideólogos más importantes de la Ilustración francesa y en su obra magna, *El espíritu de las leyes*, propone un modelo de separación de los poderes del Estado basado en propuesta de John Locke y que va a determinar la conformación futura de los estados europeos y americanos.

crónicas de los descubrimientos y los mercaderes que surcaban los mares y hacían pequeño el mundo post-renacentista, la cuestión del espacio geográfico comenzó a ser considerada como el escenario de múltiples intercambios culturales y comerciales. Se descubrían pueblos y se coleccionaban rarezas, objetos que fuera de su espacialidad originaria se distinguían como vestigio de lugares remotos, de aspecto desconocido en el tiempo de un poder colonial que haciendo uso de las tecnologías con las cuales reafirmar su poder, emprendió la organización de gabinetes y museos en los que al objeto le fue sustraída su condición primordial, la codificación utilitaria de la cultura que lo produjo. De hecho, es extraño asumir tal tipo de consideraciones en el estudio de los procesos históricos, pues los valores asociados a una práctica definitoria de la humanidad del individuo en el territorio como bien es el uso de las cosas, no forma parte de las estructuras canónicas de representación verbal del mundo pasado.

La reflexión en torno al uso de los objetos remite inmediatamente al ámbito de las cosas y a su vez, al espacio cultural en que se produce su significado. En Ellacuría (1991) se halla una referencia que muestra una progresión histórica del concepto mismo de materialidad, pues de Vico y Montesquieu avanza en el tiempo a los aportes de Turgot¹⁸ y Cousin, quienes entre los siglos XVIII y XIX plantearon interesantes consideraciones al respecto. “Turgot cree necesario esbozar una geografía política que muestre las relaciones del desarrollo humano con la información de la tierra y los agentes físicos” (p. 44) en lo que constituye un argumento a favor de la instrumentación de los valores materiales en el manejo administrativo del Estado, a pesar de considerarlos secundarios e indirectos. No obstante, si se invierte la relación de dichos factores y se pone en consideración la manera en que, por ejemplo, la implementación de nuevas técnicas agrícolas contribuyó a redefinir los valores culturales de las comunidades que las introdujeron; sin querer afirmar que con el estudio del desarrollo de la tecnología del arado se podría entender el panorama agrícola francés de los años de Turgot en su totalidad, pero si abriría la puerta a la comprensión de nuevas dimensiones en el particular de los objetos técnicos.

¹⁸ **Anne Robert Jacques Turgot, barón de L'Aulne (1727-1781)**. Pensador y economista francés, promotor de lo que más adelante se conoció como fisiocracia.

Dadme el mapa de un país, su configuración, su clima, sus aguas, sus vientos y toda su geografía física; dadme sus productos naturales, su flora, su geología, etc., y yo me encargaré de decirlos *a priori* cómo será el hombre de este país y cual será el papel que tal país jugará en la historia. (Cousin, 1841 en: Ellacuría, 1991, p. 44)

Era lo que afirmaba Cousin en su *Curso de historia de la filosofía moderna* de 1841 con respecto a la utilidad de los factores físicos-materiales en los estudios geográficos e históricos. Taxativo y contundente, Cousin pudo tener acceso a las importantes obras de Humboldt y demás científicos ilustrados, cuya relación con el nuevo mundo era del corriente en el ámbito europeo, donde aun no se hallaba verdadero sentido a las naciones recién independizadas en lo que constituía entonces un nuevo orden mundial. Fue así como el objeto no terminaba de hallar su estatuto cultural en occidente, pues la juventud de los regímenes simbólicos propios de una idea de nación, hace pensar en la inexistencia de medios puntuales de concreción de los proyectos e ideologías de una generación fundadora como la de Ancizar. Así, el estatuto del objeto decimonónico es un vacío que impide concretar otras voces de la historia contemporánea, para las que su constitución en cosa resulta no sólo de gran utilidad sino de introducción a las preocupaciones actuales del objeto sobre la jurisdicción atemporal que implica retornar al siglo XIX.

Al contemplar otras especificidades en la conformación epistemológica de la cultura material, emerge una presunta teoría del objeto que implica delimitar aspectos iniciales sobre la relación de los aspectos que fundan lo cósmico de las instantáneas a extraer de *Peregrinación de Alpha*, las cuales, habiendo situado no el estatuto del objeto, sino el de la materialidad en el contexto histórico de su producción, advierten sobre una subordinación de las cuestiones técnicas, nunca antes llevadas a tan alta cota en el pensamiento ilustrado del siglo XIX colombiano; a las imposiciones de un orden lingüístico derivado del activo desarrollo del pensamiento filosófico y no del técnico, en el sentido de su praxis, no de su poiesis de vocación técnica. Es decir, que al no dársele total sentido a este tipo de creación, los vacíos fueron llenados por los campos que daban desde su producción orden a lo social.¹⁹

¹⁹ Sobre los estudios sociales de la ciencia se ha producido una cantidad considerable de bibliografía. Sin embargo en el momento de tales introducciones, quienes abordaron el estudio de los nuevos inventos, lo hicieron considerando en parte su ser social y la manera en que progresivamente irían redefiniendo la humanidad.

Para ello será retomada la idea de estrategia narrativa con la cual fueron identificados los principios de civilización, progreso y comodidad en la evolución del pensamiento del intelectual y se aplicará en el estudio bajo el concepto de instantánea en tanto cosa representada en el ámbito del paisaje; en el cual lo cósmico refiere a un estado de significación del objeto, que al ser aplicado a las producciones técnicas del siglo XIX, deja ver con claridad la disposición intelectual que se tenía sobre lo material en ese momento, a primera vista precaria, pero de considerable profundidad al efectuar una lectura entre líneas de los hitos filosóficos cercanos al pensamiento del Padre Alpha, con los que se hace posible identificar un proceder de sospecha hacia la apariencia de las cosas, entendida en términos instrumentales como:

Una antropología que pretende mediar la reflexión filosófica y los métodos de las ciencias empíricas con el fin de obtener un conocimiento que no separe tajantemente lo interior de la vida espiritual y lo exterior de sus manifestaciones y dinámicas. (Molano Vega, 2015a, p. 8)

Tal apreciación resulta bastante dicente con respecto a la relación que como hombre de letras y conocedor de las cuestiones filosóficas, Ancízar estableció con el país construido. De ahí el talante instrumental de su obra de mayor vuelo conceptual en la que propone obtener un conocimiento de lo real asumido como producto del dominio humano sobre la materia, el cual debe conformar gran parte de la sensibilidad del individuo, pues ella le permitirá organizar los sentidos de las cosas producidas a través de su recreación social configurando sus estatutos ontológicos, para lo que se requería cierta formación intelectual del grueso de la población. Esa idea de tolerar el encuentro de clases en el escenario político fue erradicada del programa de la élite neogranadina con los levantamientos de 1854²⁰, los cuales originaron una división en el liberalismo al escindir el otrora grupo *Gólgota* en una ala denominada *Radical*, de la que participó Ancízar ²¹.

²⁰ Algunos artesanos optaron por las vías de hecho ante el avance de las políticas librecambistas y liderados por José María Melo se hicieron con el poder en un golpe de estado en contra del presidente José María Obando; el cual fue depuesto unos meses más tarde por los ejércitos de Tomás Cipriano de Mosquera y su yerno, Pedro Alcántara Herrán.

²¹ Coincidentalmente, con la muerte de Ancízar el radicalismo languidecía en los entonces Estados Unidos de Colombia, curiosamente mucho más mesurado en su dimensión liberal que la ideología del medio siglo. De hecho, los gobiernos de Julián Trujillo (1878-1880) y Rafael Núñez (1880 - 1882)

Peregrinación es resultado de la puesta en marcha de un programa intelectual en el que un modelo argumental más que original, fue aclimatado por la capacidad de síntesis propia de un hombre continental que reconstruyó a manera de archipiélago la cultura neogranadina. Una búsqueda del origen de la nacionalidad, un retorno al fin emprendido por un iniciador (Restrepo, 2002), en el que se esperaba hallar el espíritu de una Nueva Granada sin forma descubriendo a sus ciudadanos, clasificándolos, utilizando los instrumentos de las ciencias ilustradas como medio para llegar a la raíz de una inteligencia y una sensibilidad de base para la formulación de proyectos modernizadores de carácter estatal, a partir de los imaginarios materiales retomados de la inventiva provincial; que como capacidad material de sus habitantes había delineado progresivamente una identidad en mora de ser realizada en un acto escritural delimitador de futuras regiones.

La producción artificial reseñada por el viajero corográfico reflejaba el valor de un pueblo dispuesto al progreso y a los valores civilizados. Estos atributos de lo que podría entenderse como una mentalidad regional deben ser enunciados y adecuados a los presupuestos de análisis de la cultura material, pues lo cósico en las modalidades habituales de referencia a la obra corográfica perdió su pureza al no poder sustraerse de la realidad social que condicionaba su estatuto material; es decir, Ancízar propuso una definición inicial del objeto material y su valor en la consolidación de una imagen estatal y una identidad regional, sin abandonar su contexto. En tal sentido, en los actos de jerarquización implícitos a la escritura de *Peregrinación* se configuró una coseidad parcial, la cual como atributo de una descripción del todo sociocultural de los andes neogranadinos, dificultaba la extracción del estatuto material de la cosa descubierta.

De esta forma, las narraciones corográficas deben ser analizadas desde lo material para identificar en su escritura posibles vestigios de un imaginario útil en el acto creador de infraestructuras, por lo que un vestido, un utensilio o un enlatado con el cual hacer sociedad en medio de las montañas del noreste neogranadino, se presentan hoy como parte de una cultura producto del nexo “de problemáticas que constituyen intrínsecamente los discursos filosóficos y los lenguajes artísticos” (Molano Vega, 2015a, p. 3)

marcaron el final del liberalismo federado con el que los radicales pretendieron fundar la nación colombiana desde 1858.

Lo anterior permite afirmar que el tránsito hacia un modo de representación de la realidad de preferencia material no impide que los objetos cedan constitución factual²². Algo de la unicidad con que ha sido descubiertos por la mirada del viajero ilustrado; dicho en otros términos, la materialidad que vista desde la perspectiva del juicio crítico del intelectual, refiere a la capacidad de circunscribir en el ámbito de la cultura los pormenores del objeto y sus cualidades intrínsecas, pues al entender que toda reconstrucción cultural de imágenes regionales se asume que la inscripción de las cualidades materiales del objeto en la cultura material de su momento, daba pie para pensar el país desde la dimensión cultural de su infraestructura, de su imaginario material.

Esta capacidad tectónica del hombre de ciencia se hizo manifiesta en su habilidad literaria para representar el ser físico de las cosas en tanto producto del ingenio humano, en correspondencia con la vocación humanista de un escritor de gabinete conocedor de los principios ordenadores de lo social, la cultura editorial de su tiempo y por ende del campo de sentido de la construcción de una cultura material para la confección de un imaginario primordial en el proceso de invención de una nacionalidad neogranadina.

Al respecto anotó Ancízar en una de sus *Peregrinaciones*.

Mide el río Suárez en el paso para Simacota mas de 100 varas de ancho, corriendo impetuoso i bramador por encima de los peñascos sembrados en su lecho. No hay puente; pero la industria nativa venció la dificultad, estableciendo, como en otros pasos análogos, cierta maroma que llaman *cabuya*. Elíjese en la márjen un árbol robusto que al opuesto lado tenga otro que lo corresponda, o en su defecto plantan gruesos horcones en la barranca a 20 o mas varas de altura sobre las aguas del río, rodeándolos de una plataforma cubierta por un lijero techo de paja: estos árboles o vigas derechas llevan el nombre de *morones*. De moron a moron, atravesando el río tienden un grueso cable compuesto de 24 rejos o cuerdas de cuero retorcido, el cual naturalmente forma una curva, cuyo seno queda distante de la corriente ocho o diez varas, i constituye la línea de trayecto. [...] (Ancízar, 1853, p. 141)

²² El objeto es introducido en este capítulo como una variable autónoma con la cual es posible retratar lo social. Sintetiza en tanto cosa valores sociales más allá de los impuestos por las acciones de representación que habitualmente han supeditado su existencia como unidad material; por lo que al reconstruir su estatuto y consigo el sentido que se le atribuye, permite trascender el ideal de repositorio de lo simbólico y en un giro tecnogenético (Domínguez-Rubio, 2008) instaurar nuevas dimensiones a su representación, entre ellas, las que tienen que ver con la lectura de su creación y la manera en que desde su artificialidad reconfigura lo social.



*Ilustración 9. Comisión Corográfica - Cabuya de Simacota por Carmelo Fernández. 1850.
Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.*

La cabuya era un dispositivo de uso regional durante el siglo XIX colombiano que se utilizaba para remontar el cauce de los ríos a falta de puentes. Esta *maroma* consistía de un sistema de cables entorchados tensados a cada lado del cauce con suficiente fuerza como para soportar a un pasajero que la conducía y algo de carga. La imagen permite apreciar como se debía jalar una de las líneas para accionar el sistema y la existencia de estaciones de recibo a cada lado en las que se efectuaba un modesto pago, mientras los animales eran conducidos por entre las aguas. Ancízar hizo mención al dispositivo en tres episodios sus relatos; una en la zona de Simacota e ilustrada en aguada por Carmelo Fernández, otra en Guane que fue objeto de descripción en el extracto citado y una que unía las provincias de Tunja y Soto (parte de los actuales departamentos de Boyacá y Santander), reemplazada a finales de la década de 1860 por un puente colgante que aún está en pie.

La cabuya de Guane fue cruzada por los expedicionarios en 1850²³ y su descripción demuestra lo hábil de la pluma de Ancízar y su referida capacidad tectónica. En las columnas, la producción material regional adquiere un cariz topográfico que otorga a la escritura del texto uno de sus rasgos característicos y que confirma la conciencia distintiva sobre lo material que por entonces esgrimió el intelectual. Esta minuciosa descripción del sistema ideado por la inventiva del hombre de provincia es reflejo de la intención modernizadora en base al diálogo de los imaginarios materiales locales y metropolitanos, más no por ello dejó de ser vista con desdén por los comisionados, pues a Codazzi le interesaba evaluar el estado de los caminos y este artefacto no coincidía con el imaginario material corográfico, de manera que sólo podría ilustrar el potencial de una inteligencia desperdiciada en el caso de Ancízar y de la urgente necesidad de construir puentes sobre los ríos que debían remontarse al transitar por los caminos provinciales de los andes neogranadinos. Arte, ciencia social y tecnocracia, base del imaginario corográfico .

Pareciera entonces que *Peregrinación* es un libro utilitario, de denuncia y delimitación de escenarios de acción para la intervención del paisaje que su publicación fue haciendo regional. No obstante, como imágenes vivas de la realidad, son prueba de una cultura provincial descubierta por el viajero en su escritura costumbrista y aunque no es propósito de la investigación apreciar las cualidades costumbristas del texto, en sus temporalidades hechas imagen por obra del texto existe también una intención narrativa sobre la cultura material, de inventario y descripción, a la usanza de un Ramón de la Sagra, ó de Ramón de Mesonero Romanos²⁴. Un costumbrismo por el que se fue filtrando la postrera ciencia social del siglo XIX, pues en ausencia de métodos, la descripción de las realidades inmediatas por medio de la literatura evidencia no sólo una sensibilidad distintiva, sino una estética liberal de clara

²³ Guane fue municipio hasta 1888, año en que fue dividido y parte de sus distritos fueron anexados conservando la toponimia del antiguo poblado como corregimiento al municipio de Barichara en el departamento de Santander, cuya jurisdicción sobre la zona reseñada por la Comisión Corográfica se conserva en la actualidad.

²⁴ (1803 - 1882). Escritor, bibliotecario y cronista español. Desarrolló un estilo particular que lo ha consolidado como un exponente principal del costumbrismo en España en cuya obra recreó el acontecer urbano de Madrid entre 1820 y 1870, de la cual se destacan entre otros *El manual de Madrid*, publicado en 1831, *Recuerdos de un viaje por Francia y Bélgica en 1840 y 41* en 1841, *Escenas y tipos matrisienses* en 1851 y los *Recuerdos de un setentón, natural y vecino de Madrid* de 1880, entre otros.

filiación humanista que, permite afirmar lo plural del discurso de *Peregrinación* y a su vez de los múltiples criterios de materialidad que podrían interpretarse a lo largo de su lectura; dado que los objetos remiten a la memoria, las costumbres, las identidades y son la voz de un país desconocido e incomprensible, cuyos frágiles procesos culturales fueron cercenados por un Estado que desconociendo aportes como el de Ancizar arreció la imposición de su régimen modernizador en las regiones inventadas por la literatura de costumbres, con todas sus omisiones, por lo que las instantáneas de la coseidad con que se pretendió explicar la administración de las regiones, sus ciudadanías e infraestructura, perdieron todo su valor científico y como los objetos extraídos de sus entornos originales, sobrevivieron a causa de su calidad artística en ausencia de una función útil en los procesos de gobierno.

Como imagen, la instantánea se asociaría a una disquisición sobre el objeto y su competencia histórica en la conformación de identidades claramente filiada con aspectos del materialismo dialéctico. No obstante, la escritura de imágenes del objeto en Ancizar posee, como ya se ha demostrado, una serie de condiciones descriptivas que al referir cuestiones artísticas-visuales, en parte contempladas al desarrollar la idea de objeto-libro, se instalan como herramienta moderna de difusión de los imaginarios materiales con que la Comisión Corográfica marcó un antes y después en la producción y consumo culturales en Colombia; Por esta razón la escritura del texto da cuenta de varias presencias que caracterizan su narrativa en torno a la cuestión material, que como se ha visto conlleva el derivar cuidadoso entre campos que como la literatura y las ciencias, otorgan cierto sentido al objeto y su representación como una cultura material sustento de su coseidad, en la que se vislumbra un constructo mayor y fundamental para esbozar una materialidad neogranadina: el paisaje.

Lo anterior permite aseverar que *Peregrinación* fue producto de una escritura situada que a través de la inclusión de los sucesos y miradas de lo cotidiano se convierte en un palimpsesto en el que la superposición de representaciones evidencia tanto la complejidad hermenéutica propia de la interpretación de lo material, como la imposibilidad en su momento de aislar las unidades constitutivas de la materialidad del paisaje que a juicio del viajero habían logrado construir los neogranadinos en sus regiones.

- **El paisaje corográfico de la materialidad**

El paisaje reproducido por la Comisión Corográfica ha sido materia de importantes disertaciones, en su mayoría referidas a la manera en que los discursos presentes en los diversos medios corográficos de representación aportan a un descentramiento de la idea de un paisaje ambiental, de orden ecológico. En tal sentido, los relatos, acuarelas y mapas han servido para introducir nuevas apreciaciones acerca de la conciencia que sobre su realidad y territorio podían tener los científicos neogranadinos, al punto que una reflexión en torno a la manera en que los objetos relatados por Manuel Ancízar construyeron un paisaje material corográfico, no debe pasar por alto los aportes que desde la generalidad del paisaje corográfico han hecho otros investigadores.

El paisaje no es exclusivamente el producto de una contemplación pura, por fuera de las preocupaciones mundanas, de aquellos sujetos capaces de tomar la actitud adecuada. La experiencia estética del paisaje es sensibilidad focalizada y, por ende, interesada. (Villegas Vélez, 2011, p. 95)

En las dos primeras expediciones de la Comisión Corográfica se hallan los indicios más significativos de una preocupación por dotar de sentido patrio el entorno regional y, al reconocer la imposibilidad de entender el objeto sin las imposiciones simbólicas del entorno descrito por el viajero, la designación ilustrada de que fue objeto la geografía recorrida permitió a raíz del acto escritural lingüístico, preservar lo efímero de las acciones cotidianas de una región altamente productiva en las alturas y aterradoramente improductiva en los reductos más bajos. A la sazón, el secretario pudo dirigir su atención a las instantáneas que le permitieran confirmar la sospecha con la que abandonó el reducido escenario provisto por la capital y sus comodidades; esa misma con la que inscribió una región y la situó en el centro del debate nacional²⁵.

De ahí la posibilidad de afirmar que las columnas y el libro publicados entre 1850 y 1853 sean la evidencia de una etapa única en el desarrollo de los trabajos corográficos, pues las solicitudes de narraciones en que se desarrollaran episodios significativos para el buen

²⁵ Prueba de ello son las réplicas que a las *Peregrinaciones* fueron apareciendo como cartas de los lectores en las páginas de *El Neo-granadino*.

término de las expediciones abrió un campo alternativo a los importantes aportes geográficos. El cual tiene que ver con los aspectos sensibles de un país que no se había imaginado a sí mismo (Anderson, 1993) y en el que a través de la reconvención simbólica de sus progresos materiales, se podría incentivar la pertenencia a un todo desconocido representado en esa presunta totalidad que los objetos producidos y utilizados por los regionales iba originando, pues el paisaje fue, en esa marcada subjetividad científica, proponiendo coincidencias entre las pinturas, los relatos y mapas que fueron utilizados para sintetizar a distintas escalas el problema de la nacionalidad.

Lo anterior deja ver que la recreación del paisaje corográfico supone rastrear la manera en que el proceder narrativo de Manuel Ancizar dio razón de la entrada en rigor de un ideal moderno de materialidad en el ámbito cultural colombiano, debido entre otras razones a la manera en que promulgó un estatuto diferenciado para las producciones que a su juicio irían develando una nueva nacionalidad y por ende una inteligencia que rompiera de tajo con el pasado colonial; un imaginario ilustrado en el que un parecer sobre lo material va cobrando forma a medida que se avanza en la descripción de la naturaleza, que por obra del lenguaje y la tecnificación dio lugar a una publicación seriada. Esta modalidad discursiva integró los tiempos a una imagen del presente, seleccionando los pasados a los que se refería con reverencia y proyectando escenarios futuros sin referentes, pero sin autonomía, en los que se atisba un interés por erigir nuevos ideales de ciudadanía que rompieran con el estándar generalizado del éxito en las letras y no en la creación manual.

Esta idea de temporalidades múltiples en el paisaje corográfico de la materialidad se puede apreciar en la siguiente cita.

El viaje le permitía al peregrino patriota conectar dos experiencias del paisaje, una anclada en el pasado, la otra en el presente. La vista de la profundidad y el sonido del viento, aunado a los relatos conocidos hacían posible marcar con sangre un hito, fijar la memoria nacional y luchar contra el olvido que se apoderaba incluso de los deudos de las víctimas, quienes sin ningún reparo agradecían a Manuel Ancizar, hijo de los españoles José Francisco de Ancizar y Juana Bernarda Basterra y Abaurrea, su gesto caritativo. (Villegas Vélez, 2011, p. 99)

El paisaje se presentó al Padre Alpha como la conjunción entre naturaleza, infraestructura y costumbres locales en aparente caos para la época de los viajes corográficos, pues el no haber sido representadas, no habían sido inscritas en un sistema de representación que avalara su carácter regional en abierto rechazo a la herencia española, que a pesar de ser la base del imaginario material republicano descubierto por los comisionados, debía ser superada para reconciliar el presente de la nación independiente con un pasado fundacional originario: el indígena nativo. De ahí que a pesar de sus lazos españoles, Ancizar hubiera homenajado en las páginas de sus peregrinaciones a los nativos caídos bajo el dominio colonial y recurrentemente dedicara esfuerzos a recrear el dramatismo de la confrontación bélica que pudo tener lugar en el terreno que en su momento la expedición iba descubriendo, con el fin de construir nuevas materialidades, nuevas subjetividades que facilitarían la reconstrucción nacional sobre nuevos principios culturales, en los que los símbolos y objetos fueran producidos material y culturalmente bajo nuevas orientaciones, bajo nuevos imaginarios.

En cierta medida, se puede afirmar la existencia de paisajes e imaginarios en la obra corográfica más que de visiones cerradas sobre la realidad nacional, pues al mediar entre las lógicas del intelectual y del funcionario público se produjeron diversas materialidades neogranadinas, en las que se reflejan no pocas intenciones enunciativas y valores de un todo social diverso, que a través de su materialidad podría promover un camino hacia la instrumentación de un criterio sobre lo público y en tal sentido de lo nacional. Es decir, que en una de las épocas más revisadas del siglo XIX colombiano, la extracción discursiva de que ha sido objeto ha omitido un componente imprescindible para redondear algunos de sus imaginarios: la construcción de materialidades que permitieran concretar los ideales de modernidad que los intelectuales incubaron en su labor de gabinete, llevados al viaje por la geografía en casos como el de Ancizar, cuando se creía posible inventar un país desentendido de su herencia material hispana, uno que podría resultar de la introducción de las culturas materiales francesa y británica, ó el que Ancizar creía que debía fijar su atención en los adelantos de una república cercana, joven y en proceso de consolidación de sus instituciones: los Estados Unidos.

Por otra parte, los textos en que se produjo esta consideración de lo nacional reproduce un patrón cíclico de configuración de los procesos culturales, pues a medida que avanzaba el siglo XIX, las sustituciones políticas se hacían cada vez más frecuentes haciendo necesario instrumentar la lectura de las geologías que cada régimen simbólico intentaba construir. En este sentido, el objeto actuó como signo y lo instantáneo de su materialidad hizo que lo que significaba hoy resultara caduco mañana. Estas construcciones eran imposibles en los tiempos de la Comisión Corográfica, pues a las cosas se impuso la lógica del signo, del avatar (Rincón, 2015) si se las entiende como personajes parte de un libreto delineado por el imperio de la escritura, con el que a la usanza más occidental posible se impuso un constructo de nación. Ello en un acto inconsciente, pues lo circular de las lecturas de la nacional refiere a un retorno continuo a las fundaciones, para modificarlas y profanar su originalidad con el fin de forzar su correspondencia con las figuras que regían la compleja actualidad decimonónica. Las materialidades neogranadinas producidas en los primeros años de viajes corográficos han sido descubiertas como parte de un nuevo retorno a la obra de los expedicionarios, en el que no se pretende reinventar un origen, sino retratar la diversidad sustraída por la linealidad de la palabra escrita a las imágenes históricas.

A pesar del papel que ha jugado la Comisión Corográfica para los estudios culturales colombianos, la manera en que el paisaje se relaciona con la materialidad de sus elementos constitutivos ha sido parcialmente abordada. Son pocos los trabajos en que la consideración sensible del paisaje abre las puertas al estudio intertextual de las producciones corográficas desde la perspectiva de las artes, con miras a trazar derroteros de investigación que rompan con el molde de las habituales aproximaciones a un suceso que trasciende la impronta de su ilustre aporte a la plástica nacional. Lo anterior hace necesario presentar algunas iniciales con respecto a la manera en que los valores de la materialidad presentes en la escritura corográfica de Ancizar se relacionan con la configuración de un ideal de paisaje, a la sazón, distintiva para la época e inaugural en la conformación de imaginarios modernos sobre la cultura colombiana.

En algunos trabajos del Antropólogo Esteban Roza Pabón (2000) se encuentra una línea inicial de la lectura corográfica del paisaje neogranadino, que en franco diálogo con las ya planteadas se destaca por esbozar lineamientos útiles para revisar la manera en que la obra de los comisionados contribuyó al establecimiento de un ideal de modernidad, por lo que llama

la atención la manera en que para el investigador lo representado en los textos de la Comisión evidencia una síntesis local del pensamiento clásico y en particular, la desarrollada por José Manuel Marroquín en sus *Lecciones de retórica y poética*. La tesis elaborada por Rozo es audaz y de gran utilidad para vislumbrar un posible rastro estético en las acciones discursivas de los miembros de la Comisión, caracterizadas indudablemente por la presencia de un criterio sensible, desarrollado para el particular de las láminas pintadas por los artistas convocados por Codazzi, pero en mora de ser aplicado en el caso de los escritores y sus narraciones habitualmente inscritas en el ámbito de las ciencias y la historia social.

Al proponer que tras la escritura de un relato como el corográfico existe una intención estética íntimamente ligada con el constructo conceptual propio del paisaje, las instantáneas de lo material manifiestas en los objetos retratados por la escritura del viajero se erigen como cosas en tanto arquetipos de su tiempo y espacio. Los valores referidos en el primer capítulo de la presente disertación son voceros de una escritura de gabinete multidimensional y transcultural, que sin las experiencias previas del autor-sensibilidades-no hubieran sido posibles en una Nueva Granada sin parangón; ensimismada por la lejanía de su capital y obligada entonces a inventar una modernidad a partir de la interpretación de los textos “clásicos” de Rozo.

De esta manera, podríamos caracterizar el paisaje en la *Peregrinación* como una forma de ver, una forma de ordenar y componer el mundo visible haciendo uso de la “descripción”; esta idea (la de paisaje) implica, a su vez, toda una experiencia -del propio cuerpo y del entorno- que tiene su punto de partida en la sensibilidad del viajero y sirve como fundamento de los juicios estéticos. (Rozo Pabón, 2000, p. 66)

El viajero es a todas luces un objeto más dentro del paisaje, la cosa-cuerpo-de-presencia permanente en las representaciones escriturales de lo experimentado en cuerpo y alma. La voz omnipresente del relator, del peregrino para quien la nación es una totalidad en tanto su lógica representacional lo hace ver así, por lo que se asume que al describir y escribir un país, su imagen es delimitada y consigo la geografía otrora desconocida. Esta circunstancia deja ver que las categorías materiales del paisaje, a saber, objetos, cuerpos y los fenómenos a partir de los cuales se relacionan son unidades de gran carga conceptual y de significación interrumpida por las contradicciones propias de la subjetividad limitada del individuo ajeno a

la naturaleza del lugar. Así las cosas, solamente hombres localmente universales podrían garantizar la continuidad del paisaje regional, siempre y cuando asumieran la tarea de insertar en su medio circundante aquellos objetos que la extracción propia del inventario aisló de su entorno constitutivo, del medio que imprimía sentido en él.

Tal circunstancia permite ver la manera en que la materialidad adquiere su sentido definitivo, pues deriva de la imbricación de la objetividad y la dimensión sensible del individuo ilustrado y en el caso corográfico, de la apertura de nuevos senderos por medio de los cuales formular la existencia de un paisaje en el que lo artificial dialoga con lo humano dada su relevancia en el establecimiento de redes (Latour, 2007), de nuevas ideas de lo humano, si se tiene en cuenta que las producciones corográficas llegaron a sectores relativamente amplios de la población neogranadina, de modo que su lógica discursiva pudo implantar o modificar las ideas que sobre lo nacional había en las regiones, con lo cual fue posible inaugurar ciudadanías, entendidas como manifestaciones individuales de filiación del sujeto con el imaginario presentado a través de los medios mecánicos de reproducción de la escritura utilizados por la Comisión²⁶.

Así las cosas, lo material actuó como pretexto de representación en la obra científica corográfica. Escribir sobre lo material, se ha dicho, implicaba entender el resultado de los procesos productivos regionales a la luz de un ideal de nacionalidad en el que se hallaban entre otros, tres principios de organización moderna de la cultura material, el progreso, la civilización y la comodidad; todos evidentemente anclados a manifestaciones concretas de la cultura-los objetos-²⁷. El individuo encargado de elaborar imágenes de lo nacional como parte

²⁶ En el capítulo anterior se halla una reconstrucción de la manera en que a este respecto, *Peregrinación* desempeñó un papel civilizador, pues la inteligencia técnica pudo incidir en la manera de configurar imaginarios materiales a partir de la lectura del paisaje, debido al criterio de producción y distribución que caracterizó la publicación de las producciones corográficas.

²⁷ Asumir el objeto como evidencia de lo cultural es el punto de partida de la mayoría de modelos conceptuales de cultura material. Llama la atención la manera en que los estudios antropológicos, sociológicos y del lenguaje han aunado esfuerzos para mostrar un perfil distintivo de las sociedades en tanto productoras de artificialidad y el que desde mediados del siglo XX los estudiosos de la cultura material hayan desarrollado propuestas argumentales cada vez más refinadas (Sarmiento Ramírez, 2007), en los que se ha situado a los objetos en un plano secundario al diluirse en unidades mayores de sentido producto del pensamiento filosófico (AA.VV., 1990). Tal privilegio a las consideraciones relacionadas con el signo y las representaciones que derivan de la circulación cultural del objeto han desvirtuado el valor de su materialidad, no sólo como atributo determinante

de un ideario político modernizador debía buscar los respectivos indicios en la realidad producida, inicialmente en la capital y posteriormente fuera de ella. El objeto es en tal circunstancia el producto de una colocación (Baudrillard, 2012)²⁸, distinta en este caso a la que podría darse en una sociedad de consumo, pues al ser producido y adquirido en una situación de “plena modernidad”, produce una serie de efectos distintos a los que despertaron el interés de los viajeros decimonónicos, pues el objeto en el ámbito de representación corográfico hizo las veces de instrumento de fundación, de constatación de una modernidad en proyecto, de organización de la realidad a partir de principios ajenos a una realidad producida fuera del canon moderno.

Como parte del paisaje, los objetos adquieren gran plasticidad al ser influenciados por la volatilidad de los discursos y las motivaciones subjetivas que determinan su materialidad. Esta condición dificulta el hallazgo de piso firme en lo concreto de su apariencia, pero no por ello desvirtúa el valor de su esencia material. Por el contrario hace necesario idear el método más adecuado de preservar su integridad epistemológica desde los presupuestos que impone su constitución en materia y cultura material. A este respecto se destacan los aportes de Maurice Godelier, André Leroi-Guhrman, entre otros (Cancino Salas, 1999) quienes siguiendo una línea cósica de constitución de los valores materiales de las cosas, se han preguntado por la manera en que los objetos producidos por la inventiva del hombre, han contribuido desde su condición artificial a confirmar lo humano. Así, la pregunta por la materialidad del objeto puede conducir a una peligrosa reinención del sentido lingüístico de representación con el que tradicionalmente se ha considerado su existencia; sin embargo, cuando se logre avanzar en la elaboración de criterios que desde lo artificial otorguen nuevos valores sustanciales a la consideración de los objetos, será posible entender la manera en que las pulsiones históricas

de su coseidad, sino como pretexto de lectura de los procesos históricos leídos parcialmente a través del tamiz de lo representacional.

²⁸ Este concepto fue utilizado por Jean Baudrillard en su *Sistema de los objetos* (2012) para situar el origen de la categoría objeto. La colocación es el momento en que lo artificial se humaniza al incibirse en las dinámicas del uso. Usar un objeto implica otorgarle tiempo y espacio a su existencia, en adelante material, pues hasta el momento de iniciar su vida cultural, es réplica, mimesis de un original. De esta manera se entiende lo que tiene que ver con el origen de la condición sine qua non de los objetos como cultura, como cultura material.

tienen origen no sólo en las intenciones enunciativas del relator, sino en la manera en que un nuevo paisaje pudo determinar su experiencia cotidiana.

Esta línea estética de invención del paisaje corográfico ha sido la de mayor actividad en los últimos 16 años. Sin embargo al revisar aportes elaborados al respecto fuera del parangón de la filosofía y las ciencias de la representación, aparecen trabajos de gran valía para la configuración de un ideal de materialidad que corresponde con la multiplicidad de criterios que conformarían una lectura material de la obra corográfica. En tal sentido, los trabajos geográficos del profesor Germán Palacio proponen una revisión desde los estudios ambientales de la invención del territorio colombiano²⁹, partiendo de la recopilación de las acciones civilizadoras que bien pudieron ser las mediciones, relatos e imaginarios que promovió su ejecución. La materialidad es en la obra de Palacio un agente silencioso por medio del cual se logra entender la paulatina consolidación de una cultura moderna sobre lo material en el país, en su momento inestable y a cada tanto vulnerada por la pugna permanente que un Estado insuficiente mantenía con la geografía.

Debido a que hemos sido entrenados para pensar en términos de oposiciones binarias entre lo físico y lo simbólico; lo real y lo ideal; la naturaleza y la cultura; las ciencias naturales y las humanidades, desembarazarse de tales dualidades a veces puede generar malentendidos. [...] En realidad esas oposiciones son pensadas como conceptos interconectados e interactivos, además de históricamente fabricados. (Palacio, 2006, p. 13)

Para el profesor Germán Palacio, las interpretaciones de la realidad ambiental colombiana se han efectuado desde las imposiciones de una cultura de pensamiento binario, la cual significa una carga que impide despojarse de toda dualidad conceptual para reconciliar lo ideal de un proyecto republicano de papel y una realidad producida a través de las representaciones del derrotero ideológico que a manera de programa intentaron llevar a las

²⁹ Palacio, profesor de la Universidad Nacional de Colombia forma parte de una escuela de la que también forman parte los profesores Camilo Domínguez Ossa, Guido Barona Becerra y Augusto Gómez López, quienes iniciaron a principios del año 2000 la edición de los trabajos geográficos de Codazzi, publicada en varios tomos como la *Geografía Física y Política de la Confederación Granadina*, cuyos volúmenes III y V del año 2003, contienen la revisión de la producción corográfica de las regiones visitadas entre 1850 y 51, centrales para el presente estudio. Esta coincidencia deja ver por un lado el interés que a más de siglo y medio continúa generando el trabajo de Codazzi, Ancízar y los demás comisionados y por otro, el valor que sus aportes tienen para la consideración de las nuevas historias colombianas, de ambientes, paisajes y objetos.

incipientes regiones tales ideas. Según esto se puede afirmar que la figura del ambiente antecede a la del paisaje, pues en el primero se aprecia un énfasis en la naturaleza y en el segundo en la cultura; ambas modalidades de representación de un cuadro social homogenizado por la fuerza integradora del discurso. Así que las mejoras materiales con las cuales alcanzar el progreso y la civilización que se asume marcaron el imaginario material de Ancizar, fueron implementadas como resultado de una imposición del entorno, de la geografía que se suponía sería dominada una vez cada lugar contara con la suficiente cantidad de ciudadanos útiles para imaginar desde la conciencia técnica la manera, no de construir la nación, sino de introducir comodidades a la postre inventariadas como parte de una inteligencia nacional, evidencia entonces de un orden republicano desconocido al ser producidas, pero sin el cual no habrían de sobrevivir.

Discurrir en torno a una idea de instantáneas de la coseidad muestra la potencia con la que al vindicar el papel de los objetos en la construcción de imágenes de lo social, es posible descubrir nuevas consecuencias que pudo traer para la cultura material colombiana el emprendimiento de iniciativas como la Comisión Corográfica. Las instantáneas orientan el estudio de un circuito de relaciones entre nociones que como se ha visto contribuyeron a la conformación de un futuro ideal ciudadano, en el que el individuo entendiera su papel en la construcción de la nacionalidad; pues la performatividad del objeto desconocida por Ancizar, fue asumida en el siglo XIX como cierta sensibilidad moderna hacia la capacidad del hombre de transformar la materia, e intervenir el paisaje con la idea de imponer un probable régimen simbólico de la materialidad. Así pues, los objetos, paisajes e instantáneas son instrumentos de un proyecto intelectual que por su marginalidad ha impedido designar con el peso de lo real y su manifestación ontológica, lo que en su momento se asumía por nacionalidad; una idea suprarregional conformada por líneas materiales que al descender al ámbito de lo cotidiano se irían transformando en imaginarios con los cuales se pudiera dar orden discursivo a una realidad fragmentada; consecuencia del sueño ilustrado de iluminar con el beneplácito de la razón todos los rincones de lo humano, siendo la geografía uno de ellos.

En suma, *Peregrinación de Alpha* ofrece las instantáneas que según su autor darían pie a la instauración de una cultura moderna en la Nueva Granada ¿Por qué?. Porque su escritura de opinión presentó un sistema de regiones por medio de imágenes de un país posible al

modificar su actualidad física material; esa misma que según Olga Restrepo (1999) no había sido reconocida en su totalidad por quienes para la época de la Comisión relataban las costumbres provinciales de la Nueva Granada al público lector de su capital.

Los habitantes de estas pequeñas aldeas no parecen conocer el mundo que les rodea. A mediados de siglo, la Nueva Granada es una incógnita para los provincianos de la capital, que en su mayoría no han salido de sus estrechos confines: sólo han dado un paseo hasta Chapinero, Los Laches o Puente Aranda y, según se dice irónicamente, "las menos intrépidas - nótese al margen el género - sólo conocen la plazuela de S[an] Diego por el Norte, la de las Cruces por el Sud, la Peña por el Oriente y esa corraleja o quisicosa (entre paréntesis) que hay al entrar en la Alameda Nueva, frente al edificio del Colegio del Espíritu Santo" (como narra José Caicedo y Rojas en su artículo de 1851 sobre el "Antiguo modo de viajar por las montañas del Quindío"). (Restrepo, 1999, p. 32)

Lo que parece ser una limitada conciencia del territorio fue provocada en parte por la inexistencia de medios con los cuales racionalizar la geografía y facilitar así la movilidad entre la capital y las provincias. En las escrituras corográficas de Ancízar la Nueva Granada es el tiempo y espacio finitos del individuo incapacitado para pensar el país de regiones y a su vez de intervenirlo materialmente para conocerlo mejor. La desarticulación de los imaginarios materiales con los cuales dar forma a las regiones sería superada solamente al contar con el dominio de los medios, y las tecnologías que facilitaran la concreción y el acceso a los nuevos discursos, es decir de imaginarios tan críticos como el del autor de *Peregrinación*.

No obstante, la ideología corográfica se fundamentó en la adopción de interpretaciones del imaginario material. Así como en la colonia las ciudades fueron trazadas a cordel y tendidas en damero sobre la geografía, el trazado de las villas que poblaron la zona más poblada del territorio neogranadino es prueba de una eficaz dominación de la cultura indígena en tanto su régimen material fue sustituido por uno que ante las limitaciones propias de la lejanía y la inexistencia de un imaginario productivo sobre lo material, decidió reinventar inicialmente los regímenes discursivos y configurar una ilusión de modernidad en medio de las montañas que no fue posible vencer y los ríos que tras siglos de devastación ecológica se hizo necesario canalizar. Un imaginario derivado del sometimiento más no de la intervención inteligente de la realidad.

En *Peregrinación de Alpha* se encuentra una relación de consideraciones regionales aquí consideradas “instantáneas” con las que se pretende presentar al lector la manera en que un hombre de letras imaginó la relación de sus conciudadanos con el país que creía—el autor—debía construirse a partir de la fundación que a mediados del siglo XIX formaba parte de la agenda ideológica de la élite liberal colombiana. Quien se remita estas instantáneas conociendo de antemano las condiciones intelectuales de la época con respecto a la posibilidad de asumir intelectualmente la transformación material del entorno, ó, el imaginario material neogranadino, hallará en ellas una relectura del suceso histórico en que se convirtieron el libro, la Comisión y su autor, quien imaginó el país como una unidad administrada tecnocráticamente desde la capital, pero con la suficiente autonomía regional como para delegar lo concreto de los procesos culturales en la capacidad que la educación proveyera en los extramuros de la capital, de manera que los funcionarios, cultos como los de su clase, deberían conocer los instrumentos de gobierno y aplicarlos inteligentemente. Esta unidad era producto de las relaciones entre individuos de región, una ciudadanía en ciernes—según se ha visto—que por su educación y hábitos permitiría poner en marcha el ideal republicano y replicar sus imaginarios con miras a disponer las inteligencias lo suficientemente (a)críticas como para materializar el país de un primer liberalismo decimonónico en Colombia.

Manuel Ancízar se presenta como el autor de una serie de instantáneas que por su particular apariencia son reflejo de la ejecución de un programa ideológico que a este punto ha sido abordado desde múltiples puntos que han ido mostrando la manera en que el autor pudo juntar lo visto y escribir. Llegado este punto se han develado algunas líneas argumentales con las que es posible entrar directamente a verificar la manera en que los campos en que la escritura reproducida mecánicamente contribuyó en su momento a inaugurar apreciaciones materiales sobre la civilización en cuanto progreso y comodidad bajo la óptica de un nuevo estatuto, el de la materialidad y los imaginarios que promueve.

Resta ver entonces cómo los objetos fueron representados en las instantáneas de administración, ciudadanías e infraestructura, orientadas visualmente por un sistema de ubicación material desarrollado para *Peregrinación* según se muestra a continuación.

- **Instantáneas de administración**

Durante los años de la Comisión Corográfica el gobierno de la Nueva Granada no tenía una presencia de hecho en las ciudades distantes y en cuanto administración, se caracterizaba por la improvisación y desconocimiento de los procesos tecnocráticos de base. Algo en franca oposición a la retórica positivista de los informes que sus secretarios de gobierno entregaban al Congreso finalizando cada año. La Nueva Granada era habitada por casi tres millones de personas que ocupaban desprolijamente un territorio de gran tamaño caracterizado por “La defectuosa división territorial de la que hablaba José Manuel Restrepo en 1824 [y que] no había mejorado a mediados de siglo. En verdad había empeorado sensiblemente” (Sánchez, 1998, p. 178) y le correspondía a la Comisión inventar un territorio nacional por medio de la reorganización del sentido con que las distintas unidades geopolíticas eran administradas³⁰.

La confusión era de tales dimensiones, que la existencia de funcionarios capacitados para dialogar sobre temas de administración pública de manera científica con el personal corográfico era poco probable lejos de las capitales de provincia, lo cual impedía proyectar adecuadamente la construcción de una infraestructura regional y la promoción de un imaginario material que por la magnitud de las obras a ejecutar estaba más allá de la política y sus conflictos ideológicos. El gobierno se impartía para regular algunas menudencias de la vida cotidiana y el gamonalismo de algunos terratenientes y ‘tinterillos’ se valió del desconocimiento de las ideas, códigos e instrumentos de administración para instaurar el gobierno que mejor se ajustara a su imaginario como respuesta a la desarticulación operativa del Estado. Dicho de otro modo, se debatían leyes para los entendidos del derecho y la incipiente administración estatal, más no para los funcionarios que ocupaban los cargos y desconocían las generalidades retóricas de la administración.

El imaginario material en el caso de los procesos administrativos implica en el particular de la Nueva Granada explorada en su región nororiental por la Comisión Corográfica, entender la inexistencia de una figura civil que hiciera eco de los lineamientos

³⁰ Aunque la Comisión propuso levantamientos cartográficos regionales que se pensaba debían prevalecer en el tiempo, entre 1832 y 49 la división política del país pasó de tener de 18 a 26 provincias y durante los trabajos corográficos llegó a haber 36.

políticos promulgados en Bogotá y replicados en las capitales provinciales, que además eran fortines políticos evidencia de una intención ideológica más que técnica de ocupar un territorio de por sí mal ocupado. En este contexto el imaginario material de un administrador público era el del *mandato ideológico promotor de un bienestar incierto*, pues al no existir acuerdos acerca de nociones abstractas como el bienestar, el progreso y la civilización, se podría emprender proyectos que garantizaran comodidades pasajeras, pero que no formaran parte de un proyecto de ciudad, cantón, distrito, provincia o nación.

La enunciación material de las prácticas administrativas en las regiones neogranadinas fue ejecutada por Ancízar en tanto observador por medio de una enunciación cuidadosa. En ella las fases de una retórica se distinguen plenamente en la concepción de los objetos y sujetos actantes en el ámbito axiológico de la inscripción de las aventuras corográficas. Se han seleccionado 42 episodios de 23 de los capítulos del libro en los que la cuestión de la administración es planteada en su actualidad y posibilidad por un narrador cuya mirada se caracteriza por la otredad (*Ver Tabla 4*).

El desconocimiento de las dimensiones del lenguaje tecnocrático es aun hoy de dominio exclusivo del único medio de representación de lo profundo del pensamiento del hombre, la palabra escrita. Lo cual hace que los instrumentos racionales que determinan los modos de impartir administración pública se sitúen más allá de lo concreto que podría parecer el sortear las imposiciones ideológicas y materiales que impiden la puesta en marcha de un proyecto gubernamental; gobernar es entonces el arte de concretar ideales cautivando las otredades que por obra del poder y la disposición de lo social han adquirido la capacidad de imponer—en un *pull* de posibilidades a elegir—su imaginario acerca de la conformación geológica del entorno material.

Como acto de traducción, gobernar a través del ejercicio de la administración es extraer de la generalidad en que confluyen las apreciaciones sobre lo mundano. Las acciones del gobernante corresponden así a planteamientos generales codificados con el tono generalizador de lo administrativo, que promueve un carácter relativamente intelectual de la tarea administrativa³¹ que se contrapone a la actualidad neogranadina en la cual:

³¹ *La República* de Platón muestra como al llevar al extremo las cuestiones racionales del acto administrativo se producirá una jurisdicción que requiere notables capacidades intelectuales tanto de

La República existe en la Constitución escrita, en las teorías del Congreso i en la intención de los altos funcionarios: la proclaman i defienden los periodistas: la sostienen moralmente los hombres ilustrados; pero en la realidad, en la base del edificio, que es el distrito parroquial, no existe sino una monstruosa mezcla de las habitudes del régimen colonial, disfrazadas con las fórmulas republicanas sin vigor, sin la vida de las ideas que solo cumplida la ejecución de las leyes podrían infundirles. (Ancízar, 1853, p. 124)

Ancízar manifiesta en reiteradas ocasiones que el texto administrativo está completamente desentendido del entorno construido dentro de los parámetros legales de la Nueva Granada. La ley neogranadina es un asunto poliédrico, multitemporal y de imposible aplicación debido a la inexistencia de una cultura del proyecto y de profundas rupturas que han derivado para 1850 en un desentendimiento parcial con las promulgaciones legales emitidas en la capital. La ley es verbo y materia, un tipo de narrativa que desde la designación opera como promotor de sentidos y de estatutos que contribuyen a determinar el ser de las cosas en el ámbito de la cultura. Así, un manual de funciones parroquiales, como el que solicitaba la cámara provincial de Veraguas (Panamá) en 1848, llegaba a manos de un presunto lector, conocedor de nociones básicas de cultura con las cuales apropiar el novedoso principio que iba a determinar el despacho de ordenes que como rector de la base del edificio administrativo nacional debía impartir.

Evidentemente la administración pública neogranadina tuvo, al menos en proyecto un texto integrador, un manual de conducta con el cual fomentar la añoranza de modernidades en el constructo de la ley. ¿Un alcalde, corregidor, etc., podría corresponder en esa Nueva Granada a los designios del ideal? Hubo casos en que sí, pero casos en que un imaginario material informe fue sustituido por uno de imposible decodificación donde no hubiera interlocutor capacitado para traducir la generalidad legal a proyectos y operaciones de corte y costura de la plástica realidad material, que como ya se ha dicho más que autónoma se sitúa teóricamente fuera de los dominios de lo simbólico para determinar de manera dialógica ciertas condiciones de lo social.

gobernantes como ciudadanos, para llevar a cabo los diálogos verbales y materiales con que se fundan las identidades.

Las 8 provincias visitadas registraban adelantos y rezagos en su administración. Alcaldes desprovistos de remuneración, inoperancia o inexistencia de la fuerza pública, analfabetismo, desconocimiento de los instrumentos de administración con los cuales poner en marcha planes de desarrollo que sintetizaran un interés político local, etc., muestran lo duro de una realidad diluido en el pintoresquismo y beneplácito con que otras manifestaciones iban tranquilizando al personal corográfico en medio de lo que a cada tanto resultaba ser muestra de una tragedia nacional que solo fuerzas fuera del mundo podrían mantener en sus cabales como bien lo estableciera el autor al referirse a otro tipo de administración, por cierto, muy común en América Latina: la eclesiástica.

¡El Cura! He aquí al agente positivo, único quizás, de civilización para los pueblos distantes de las capitales y centros mercantiles. A la educación i mantenimiento de los curas debiera la meditación del gobierno, persuadido de que hasta no reformarlos i levantar a la altura de su misión, el progreso moral intelectual y material de la población jornalera i agricultora, será lento, mui lento, a pesar de las instituciones republicanas que ella no conoce, i cuyos beneficios no le alcanzan en medio de su ignorancia suma. (Ancízar, 1853, p. 46)

Concebir el sacerdocio como servicio público podía en su momento contribuir a la expansión del dominio del Estado sobre la geografía nacional, a pesar del distanciamiento de la política eclesiástica por parte del liberalismo, promotor de los valores civiles, pero que en voz de Ancízar reconoció materialmente imposible instaurar los códigos modernos de administración civil en un país como la Nueva Granada, por lo que más allá de las implicaciones promovió en sus columnas una alianza Estado-Iglesia con la cual impartir gobierno y cultura en lo remoto de los distritos montañosos de la región andina. Llegó incluso a reñir con la política estatal de separación de poderes y disposición a través de la educación de una ciudadanía lo suficientemente crítica como para seleccionar en libertad el culto católico. De ahí la necesaria evaluación de los códigos y símbolos de un catolicismo doctrinario que fue obligado por las circunstancias—para nada despreciables— a efectuar labores de administración social en las regiones, de liderar civilmente a la población mientras el Estado se hacía cargo del ejercicio de la ley.

Tabla 5. Instantáneas de administración. Fuente: Juan Fernando Parra C.

Viaje	LIBRO		
	Nomenclatura de capítulos y secciones por edición		
	1853	1956	1984
I (1850)	I	Zipaquirá	Zipaquirá, una joya sucia y descuidada; no tiene ni una escuela, mientras gasta todo su esfuerzo en construir una colosal iglesia
	V	Muzo	Influjo de los párrocos en la suerte de sus feligreses
			En territorio de los muzos; su valentía y soberbia ante los españoles; la mina de esmeraldas; un cura esquilmador, hermano del alcalde; una esmeralda para el Virrey.
	VI	Aripies, Furatena y Otromundo	Abandono total en Maripí
			El sacerdocio como servicio público
			Curiosa historia de la fundación del Otro Mundo
	VII	Peñón de Quitisoque, Paimé y Saboyá	Lastimoso abandono en Saboyá
	IX	Las Cuevas, Flores, El Carare y Bolívar	Dos curas y un civil excepcionales
			Datos del Cantón
	X	Cite, Moniquirá y Provincia de Vélez	Cite no tiene juez ni alcalde
			Moniquirá: culta, sociable, hospitalaria, sin odios políticos, ni grandes diferencias económicas; ignorancia total y falta de pedagogía en pueblos vecinos. Balance general de la provincia
			Gámbita: suelo pobre y autoridad ausente
	XI	Gámbita, Cunacua y Oiba	Canagua, inhóspito y erodado, se está despoblando; un juez analfabeto e idiota; radiografía de las autoridades de distrito
			Alcaldías ad-honorem
La peste de los tinterillos			
XIII	Barichara, Guane y Zapatoca	La peste de los tinterillos	
XIV	Betulia, San Vicente y Zapatoca	De nuevo en Zapatoca; cómoda posada; pintorescas costumbres sociales; increíble tiranía del tinterillo; ruta ideal al Sogamoso y el Magdalena	

LO MATERIAL							
Jurisdicción territorial			Materialidad				
Provincia	Distrito	Lugar	Administración	Valor			
				Civilización	Progreso	Comodidad	
Bogotá		Zipaquirá	Pública	X			
Vélez			Clerical	X	X		
			Pública	X			
		Puripí	Puripí	Pública		X	X
				Clerical	X	X	
				Pública	X	X	
		Saboyá	Saboyá			X	X
				Clerical	X	X	
				Pública		X	
		Cite	Cite			X	
			Pública	X	X	X	
Socorro	Gámbita	Gámbita			X	X	
	Cunacua	Canagua			X	X	
					X	X	
					X	X	
	Zapatoca	Zapatoca			X	X	

Viaje	LIBRO		
	Nomenclatura de capítulos y secciones por edición		
	1853	1956	1984
I (1850)	XVII	San Gil, Mogotes, Petaquero, Onzaga y Soatá	Mogotes, asolado por los tinterillos
			Miseria, ignorancia e insalubridad en el resto del cantón
			Boavita y Uvita, divididas por arte de un cura explotador
	XXIII	Sogamoso, Monguí y la Piedra de Gámeza	Monguí, su Virgen milagrosa y los cuadros de Vásquez en el abandono
	XXV	Tunja	La fundación de Tunja; su decadencia y ruina; las iglesias, vestigios de su época dorada
	XXVI	Villa de Leiva	El pobre y árido cantón de Leiva. Posee grandes riquezas naturales; su vida conventual se ve eclipsada por curas de vida licenciosa y malas autoridades
	XXVII	El Infiernito, La Candelaria, y Campo de Boyacá	Tres pueblos desaparecidos
	XXVIII	Turmequé y Chinavita	Salud en Ramiriquí, y también desaseo
			De la despoblación al desarrollo
			Extraño cura en Chinavita
XXIX	Garagoa, Miraflores, Sutatenza, Guateque y Tunja	Garagoa renació de entre sus ruinas	
		Arquitectura indígena en Guateque	
		En Guayatá, un cura modelo	
II (1851)	XXXII	Girón, Matanza, Suratá, Cachirí y Provincia de Soto	Girón, adormilado ambiente de ciudad española
			Un legado del cura de Matanza, convertido en botín de tinterillos
XXXIII	Las Jurisdicciones, La Cruz y Ocaña	Desordenada arquitectura, pero impecable aseo urbano; son cinco templos y un hospital ni sedes para escuelas; sus incansables fumadores	
	XXXV	La Provincia de Ocaña, Aspasica, La Palma, Teorama, Convención y El Cármen	Un sacerdote viejo e inválido

LO MATERIAL							
Jurisdicción territorial			Materialidad				
Provincia	Distrito	Lugar	Administración	Valor			
				Civilización	Progreso	Comodidad	
	Mogotes	Mogotes		X	X		
				X	X		
Tundama	Boavita Uvita	Boavita Uvita	Clerical	X	X		
	Monguí	Monguí		X	X		
Tunja			Pública	X			
	Leiva	Villa de Leyva			X	X	
					X		
	Ramiriquí	Ramiriquí				X	
	Turmequé	Turmequé				X	
	Chinavita	Chinavita		Clerical	X	X	
	Garagoa	Garagoa		Pública		X	
	Guateque	Guateque				X	
Guayatá	Guayatá	Clerical		X	X		
Soto	Girón		Pública	X			
	Matanza	Matanza	Clerical		X		
Ocaña		Ocaña	Pública		X	X	
		La Palma	Clerical		X		

Viaje	LIBRO		
	Nomenclatura de capítulos y secciones por edición		
	1853	1956	1984
II (1851)	XXXVII	Puerto Real, Tamalameque; más sobre Ocaña	Tamalameque se trasteaba siguiendo los caprichos de su cura; la industria de las esteras
	XXXVIII	Santander, Potrerogrande, San Pedro, Salazar de Las Palmas y Arboleda	Arboleda, su puente colgante y su alcalde analfabeto
			Cabildo egoísta e ignorante aísla a San Cayetano
			Excelente gobernador en Santander
	XLI	Chopo y Pamplona	Siete iglesias, inercia, pesimismo, soledad y miseria en Pamplona
	XLII	Cucutilla, Labateca, Toledo, Mutíscua, Cócota y Chitagá	El cura de Cucutilla y sus "sobrinas"
			Curiosa historia de Labateca
			Toledo, víctima de la teocracia y el latifundismo
			Otro mal cura en la friolenta Cócota. Chitagá, mal trazado y mezquino. Muestras de plata y oro en Silos

LO MATERIAL

Jurisdicción territorial			Materialidad			
Provincia	Distrito	Lugar	Administración	Valor		
				Civilización	Progreso	Comodidad
Ocaña		Tamalameque		X	X	X
Santander	Arboledas	Arboleda	Pública	X	X	
	Santiago San Cayetano	Santiago San Cayetano		X	X	
				X	X	
Pamplona	Pamplona	Pamplona	Clerical		X	X
	Cucutilla	Cucutilla		X		X
	Labateca	Labateca	Pública	X		
	Toledo	Toledo		X	X	
	Cácota Chitagá Silos	Cácota Chitagá Silos	Clerical	X	X	X

El manual de administración parroquial y el catecismo eclesiástico para el gobierno social de los pueblos neogranadinos eran palabra representada, considerando que ante las tasas de analfabetismo era sustituida por imágenes con que instaurar un imaginario; modelos de conducta replicados por un párroco servicial, inteligente y conocedor de la solución civil a los problemas de una comunidad huérfana, lo cual hizo derivar los procesos de administración por una peligrosa línea en abierta oposición a las libertades civiles propias del modelo económico librecambista, amparado en el consumo y acumulación de capitales. En ello Ancízar fue ambivalente, pues no desarrolló en una propuesta mencionada por lo menos 15 veces a lo largo de *Peregrinación*, la manera más adecuada de resolver el conflicto de imaginarios materiales que la austeridad católica imponía en un escenario que lentamente recibía los influjos del consumo.

En el templo circularon los códigos de conducta y respeto del credo católico que forjaron el imaginario de una feligresía civil, evidenciada en la búsqueda de templos y no de cabildos en cada pueblo visitado; 157 localidades en las que la pregunta por la fábrica del templo y el estado de la devoción diluyó las barreras regionales. Más que preguntarse por la arquitectura eclesiástica, la construcción de una buena iglesia podía ser prueba de la disposición al progreso, en lo que para el intelectual debía ser el equilibrio de las fuerzas vitales del hombre en la determinación de su realidad material, pues la iglesia era parte del equipamiento urbano de los distritos y por ende formaban parte de un proyecto urbanizador mucho más grande, de pertinencia según se ve, estatal.

Finalmente habría que destinar unas líneas al estudio material de las imágenes administrativas que produjo la Comisión Corográfica. En reducido número, manifestaciones fuera del dominio de lo verbal fueron suministradas para ilustrar las jefaturas políticas regionales con los instrumentos del lenguaje y procedimiento gubernamentales con los cuales impartir gobierno. En este caso se podría afirmar que los mapas de las provincias intentaron inscribir a los gobernantes en un nuevo escenario del discurso administrativo, que les permitió imaginar el territorio de otra manera, ubicando producciones, hitos naturales, artificiales y toponimias con las cuales inscribir los imaginarios materiales que silenciosamente iban conformándose, a pesar de la ausencia de un agente integrador como los medios de representación verbales, visuales, etc.

A las producciones cartográficas elaboradas por los comisionados se puede añadir para el caso de la utilidad administrativa las imágenes de santos producidas por artistas nacionales y extranjeros. El arte fue cargado ideológicamente por el clero para replicar hábitos y devociones, pero según cuenta Ancízar, las imágenes fueron profanadas por el criterio estético de una población que intentaba “vestir” a los santos para naturalizar su presencia, en lo que consideraba un acto abominable, tal cual se ilustra en el siguiente apartado en el que hace referencia a las imágenes del sobrecargado interior del templo del pueblo de Monguí.

A las interesantes producciones cartográficas elaboradas por Codazzi y sus asistentes se puede añadir en el caso de la utilidad administrativa a las imágenes de santos producidas por artistas nacionales y extranjeros. El arte fue cargado ideológicamente por el clero para replicar hábitos y devociones, pero según cuenta Ancízar, las imágenes fueron profanadas por el criterio estético de una población que intentaba “vestir” a los santos para naturalizar su presencia, en lo que consideraba un acto abominable, tal cual se ilustra en si referencia a las imágenes del sobrecargado interior del templo del pueblo de Monguí. (Ancízar, 1853, p. 188)

Con esta crítica cultural del arte regional se cierran las instantáneas de administración. Episodios efímeros que han mostrado la manera en que al ser concebida como una actitud parcialmente determinada por la materialidad, la administración pública se fundó en los tiempos de Ancízar. Por el contrario, sus relatos muestran una intención ordenadora de procederes carentes de fundamento en algunos casos y en los que el desconocimiento de las políticas nacionales era casi generalizado, las cuales de igual forma fueron debatidas en una capital que no pudo materializarlas ni en su inmediata conformación; manuales de funciones parroquiales, alcaldes sin cabildos, gobernaciones existentes en lo toponímico; era tal la desarticulación del imaginario material que sin duda las concreciones apenas logradas no correspondían con nada. No se pretende con esto retratar el penoso estado del manejo regional con la intención de reivindicar las totalidades situadas en un extremo opuesto, pues lo que ha dejado ver la escritura y reproducción del texto del Padre Alpha es la posibilidad de hallar materialidades afines en las concreciones particulares; es decir, la existencia de un imaginario regional que como se indicó al inicio apostó por una ideología que promoviera el bienestar, hay que ver ahora la manera en que sin distingo, el clero y el Estado moldearon ciudadanías que utilizarían la infraestructura en proyección para esos tiempos.

- **Instantáneas de ciudadanías**

A mediados del siglo XIX, nacer en la Nueva Granada no era garantía de ser un ciudadano neogranadino. El territorio se habitaba pero la inscripción del individuo en una dinámica cívica era casi nula en ese momento y a pesar de adoptar las maneras de sus coterráneos, la concreción de una individualidad regional a través de la adopción de imaginarios materiales con los cuales intervenir la producción social de la realidad continuaba sin resolver. De ahí la pregunta por la identificación de unos valores neogranadinos que integraran a su futura ciudadanía que se trataba de resolver en un viaje de exploración que relató los distritos y caminos que los comunicaban para esbozar una idea de nación. Los mapas se pensaron para designar regiones y proyectos administrativos, pero en ausencia de un pensamiento tecnocrático y la inestabilidad política cayeron pronto en desuso, ante la imposibilidad de ser reproducidos e interpretados por los funcionarios públicos. Recobraron algo de su valor tecnocrático al convertirse en referencia originaria de la cartografía nacional de la nueva República de Colombia, pero en su momento no orientaron la operación del Estado y difícilmente lograron formar la ciudadanía de la república en la conciencia visual del territorio que habitaban.

El imaginario material del ciudadano se va formando en la cultura elaborada durante la existencia, razón por la que el contacto con el Estado que se produce a través de una serie de mediaciones que determinan su imaginario material ciudadano, hacen de procesos como la educación, el trabajo, los transportes y en general, la participación en actividades de necesario desenvolvimiento público, la manifestación institucional de una probable capacidad de traducir culturas materiales aquellas apreciaciones sobre las instituciones que se asume orientaban el gobierno las provincias y que para la época fueron superadas por un interés mercantil supranacional que inventó regiones antes que el Estado. De ahí que la ciudadanía sea una condición adquirida, pues tales circunstancias obligaron al futuro ciudadano a imaginar su adhesión a un colectivo carente de símbolos integradores de carácter nacional³².

³² Los textos geográficos de la primera mitad del siglo XIX y las historias del primer liberalismo intentaron moldear un imaginario de nación, omitiendo por supuesto aquellos vestigios de materialidad que contribuyeran al esbozo físico de la actualidad nacional, pero sin duda valiosos

Manuel Ancízar sabía que la imprenta era el medio más eficaz de instauración de imaginarios nacionales y desde 1848 su imprenta, financiada en parte con dineros del erario público, reprodujo compilaciones de las leyes de la Nueva Granada, informes del congreso, futuros manuales de funciones públicas, gacetas oficiales y libros con que educar a una población disgregada promotora en las provincias de sus propios valores e imaginarios, que chocaban con la idea de unidad que fue promovido el reconocimiento del territorio y la generalización de las toponimias e ideales progresistas liberales, para dar rumbo ideológico al sentido de lo nacional y tratar de este modo la concepción de una ciudadanía consciente de su contribución a la nacionalidad y de un criterio material con el cual transformar el territorio que habitaba.

En principio, lo concerniente a las ciudadanía pareciera ser un asunto de administración. No obstante, la existencia del ciudadano se debe a la interpretación del código normativo que delimita sus imaginarios geográficos básicos, que para el caso neogranadino eran los distritos, cantones y provincias.

Pero ¿qué mucho que así vayan las cosas en orden a lo material, cuando en lo intelectual tiene que lamentar el patriota la ausencia de una simple escuela primaria? Fincan su empeño los zipaquireños en añadir lentamente piedra a piedra en la fábrica de una iglesia colosal, esponja que embebe inútilmente dineros que empleados en fundar escuelas i mejorar caminos, mantendrían hoy próspera i floreciente la ciudad, en vez de hallarse reducida a la condición de un apéndice de la inerte de la Salina i un humilde contraste de la interminable iglesia. Jenio español, cuán adverso eres al verdadero y sólido progreso social! (Ancízar, 1853, p. 12)

En el caso de Zipaquirá, la primera localidad de tamaño considerable visitada por la Comisión Corográfica una vez abandonó Bogotá en enero de 1850, confluyen los aspectos de ciudadanía y administración, pues la preocupación pública número uno era la fábrica de un templo que a juicio del viajero excedía las pretensiones de la realidad de una villa pobre con múltiples problemáticas a resolver. El episodio referido llama la atención en particular, porque de los 52 casos que abordan en *Peregrinación* el tema de las ciudadanía como intención principal es de los pocos en que se conoce de una réplica escrita por los habitantes del lugar,

fueron los aportes de José Manuel Restrepo, Joaquín Acosta, entre otros autores referenciados por Ancízar en sus textos.

quienes produjeron una respuesta codificada en el sentido propuesto por Ancízar, en lo que se asume a ojos de esta disertación como un cruce de imaginarios con respecto a una misma situación material, provocada por las prácticas de una presunta ciudadanía.

Visto desde la generalidad, el tema de una ciudadanía neogranadina implicaba en su momento la inscripción del individuo en acto consciente a los designios del aparato legal del Estado, para lo cual se requería una capacidad-inteligencia que diera origen a un estado de pensamiento enmarcado por los límites de una generalidad que garantizara la consolidación de una sensibilidad ciudadana en múltiples niveles, entre ellos el material, que más allá de dominar los asuntos intrínsecos del quehacer técnico, estuviera en capacidad de (de)codificar las implicaciones culturales de los mismos, para entender entonces el por qué de un acueducto, del trazado de una calle, de la fábrica de un templo más allá de su preponderancia mística, de la ubicación de una escuela de enseñanza primaria, entre otros logros concretos de un virtual proyecto público ciudadano.

A este respecto, la réplica mencionada es bastante dicente con respecto a la manera en que dos imaginarios materiales conciben dialécticamente una misma situación y más allá de los gestos retóricos develan ciertas coincidencias con la propuesta corográfica, la cual pretendía presentar una imagen de ciudadanía problemática, desprovista de capacidades intelectuales básicas para entender el origen de la realidad material neogranadina de la que formaban parte y que a su vez, podían intervenir a libertad, siempre y cuando atendieran los preceptos de una ley desconocida.

Los zipaquireños, están persuadidos de que la verdadera ilustración, es la base de la prosperidad de los pueblos, i el fundamento de la democracia; i partiendo de este convencimiento, siempre han cuidado, con la solicitud más esmerada, de que se eduque, aun a costa de grandes sacrificios pecuniarios, la juventud de este pueblo tan infielmente descrito, en esta parte por el articulista. Asi es que, desde el año de 25 o 26 para adelante, nunca han faltado en los establecimientos literarios de Bogotá, doce o diez i seis jóvenes de esta villa que han ido relevándose, a medida que han terminado su carrera respectiva: número que, comparado con el de los que de otros cantones de la provincia van a educarse, i atendida la población de Zipaquirá, dá un resultado favorable al buen sentido de sus habitantes. Débese a esto el grado relativamente aventajado de cultura que se observa en los usos i costumbres de los zipaquireños: su moderación en las discusiones sobre política i materias del servicio público, en las cuales se observa comedimiento i tolerancia reciproca de opiniones sin la

exaservacion i acrimonia que se nota en otras partes i aun en la misma capital, i sin que haya otra división entre los miembros de uno i otro partido político, que la que, la hidalguia i el buen sentido aconsejan. En esta época de exajeracion e intolerancia, sirve la tranquilidad racional de un pueblo medianamente ilustrado, donde hai entusiasmo por la política de termómetro para valorar el buen sentido de sus ciudadanos y la sinceridad de su patriotismo. (A.G., 1850, p. 119)

El caso zipaquireño es lo suficientemente ilustrativo con respecto a la formulación de las instantáneas de ciudadanías en el ámbito neogranadino. Hay una preocupación por la educación y los hábitos de una población cuyo criterio oscilaba, según parece, entre la cultura religiosa y la del progreso, las cuales, en ausencia de normatividades, códigos que supondrían la comprensión de las relaciones entre un Dios omnipresente y su obra en la tierra, no permitieron el cierre de un imaginario moderno a lo corográfico, en el que lo civil predominara sobre lo clerical y en tal sentido las educaciones y hábitos ciudadanos correspondieran con la libertad de un individuo capaz de pensar en ella más allá del papel orientador de lo eclesiástico. Algo improbable en un contexto dominado por la incapacidad de la decodificación de lo verbal y en el que las imágenes eran potestad del culto católico; un régimen simbólico desentendido de las particularidades de una ciudadanía que esperaba superar las limitaciones materiales de su realidad en escenarios más allá de su comprensión, es decir que aspiraba, según lo planteado por Ancizar a vivir la plenitud material en una realidad concretada por un padre celestial todopoderoso.

La materialidad ciudadana se puede interpretar en *Peregrinación* a través de los niveles educativos y los hábitos cívicos reseñados en los episodios en que la narración intenta dar prioridad a estas consideraciones. La educación era crucial para el establecimiento de imaginarios modernizadores, pues el paso por las aulas permitía el conocimiento de ideas que contribuirían a la difusión regional de las posiciones estatales; preocupación de los gobernantes que vieron en los trabajos corográficos el inicio de la búsqueda de lo nacional. Por tal motivo en el ideario liberal se consideró primordial formar una ciudadanía desde la temprana edad en las escuelas primarias, más allá de la inexistencia de símbolos que representaran el Estado: la bandera, el escudo, los héroes fundacionales y las gestas que catapultaron al mito en una materialidad cuya potencia simbólica estuvo soportada por importantes valores nacionales hechos objetos.

Tabla 5. Instantáneas de ciudadanías. Fuente: Juan Fernando Parra C.

Viaje	LIBRO		
	Nomenclatura de capítulos y secciones por edición		
	1853	1956	1984
I (1850)	I	Zipaquirá	El Boquerón de Torca y la Venta del Contento
			Disquisiciones sociopolíticas
	II	Boquerón de Tierranegra y Ubaté	El valle de Ubaté; fertilidad y belleza que contrastan con el ambiente de la villa; día de mercado; una posada
	III	Fúquene, Simijaca	La prosusión de cruces de los promeseros a Chiquinquirá
			Alabanza del ambiente en Simijaca
			Día de fiesta solemne; adornos, procesión, toros y bailes
	IV	Chiquinquirá	Retrato de los peregrinos; historia de la imagen de la virgen; la villa y sus habitantes
			El agradable pueblo de Caldas
			Pobreza y desaliño en Buenavista; costumbre de comer pizarra y greda
	V	Muzo	La jipatera
	VII	Peñón de Quitisoque, Paima y Saboyá	El monumento de Piedrapintada
Bárbara quemazón de testimonios culturales			
Datos del cantón Chiquinquirá; reinado de la ignorancia, patrocinado por autoridades y gentes notables			
VIII	El Valle de Jesús, Puente Nacional, Vélez	Ambiente amable y próspero del Valle de Jesús y Puente Nacional	
X	Cite, Moniquirá y Provincia de Vélez	El agricultor de tierras altas	
XI	Gámbita, Cunacua y Oiba	Oiba: abundancia y laboriosidad aisladas; la "Piedra de la Pezuña" y Aguabuena	

LO MATERIAL						
Jurisdicción territorial			Materialidad			
Provincia	Distrito	Lugar	Ciudadanías	Valor		
				Civilización	Progreso	Comodidad
Bogotá		Camino de Tunja	Infraestructura			X
		N/A	Hábitos		X	
		Ubaté	Comercio		X	
		Susa, alrededores	Hábitos	X		
		Simijaca (Aposentos)	Infraestructura		X	X
		Simijaca	Hábitos	X		
Vélez		Chiquinquirá		X		
	Caldas	Caldas	Infraestructura		X	X
	Buenavista	Buenavista	Hábitos	X		
				X		
	Saboyá			X		
		N/A		X		
		N/A	Tipos		X	
	Jesus María Puente Nacional	Valle de Jesús Puente Nacional	Infraestructura		X	X
		N/A	Manufacturas	X	X	
Socorro	Oiba	Oiba			X	X

Viaje	LIBRO		
	Nomenclatura de capítulos y secciones por edición		
	1853	1956	1984
I (1850)	XIII	Barichara, Guane y Zapatoaca	Barichara, una villa bien trazada y alegre, cuna de gentes buenas e ilustradas
	XIII	Barichara, Guane y Zapatoaca	La triste situación de los indios en Guane
			Excelentes aspectos físico, moral y espiritual en Zapatoaca
	XIV	Betulia, San Vicente y Zapatoaca	Aislamiento y molicie en San Vicente
	XVI	Charalá	Buena iglesia, viviendas regulares, ingenio hombría de bien, halagadora instrucción pública, físico aventajado pero pobreza y aislamiento comercial
	XVII	San Gil, Mogotes, Petaquero, Onzaga y Soatá	Aseo, educación, buen físico y propiedad dan a San Gil superioridad
			Curití y Aratoaca, fuentes de Salud
			Suciedad y fanatismo en Soatá
	XVIII	El Escobal, Cocuy, Chiscas y Güicán	Los Laches, su boxeo y sus hombresmujeres; los tammes, chitareros, ypuyes y achaguas
			Ladinos y tunebos y tierra fertilísima en Chiscas
			Bella raza en Güicán
	XX	Chita y La Salina	Población moralmente inmejorable, ovejas e hilados, en Chita
			La prohibición de cultivar la teirra causa miseria en la Salina; el jornalero, esclavo salinero
	XXI	La Paz, Belén de Cerinza, Santa Rosa y Duitama	Mezcla de arquitectura india y colonial, sombreros-almacén, un buen colegio y aerolitoyunque, en Santa Rosa de Viterbo
	XXII	Paipa, Pantano de Vargas y Sogamoso	Paipa, un pueblo donde no hay miseria
Esclavitud y degradación de los indígenas			
XXIV	Iza, Puebloviejo, Tota y Pesca	Buen gusto, aseo y gente culta en Iza	

LO MATERIAL						
Jurisdicción territorial			Materialidad			
Provincia	Distrito	Lugar	Ciudadanías	Valor		
				Civilización	Progreso	Comodidad
Socorro	Barichara	Barichara	Infraestructura			X
	Guane	Guane	Hábitos	X		
	Zapatoca	Zapatoca	Tipos	X	X	
	San Vicente	San Vicente	Hábitos	X	X	
	N/A		Infancias		X	X
	San Gil	San Gil			X	X
	Curití Aratoca	Curití Aratoca	Hábitos			X
Soatá	Soatá	X		X	X	
Tundama	N/A		Tipos	X	X	
	Chiscas	Chiscas	Hábitos	X		
	Güicán	Güicán	Tipos	X		
	Chita	Chita	Manufacturas	X		
	N/A			X	X	
	Santa Rosa	Santa Rosa de Viterbo	Comercio	X	X	
	Paipa	Paipa	Infraestructura		X	X
	Sogamoso	Sogamoso	Hábitos	X		
	Iza	Iza	Tipos		X	X

Viaje	LIBRO		
	Nomenclatura de capítulos y secciones por edición		
	1853	1956	1984
I (1850)	XXVI	Villa de Leiva	Gentes de buena índole, excelente clima u tres fuentes termales
	XXVII	El Infiernito, La Candelaria, y Campo de Boyacá	Horadez y hospitalidad en Samacá, Cucaita y Sora
	XXVIII	Turmequé y Chinavita	El superpoblado cantón Turmequé no tiene ociosos
	XXIX	Garagoa, Miraflores, Sutatenza, Guateque y Tunja	Tenza: buen clima y buena gente
	XXIX		Día de fiesta en Sutatenza
	XXIX		92% de analfabetismo hay en la fértil provincia de Tunja
II (1851)	XXX	Los Santos y Piedecuesta	Tienda de presuntas monjas en la plaza de Los Santos
	XXX		Laguna encantada en la Mesa de Jéridas; dos escuelas con cuatro estudiantes
	XXX		Salubridad de clima y pulcritud de las gentes, en Piedecuesta; un pueblo llano músico y poeta y una aristocracia hipócrita y aburrida
	XXXI	La Mesa de Juan Rodríguez, La Encantada y Bucaramanga	Gentes amables, laboriosas y sencillas, en Bucaramanga
	XXXII	Girón, Matanza, Suratá, Cachirí y Provincia de Soto	Toda clase de vicios en La Baja
	XXXIII	Las Jurisdicciones, La Cruz y Ocaña	Ridículas categorías sociales
	XXXIV	Religiosidad de Ocaña - La Convención	La fiesta de la cruz de mayo en una casa de la cuarta clase; disquisición sobre algunas ceremonias religiosas; la procesión del viernes de dolores
	XXXV	La Provincia de Ocaña, Aspasica, La Palma, Teorama, Convención y El Cármen	Desidia General en Convención
XXXVI	Topografía de la Provincia de Ocaña, Caseríos	En Los Ángeles nadie nace de matrimonio, ni se usa vestido ni se alcanza a llegar a los 50 años; lo mismo ocurre en Corredor	

LO MATERIAL						
Jurisdicción territorial			Materialidad			
Provincia	Distrito	Lugar	Ciudadanías	Valor		
				Civilización	Progreso	Comodidad
Tunja	Leiva Quebradas	Villa de Leyva Las Quebradas	Hábitos	X	X	
	Samacá Cucaita Sora	Samacá Cucaita Sora				X
	N/A		Manufacturas		X	
	Tenza	Tenza	Tipos			X
	Sutatenza	Sutatenza	Hábitos	X		
	N/A		Infancias		X	
Soto	Los Santos	Los Santos	Hábitos	X		
	Los Santos	Mesa de Jéridas	Infancias	X	X	
	Piedecuesta	Piedecuesta	Hábitos			X
	Bucaramanga	Bucaramanga	Manufacturas			X
	La Baja	La Baja	Hábitos	X	X	
Ocaña	N/A		Tipos	X	X	
	N/A		Hábitos	X		
		Convención	Manufacturas		X	
		Los Ángeles (Crecenoche)	Hábitos		X	

Viaje	LIBRO		
	Nomenclatura de capítulos y secciones por edición		
	1853	1956	1984
II (1851)	XXXVI	Topografía de la Provincia de Ocaña, Caseríos	Aguachica, un oasis
	XXXIX	San José de Cúcuta	No hay vagos ni beatas, ni desaseados; natural elegancia, don de gentes y espíritus joviales
			Los bailes populares en fin de semana
			La alegre y divertida fiesta de San Juan
	XL	El Rosario y Chinácota	Casos de doble nacionalidad
	XLI	Chopo y Pamplona	En Chopo, centro del país de los chitareros
	XLII	Cucutilla, Labateca, Toledo, Mutiscua, Cácuta y Chitagá	Bienestar en Mutiscua
	XLIII	El Almorzadero, El Cerrito, La Concepción, Málaga y Capitanejo	Buena posada y mala escuela en El Cerrito
			Fallido esfuerzo por poblar a Servitá
			Salud y bondad en La Concepción
Educación y buena raza en Málaga			

LO MATERIAL

Jurisdicción territorial			Materialidad			
Provincia	Distrito	Lugar	Ciudadanías	Valor		
				Civilización	Progreso	Comodidad
Ocaña		Aguachica	Hábitos		X	X
Santander			Tipos	X		
			Hábitos	X		
				X		
				X		
Pamplona	Chopo	Serranía Fical Chopo (Pamplonita)	Hábitos	X		
	Mutiscua	Mutiscua	Infraestructura	X	X	X
	Cerrito	El Cerrito	Infancias	X	X	X
	Servitá	Servitá	Infraestructura		X	
	Concepción	La Concepción				X
	Málaga	Málaga	Infancias		X	X

Tras la intención educadora de la élite neogranadina se atisba una consideración particular de la infancia en el país. Reconocían los viajeros que la relación detallada de un presente susceptible de intervención y configuración bajo los preceptos de una idea de nacionalidad era el principio de un proyecto simbólico de fundación nacional, que por añadidura daría lugar a los imaginarios materiales neogranadinos. Ello hacía prever que la nueva nación debería fundarse sobre nuevos valores ciudadanos, que en el particular de la educación primaria contemplaba la formación de la niñez en el dominio del imaginario nacional promulgado en el centro ideológico del país como lo era Bogotá en su momento.

Tal plan requería de la existencia de una infraestructura básica en cada distrito. El sistema educativo que durante los liberalismos del siglo XIX se convirtió en un asunto definitorio de la consolidación del ideario radical no logró propagar los imaginarios mencionados. No fue posible superar los profundos rezagos en términos de infraestructura, y como ya se comentó en el particular de lo administrativo, la retórica de lo público se mantuvo en el ámbito de lo verbal, de manera que las denuncias matizadas en lo pintoresco de la narrativa corográfica del Padre Alpha sobre la inexistencia de escuelas, útiles y un discurso patrio que delineara la instrucción pública en las regiones.

Tan buenas trazas se dieron los Encomenderos para despoblarla [La corte de Guantetá], que en 1750 aquella famosa corte estaba reducida, según Oviedo, a un pueblo pajizo con treinta o cuarenta vecinos pobres i una ermita de palma “en que tal vez se decía misa.” Así principió el pueblo de Los-Santos, que hoi, aunque pequeño, tiene muy regulares casas de teja, iglesia no enteramente mala, escuela pública de niños con 26 alumnos, i *dos* de niñas con *cuatro* educandas, prueba de lo bien regidas que andarán. (Ancízar, 1853, p. 382)

Mientras la iglesia fungiera como ente organizador de los gobiernos parroquiales su relación en las crónicas era primordial. No obstante, la búsqueda de materialidades escolares obedeció a un interés por equilibrar el dominio de lo público en un contexto regido por el discurso eclesiástico, llamado a resolver cuestiones civiles provocando así la conformación de un imaginario reticente a la inclusión de valores seculares, definitorios para la introducción de nociones modernas de nación y prácticas cotidianas, que según se aprecia en un caso de juicio en dos vías que Ancízar efectuó durante la estancia de los expedicionarios en el pueblo de Los Santos, que además ilustra la disposición retórica de la materialidad escolar, de la futura

infancia ciudadana que se pretendía crear. La *inventio* de una infraestructura educativa en las regiones se halla dentro de una categoría mayor: las obras públicas y en tal sentido su materialidad está íntimamente ligada con el discurso de la administración, pero también con un factor desafortunadamente poco abordado en las peregrinaciones y los registros visuales de la Comisión como es el caso de la infancia, creación pendiente en el ámbito de la narrativa cultural de la época, pues los niños de las regiones eran la materia prima de la nación y la construcción de sus imaginarios materiales comenzaba en cuanto educación, por su consideración.

En contraste con la ausencia de la infancia en la ilustración de las ciudadanías en la obra corográfica de los comisionados que tuvieron a su cargo asistir a Codazzi en las dos primeras expediciones, la instantánea de ciudadanías, si bien aborda otros hábitos como se pudo apreciar en el inventario adjunto (*Tabla 5*), tiene en el vestuario su factor más relevante en la promulgación de materialidades. Este fue asumido por los viajeros narradores visuales y verbales de las regiones como símbolo de los valores cívicos predominantes; el cuerpo vestido era el de un sujeto plenamente identificado y portador de un imaginario material particular evidenciado en un proceder que podría pasar desapercibido. Hombres y mujeres construyeron un discurso acerca de su ser social a través del uso de prendas cuya materialidad refiere en parte a los asuntos simbólicos de un vestuario completamente codificado.

El vestuario fuera del dominio simbólico de la capital se presentaba como un escenario regulado por las fuerzas sociales y de dominio simbólico por parte de la institución eclesiástica, más que por intención libre del ciudadano. Los códigos eran heredados de generación en generación y solamente con las innovaciones que por el comercio y la industria se fueron produciendo en las ciudades, fue posible percibir algunas transformaciones. Sin embargo, el imaginario material sobre el vestuario en *Peregrinación* es contundente con respecto a la conformación teatral de una sociedad cuyos hábitos cotidianos determinaban el uso de ciertas formas y materiales en los atavíos según fuera la ocasión. Al respecto, Ancízar señalaba rememorando un episodio festivo en la población de Sutatenza.

Celebraba Sutatenza la fiesta de su patrono, i así lo anunciaban los voladores, las campanas y tamboriles que se oían desde léjos alborotando los ecos de las serranías. Numeroso concurso de campesinos vestidos de gala, es decir, con ruanas i sombreros nuevos los jayanes, i

sombreros recién encintados, enaguas, mantelilla de bayeta oscura i alpargate blanco, las mujeres de rostros llenos e iluminados, henchía la calle principal, tiendas y plaza del pueblo estendido por los altos y bajos de un terreno que apenas ofrece un palmo de llanura. (Ancízar, 1853, p. 367)

Las festividades congregaban notabilidades y gente del común; diversas imágenes masculinas y femeninas permiten inferir una concepción material particular sobre la manera de desenvolverse socialmente. La vida de pueblo restringía en parte el acceso a los nuevos códigos del vestuario, así que las diferencias entre los usos del vestuario por parte de las diferentes clases apenas si se notaba, a diferencia de lo que sucedía en las ciudades, donde el acceso a nuevos materiales y técnicas supuso el inicio de un cambio en el hábito del vestir que derivó en la proliferación de maneras británicas y francesas que al mezclarse con las locales perfilaron un imaginario distintivo en torno a la materialidad del acto de vestuario. En la obra corográfica de Manuel Ancízar y Carmelo Fernández se distingue un ciudadano de cuerpo fuerte y un vestir bastante homogéneo: pantalones en bayeta o lino, siempre oscuros, que podían ir a la rodilla, según la clase del sujeto; camisa blanca en lino también, remangada o de mangas cortas, ruana y sombrero tejido, cuya forma y material hablaba de cierta sensibilidad masculina y por supuesto, de configuración de una imagen pública consecuente con el mencionado ideal de fortaleza.

La mujer por su parte, elaboraba su atuendo a partir de un criterio de mayor complejidad simbólica, orientado a la subordinación de su figura.

La densa nube liberal del siglo XIX, tan luchada y aprovechada por la figura masculina, tuvo un cubrimiento, percepción y aplicación bastante lenta o casi imperceptible en el género femenino. La libertad y la igualdad, que el hombre gozaba por la Constitución, se traducían en la mujer a la simple función de compañera o acompañante de ese hombre. Su aparente fragilidad e inestabilidad natural no les permitía ejercer sus derechos personales frente a la sociedad ni frente al estado, no pudiendo ejercer ninguna profesión, poseer o transar ninguna propiedad, asociarse con otras personas o desempeñar un cargo público. (Díaz Díaz, 2004, p. 65)



Ilustración 10. Comisión Corográfica. Arriero y tejedor de Vélez por Carmelo Fernández. 1850
Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

Partícipe en igual medida de la conformación visual del paisaje rural y de las villas del nororiente, la mujer suponía delicadeza y detalle, mantelillas, chales, bordados y otros accesorios tejidos dejan ver la profundidad en el uso del lenguaje a que recurrió la mujer para codificar una presunta inferioridad. Las mujeres de las montañas colombianas han demostrado históricamente un carácter consecuente con la complejidad simbólica aquí referida, por lo que los vestidos, faldas, sombreros, peinados y apliques para adornar el pelo constituían una totalidad de lectura compleja, pero lo suficientemente clara como para instituir un papel secundario en un teatro social abiertamente machista, pero en el que las fisuras eran evidentes al decodificar el uso intencionado de los materiales por parte de una feminidad consciente del valor del acto social, de verse en público para confirmar otro tipo de valores individuales, que en el caso de la región santandereana tenían que ver en algunos casos con la disposición al trabajo y liderazgo en apariencia de competencia masculina.

Las ciudadanías operan sin duda por medio de imaginarios en permanente confrontación. Todas las acciones individuales, si bien obedecen a preceptos intangibles, de rápida filiación con presupuestos simbólicos propios de regímenes de poder que orientan muchas veces el devenir de las cotidianidades, han mostrado que en el caso neogranadino, la imagen de la ciudadanía era más la de una serie de ciudadanías que acontecían en un escenario que al ser leído desde lo impuesto por los imaginarios materiales da lugar a una construcción permanente de representaciones originadas en la individualidad del sujeto y finalizadas en la colectividad de la sociedad; en el encuentro, en la peregrinación devota, en la celebración de los santos que suponían un algo que compartir con el otro, una materialidad de potencial intervención por parte de un agente que supiera situarse al mismo nivel de lo clerical, como sólo podía hacerlo un estado moderno.

La educación y el vestuario entonces, presentan una Nueva Granada convulsa y en tránsito a nuevos regímenes simbólicos, las materialidades neogranadinas hasta ahora referidas se han caracterizado por lo efímero de su existencia física, pero determinantes en la reconstrucción de trazas genealógicas con las cuales asumir que si bien no existen continuidades homogéneas en la construcción de la nacionalidad y sus subjetividades, las imágenes del pasado muestran interesantes cambios de conciencia y actitud hacia una modernidad sin decodificar, esa misma que los miembros de la Comisión fueron a buscar

asumiendo que los imaginarios disímiles de una ciudad capital enclavada en las montañas debían coincidir con los de sus regiones subsidiarias, pues así operaría a futuro el constructo simbólico nacional, el constructo material del país gobernado con un criterio tecnocrático ilustrado. Así las cosas, las administraciones y las ciudadanías muestran instantáneas de una materialidad que va cobrando forma por acción del discurso inscrito por quien con tal interés se aproxime a la decodificación de las conciencias que hacia lo material del mundo inmediato podían tener los colombianos en 1850.



Ilustración 11. Comisión Corográfica - Puente colgante de bejuco sobre el Zulia provincia de Santander por Carmelo Fernández. 1850. Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia

- **Instantáneas de infraestructura**

La infraestructura es un concepto de múltiples acepciones y en tal sentido implica ser revisado para dar lugar a las instantáneas corográficas que Manuel Ancízar pudo promover en su peregrinación. En su caso, la infraestructura fue imaginada desde la materialidad cuando la administración y la ciudadanías fueron interpretadas y representadas a través del diseño de los imaginarios individuales divulgados por medio de la reproducción mecánica de una escritura particular. Esta cobró validez simbólica en el caso corográfico una vez la empresa científica fue aprobada públicamente, y en las regiones se tuvo conocimiento de la manera en que los expedicionarios iban a retratar el país construido, considerando el paisaje como una unidad intervenida o no por la inventiva del hombre. De manera que al efectuarse estos procesos de transformación en la geografía, lo sensible que caracteriza la experiencia del paisaje determinaría la del entorno construido, es decir, Codazzi, Ancízar y los demás expedicionarios entendieron las regiones a través de las simbiosis representacional entre la geografía e infraestructura.

A primera vista, pareciera que la infraestructura refiere por defecto a las cuestiones materiales. No obstante, según se ha propuesto a lo largo de esta disertación, la materialidad es una construcción que da sentido de manera dialógica a las manifestaciones físicas que resultan del uso intencionado de los conocimientos técnico, tecnocrático y cultural para la configuración de realidades; de modo que la infraestructura es una unidad de significado en la que si bien la materia se circunscribe al ámbito hermenéutico, no pierde sus valores facticos esenciales; cosa que sucedería si se incurriera en un ejercicio de total interpretación simbólica del objeto en Ancízar, lo cual no corresponde con el presupuesto de rescate de los valores materiales con que una comunidad enfrentó la modernización en ausencia de dictámenes estatales.

Marvin Harris, antropólogo norteamericano, consideró la infraestructura como parte de un materialismo cultural partiendo de la herencia marxista y asumió que solamente a través del lenguaje como elemento constitutivo de la realidad, era posible instaurar una serie de distinciones con respecto a la manera en que la producción material se relacionaba con los procesos culturales. Así, para este autor la infraestructura es una unidad cuyo sentido está

íntimamente relacionado con los procesos lingüísticos y en tal sentido, reafirma la finalidad de las instantáneas de presentar la materialidad no solo como lo referido a una condición de lo artificial, sino como una disposición no enunciada de los individuos sobre la realidad construida.

La comunicación, y por ende el lenguaje hablado, cumple un cometido instrumental de suma importancia en la coordinación de las actividades infraestructurales, estructurales y superestructurales; de ahí que no se pueda restringir su ámbito a uno de estos sectores exclusivamente. Por añadidura, la comunicación, en forma de actos lingüísticos, constituye la materia misma de que se compone la superestructura mental y emic. Consecuentemente, no cabe considerar al lenguaje por sí mismo como un componente exclusivamente infraestructural, estructural o superestructural, ni tampoco como un fenómeno exclusivamente mental o conductual. (1979, p. 79)

Las diferencias espacio-temporales entre Ancízar y Sennett dificultan la consideración de la obra del primero bajo los preceptos sociológicos del siglo XX. Sin embargo, estos permiten identificar continuidades en un modelo que a pesar de su actualidad ilustra muy bien el siglo XIX, pues en la escritura corográfica se aprecia un afán por impartir gobierno sobre la geografía neogranadina como bien lo muestra el conjunto de descripciones del paisaje regional en las que se vislumbra un imaginario acorde con el proyecto liberal de modernización del Estado, y en el que las materialidades se sitúan en el ámbito de lo construido y/o las posibilidades que se creía tenían las regiones en la construcción de la nacionalidad.

En *Peregrinación de Alpha* hay al menos 50 episodios en los que su autor priorizó las cuestiones relacionadas con la infraestructura, caminos y manufacturas principalmente, que a juicio de los comisionados contribuirían a resolver algunos problemas básicos de gobierno y ocupación del territorio (*Ver Tabla 6*). Este hecho deja ver el por qué de los numerosos proyectos solicitados a Codazzi por los gobernantes más afines con el progresismo liberal esgrimido por el gobierno y que desafortunadamente no forman parte del registro oficial de las producciones corográficas al haberse perdido en los archivos cantonales y de distrito; una literatura técnica en la que se halla una sensibilidad moderna hacia lo material correspondiente con la posición más humanista de Manuel Ancízar.

La realidad es que la Nueva Granada era un país con una infraestructura pública precaria si se compara con los referentes foráneos considerados por su élite. Incluso, el imaginario material de la época era de por sí limitado, pues aunque se hizo hincapié en el retraso material, debieron pasar varias décadas para que los lenguajes de la técnica, más cercanos al problema productivo que los humanísticos, formaran parte del dominio público. Ello derivó en la posibilidad de construir algunos de los problemas nacionales e imaginar las posibilidades del progreso y su rol en la consecución de la modernidad, mas no en la puesta en marcha de proyectos públicos que supieran mediar entre las múltiples necesidades materiales que por entonces ya se asumía debía solucionar el país. Así las cosas, las instantáneas de infraestructura dan evidencia de la manera en que el discurso de Ancízar propuso un país posible, que sería concretado si algunos de los proyectos de Codazzi-claro conecedor del lenguaje técnico de la materialización de obras públicas en el siglo XIX-eran llevados a cabo.

La imagen que ha prevalecido en diversas aproximaciones al discurso de *Peregrinación* y la Comisión Corográfica es la de una lectura radical con respecto al rezago del país, lo cual es cierto en parte, pues el tropos de las posibilidades en el discurso liberal queda más que claro al revisar con detenimiento las escrituras corográficas. De ahí que en episodios como el de la posada en que los viajeros pasaron la primera noche de la expedición de 1850 y que sigue a la reflexión sobre el abandono de la ciudad en que yacían las ideas de progreso en medio de las iglesias y demás “moles”, se atisbe un lenguaje de posibilidades eminentemente materiales.

De la fuente de Torca a la venta " Cuatro-esquinas" hai un corto trecho de camino ; o como si dijéramos, de lo mas poético a lo mas prosaico imaginable, no hai sino un paso. Cuatro ranchos ¿de paja que no forman cuatro, ni dos, ni esquina alguna, constituyen la famosa e histórica Venta, tan antigua como el Virreinato i tan estacionaria como los ceños adyacentes. Una pequeña sala en cuya testera hai una larga i tosca mesa arrimada aun banco fijo, i anexo ala sala un dormitorio, rara vez barrido, con dos camas de cuero, mondas i desamparadas conforme salieron de la rústica fábrica, he aquí el aspecto interior de la posada. En compensacion las paredes presentaban la mas copiosa coleccion de letreros que pudiera desearse, incluso muchos modelos de retórica de taberna, que se hallan siempre en las cercanías de las ciudades populosas como advirtiendolo al viajero que al lado de la cultura crecen siempre el cinismo i la indelicadeza, bien así como en los campos labrados asoma por entre los tallos del trigo la silvestre zizaña que le roba el alimento i le marchita la belleza. (Ancízar, 1853, p. 8)

La enunciación de la infraestructura en Ancízar refiere al pasado, presente y futuro del país. Más allá de lo pintoresco de la Venta del Contenido, hay toda una interpretación de la nacionalidad neogranadina en el episodio, pues la precariedad de los hospedajes fue objeto de frecuente mención por el secretario y en cierto modo, blanco de una crítica material, cuya retórica era frecuente por aquellos años. Sin embargo, al entender en contexto las referencias a lo escaso y rústico del mobiliario, se presenta una escala de la infraestructura propia de los relatos de costumbres; imágenes de un paisaje material consumado toscamente en el que la cotidianidad es retratada por un agente ajeno a su configuración.

La posada era todo menos una posada, inhabitable para quienes en Bogotá gozaban de algunas comodidades desconocidas a tan solo una jornada de viaje, algo más de 4 horas que por el estado de los caminos y la minucia corográfica permitían un avance máximo de 15 kilómetros.

"En habiendo techo para los aguaceros i paredes para resguardarse del viento helado, nadie debe quejarse de la posada, " decía mi compañero filosóficamente : " los muebles i el aseo son accesorios inútiles, puesto que miéntras se duerme todos los gatos son pardos." (Ancízar, 1853, p. 8)

En Codazzi, quien hace las veces de interlocutor en la conversación referida por Ancízar se halla un imaginario de contrapunto, del que se infiere una consideración hacia las escalas de la infraestructura que deja por fuera de toda consideración las menudencias de una cotidianidad en que tiene lugar la nacionalidad. Así, por obra de su criterio tecnocrático, el geógrafo desvirtúa en su discurso los valores de la cultura, pues a su juicio las consideraciones acerca de las grandes obras son las que requieren la atención del Estado; razón por la que una Nueva Granada con o sin amoblar era un tema menor en lo referido a las tareas corográficas, regidas por un pensamiento que según parece, debía omitir estos aspectos materiales, determinantes a todas luces en la consideración de aspectos que sí eran pertinentes al Padre Alpha, tales como la conformación de un tipo de ciudadanía, su relación con el entorno y los hábitos que constituían su ser material.

Tabla 6. Instantáneas de infraestructura. Fuente: Juan Fernando Parra C.

Viaje	LIBRO		
	Nomenclatura de capítulos y secciones por edición		
	1853	1956	1984
I (1850)	I	Zipaquirá	Salida de Bogotá
			El puente del Común
			La agricultura en Cajicá
	II	Boquerón de Tierranegra y Ubaté	El Boquerón de Tierra-Negra
			Los grandes lagos que hace siglos cubrieron la región
			Terrenos áridos, camino a Sutatausa
	III	Fúquene, Simijaca	Un absurdo camino por cerros escarpados
	IV	Chiquinquirá	El valle de Chiquinquirá
			Llegada a Coper
	V	Muzo	Puente colgante sobre el río Cantino
	VI	Aripies, Furatena y Otromundo	Un manantial con fuerte olor a ajos
			El difícil camino a Puripí
			Augurios de progreso en Canipauma
	VI		imponente aspecto de la Fura-Tena
	VII	Peñón de Quitisoque, Paimé y Saboyá	Edénico paisaje de Quitisoque
			Las riquezas de Paimé e Itoco
	VIII	El Valle de Jesús, Puente Nacional, Vélez	Sordo tronar del Suárez bajo Puente-Piedras
			Vélez; desigualdad social y económica; dos mercados semanales
	IX	Las Cuevas, Flores, El Carare y Bolívar	La vía de Vélez al Magdalena
			Riqueza y majestad del Carare
			Activa agricultura en Bolívar

LO MATERIAL						
Jurisdicción territorial			Materialidad			
Provincia	Distrito	Lugar	Infraestructura	Valor		
				Civilización	Progreso	Comodidad
Bogotá		Alameda vieja	Caminos			
		Chía		X		
		Cajicá	Manufacturas		X	
		Boquerón de Tierra-Negra		X		
		N/A		X		
		Alrededores de Tausa, Sutatausa	Manufacturas		X	
		Alto de Buenavista, Volador de Fúquene	Caminos			X
Vélez	Chiquinquirá	Chiquinquirá	Manufacturas		X	
	Coper	Coper	Caminos		X	
				X		X
				X		
	Puripí	Puripí	Caminos		X	X
	Canipauma	Canipauma	Manufacturas		X	X
				X		
				X	X	X
	Paima Itoco	Paima Itoco	Manufacturas		X	X
	Jesús María	Valle de Jesús	Caminos		X	
	Vélez	Vélez	Comercio		X	X
			Caminos		X	X
					X	
Bolívar	Bolívar	Manufacturas		X		

Viaje	LIBRO		
	Nomenclatura de capítulos y secciones por edición		
	1853	1956	1984
I (1850)	XII	Socorro y Simacota	Transporte por cabuya, sanas costumbres y falso volcán en Simacota
	XIII	Barichara, Guane y Zapatoca	El Puente Galán, sobre el río San Gil
			Paso en otra cabuya
	XIV	Betulia, San Vicente y Zapatoca	Regreso al Socorro por la Rodada y Palmar
	XVIII	El Escobal, Cocuy, Chiscas y Güicán	Abundantes frutos y manufacturas en el inhóspito Cocuy; sus peones, verdaderos atletas
	XIX	La Sierra de Güicán - Los Tunebos	Tunebos racionales y paganos; su asombroso "camino", planteado para aislarse de los blancos
	XX	Chita y La Salina	Fabulosas riquezas naturales posee el cantón del Cocuy
	XXI	La Paz, Belén de Cerinza, Santa Rosa y Duitama	La Paz, meseta fértil de buen clima
	XXIII	Sogamoso, Monguí y la Piedra de Gámeza	Sogamoso, villa alegre y abierta; agricultura, ganadería e industria; escasa ilustración y una iglesia con santos inventados
	XXIV	Iza, Puebloviejo, Tota y Pesca	Frutos de tierra cálida en el frío paraje del Batán
	XXVI	Villa de Leiva	Paseo por las galerías subterráneas de las minas de cobre
	XXVII	El Infiernito, La Candelaria, y Campo de Boyacá	Sutamarchán, Tinjacá y Ráquira, pueblos ceramistas
XXVIII	Turmequé y Chinavita	Las maravillas del sistema andino	
XXIX	Garagoa, Miraflores, Sutatenza, Guateque y Tunja	Esmeraldas y oro en Somondoco	

LO MATERIAL

Jurisdicción territorial			Materialidad			
Provincia	Distrito	Lugar	Infraestructura	Valor		
				Civilización	Progreso	Comodidad
Socorro	Simacota		Simacota	Caminos		X
			Caminos			X
						X
	Robada Palmar	Robada Palmar				X
Tundama	Cocuy	Cocuy	Manufacturas		X	
		Royatá Sínsiga Covaríá Ritámbria	Caminos	X		
			Manufacturas		X	
	La Paz	La Paz			X	
	Sogamoso	Sogamoso			X	X
	Cúitiva Pueblo Viejo	Cúitiva Pueblo-Viejo (Aquitania)			X	
	Leiva	Villa de Leyva			X	
Tunja	Sutamarchán Ráquira Tinjacá	Sutamarchán Ráquira Tinjacá	Manufacturas		X	
				X		
	Somondoco	Somondoco			X	

Viaje	LIBRO		
	Nomenclatura de capítulos y secciones por edición		
	1853	1956	1984
II (1851)	XXX	Los Santos y Piedecuesta	La cabuya de Sube
	XXXI	La Mesa de Juan Rodríguez, La Encantada y Bucaramanga	Un productivo valle aurífero
			Girón y su industria sombrerera; la vida alegre y sana de las tejedoras
	XXXII	Girón, Matanza, Suratá, Cachirí y Provincia de Soto	Ocaña: muchos empleados y ningunos caminos
	XXXIII	Las Jurisdicciones, La Cruz y Ocaña	El distrito de La Paz, rico en ganadería
	XXXV	La Provincia de Ocaña, Aspásica, La Palma, Teorama, Convención y El Cármen	Paradisiáco ambiente en Teorama
	XXXVII	Puerto Real, Tamalameque; más sobre Ocaña	Puerto Nacional: ambiente de comercio y rara fecundidad
			Viaje en lancha por el Magdalena
			Más sobre el valle del Magdalena
			Futuro comercial y agrícola de la Provincia de Ocaña
	XXXVIII	Santander, Potrerogrande, San Pedro, Salazar de Las Palmas y Arboleda	Siete días de camino inenarrable de Ocaña a Salazar
			Progreso cafetero a punta de penitencias
	XXXIX	San José de Cúcuta	Clima ardiente, con vientos refrescantes en San José de Cúcuta; tierra fértil y próspero comercio
XL	El Rosario y Chinácota	30.000 cafeteros en Bochalema	
XLI	Chopo y Pamplona	Tesoros de la cordillera	

LO MATERIAL						
Jurisdicción territorial			Materialidad			
Provincia	Distrito	Lugar	Infraestructura	Valor		
				Civilización	Progreso	Comodidad
Soto		Sitio de Sube	Caminos			X
Soto	La Baja Vetas	La Baja Vetas	Manufacturas		X	
	Girón	Girón			X	X
Ocaña			Caminos		X	
		La Cruz (Ábrego)	Manufacturas		X	
		Teorama				X
		Puerto Nacional				X
				Caminos		
		San Bernardo Simaña	Manufacturas		X	
						X
Santander		Las Cruces	Caminos	X	X	X
	Salazar	Salazar de las Palmas	Manufacturas		X	
	San José	San José de Cúcuta			X	X
	Bochalema	Bochalema			X	
Pamplona					X	

Con las escalas de aproximación al entorno construido surge una serie de infraestructuras que determinan los procesos corográficos de inscripción de la nacionalidad neogranadina, al menos, en las dos primeras expediciones de la Comisión. Lo doméstico-cotidiano competía según se aprecia a la narración dramática y pintoresca del secretario, cuyo carácter sociológico resultaba inédito para la época, pues evidencia lo multifacético del parecer sobre lo material en el cuerpo de comisionados; por su parte, lo tecnocrático estaba relacionado con la obra pública y la manera en que su despliegue sobre el territorio habría de definir la primera escala. En tal sentido, *Peregrinación* muestra un discurrir por la riqueza de lo cotidiano e intenta mostrar su relación con los procesos administrativos y la construcción estatal, por lo que en las infraestructuras se puede decir que se encuentra el pretexto de reflexión material más próximo a una recreación del país visitado en las regiones; a su vez, componente inicial del imaginario material visto en el paisaje neogranadino por Manuel Ancízar.

Un puente, una cabuya, un camino carreteable, el trazado de una ciudad. La Comisión recibió solicitudes en casi todos los distritos que visitó para proyectar mejoras materiales, a pesar de haber sitios en que la resistencia política y el desconocimiento de la finalidad de la empresa hicieron de las narraciones todo un constructo dramático, en los cuales la nacionalidad explotaba por obra de los particulares hábitos de desenvolvimiento de los neogranadinos, habituados a la materialidad que lograron en su momento y que al entrar en contacto con el imaginario corográfico puso en evidencia el choque ideológico de los imaginarios capitalinos-más cosmopolitas-con los naturales del individuo regional. Así, lo que para los ocañeros era una travesía horrorosa, pero habitual, fue narrada por Ancízar de la siguiente manera:

Ya de noche alcanzamos la posada, donde reunidos al resto de la expedición nos dispusimos a seguir viaje soterrados en los callejones, enviando por delante una cuadrilla de peones barretoneros para destapar las cuevas en que habíamos de entrar, las cuales de un momento a otro se obstruyen con la caída de las paredes, que por ser de arena cuarzosa i estar inclinadas sobre la escavación, no permanecen mucho tiempo sin abatirse. Callejones hai que miden diez metros de profundidad, cerrados arriba por la unión de las paredes apoyadas en raíces i troncos atravesados, tan lóbregos que dentro revolotean murciélagos, i tan pendientes que las mulas no caminan sino ruedan sentadas sobre el colchon de arena estendido al propósito en el

fondo por los barretoneros. La marcha es mui lenta cuando se llevan cargas, pues frecuentemente se atora la muía contra las paredes, i hai que raerlas para que salga de la estrechura ; baste saber que en pasar un callejon de media legua de largo entre Laurel i Sepulturas, gastamos dos horas, embutida en aquella manga la prolongada fila de jinetes i cargas. (1853, pp. 468-469)

La referencia a un camino diabólico es contundente con respecto al estado de la infraestructura pública nacional. Un camino provincial que comunicaba las entonces provincias de Ocaña y Santander formaba parte del sistema nervioso de un país que fijó sus esperanzas en la conformación de un mercado interno, con el cual nacionalizar el comercio de sus manufacturas y el ya consolidado habito de importación de bienes e imaginarios extranjeros. El episodio de los callejones muestra no sólo la capacidad narrativa de Ancizar, sino los vestigios de materialidad que su relato va legando al investigador contemporáneo, pues al emprender la Comisión el tránsito por dicho trayecto, fue relacionando las distintas operaciones corográficas que antes del avance del equipo principal era efectuado. Ya Ramón Guerra Azuola destacaba la tarea de José del Cármen Carrasquel como eje de las operaciones logísticas de la Comisión y Ancizar en su *Peregrinación*, no pocas veces presentó la empresa como un colectivo de voces desconocidas, omitidas por acciones del discurso que trascienden los intereses materiales aquí desarrollados, pero que vistos desde su consideración permiten involucrar a los que a su manera supieron llevar el imaginario corográfico por el entorno poco conocido de la cultura nacional.

Los caminos fueron primordiales para la Comisión Corográfica y ante lo precario de su trazado y estado en la Nueva Granada, fueron una materialidad proyectada en el futuro, pues Codazzi sugirió, como en el caso de Vélez, caminos para el establecimiento de rutas comerciales en las regiones que garantizaran la circulación interna y con fines de exportación de las manufacturas locales. Una red nacional de caminos³³ que dio a la infraestructura el estatus de un asunto de administración de la comunicación entre las regiones, de control de la geografía, pues en las tablas entregadas por el Coronel de ingenieros en sus informes y textos

³³ Cuando ejerció labores de formación en el Colegio Militar entre 1848 y 49, Codazzi elaboró un *Mapa que explica las líneas de correos de la república*, el cual le permitió probar la utilidad de los medios cartográfico para la representación de la actualidad de la infraestructura de comunicaciones con que contaba el país. (Disponible en <http://www.banrepcultural.org/node/93122/zoomify>)

se relacionaban los tiempos de viaje y lo que podría tomar a las tropas remontar las distancias relacionadas. De modo que la ocupación racional del territorio debía corresponder con el establecimiento de caminos trazados conforme la geografía y política lo indicaran, dicho en otros términos, según el imaginario material del liberalismo central.

En síntesis, las infraestructuras son el principio y final del imaginario material corográfico y al ser vistas desde lo que pueden proveer las instantáneas, aparecen como el punto en que confluyen las diferentes posiciones que sobre el progreso y establecimiento de un ideal moderno de nacionalidad se tenía a mediados del siglo XIX. Ya se ha referido a la manera en que la posibilidad de abordar lo material desde las humanidades y la instrumentación de los procesos de gobierno, pudo generar un desbalance entre lo que fue un país de papel y otro en su realidad regional, con lo que se propone además un carácter especulativo a las instantáneas que tomaban la realidad como base de un supuesto desarrollo y que Ancizar efectuó reiteradamente en sus narraciones, tal y como ha sido presentado en los apartados anteriores.

Podría pensarse que las manufacturas o el comercio no fueron contemplados dentro del imaginario corográfico; no obstante, las materialidades neogranadinas que pudo en su momento elaborar Manuel Ancizar refieren principalmente a la manera en que lo público requería de lo cultural para ser representado a través del programa ideológico que la Comisión esgrimió, según se aprecia neutral, pero sin duda en deuda con los presupuestos ilustrados y de separación de poderes a la usanza de los liberalismos que los más cercanos a la Iglesia veían con cierta reticencia, dado lo drástico de una ruptura con las fundaciones culturales que por siglos propició la implantación de los valores españoles y que tal sucedió años más tarde, fue imposible remover con el radicalismo y ambigüedades que la élite liberal propugnó en los diversos frentes que abrió para configurar su ideal de modernidad nacional. De manera que al retomar las cotidianidades de los hospedajes y la cuestión de los caminos se han ubicado dos polos de consideración de las infraestructuras en el marco de un pasado frecuentemente revisado, pero según se aprecia, poco conocido en su cariz más material.



Ilustración 12. Comisión Corográfica. Tejedoras y mercaderes de sombreros nacuma en Bucaramanga - Tipos blanco, mestizo y zambo por Carmelo Fernández. 1851. Fuente: Biblioteca Nacional de Colombia.

Cierre.

Peregrinación: una reflexión necesaria sobre lo material.

La crisis desatada por los alzamientos conservadores de 1851 pareció no afectar en principio la estructura de la Comisión Corográfica de la Nueva Granada, que al finalizar su segunda expedición en agosto del año en mención regresó a una capital conmocionada por el temor que generó en la élite liberal la fuerza de los alzamientos acontecidos al sur del país, presuntamente apoyados por la dictadura de Juan José Flórez en Ecuador. Esta coyuntura precipitó la reorganización del cuerpo diplomático nacional y Manuel Ancízar, en su momento funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores fue considerado de inmediato por el gobierno de López, dada su trayectoria pública en Venezuela y la Nueva Granada, para desempeñar labores diplomáticas en los países del sur del continente; para lo cual sería nombrado finalizando el año, el 20 de diciembre.

La Comisión Corográfica se ha presentado como una empresa de pocas voces y muchos miembros, cuyo imaginario material subsiste bajo cierta cantidad de narraciones que han exaltado sus numerosos aportes, codificados en correspondencia con una intención de vindicación simbólica de los mismos, considerando el hecho de haber sido una Comisión para un país que ya no existe, deformado y mutilado en los años que siguieron a la empresa y sus miembros, de modo que las representaciones corográficas adquirieron un carácter

palimpsestario al constituir fundamento para el desarrollo de imágenes de las nuevas naciones, mapas con extensiones menores y límites distintos que despojaron de toda utilidad los mapas corográficos y desvirtuaron el valor de las narraciones e imágenes que deberían nutrir la obra magna de Codazzi, quien muerto en 1859 legó materiales invaluable para otras geografías, pues la suya nunca pudo ser.

Así, las producciones de 1850 y 51 son las de una Comisión en auge, de disposición a entender un ser neogranadino desde las imposiciones de un imaginario ilustrado, cuya operación giraba en torno a la capacidad de narrar por medio de los lenguajes de la ciencia, la geografía vista y la materialidad neogranadina que determinaba el sentido del espacio habitado y la naturaleza producida; el paisaje material que se hizo posible gracias al derivar arqueológico de un geógrafo avezado como Codazzi, un relator de importante formación humanista como Ancízar, un hombre de gabinete y notable habilidad taxonómica como José Jerónimo Triana y un pintor tan delirante y hábil como Carmelo Fernández. Arqueologías geográficas, narrativas, botánicas y visuales.

Los capítulos precedentes han orientado el estudio de una de las obras producidas por la Comisión entre 1850 y 51. *Peregrinación* fue producto de una capacidad escritural formada en la soledad del intelectual, curiosamente planeada para la prensa escrita, para un público masivo en absoluto dispuesto a cuestionar en principio su calidad intelectual, era una escritura comercial en el marco del liberalismo decimonónico colombiano, que poco o nada tiene que ver con las actuales condiciones de publicación que la emancipación de los diseños ha impuesto a los escritores de prensa junto con los rigores del mercado. Algo que Ancízar en su faceta de promotor editorial instituyó en su momento, pues su Imprenta marcó un antes y después en la historia editorial colombiana, íntimamente ligada, según se ha visto, con las referencias a los diseños planteadas arriba.

Aunque se haya referido a lo largo del trabajo a dos años de la Comisión Corográfica y a más de 30 de la vida de su primer secretario, las temporalidades fueron intervenidas desde la pequeña escalad el objeto para luego invertir un modelo de representación que subsume lo material a la narración de lo social y así recrear un pensamiento simbólico/poético de filiación artística y científica, en atención a los presupuestos de aproximación al tiempo histórico promovido por Carlo Ginzburg y otros estudiosos de los procesos históricos a “pequeña

escala”, para elaborar modelos de pensamiento que han determinado cuestiones estructurales de imágenes de una época distante, como han sido las materialidades escritas, publicadas y constituidas por objetos que *Peregrinación de Alpha* presenta. Aproximaciones intertextuales a una circunstancia de habitual dominio de la disciplina histórica, pero que según se ha visto dan lugar a todo tipo de aproximaciones, entre ellas, las que buscando rastros de materialidad propicien la reconversión de narrativas y la hibridación de criterios que hacen posible una idea de materialidad, como podrían ser aquellos de carácter temporal, espacial, físico y simbólico, a los que se accede a través del descubrir por obra de la palabra escrita de la producción artificial de la cultura.

Lo que pareciera ser un momento fugaz en la historia intelectual colombiana promovió la generalización de un cambio de conciencia en el pensamiento liberal colombiano y de mirada hacia la cultura material de las regiones, que si bien fueron construidas en correspondencia esporádica con los lineamientos del gobierno central, fueron sometidas a su espectro de representación a través de los viajes y los medios impresos de creciente presencia en el país por aquella época. Había despertado tal interés el país en su generalidad, que los medios más afines con el gobierno publicaban reseñas de la Comisión, promotora principal de las nuevas conciencias, según se aprecia:

Convencido de los incalculables bienes que reportará a la Nueva Granada con el solo hecho de ser bien conocida de las Naciones europeas y de los Estados Unidos de América, en los tres reinos de la naturaleza i en su conformación física..., los trabajos de la Comisión Corográfica no han llegado a suspenderse ni aun en los momentos en que el país se vio afligido por los trastornos de 1851.³⁴ (Sánchez, 1998, p. 290-91)

Desafortunadamente la imposibilidad de reconciliar las prioridades del país habría de incidir en el rumbo de la comisión desde su comienzo, pues a pesar de contar con el respaldo de los gobiernos liberales hasta 1854, los traumatismos producidos por la guerra civil de ese año y la presidencia de Mariano Ospina Rodríguez echaron por tierra toda posibilidad de instituir las representaciones corográficas de manera oficial, a lo que se suma un complejo proceso de interpretación del trabajo de la Comisión por parte de quienes en principio

³⁴ Este fragmento fue tomado del *Mensaje del presidente de la Nueva Granada al Congreso Constitucional de 1853*, publicado en el número 1483 del 1° de marzo de 1853 en la *Gaceta Oficial*.

respaldaron la empresa y además de funcionarios designados para producir la imagen del país bajo la tutela de nuevos regímenes simbólicos, lo cual provocó profundas rupturas con el plan original. Ello retardó la construcción de una conciencia material lo suficientemente compleja en el aparato estatal neogranadino como para promover su instalación en el ámbito de la cultura regional, y deja ver que si bien existía la intención de instaurar imaginarios en línea con las políticas gubernamentales del liberalismo, el entramado político y la profunda polarización ideológica terminaron erosionando el prestigio y valor estratégico con que se blindó a la Comisión y su personal desde 1850.

La posibilidad de entender la cultura material y sus representaciones en el siglo XIX colombiano ha contemplado, en esta investigación, retomar aspectos intrínsecos de la producción material que a causa de la configuración habitual de los relatos, omite consideraciones sin las cuales un productor de materialidad no podría referirse a los procesos que posteriormente analiza; es decir, la reiteración de fórmulas que desdibujan los aportes de su conocimiento material podrían hacer caer este tipo de estudios en lugares comunes o, de dominio de otros profesionales a quienes pudiera interesar el problema de la conformación material de la cultura colombiana en un periodo intenso, de numerosas producciones e interpretaciones, pues como se refirió anteriormente, es sin duda de los periodos más frecuentados por los estudiosos debido a las fundaciones que allí han tenido lugar y, el origen que su tiempo constituye para diversas trazas históricas y de pensamiento.

Los gobiernos liberales de la mitad del siglo XIX se propusieron inventar un país que rompiera dramáticamente con su pasado colonial, y la producción de materialidades era decisiva para lograrlo. Si bien no había claridad en la manera de estructurarlas, un país de letrados y humanistas que al avanzar el siglo fue descubriendo la utilidad del conocimiento práctico en la invención y preservación de imaginarios sociales, optó por la educación técnica de la población y a futuro de su dirigencia, teniendo claro que más allá de formarse como artesanos, quienes la conformaban trataron de promover experiencias dialógicas entre un conocimiento letrado, ampliamente difundido en la cultura nacional y otro cuya razón de ser tenía que ver precisamente con la transformación ilustrada del entorno físico; campos evidentemente reconciliados en el ámbito de lo textual si se considera que solamente a través del dominio de una herramienta humanista como la escritura, todo el progreso logrado en el

campo de la técnica y la tecnología podría ser cultivado, apareciendo entonces la necesidad de formar en las letras tecnológicas y su decodificación a una población iletrada.

Este primer imaginario material neogranadino, ó materialidad neogranadina, es la que a primera vista se presenta al lector de *Peregrinación*, pues la necesidad de construir el progreso y la civilización en tanto comodidades implicaba en principio adoptar hábitos técnicos foráneos, modalidades de producción que pusieron sobre la mesa un tema reiterado en la discusión política neogranadina: la formación técnica de la población, interesantemente desarrollada por Alberto Mayor Mora (Mayor Mora, 2013) en su revisión histórica de las escuelas de artes y oficios en Colombia, que a pesar de haber surgido como iniciativas con una clara visibilidad social durante la segunda mitad del siglo, ya formaban parte del programa ideológico nacional desde los primeros años de la independencia.

Ancízar y su *Peregrinación* forman parte de una continuidad ideológica preocupada por otorgar visibilidad a la inventiva local, que si bien juzgaba con el rigor propio del conocimiento de ciertos códigos estéticos y en general de una sensibilidad hacia el manejo de las imágenes y el gusto europeos, entendía que la necesidad de formar una clase técnica en el país implicaba considerar también el tipo de ciudadanía que esta debía ser, dando lugar a unas materialidades de mayor carga hermenéutica las cuales al ser contempladas por quienes al identificar la necesaria conversión a valores textuales de los códigos de la producción material, originan modelos de aproximación a la realidad cultural que más allá de concluir cuestiones a las que se podría llegar por otros caminos, dejan tras de sí numerosas reorganizaciones y descubrimientos que llamarían la atención de los interesados en los conocimientos específicos de la formación y evolución de procederes, actualmente concebidos desde la imposición metropolitana, esa misma que a mediados del siglo XIX no había condicionado por completo la invención de las naciones, de manera que al existir cierta libertad interpretativa en el seno de la dirigencia ilustrada, el punto cero del conocimiento neogranadino estaba por descubrirse, tal cual esa búsqueda corográfica lo deja claro en sus escritos.

Lo anterior deja ver la complejidad de los cruces conceptuales implícitos en la interpretación de la producción material de la cultura por medio de la formulación de materialidades. Esta investigación ha propuesto un modelo de decodificación de los procesos

históricos en atención al objeto de estudio que desarrolla, por lo cual en tanto crítica cultural, permite situar en el panorama histórico colombiano un aspecto definitorio para el rastreo de ideales modernizadores autónomos, para cuya enunciación ha sido necesario distinguir los límites de figuras recurrentes en el pensamiento de Michel Foucault, desarrolladas en el particular de la escritura y su constitución como práctica por Roger Chartier (1996). Así, las apreciaciones desarrolladas en esta investigación acerca de una presunta relación autor - obra - discurso en el particular de *Peregrinación de Alpha*, muestran un posible derrotero con el cual entender la manera en que la producción intelectual de un autor ilustrado latinoamericano dice bastante sobre un parecer material aparentemente inexistente, como bien podría ser el de la élite liberal colombiana de mediados del siglo XIX.

La compleja configuración de un imaginario material que privilegiara rasgos de una idea de materialidad con los cuales presentar una concepción balanceada, se presentó al inicio como una consideración fenoménica del discurso de un intelectual singular como cualidad hermenéutica de su escritura y oficio editorial. Así pues, la materialidad ilustrada neogranadina se puede considerar en el particular de *Peregrinación de Alpha* como una elaboración textual propia de su tiempo; una cualidad cultural por excelencia puesta en este caso a disposición de un proyecto modernizador cuya constitución ideológica determinó el sentido de una lectura de la geografía informe de la nación, que en ese momento trataba de juntar certezas con las cuales decidir su porvenir incluyendo los atributos avalados por la lógica de la palabra escrita en tanto técnica dominada por una clase social, que como bien se ha dicho le permitieron imaginar su nacionalidad.

Así, el siglo XIX colombiano es un periodo de autores y obras en el que la figura del Padre Alpha se encuentra en medio de producciones discursivas de época, lo cual ha permitido dibujar un rico panorama de construcciones de sentido con respecto a las obras, más no acerca las trayectorias como la de Manuel Ancízar, claramente afín con algunas modalidades de producción material que a través de la escritura y la industria editorial que fundó se vinculan al acervo histórico de los diseños, un tipo de producción material, dando pie para entender en futuras investigaciones la manera en que se pueden trazar genealogías y continuidades sobre una modalidad de reproducción de objetos, de procederes industriales antecedente de la industria colombiana.

Bibliografía

De Manuel Ancízar

Ancízar, M. (1847). *Instituto caldas*. Bogotá.

Ancízar, M. (1851). *Lecciones de Psicología redactadas por M. Ancízar. Escuela Ecléctica*. Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino.

Ancízar, M. (1853). *Peregrinación de Alpha* (1ª Ed.). Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos.

Ancízar, M. (1956). *Peregrinación de Alpha* (4ª Ed.). Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones.

Ancízar, M. (1984). *Peregrinación de Alpha* (7ª Ed.). Bogotá: Imprenta del Banco Popular.

Ancízar, M. (1985). *Editoriales del Neogranadino*. Bogotá: Editorial Incunables.

De referencia

A.G. (1850). Remitidos. *El Neo-Granadino*, (95), 119.

AA.VV. (1990). *Reading material culture*. (C. Tilley, Ed.). Cambridge.

Ancízar-Sordo, J. (1985). *Manuel Ancízar* (1ª Ed.). Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. (E. Suárez, Trad.) (1ª Ed.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Ardila, J., & Lleras, C. (1985). *Batalla contra el olvido*. Bogotá: Ardila & Lleras.

Baudrillard, J. (2012). *El sistema de los objetos* (1ª Ed.). México D.F.: Siglo XXI Editores.

Bauer, A. J. (2002). *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina* (2ª Ed.). México D.F.: Tauros, Alfaguara.

Benjamin, W. (1992). Desembalando Mi Biblioteca. *Senderos*, 5(24), 394-399. Recuperado de <http://www.bibliotecanacional.gov.co/revistas/index.php/senderos/article/view/386/438>

Biblioteca Nacional de Colombia. (1989). *Isaacs y Ancízar: Fondos especiales*. (L. Conto García

- & I. Rodríguez Rivera, Eds.) (1ª Ed.). Bogotá: Colcultura. Recuperado de <http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/usos-y-beneficios-del-issn-y-el-isbn>
- Bohórquez Barrera, J. (2008). Espacios, pasados y pasiones de un diario de viaje: La Peregrinación de Alpha como representación liberal-romántica de Manuel Ancizar (1850). *Revista S*, 2(2), 108/118.
- Cadelo Buitrago, A. (2004). Hábito e ideología criolla en el Semanario del Nuevo Reino de Granada. In S. Castro-Gómez (Ed.), *Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia* (1ª Ed., p. 324). Pittsburgh: Biblioteca de América.
- Campi, I. (2007). *La idea y la materia. Vol 1: El diseño de producto en sus orígenes* (1ª Ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- Cancino Salas, R. (1999). Perspectivas sobre la cultura material. *Anales de Desclasificación*, 1 (2), 1-20. Recuperado de https://www.academia.edu/512944/PERSPECTIVAS_SOBRE_LA_CULTURA_MATERIAL
- Cardona Zuluaga, P. (2013). La Colección Pineda: acopiar gacetas, conservar el pasado y divulgar sus glorias. *Historia Caribe*, VIII (22), 105-132. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/hisca/v8n22/v8n22a05.pdf>
- Caro Molina, F. (1955). Documentos de la Comisión Corográfica. *Boletín de La Sociedad Geográfica de Colombia*, XIII (45-46), 57-88.
- Chartier, R. (1992). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. (V. Ackerman, Trad.). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Chartier, R. (1993). *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*. (M. Armiño, Ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, De Certau, Marin* (1ª Ed.). Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Colmenares, G. (1997). *Las convenciones contra la cultura: ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. (M. De Colmenares, Ed.) (4ª ed.). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Crary, J. (2008). *Las técnicas del observador. Visión y modernidad en el siglo XIX*. (F. López García, Trad.) (2ª Ed.). Murcia: Cendeac.
- Darnton, R. (2006). Introducción: la biografía de un libro. In M. Averbach (Ed.), En *El negocio*

- de la Ilustración: historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800* (1ª Ed., pp. 1-40). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- de Fusco, R. (2005). *Historia del diseño* (1ª Ed.). Barcelona: Santa & Cole.
- Díaz Díaz, C. (2004). *La moda en Santander 1850-1930*. Bucaramanga: Editorial UNAB.
- Domínguez-Rubio, F. (2008). La cuestión del objeto como cuestión sociológica. In T. Sánchez Criado (Ed.), *En Tecnogénesis. La construcción técnica de las ecologías humanas. Volumen 1* (pp. 79-112). Madrid: AIBR.
- Dosse, F. (2007). *La apuesta biográfica: escribir una vida* (1ª Ed.). Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Douglas, M., & Isherwood, B. (1990). *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. (E. Mercado, Trad.) (1ª Ed.). México D.F.: Editorial Grijalbo.
- Dussel, E. (1984). *Filosofía de la producción*. Bogotá: Editorial Nueva América.
- Ellacuría, I. (1991). *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Editorial Trotta.
- Escolano Benito, A. (2010). La cultura material de la escuela y la educación patrimonial. *Educatio Siglo XXI*, 28, 43-64.
- Forty, A. (1986). Images of Progress. In *Objects of desire: Design and Society since 1750* (1ª Ed., p. 251). Londres: Thames & Hudson.
- González Stephan, B. (1994). Escritura y Modernización. La domesticación de la barbarie. *Revista Iberoamericana*, 60 (166-167), 109-124.
<http://doi.org/http://dx.doi.org/10.5195/reviberoamer.1994.6494>
- Guhl Corpas, A. (n.d.). *La Comisión Corográfica y su lugar en la geografía moderna y contemporánea*. Bogotá.
- Harris, M. (1979). *El materialismo cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Higuera, T. (1970). *La imprenta en Colombia*. Bogotá: INALPRO.
- Jaramillo Uribe, J. (2001). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: CESO; Ediciones Uniandes; ICAHN; Alfaomega Colombiana S.A.
- Jiménez Meneses, O. (2009). Objetos y cultura. Rituales, flujos y elaboraciones en el Nuevo Reino de Granada. *Historia Crítica*, (39), 44-61. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfREd.jsp?iCve=81112363005> Historia

- Kastos, E. (1885). Manuel Ancízar. Recuperado el 4 de abril de 2016, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/ares/ares56a.htm>
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. (V. Goldstein, Ed.) (1ª Ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Laverde Amaya, I. (1882). Libros de viajes escritos por colombianos. In *Apuntes sobre bibliografía colombiana con muestras escogidas en prosa y en verso. Con un apéndice que contiene la lista de las escritoras colombianas, las piezas dramáticas, novelas, libros de historia y de viajes escritos por colombianos* (pp. 235-537). Bogotá: Imprenta de Zalamea Hermanos.
- Laverde Amaya, I. (1890). *Fisonomías literarias de colombianos* (1ª Ed.). Curazao: A. Bethencourt e Hijos.
- Loaiza Cano, G. (2004). *Manuel Ancízar y su época. Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX* (1ª Ed.). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia; Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín; Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Loaiza Cano, G. (2012). El Neogranadino, 1848-1857: un periódico situado en el umbral. En F. A. Ortega Martínez & A. Chaparro Silva (Eds.), *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX* (pp. 447-472). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES); University of Helsinki. The Research Project Europe 1815-1914.
- Martínez, F. (2001). *El nacionalismo cosmopolita*. (S. Proaño, Trad.). Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Mayor Mora, A. (2013). *Las escuelas de artes y oficios en Colombia 1860-1960*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Melgarejo Acosta, M. del P. (2008). Trazando las huellas del lenguaje político de La Regeneración: la nación colombiana y el problema de su heterogeneidad excepcional. In S. Castro-Gómez & E. Restrepo (Eds.), *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX* (1ª Ed., p. 336). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

- Molano Vega, A. (2015). *El discurso filosófico de Manuel Ancizar en Lecciones de Psicología y el concepto estético de sensibilidad* (Vol. 1). Bogotá.
- Moreno Friginals, M., & Moreno Masó, B. (2009). *Órbita de Manuel Moreno Friginals*. (A. Prieto & O. Zanetti Lecuona, Eds.) (1ª ed.). La Habana: Ediciones Unión.
- Otero-Cleves, A. M. (2009). "Jeneros de gusto y sobretodos ingleses": el impacto cultural del consumo de bienes ingleses por la clase alta bogotana del siglo XIX. "*Goods of Great Taste and English Overcoats*": *Studying the Cultural Impact of the Consumption of English Commodities by the Upper Class in Nineteenth-Century Bogotá.*, (38), 20-45. Recuperado de <http://ezproxy.eafit.edu.co/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=44090393&lang=es&site=eds-live>
- Oviedo, G. L. (2010). Lecciones de psicología - Colombia siglo XIX. *Avances En Psicología Latinoamericana*, 28(2), 278-293. Recuperado de <http://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/1457>
- Palacio, G. (2006). *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930* (1ª Ed.). Bogotá: ILSA.
- Pérez, S. (1993). Retrato de viaje. *Senderos*, 5(25-26), 621-630.
- Porras, D. (1889). D. León Echeverría. In *León Echeverría. Conceptos de la prensa* (pp. 3-6). Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos.
- Rama, Á. (1984). *La ciudad letrada* (1ª Ed.). Hanover. N.H. USA: Ediciones del Norte.
- Rama, A. (1985). *Las máscaras democráticas del modernismo* (1ª ed.). Montevideo: Fundación Angel Rama, Arca.
- Restrepo, G. (2002). Introducción. In *Peregrinación en pos de omega: sociología y sociedad en Colombia* (1ª Ed.). Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Restrepo, O. (1993). Expedición Botánica y la Comisión Corográfica: una mirada comparativa. *Senderos*, 5(25-26), 535-563.

- Restrepo, O. (1999). Un imaginario de la nación. Lectura de láminas y descripciones de la Comisión Corográfica. *Anuario Colombiano de Historia Social Y de La Cultura*, 26, 30-58. Recuperado de http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/historia/paperi/v1/v1_01.pdf
- Ribczynski, W. (1999). La domesticidad. In *La casa, historia de una idea*. Madrid: Nerea.
- Rincón, C. (2015). *Avatares de la memoria cultural en Colombia. Formas simbólicas del Estado, museos y canon literario* (1ª Ed.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rivadeneira, R. (2010). *Macrocosmum carto-graphica: el arte de la cartografía*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Samper, J. M. (1882). Manuel Ancizar. *Papel Periódico Ilustrado*, 1 (1), 265-269.
- Samper, J. M. (1971). *Historia de un alma*. Medellín: Editorial Bedout.
- Sánchez, E. (1998). *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada* (1ª Ed.). Bogotá: Banco de la República, El Áncora Editores.
- Sarmiento, I. (2005). El estudio de la cultura material , interés de las ciencias históricas y antropológicas. *Anales del Museo de América*, (13), 317-338.
- Sarmiento Ramírez, I. (2006). Fuentes para el estudio de la cultura material en la Cuba colonial. *Anales Del Museo de América*, (14), 285-326.
- Sarmiento Ramírez, I. (2007). Cultura y cultura material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico. *Anales Del Museo de América*, (15), 217-236.
- Solares, B. (2006). Aproximaciones a la noción de Imaginario. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas Y Sociales*, 129-141. Recuperado de <http://revistas.unam.mx/index.php/rmstpys/article/view/42543>
- Solórzano, A. (2011). Devenir histórico de la materialidad de los objetos y sus efectos en la dimensión estética. *DEARQ: Revista de Arquitectura de La Universidad de Los Andes*, (8), 54-61.
- Soriano Lleras, A. (1964). Los trabajos de la comision corografica. *Boletín de La Sociedad Geográfica de Colombia*, XXII (83-84), 1-3.
- Soriano Lleras, A. (1965). Dificultades de la Comisión Corografica. *Boletín de La Sociedad Geográfica de Colombia*, XXIII (85-86), 1-5.

- Vaquer, J. M. (2012). Apuntes para una semiótica de la materialidad. *COMECHINGONIA. Revista de Arqueología*, (16), 13-29. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-00272012000100021&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Villegas Vélez, A. (2014). Representación moderna, paisajes y poblaciones en las acuarelas de la Comisión Corográfica. In J. D. Cortés (Ed.), *El Bicentenario de la Independencia. Legados y realizaciones a doscientos años* (pp. 315-344). Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Villegas Vélez, Á. (2011). Paisajes, experiencias e historias en las dos primeras expediciones de la Comisión Corográfica. *Historia Y Sociedad*, (20), 91-112.
- Vitier, C. (1999). Cuba: su identidad latinoamericana y caribeña. In *Resistencia y libertad* (1ª Ed., p. 175). La Habana: Ediciones Unión.
- Walde, E. Von Der. (2007). El “cuadro de Costumbres” y el proyecto hispano-católico de unificación nacional en Colombia. *ARBOR Ciencia, Pensamiento Y Cultura, Marzo-Abril* (CLXXXIII 724), 243-253.
- Zabala, J. (2014). *Los impresos antiguos. Génesis material y su repercusión en la transmisión de los textos* (1ª Ed.). Barcelona: Editorial UOC.
- Zambrano, M. (1996). *Filosofía y Poesía* (4ª Ed.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Tesis

- Junguito, A. (2008). *Genealogía de imaginarios geográficos colombianos: representaciones culturales, espacio, estado y desplazamiento en el proceso de (des)integración nacional (1850-2008)*. PhD Proposal. Duke University.
- Rozo Pabón, E. (2000). *Naturaleza, paisaje y viajeros en la Comisión Corográfica*. Universidad de Los Andes.

V

Anexo I.

Índice de obras de referencia del Fondo Ancizar de la Biblioteca Nacional

En los inventarios de las donaciones que algunos de los intelectuales más destacados del siglo XIX colombiano hicieron a la Biblioteca Nacional, se haya parte del pensamiento que influenció la construcción de los discursos de la época. Las colecciones de volúmenes, documentos, entre otros géneros impresos formaron parte de los gabinetes que distinguieron a diversas personalidades, quienes cultivaron sus inteligencias en el entorno privado que albergó sus hábitos coleccionistas; base de un proceder modernizador que caracterizó las lecturas de la realidad del país publicadas en la mayoría de casos. Así las cosas, en la intertextualidad de la escritura ilustrada, visiones como la de Manuel Ancizar dan cuenta de los orígenes letrados de la idea de materialidad plasmada en el relato de *Peregrinación de Alpha*; dicho de otro modo, tomando como referencia la constitución de una biblioteca que como se aprecia en su inventario (Biblioteca Nacional de Colombia, 1989) conserva evidencias de la formación de una inteligencia de su tiempo; insular, continental y trasatlántica americana, con volúmenes cuya índole y autoría lo confirman: Manuel Ancizar, al igual que los intelectuales de su época supo conformar apenas se instaló en Bogotá un despacho cuya biblioteca ilustró la procedencia de su figura distintiva.

La donación de Manuel Ancízar coincidió con la de Anselmo Pineda, cuyo inventario excedía considerablemente el del primero. Pineda, coronel de las batallas de independencia dedicó su vida posterior a la confrontación bélica al ensamblaje de una colección documental sin precedente en la historia colombiana. Una labor de acopio metódica y paciente, consecuente con el tamaño del archivo, según se aprecia a continuación.

El coronel Pineda emprendió la colección encuadernando las piezas por tamaños sin dividirlos por años, materias, personajes o asuntos. Afirma Jorge Orlando Melo [...] que se hizo así para ahorrar dinero, mientras que la organización sistemática se dejó para los índices que elaboró con esmero y que consideraba el factor más importante de la colección, pues la hacía útil para el uso del público. (Cardona Zuluaga, 2013, p. 121)

A diferencia del coronel, de Ancízar no se tiene conocimiento como coleccionista consumado. Como se ha visto, sus hábitos de estudio destacaron por lo particular de su proceder multidisciplinario, pero a ciencia cierta no se sabe de un interés coleccionista en su obra, presumiblemente reflejado en la lógica con que fue relacionando, tal cual se ha visto, los elementos constitutivos de una materialidad neogranadina regional. Además, como intelectual de gabinete, un despliegue organizado de sus libros e instrumentos de estudio debía caracterizar su labor; ello implicaba mantener cierta estructura de ubicación de las cosas para de esta manera, cimentar su actuación ilustrada y la socialización que implicaba ser un destacado personaje de la cultura bogotana.

A continuación se presenta el componente de materias de los libros que forman parte del actual Fondo Ancízar de la Biblioteca Nacional de Colombia que pudieron ser donados por Ancízar en 1852 antes de partir al sur del continente, organizados en orden alfabético y considerando el año de edición del documento, el número del registro en el fondo de la Biblioteca y la manera en que pudieron alimentar las vocaciones humanista y utilitaria del intelectual, a lo que se suma una pertinencia nacional o continental de las obras en cuestión, que si bien no influenciaron directamente la escritura de *Peregrinación* pudieron dar soporte a su escritura en tanto insumo de pensamiento para su autor. Podrá entonces el interesado acceder a la referencia particular del documento en el catálogo del fondo citado en el listado de referencias anexo a esta investigación.

Tabla 7. Catálogo de materias de las obras anteriores a 1852 que forman parte del actual Fondo Ancizar de la Biblioteca Nacional de Colombia. Fuente. Juan Fernando Parra C.

#	Materia	Índice	Año	Finalidad	Contexto
1	Aduanas - Colombia	1	1830	Utilitaria	Nacionales
2	Aeronáutica - Francia	3	1850	Utilitaria	Continental
3	Agricultura - Sociedades - Colombia	5	1849	Utilitaria	Nacionales
4	Almanaques franceses	7	1824	Utilitaria	Continental
5	América - Geografía	12	1844	Humanista	Continental
6	América - Historia	13	1839	Humanista	Continental
7	América del Sur - Historia - Guerras de Independencia, 1806-1830	14	1822	Humanista	Continental
8	América Latina - Historia	17	1822	Humanista	Continental
9	Antigüedades	18	1851	Humanista	Continental
10	Anuarios	21	1852	Utilitaria	Continental
11	Argentina	26	1811	Utilitaria	Continental
12	Argentina - Historia - Guerra de la Independencia. 1810-1817	30	1810	Humanista	Continental
13	Argentina - Historia - Guerra de la Independencia. 1810-1817	31	1812	Humanista	Continental
14	Argentina - Historia - 1817-1860	32	1810	Humanista	Continental
15	Argentina - Historia - 1817-1860	33	1847	Humanista	Continental
16	Argentina - Política y gobierno	37	1850	Humanista	Continental
17	Aritmética - Problemas, ejercicios, etc.	39	sf	Utilitaria	Continental
18	Arte - Sociedades - Colombia	40	1849	Utilitaria	Nacionales
19	Artillería - Colombia	41	1829	Utilitaria	Nacionales
20	Artillería - Perú	42	1846	Utilitaria	Continental
21	Astronomía Manuales de observación	44	1843	Utilitaria	Continental
22	Atlas	45	sf	Humanista	Continental
23	Balanza comercial - Veracruz	46	1821	Utilitaria	Continental
24	Beneficencia - Legislación - Colombia	50	1851	Utilitaria	Nacionales
25	Bentham, Jeremy, 1784-1842	51	1836	Humanista	Continental

#	Materia	Índice	Año	Finalidad	Contexto
26	Biblioteca Nacional de Colombia	53	1834	Libros	Nacionales
27	Bogotá - Comercio	54	1831	Utilitaria	Nacional
28	Bolívar, Simón, 1783-1830	57	1828	Humanista	Nacional
29	Bolívar, Simón, 1783-1830	59	1843	Humanista	Nacional
30	Bolivia - Constitución	60	1826	Utilitaria	Continental
31	Bolivia - Historia	61	1847	Humanista	Continental
32	Bolivia - Historia	63	1835	Humanista	Continental
33	Bolivia - Política y gobierno	64	1829	Utilitaria	Continental
34	Buenos Aires - Historia	70	1812	Humanista	Continental
35	Cajas de ahorros - Bogotá	71	1845	Utilitaria	Nacional
36	Caminos	73	1847	Utilitaria	Nacional
37	Carlos Alberto, rey de Cerdeña, 1798 - 1849	74	1850	Humanista	Continental
38	Cartagena. Cámara de la provincia	76	1845	Utilitaria	Nacional
39	Catálogos de editores - Inglaterra	78	1825	Libros	Libros
40	Cementerios - México	82	1809	Utilitaria	Continental
41	Ciencia - Sociedades - Colombia	86	1849	Humanista	Nacionales
42	Ciencias políticas	87	1822	Humanista	Continental
43	Ciencias políticas	90	1846	Humanista	Continental
44	Clero - Vida espiritual	93	1810	Humanista	Continental
45	Colegio de Boyacá. Tunja - Administración	95	1837	Utilitaria	Nacional
46	Colegio de San Bartolomé. Bogotá	96	1837	Utilitaria	Nacional
47	Colegio de San Fernando. Quito	97	1614	Utilitaria	Continental
48	Colegio de San Ignacio de Loyola. México	98	1766	Utilitaria	Continental
49	Colegio Mayor Real y Seminario de San Luis. Quito	99	1786	Utilitaria	Continental
50	Colegio Nacional. Bogotá	100	1851	Utilitaria	Nacional
51	Colegio Seminario de San Carlos. La Habana	101	1809	Utilitaria	Continental
52	Colombia - Administración pública	102	1840	Utilitaria	Nacionales

#	Materia	Índice	Año	Finalidad	Contexto
53	Colombia - Administración pública	103	1839	Utilitaria	Nacionales
54	Colombia - Comercio	104	1831	Utilitaria	Nacionales
55	Colombia. Congreso. Senado	107	1824	Utilitaria	Nacionales
56	Colombia. Congreso. Senado	108	1823	Utilitaria	Nacionales
57	Colombia. Consejo de Estado	109	1832	Utilitaria	Nacionales
58	Colombia - Constitución	110	1842	Utilitaria	Nacionales
59	Colombia - Constitución	112	1839	Utilitaria	Nacionales
60	Colombia - Emigración e inmigración	116	1847	Utilitaria	Nacionales
61	Colombia - Estadística	117	1848	Utilitaria	Nacionales
62	Colombia - Historia	120	1843	Humanista	Nacionales
63	Colombia - Política	121	1836	Humanista	Nacionales
64	Colombia - Política	122	1842	Humanista	Nacionales
65	Colombia - Política y gobierno	126	1838	Utilitaria	Nacionales
66	Colombia - Relaciones exteriores	132	1824	Utilitaria	Nacionales
67	Colombia - Religión	133	s.f.	Humanista	Nacionales
68	Colonias en América	135	1820	Humanista	Continental
69	Comisión del crédito nacional. Bogotá	136	1826	Utilitaria	Nacional
70	Confraternidad de la doctrina cristiana. Bogotá	139	1840	Humanista	Nacional
71	Convenios (Derecho) - Ecuador	140	1845	Utilitaria	Continental
72	Correo - Legislación - Colombia	141	1837	Utilitaria	Nacionales
73	Curso/Caminos	143	1822	Utilitaria	Nacional
74	Costa Rica - Constitución	144	1850	Utilitaria	Continental
75	Crédito - Chile	145	1850	Utilitaria	Continental
76	Cuba - Condiciones económicas	146	1796	Utilitaria	Continental
77	Cuba - Condiciones económicas	147	1835	Utilitaria	Continental
78	Cuba - Condiciones económicas	148	1851	Utilitaria	Continental
79	Cuba - Historia	149	1835	Humanista	Continental

#	Materia	Índice	Año	Finalidad	Contexto
80	Chile - Civilización	151	1844	Humanista	Continental
81	Chile - Consittución	152	1823	Utilitaria	Continental
82	Chile - Estadística	153	1845	Utilitaria	Continental
83	Chile - Historia	157	1846	Humanista	Continental
84	Chile - Historia	158	1847	Humanista	Continental
85	Chile - Historia	160	1849	Humanista	Continental
86	Chile - Política y Gobierno	164	1847	Utilitaria	Continental
87	Chiriguana	165	1849	Utilitaria	Nacional
88	Defensa civil	166	1824	Utilitaria	Nacional
89	Delessert, Benjamin, 1773 - 1847	167	1850	Humanista	Continental
90	Depósito legal de libros, etc. - Colombia	168	1834	Libros	Nacionales
91	Derecho canónico - Colombia	169	1843	Humanista	Nacionales
92	Derecho canónico - Colombia	170	1845	Humanista	Nacionales
93	Derecho constitucional	171	1838	Humanista	Continental
94	Derecho constitucional	172	1846	Humanista	Continental
95	Derecho constitucional	173	1839	Humanista	Continental
96	Derecho internacional	175	1843	Humanista	Continental
97	Derecho internacional	176	1820	Humanista	Continental
98	Derecho marítimo - Estados Unidos	177	1814	Utilitaria	Continental
99	Derecho minero - Legislación - Colombia	181	1848	Utilitaria	Nacionales
100	Derecho penal - Legislación - Colombia	184	1837	Utilitaria	Nacionales
101	Derecho público - Chile	185	1849	Utilitaria	Continental
102	Deuda pública - Colombia	187	1836	Utilitaria	Nacionales
103	Deuda pública - Colombia	190	1826	Utilitaria	Nacionales
104	Discursos	191	1844	Humanista	Continental
105	Ecuador - Divisiones administrativas y políticas	196	1846	Utilitaria	Continental
106	Ecuador - Política y Gobierno	199	1844	Utilitaria	Continental

#	Materia	Índice	Año	Finalidad	Contexto
107	Educación - Chile	201	1849	Utilitaria	Continental
108	Educación religiosa - Libros de texto	204	1835	Utilitaria	Continental
109	Ejércitos	207	1849	Utilitaria	Continental
110	Empréstitos - Colombia	208	1825	Utilitaria	Nacionales
111	Esclavitud en Puerro Rico	209	1832	Humanista	Continental
112	Escuela democrática de Miguel de Santiago. Quito	210	1852	Utilitaria	Continental
113	España - Historia	212	1820	Humanista	Continental
114	España - Servicio diplomático y consular	215	1843	Utilitaria	Continental
115	Español	216	1841	Humanista	Continental
116	Español	217	1849	Humanista	Continental
117	Español	218	1843	Humanista	Continental
118	Espez y Mina, Francisco, 1781-1836	219	1825	Humanista	Continental
119	Establecimiento Nacional de Agricultura. Chile	220	1851	Utilitaria	Continental
120	Estados Unidos - Política y gobierno	224	1843	Utilitaria	Continental
121	Estados Unidos - Vida social y costumbres	225	1841	Utilitaria	Continental
122	Ética	226	s.f.	Humanista	Continental
123	Ética	227	s.f.	Humanista	Continental
124	Ética política	228	s.f.	Humanista	Continental
125	Ética social	229	1847	Humanista	Continental
126	Europa - Historia	232	1839	Humanista	Continental
127	Europa - Historia - 1815 - 1871	233	1822	Humanista	Continental
128	Fernando VII, rey de España, 1784 - 1833	237	1809	Humanista	Continental
129	Fernando VII, rey de España, 1784 - 1833	238	1810	Humanista	Continental
130	Filosofía - Enseñanza	241	1834-37	Humanista	Continental
131	Filosofía - Enseñanza	242	1843	Humanista	Continental
132	Finanzas - Colombia	243	1846	Utilitaria	Nacionales
133	Flórez, Juan José, 1800-1847	244	1844	Humanista	Continental

#	Materia	Índice	Año	Finalidad	Contexto
134	Francés	245	1817	Humanista	Continental
135	Francés	246	1825	Humanista	Continental
136	Francia - Historia	247	1808	Humanista	Continental
137	Francia - Historia	250	1843	Humanista	Continental
138	Francia - Política y gobierno	251	1822	Utilitaria	Continental
139	Francia - Religión	252	s.f.	Humanista	Continental
140	Gobernadores - Vélez	256	1834	Utilitaria	Nacional
141	Guerra (Derecho internacional)	258	1820	Utilitaria	Continental
142	Hacienda pública - Colombia	261	1850	Utilitaria	Nacionales
143	Hacienda pública - Colombia	262	1850	Utilitaria	Nacionales
144	Hacienda pública - Colombia	263	1849	Utilitaria	Nacionales
145	Hacienda pública - Legislación	272	1835	Utilitaria	Nacional
146	Hacienda pública - Legislación	273	s.f.	Utilitaria	Nacional
147	Hacienda pública - Legislación	274	1843	Utilitaria	Nacional
148	Hacienda pública - Legislación	275	1840	Utilitaria	Nacional
149	Haití - Historia	279	1843	Humanista	Continental
150	Herrán, Pedro Alcántara, 1800-1872	280	1842	Humanista	Nacional
151	Honras fúnebres	281	1843	Humanista	Nacional
152	Hospital de caridad. Bogotá.	283	1840	Utilitaria	Nacional
153	Iglesia católica - Argentina	284	1809	Humanista	Continental
154	Iglesia católica - Asuntos económicos	285	1844	Humanista	Nacional
155	Iglesia católica - Francia	286	1819	Humanista	Continental
156	Iglesia católica - Gobierno	287	1828	Utilitaria	Nacional
157	Iglesia católica - Sermones	288	1809	Humanista	Continental
158	Iglesia y Estado - Iglesia católica	290	1849	Utilitaria	Continental
159	Iglesia y Estado en Colombia	291	1832	Humanista	Nacionales
160	Imprenta - Legislación	292	1834	Libros	Libros

#	Materia	Índice	Año	Finalidad	Contexto
161	Impuestos - Recaudación - Colombia	293	1845	Utilitaria	Nacionales
162	Impuestos - Recaudación - España	294	1827	Utilitaria	Continental
163	Indios de México	295	1849	Humanista	Continental
164	Industria minera - Colombia	296	1833	Utilitaria	Nacionales
165	Industria minera - Colombia	297	1837	Utilitaria	Nacionales
166	Infante, Leonardo	299	1825	Humanista	Continental
167	Información pública oficial- Bolivia	300	1850	Utilitaria	Continental
168	Información pública oficial- Bolivia	301	1840	Utilitaria	Continental
169	Información pública oficial - Brasil	303	1850	Utilitaria	Continental
170	Información pública oficial- Colombia	305	1824	Utilitaria	Nacionales
171	Información pública oficial - México	313	1823	Utilitaria	Continental
172	Información pública oficial - Vélez	315	1834	Utilitaria	Nacional
173	Inglés	318	1817	Humanista	Continental
174	Inglés	319	1827	Humanista	Continental
175	Inglés	320	1825	Humanista	Continental
176	Jardinería - Anuarios	323	1824	Utilitaria	Continental
177	Jesuitas - Francia	325	s.f.	Utilitaria	Continental
178	Jesuitas - Historia	326	1845	Humanista	Continental
179	Justicia	329	1844	Utilitaria	Continental
180	Leyes - Colombia	340	1839	Utilitaria	Nacionales
181	Leyes - Colombia	341	1828	Utilitaria	Nacionales
182	Leyes - Colombia	346	1827	Utilitaria	Nacionales
183	Leyes - Colombia	347	1830	Utilitaria	Nacionales
184	Leyes - Colombia	349	1834	Utilitaria	Nacionales
185	Leyes - Colombia	350	1846	Utilitaria	Nacionales
186	Leyes - Colombia	353	1834	Utilitaria	Nacionales
187	Leyes - Colombia	354	1834	Utilitaria	Nacionales

#	Materia	Índice	Año	Finalidad	Contexto
188	Leyes - Colombia	355	1836	Utilitaria	Nacionales
189	Leyes - Colombia	356	1835	Utilitaria	Nacionales
190	Leyes - Estados Unidos	358	1814	Utilitaria	Continental
191	Leyes - Venezuela	362	1840	Utilitaria	Continental
192	Leyes - Venezuela	363	1832	Utilitaria	Continental
193	Leyes - Venezuela	365	1843	Utilitaria	Continental
194	Leyes - Venezuela	366	1833	Utilitaria	Continental
195	Leyes - Venezuela	367	1836	Utilitaria	Continental
196	Leyes - Venezuela	368	1839	Utilitaria	Continental
197	Leyes - Venezuela	369	1851	Utilitaria	Continental
198	Libertad religiosa - Chile	371	1825	Utilitaria	Continental
199	Librerías - Colombia	372	s.f.	Libros	Nacionales
200	Libros - Conservación y restauración	373	s.f.	Libros	Libros
201	Licores	374	s.f.	Utilitaria	Nacional
202	Magdalena (rio)	375	s.f.	Utilitaria	Nacional
203	Manin, Daniel, 1804-1857	376	s.f.	Utilitaria	Continental
204	Marina de Guerra	377	s.f.	Utilitaria	Nacional
205	Marina de Guerra - Legislación - Colombia	378	s.f.	Utilitaria	Nacionales
206	Marquetá - Constitución	379	s.f.	Utilitaria	Continental
207	Martínez, Nicolás G.	380	s.f.	Humanista	Nacional
208	Matemáticas	382	1809	Humanista	Continental
209	Medicina antigua	384	1839	Humanista	Continental
210	México - Historia	386	1815	Humanista	Continental
211	México - Historia - Intervención francesa, 1861 - 1867	388	1852	Humanista	Continental
212	México - Política y gobierno	389	1830	Utilitaria	Continental
213	México - Política y gobierno	391	1810	Utilitaria	Continental
214	Misiones	392	1852	Utilitaria	Continental

#	Materia	Índice	Año	Finalidad	Contexto
215	Moxó y de Francoli, Benito María de	396	1809	Humanista	Continental
216	Napoleón I. Emperador de Francia, 1769-1821	397	1808	Humanista	Continental
217	Napoleón I. Emperador de Francia, 1769-1822	398	1822	Humanista	Continental
218	Navegación interior ~ América del sur	401	1852	Utilitaria	Continental
219	Noruega - Comercio	403	1827	Utilitaria	Continental
220	Novela francesa	404	1836	Humanista	Continental
221	Obando, José María, 1797-1861	405	1843	Humanista	Nacional
222	Orbegoso, Luis José, 1795-1847	408	1840	Humanista	Continental
223	Ordenanzas municipales - Antioquia	414	1852	Utilitaria	Nacional
224	Ordenanzas municipales - Barbacoas	415	1850	Utilitaria	Nacional
225	Ordenanzas municipales - Cartagena	419	1846	Utilitaria	Nacional
226	Ordenanzas municipales - Cartagena	420	1849	Utilitaria	Nacional
227	Ordenanzas municipales - Cartagena	421	1850	Utilitaria	Nacional
228	Ordenanzas municipales - Cartagena	422	1851	Utilitaria	Nacional
229	Ordenanzas municipales - Cauca	427	1852	Utilitaria	Nacional
230	Ordenanzas municipales - Córdoba	428	1852	Utilitaria	Nacional
231	Ordenanzas municipales - Cundinamarca	431	1852	Utilitaria	Nacional
232	Ordenanzas municipales - Chocó	432	1849	Utilitaria	Nacional
233	Ordenanzas municipales - Pasto	436	1849	Utilitaria	Nacional
234	Ordenanzas municipales - Popayán	438	1850	Utilitaria	Nacional
235	Ordenanzas municipales - Santa Marta	440	1850	Utilitaria	Nacional
236	Ordenanzas municipales - Santander	442	1852	Utilitaria	Nacional
237	Ordenanzas municipales - Tequendama	443	1851	Utilitaria	Nacional
238	Ordenanzas municipales - Túquerres	448	1851	Utilitaria	Nacional
239	Ordenanzas municipales - Zipaquirá	451	1852	Utilitaria	Nacional
240	Organización internacional	452	1822	Utilitaria	Continental
241	Oro	454	1846	Utilitaria	Nacional

#	Materia	Índice	Año	Finalidad	Contexto
242	Perú - Historia	458	1840	Humanista	Continental
243	Perú - Política y gobierno	460	1835	Utilitaria	Continental
244	Población	464	1816	Utilitaria	Continental
245	Poder judicial - Colombia	466	1850	Utilitaria	Nacionales
246	Poesía patriótica española	472	1815	Humanista	Continental
247	Poesía religiosa francesa	474	1834	Humanista	Continental
248	Policía - Colombia	475	1827	Utilitaria	Nacionales
249	Policía - Colombia	476	1846	Utilitaria	Nacionales
250	Policía - Colombia	477	1828	Utilitaria	Nacionales
251	Presidente - Bolivia	480	1831	Utilitaria	Continental
252	Presidente - Bolivia	481	1824	Utilitaria	Continental
253	Presidente - Bolivia	482	1839	Utilitaria	Continental
254	Presidentes - Colombia	484	1825	Utilitaria	Nacionales
255	Presidentes - Colombia	485	1825	Utilitaria	Nacionales
256	Presidentes - Perú	486	1835	Utilitaria	Continental
257	Previsión demográfica	491	1816	Utilitaria	Continental
258	Procedimiento civil - Colombia	493	1834	Utilitaria	Nacionales
259	Procedimiento civil - Colombia	494	1836	Utilitaria	Nacionales
260	Procedimiento penal - Colombia	496	1846	Utilitaria	Nacionales
261	Provincias - Colombia - Gobierno y administración	497	1848	Utilitaria	Nacionales
262	Psicología	498	1851	Humanista	Continental
263	Religión	499	1845	Humanista	Continental
264	Resguardo terrestre - Colombia	502	1845	Utilitaria	Nacionales
265	Rosas. Juan Manuel de. 1793-1877	504	1847	Humanista	Continental
266	Rosas. Juan Manuel de. 1793-1878	505	1852	Humanista	Continental
267	Seminario de minería. México	516	1774	Utilitaria	Continental
268	Sociedad de Amigos de la Ilustración. Quito	517	1849	Humanista	Continental

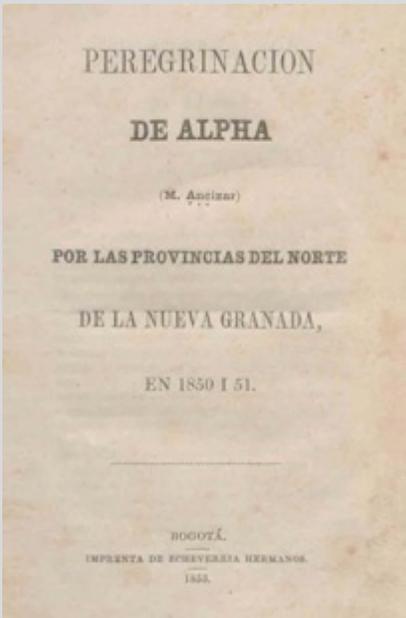
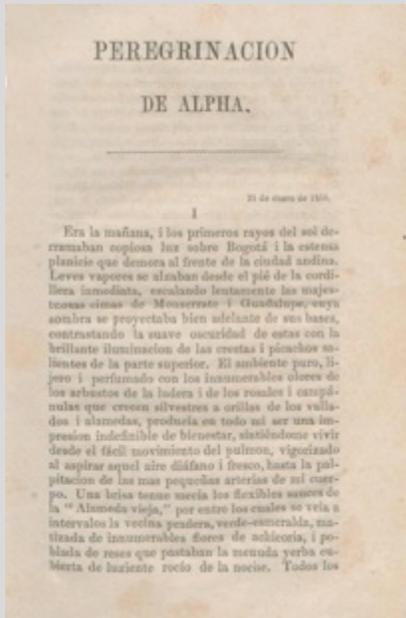
#	Materia	Índice	Año	Finalidad	Contexto
269	Sociedad de artesanos. Bogotá	518	1849	Utilitaria	Nacional
270	Sociedad de educación elemental primaria. Popayán	519	1833	Utilitaria	Nacional
271	Sociedad democrática. Bogotá	521	1849	Humanista	Nacional
272	Sociedad Económica de Amigos del País. La Habana	523	1835	Humanista	Continental
273	Sociedad filantrópica. Bogotá	524	1825	Humanista	Nacional
274	Sucre, Antonio José de, 1795-1830	528	1846	Humanista	Continental
275	Tabaco - Colombia	529	1843	Utilitaria	Nacionales
276	Tenencia de la tierra - Jalisco	532	1849	Utilitaria	Continental
277	Teología	533	1843	Humanista	Continental
278	Topografía	536	1845	Utilitaria	Continental
279	Tribunales - Colombia	538	1836	Utilitaria	Nacionales
280	Trinidad (Isla)	541	1822	Utilitaria	Continental
281	Universidades - Legislación - Colombia	546	1842	Utilitaria	Nacionales
282	Utilitarismo	548	1835	Humanista	Continental
283	Valledupar	552	1849	Utilitaria	Nacional
284	Veracruz, México - Comercio	554	1821	Utilitaria	Continental
285	Veracruz. México - Política y gobierno	555	1821	Utilitaria	Continental

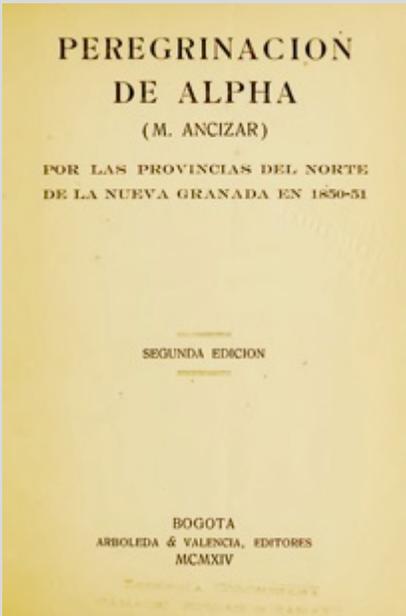
Anexo II.

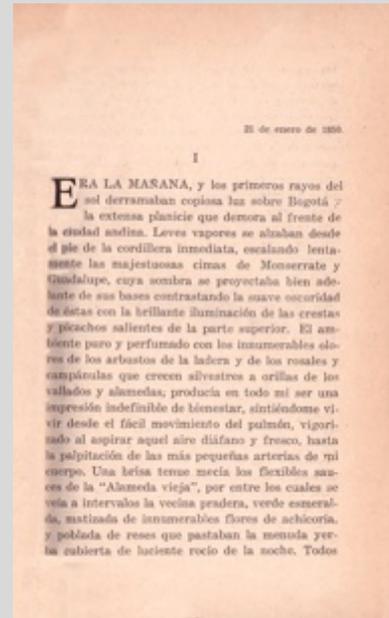
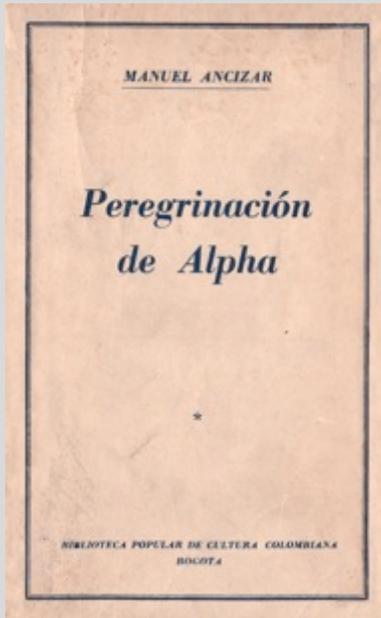
Relación editorial y tipográfica de las ediciones de *Peregrinación de Alpha*.

Peregrinación fue un libro por entregas pensado para el consumo masivo; una tirada sin precedente para su momento que ante lo arriesgado de la empresa pudo provocar cierto pragmatismo en un cuerpo de impresores, tipógrafos y editores escéptico, para quienes introducir nuevas producciones editoriales podía resultar arriesgado ante lo reducido del mercado local, a pesar de ser de una obra relacionada con la Comisión Corográfica pero situada fuera de su repertorio editorial. No obstante, a la fecha se han publicado 7 ediciones y un facsimilar del libro; presentadas a continuación considerando una serie de rasgos editoriales relacionados con la gestión editorial, como bien pudieron ser en su momento las imprentas, editoriales, auspiciantes, editores y colecciones de las que *Peregrinación* ha formado parte, y por otro lado aquellos signos tipográficos que refieren al producto editorial, dentro de los que se encuentran el formato y sus dimensiones, la división en capítulos, el número de páginas, las tipografías empleadas, la cantidad de ejemplares de la edición y las imágenes utilizadas. Estas generalidades se han organizado con la idea de mostrar los cambios en la edición de una obra inicial en los estudios sociales colombianos, que a su vez ilustra 150 años de historia de la cultura editorial en Colombia.

Tabla 8. Inventario de ediciones publicadas de Peregrinación de Alpha entre 1853 y 2007.
Fuente. Juan Fernando Parra C.

Año	1ª Edición			
1853				
	Consideraciones editoriales		Consideraciones tipográficas	
	Editorial	Imprenta de Echeverría Hermanos	Formato	Octavo
	Ciudad	Bogotá	Dimensiones (Aprox.)	10 x 15 cm
	Filiación	Privada	Capítulos	43 - Corridos
	Editado por	N/A	Páginas	524
	Prólogo	N/A	Tipografía	Con serifas (3)
	Colección	N/A	Tirada Ejemplares	2.000
	Número	N/A	Imágenes	Litografía (1)
Comentario	<p>La primera edición fue resultado de la selección de textos publicados por Ancizar en <i>El Neo-Granadino</i> entre 1850 y 51. Esta fue distribuida en 6 entregas del suplemento <i>Semana Literaria</i> de <i>El Pasatiempo</i>. Al ser editada en ausencia del autor, los editores incluyeron una nota introductoria aclarando futuras reediciones.</p> <p>Es un tomo gráficamente austero, dados el bajo gramaje del papel y la impresión a una tinta. Como innovaciones tipográficas incluyó tres: un retrato litografiado del autor, elementos decorativos en la portada y una tabla estadística de las provincias visitadas al final.</p>			

Año	2ª Edición			
1914				
	Consideraciones editoriales		Consideraciones tipográficas	
	Editorial	Arboleda & Valencia, Editores	Formato	Octavo
	Ciudad	Bogotá	Dimensiones (Aprox.)	10 x 15 cm
	Filiación	Privada	Capítulos	43 - Corridos
	Editado por	N/A	Páginas	484
	Prólogo	Los Editores	Tipografía	Serifadas (3)
	Colección	N/A	Tirada Ejemplares	N/A
	Número	N/A	Imágenes	N/A
Comentario	<p>La segunda edición fue publicada por una editorial de gran importancia en Bogotá durante los primeros años del siglo XX, si bien privada, encargada de la publicación de numerosos documentos públicos. Esta introdujo por primera vez el uso de la ortografía española reglamentada en el texto.</p> <p>Es un tomo gráficamente austero, dados el bajo gramaje del papel y la impresión a una tinta. En este no se incluyeron elementos tipográficos más allá de algunos elementos gráficos distintivos en la portada y la identificaciones de título y autor en cada página.</p>			



Consideraciones editoriales

Consideraciones tipográficas

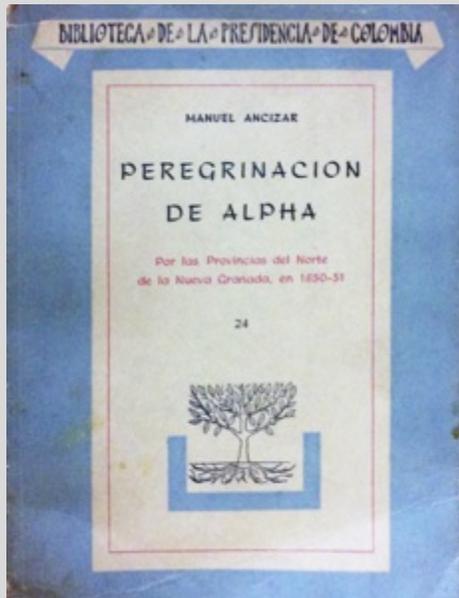
1942

Auspiciante	Ministerio de Educación Nacional	Formato	Octavo
Editorial	ABC	Dimensiones (Aprox.)	11 x 18,5 cm
Ciudad	Bogotá	Capítulos	43 - Corridos
Filiación	Pública	Páginas	589
Prólogo por	Anónimo, firmó como <i>B.R.</i>	Tipografía	Serifadas (3)
Colección	Biblioteca de Cultura Popular Colombiana	Tirada Ejemplares	N/A
Volumen	11	Imágenes	N/A

Comentario

La tercera edición del texto incluyó una introducción crítica en la que retomando el concepto de Germán Arciniegas, se reconoce la obra como “Fuente viva de la sociología colombiana” y por primera vez se incluyó en la portada el género de libro de viajes para distinguir la obra.

Es tomo gráficamente austero, dados el bajo gramaje del papel y la impresión del cuerpo del texto a una tinta. A pesar de ser la primera que contempló elementos a color (el marco de las cubiertas y sus textos fue utilizado un pigmento azul), no incluyó elementos gráficos distintivos más allá del nombre del autor y el título del libro en la parte superior de sus páginas.



Consideraciones editoriales

Consideraciones tipográficas

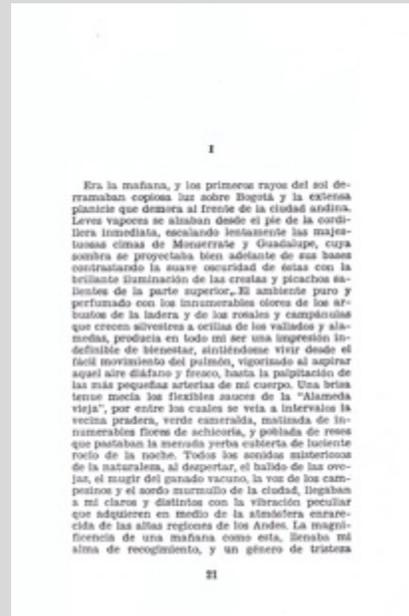
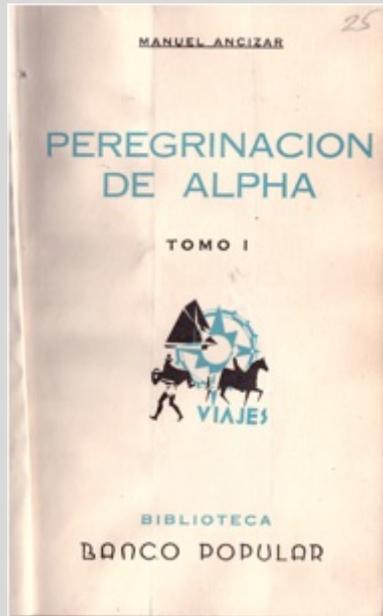
1956

Editorial	Empresa Nacional de Publicaciones	Formato	Cuarto
Ciudad	Bogotá	Dimensiones (Aprox.)	16 x 23 cm
Filiación	Pública	Capítulos	43 - Separados
Editada por	N/A	Páginas	495
Prólogo	José María Samper	Tipografía	Con serifas (1) Sin serifas (2)
Colección	Biblioteca de la Presidencia de la República	Tirada Ejemplares	N/A
Número	24	Imágenes	Litografía (1)

Comentario

La cuarta edición del texto fue publicada durante los años de la dictadura militar colombiana como número de una colección de la Presidencia; hecho por el que los distintos volúmenes publicados entre 1953 y 57 incluyeron una nota de reconocimiento al *Jefe Supremo*, General Gustavo Rojas Pinilla. Por otra parte, fue la primera en proponer un índice asignando nombres a cada uno de los capítulos a partir de la identificación de los lugares significativos en cada uno de ellos.

Es un tomo de mayor elaboración gráfica debido en parte al carácter de la colección en que fue publicado. Aunque se utilizó un formato de mayor tamaño, nuevamente la inclusión de gráficos distintivos es reducida, con excepción del trabajo de la portada.



Consideraciones editoriales

Consideraciones tipográficas

1970

Auspiciante Banco Popular

Formato Octavo

Editorial Imprenta del Banco Popular

Dimensiones (Aprox.) 12 x 20 cm

Ciudad Bogotá

Capítulos Separados

Filiación Pública

Páginas 240 - 230

Prólogo por José María Samper

Tipografía Serifadas (1)
Palo seco (1)

Colección Biblioteca del Banco Popular

Tirada Ejemplares N/A

Número 7 - 9

Imágenes Litografía (1)

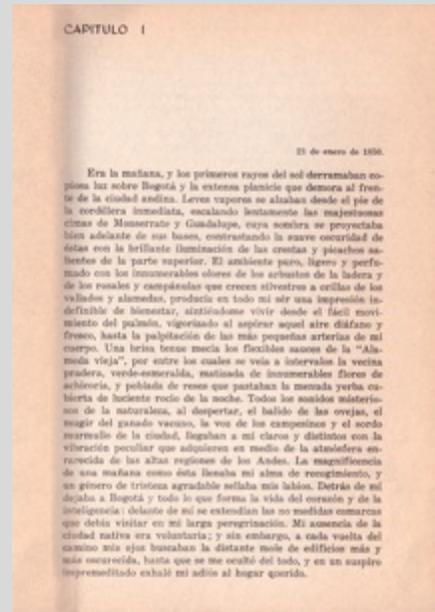
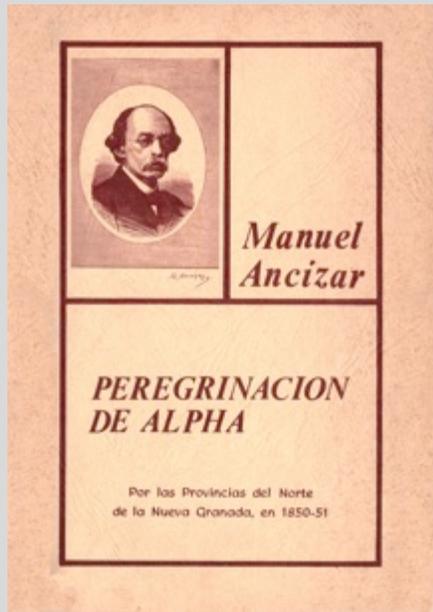
Comentario

La quinta edición del texto fue publicada como parte de la biblioteca de un banco estatal y la segunda financiada por el Estado. Por primera vez el volumen original fue dividido en dos tomos, uno con 20 capítulos y otro con los 23 restantes. El que lo tomos no sean consecutivos en el inventario de la colección del Banco Popular se debe a la inclusión de la obra *El jeroglífico Chibcha* de M. Triana como número 8.

Los tomos dan cuenta de cierta calidad gráfica, incluyen signos distintivos en sus cubiertas y nuevamente se incluyó en la portada el género de libro de viajes para distinguir la obra. Si bien retomó el formato de octavo, conservó de la edición anterior la separación por capítulos, la columna sencilla y la identificación del autor y título en cada página. A su vez, la selección de un papel brillante para el cuerpo del texto dio un nuevo talante a la producción editorial.

Año

6ª Edición



Consideraciones editoriales

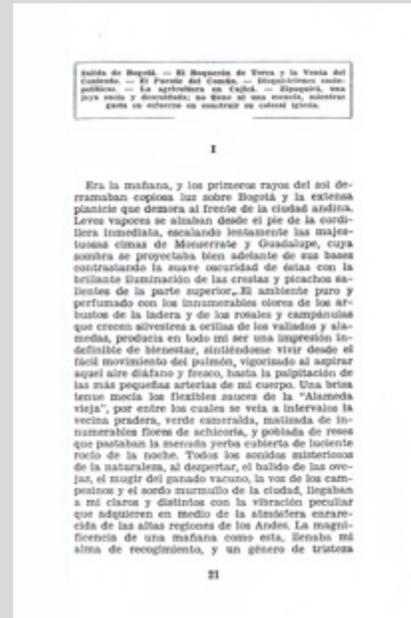
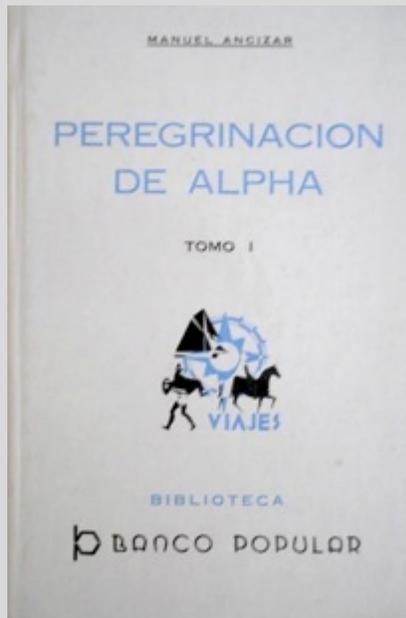
Consideraciones tipográficas

1983

Editorial	Editorial Incunables	Formato	Cuarto - Facsimilar
Ciudad	Bogotá	Dimensiones (Aprox.)	14,5 x 21,5 cm
Filiación	Privada	Capítulos	43 - Separados
Editado por	N/A	Páginas	491
Prólogo	José María Samper	Tipografía	Con serifas (1) Sin serifas (2)
Colección	N/A	Tirada Ejemplares	N/A
Número	N/A	Imágenes	Litografía (1)

Comentario

Es una edición apócrifa y económica; razón por la cual no forma parte del consecutivo de ediciones de *Peregrinación*. Fue publicada como facsimilar de la de 1956, pero su calidad es inferior a la original tal cual se aprecia en el papel utilizado y las cualidades gráficas de las modificaciones introducidas en la cubierta.



Consideraciones editoriales

Consideraciones tipográficas

1984

Auspiciante Banco Popular

Formato Octavo

Editorial Imprenta del Banco Popular

Dimensiones (Aprox.) 12 x 20 cm

Ciudad Bogotá

Capítulos 43 - Separados
160 - Sumarios

Filiación Pública

Páginas 264 - 265

Editada por Luis C. Adames Santos

Tipografía Serifadas (1)
Palo seco (1)

Prólogo por José María Samper

Colección Biblioteca del Banco Popular

Tirada Ejemplares N/A

Número 7 - 9

Imágenes Litografía (2)

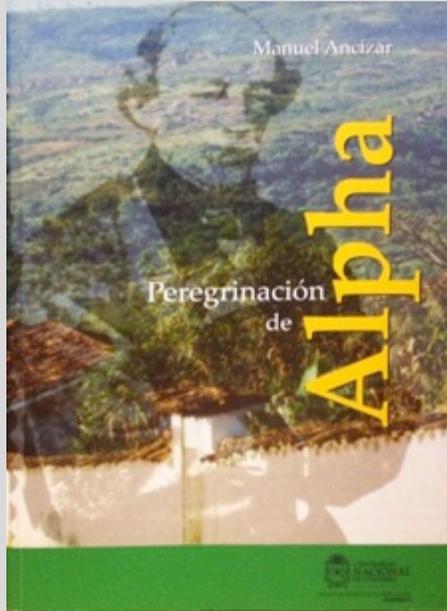
Comentario

Esta edición desconoció en su inventario de predecesoras a la anterior, así que al modificar el consecutivo esta es la séptima edición de *Peregrinación*. Publicada como parte de la reedición de la biblioteca de un banco estatal, es la más completa y revisada. El editor adjuntó una nueva nota biográfica del autor y propuso un nuevo esquema estructural para el texto, añadiendo así nuevos índices temático, onomástico, toponímico, bibliográfico y de santos referidos por el cronista.

En cuanto gráfica es una réplica de la edición de 1970, las tapas de los tomos son duras y a pesar los nuevos elementos de la edición, conservó el aspecto de su predecesora.

Año

8ª Edición



Consideraciones editoriales

Consideraciones tipográficas

2007

Editorial	Universidad Nacional de Colombia	Formato	Cuarto
Ciudad	Bogotá	Dimensiones (Aprox.)	16 x 23 cm
Filiación	Pública	Capítulos	43 - Separados
Editada por	N/A	Páginas	501
Prólogo	José María Samper	Tipografía (Pt.)	Palatino Linotype (12)
Colección	140 años	Tirada Ejemplares	N/A
Número	1	Imágenes	Digital (1)

Comentario

Es la edición más reciente del texto y fue lanzada como parte de la colección de la conmemoración del 140 aniversario de reorganización de la Universidad Nacional de Colombia, de la que Ancizar fungió como primer rector. Esta edición destaca por la calidad de sus materias primas, pero en general es un producto gráfico austero, que aporta solamente un elemento gráfico desarrollado para la introducción de los capítulos, a los que por primera vez no se identifica con numeración romana. Además fue la primera edición producida de manera digital.

